



LA ENEIDA

DE PUBLIO VIRGILIO MARON,

PRINCIPE DE LOS POETAS LATINOS,

TRADUCIDA

EN OCTAVA RIMA I VERSO CASTELLANO

POR EL DOTOR

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO:

PUBLICADA SEGUN LA ULTIMA IMPRESSION

[hecha en Alcalá en Casa de Juan Iñiguez
de Lequerica en los Años 1585. 1586.]

REFORMADA I LIMADA CON MUCHO ESTUDIO
i cuidado del mismo Traductor.

CUYAS SON TAMBIEN LAS TRADUCIONES

DEL SUPLEMENTO DE LA ENEIDA

DE MAFEO VEGGIO:

DE UN ANTIGUO ESTUDIANTE

SOBRE EL TESTAMENTO DE VIRGILIO:

DE LA LETRA DE PITHAGORAS:

I LA DECLARACION DE LOS NOMBRES PROPIOS,
i Vocablos, i Lugares esparcidos por toda la Obra.

¡ No curio, quedate



EN VALENCIA

EN LA OFICINA DE JOSEF I THOMAS DE ORGA

Año 1777.

CON LAS LICENCLAS NECESSARIAS.

BIBLIOTECA

SONETO

DE UN AUTOR NO CONOCIDO,
PUESTO EN EL ENVES DEL
Frontispicio de la primera Impresion
hecha en Anvers año 1557.

*Diez i seis siglos ha rebuelto el Cielo
Despues que con dulcissima harmonía
El Mantuano Titiro hacía
Resonar su Amarili al Tusco suelo.
Mincio , encantado en tierno i dulce yelo,
Sus ondas reparava , i detenía;
Trás sí las fieras i arbores traía,
A las aves hacía olvidar su buelo.
Despues que la ilustre alma , desatada
De la mortal prision , bolvió a su esfera,
Fue en su Zampoña aquesta letra hallada:
Pastor sacro de Anfriso , España espera
Uno , a quien justamente he de ser dada:
Vé al Tajo , i hallarle has en su ribera.*

Durum Patientiâ frango.



A LA S. C. R. M.
DEL REI D. FELIPE
NUESTRO SEÑOR.



ON justo titulo la Traducion Castellana de la Eneida de Virgilio, el mejor de los Poetas Latinos, se dedica a Uestra Magestad, el mejor de los Reyes Christianos. Tanto por aver sido ella en sus principios tan favorecida, i tan estimada del Emperador Augusto Cesar, unico egemplar de Principes, por cuya piadosa providencia se lee hoi, i se leerá siempre en el Mundo; como porque todo lo que ella enseña, así de lo anexo a la Vida Politica en los seis Libros primeros, como de lo que toca a la Arte Militar en los otros seis posteriores, se vé cabalmente en U. M. cuya importantissima vida alárgue nuestro Señor muchos años en su gracia, hasta continuarla con su gloria.

Besa las Reales manos de U. M.

el menor de sus Vassallos

El Dr. Gregorio Hernandez de Velasco.

EL IMPRESSOR

A LOS LETORES.

SI creemos a Plutarco en el Libro, que intituló : *Preceptos , i Institucion para gobernar la República*, no es otra cosa República , sino un cuerpo compuesto de muchos miembros, cuyas diversas operaciones , i ministerios tienen por obgeto , i fin ultimado el buen gobierno , conservacion , i aprovechamiento del cuerpo que como miembros constituyen. Porque así como en el cuerpo humano ai muchos miembros , i cada qual tiene su particular ministerio , diferente del ministerio del otro , pero todos concuerdan , i se conforman en procurar el provecho , i conservacion del individuo que componen , i cada uno por sí está obligado a se esforzar , i poner sollicitud , segun su modo , en aumentarle , i llevarle adelante : así en el cuerpo de la República , están obligados sus miembros, los Hombres , a procurar cada uno , segun su modo , esta buena governacion , i utilidad comun. I segun razon politica , aquel será mas agradable miembro , i por consiguiente merecerá mas aventajado premio en la República , que en cosas mas importantes , de
ma-

mayor momento, i mas provechosas, empleáre su talento, i su industria. Considerando pues Yo, que como a uno de los miembros desta República, me comprehende (tambien como a todos los otros hombres del Mundo) ésta obligacion; parecióme, que en parte la cumpliría sacando a luz la Eneida Castellana de Virgilio, libro de todos los estudiosos de buenas letras tan deseado, como para todos estados, i condiciones de hombres provechoso. De lo qual dá tan bastante testimonio la general acepcion, que en todas edades, i en todas Naciones ha siempre tenido, que quien ya quisiese loarle, por mucho que en hacerlo se desvelasse, en vez de le ilustrar, le escurecería, i en lugar de subir su valor, le bajaría de quilates. Baste saber, que despues que él escribió (que ha mil i seiscientos años, poco mas, o menos) no ha auido Escritor, Sacro, o Profano, Christiano, o Ethnico, Poeta, o Orador, que (admitiendolo el sugeto) no aya afectado imitarle, i no aya adornado sus obras con las flores de Virgilio. I porque la estrechez que se deve a Prologo, no permite multiplicar en prueba desta verdad testigos, dejando un numero casi infinito dellos, solo traeré dos, cuya autoridad valdrá tanto en ésta razon, como la de todos juntos los que dé-

déjo. El Padre de los sacros Doctores Hieronimo , es tan grande el caudal que hace de este Poeta , tanta la fiesta que hace a sus versos , que ninguna vez se le ofrece ocasion, yendo escribiendo , que no engaste en sus escritos algun verso , o versos de Virgilio , como en oro cendradísimo , piedras preciosas. I dá a entender , que los ingere , i entretege con tanto gusto , i de tan buena gana , trayendolos tan a proposito , i haciendoles (como dicen) la cama , que quien curiosamente, i con atenta consideracion los mirare , dirá, que para alli se hicieron , i que aquel es su propio , i nativo lugar. Pues de aquel Luce-ro de la Iglesia Agustino , quién no sabe quantas veces leyendo el Segundo , i Quarto, i Quinto Libro de éste Poeta , lloró (como él mismo en diversos lugares de sus obras, especialmente en el *Cap. 13. del I. Lib. de sus Confesiones* testifica) la muerte de la Reina Dido , la assolacion , i incendio de Troya, los trabajos , i infortunios de Eneas ? I esto, no solo antes de su conversion , mas aun despues de convertido. Dice el mismo en el *Cap. 4. del II. Lib. contra los Academicos* , i en el *Cap. 8. del I. Lib. de Ordine* , que todos los dias antes de cenar , se recreava con Alipio , i Licencio sus amigos , leyendo medio libro de los doce de la Eneida de Vir-
gi-

gilio. Déjo a Macrobio , i a Joviano Pontano , Autores insignes , los quales no solo se fatigaron en seguir las pisadas , i imitar el frasis , i artificio de Virgilio , mas aun hicieron enteros volumenes de sus loores , i se desvelaron en sacar a raso grandissima suma de secretos , que assi en la arte Rhetorica , i Poetica , como en la dotrina Politica , tenia encerrados , haciendo de cada palabra misterio , i encareciendo por cosa de grande momento , i importantissima , lo que a quien lo leyesse sin cuidado , parecería descuido. Pues de Filosofia Moral , qué profundidad tenga , bien lo dá a entender Christoforo Landino , varon mui doto , en el Libro que intituló: *Disputaciones Camaldulenses* , donde trató diligentemente del Sentido Moral deste Poeta , i sacó a luz un tan profundo abismo de dotrina , que quien con atencion la leyere , hallará que es una abreviatura de quanto Platon , Aristoteles , Seneca , i Plutarco nos dejaron escrito. Cuyo provecho , i gusto pierden los que contentos con leer éste Autor gramaticamente , reparando en la corteza de la letra , no echan de vér , ni escudriñan el Sentido Moral , i Preceptos de Filosofia , a que él principalmente tuvo atencion. Bien ha entendido Italia , i Francia , muchos años há , el valor deste Poeta , i el provecho que de su letura re-

resulta , pues no contentandose con tenerle en la primera lengua , en que él quedó escrito, le han traducido , i impresso muchas veces en sus lenguages vulgares , pareciendoles injusto , que de tan dulce , i provechoso Autor solo gocen los que entienden la lengua Latina. Esta diligencia tenia sola España por hacer hasta nuestra edad. No sé la causa. Bien creo, que no ha sido falta de buenos ingenios , los quales , si ovieran emprendido esto , ovieran falido bien dello , i les oviera sucedido prosperamente ; sino que a los que pudieran , i supieran hacerlo , o les ha faltado ocio , entretenidos en cosas a ellos mas importantes; o han rehusado el trabajo , viendo que no podía dejar de serlo mui grande la Traducion de tan grande , i artificiosa obra. (*) Dos cosas

(*) *El Dotor Hernandez de Velasco en la primera impressiion , en que ocultó su nombre , profi- guió assi : O por ventura no han echado de vér la falta que éste Autor hacía en nuestra lengua , ni el provecho que de le poner en ella resultaria, o , lo que es mas posible , creo yo por cierto, que no ha faltado quien aya tomado tan honesto trabajo , sino que se avrá contentado con hacerlo solo para su egercicio , i contentamiento,*
fin

fas encomiendo a qualquiera que leyere ésta Traducion : la una es , que si en ella halláre alguna cosa que le ofenda , i que le pareciere , que no quadra a su gusto , no la conde- ne por mala , antes que la cotege con el ori- ginal Latino ; i que mire si se pudiera decir de otra manera , o , si no. Porque se encon- trará con muchas cosas , que no siendo tra- ducidas , fueran errores sin disculpa , i el sér traducidas las disculpa. Especialmente quando la Traducion es en consonancia , cosa tan di- ficil , i en que tan penosamente se allanan las asperezas de los Poetas antiguos. La otra es,

sin querer comunicar sus trabajos a quien , en lugar de se los agradecer , se los murmure. Lo qual ha sido buena parte de causa para que el Autor desta Traducion no la aya permitido pu- blicar algunos años antes , i para que ya que a instancia de algunos amigos suyos , permitió que saliese a luz , dége en silencio su nombre , te- niendo por mejor escuchar con Apeles detrás de la tabla las censuras que dieren los lectores de su obra , que publicando su nombre , estár obligado a responder a tan diversas obgeciones , que tan diversos gustos , así de dotos , como de indo- tos , con razon , i sin razon , suelen oponer.

es, que no se contente con entender la letra, i gustar solamente de la historia, sino que pafse adelante, i escudriñe, i investigue el entendimiento Moral, i sentido Filosofico, que es el que produce la mayor utilidad. I leyendo desta manera a Virgilio, no defraudará al que le tradujo, de su intento, el qual principalmente fue el provecho Moral de quien leyese su Traducion; i accessoriamente, hacer principio, i abrir camino a los que en éste genero de egercicio quisieren en Virgilio hacer prueba de sus ingenios.

INCERTI AUCTORIS
EPIGRAMMA OMISSUM
IN EDITIONE COMPLUTENSI,
ET CÆSARAUGUSTANA.

*Virgilii nomen constet vis forte, secundi,
Litera dematur rigida Virgilio.*

IN NOVAM ÆNEIDOS
VERGILIANÆ INTERPRETATIONEM
EPIGRAMMA

EDITUM IN PRIMA IMPRESSIONE.

*Auctoris nomen, Lector studiose, requiris,
Et liber iste novus prodiit unde, rogas?
Nullus homo poterat tanto per esse labori,
Ultra hominum vires se tulit iste labor.
Phœbus, Erichtheis postquam secessit Athenis,
Deseruitque arces, Roma superba, tuas;
Toletum invisit, totamque a sedibus imis
Transtulit huc Pimplam, Pegasidesque Deas.
Quæ, postquam nemoris subiere cacumina densi,
Et loca quæ aurifluo perluit amne Tagus;
Vergilii sacram (quo nil Permesidos unda
Majus habet) tetigit docta Thalia lyram.
Utque leves Satyri melius Nymphæque locorum
Percipere Andimi grandia sensa queant,
Hispanè Latium cecinit Deus ipse Poëma:
Hoc dono Hispanos demeruisse volens.*

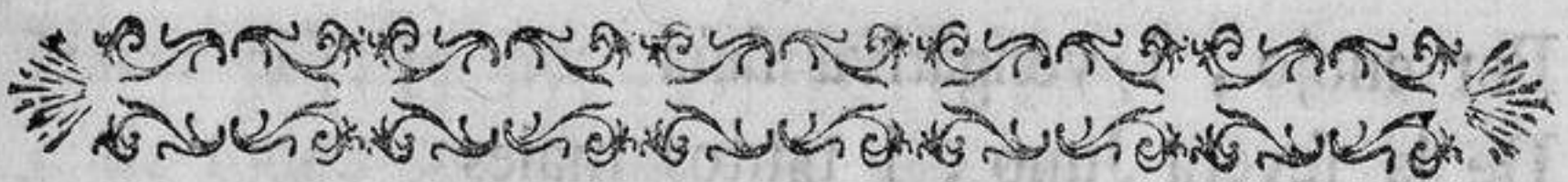
IN

IN EANDEM ALIUD.

*Dum vixit Latius totus sub legibus orbis,
Vergilius toto nobilis orbe fuit.
At postquam Imperium Romanis transit ab oris,
Dedidicitque sonum lingua Latina suum;
Ne pereat doctum pulchrumque Poëma Maronis,
Hispano didicit Mincius ore loqui.*

IN ÆNEIDEM HISPANAM GREGORII FERNANDI VELASCI, DOCTORIS THEOLOGI, ALVARI GOMETII PRESBYTERI TOLETANI, OCTASTICHON.

*Sedibus Elysiis dum carmina culta Velasci
Virgilius relegit, sic ait ad Superos:
Octavi, Imperii Romani summa potestas,
Rescindo tabulas, nunc mea scripta placent.
Nunc legar ipse libens, nunc jam mea chara Poësis
Perficitur, numeris condecorata suis.
Ergo erat in fatis, ut Musa Hispana, Maronis
Æneidi summam poneret alma manum.*



DE LA ENEIDA
DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO PRIMERO.

Y o aquel que un tiempo en verso humilde, i llano
Canté en las selvas, pastoriles tonos:
Yo que dellas saliendo, a los vecinos
Campos, de Agricultura puse leyes,
Por las quales regidos, el deseo
Del mas avaro Agricultor cumpliessen:
Obra agradable a quantos labran tierras;
Hoi ya de aquel horrendo, i fiero Marte

Las armas, i el Varon illustre canto,
El qual por orden del preciso Hado
Salió huyendo de la antigua Troya,
I fue el primero que arribó en Italia,
I tomó tierra en la Lavina costa.

Aquel que por mil mares, i mil tierras
Anduvo perseguido, i fue acoffado
De la violencia de los altos Dioses,

Por

Por enojo , i vengativa saña
 De la severa Juno , i tantos males
 Sufrió , i pasó en mil guerras , hasta que hubo
 Fundado aquella gran Ciudad Lavinio,
 I dado a sus Penates aposento
 En el felice Lacio , del qual viene
 El inclito linage de Latinos,
 I los Albanos Padres , i los muros
 Del alta , invicta , i generosa Roma.

Dime , o mi Musa , tu las causas desto:
 Por qual Dios ofendido , o por qué causa
 La Reina de los Dioses enojada,
 Forzó al Varon así en piedad insigne 10
 A sufrir tantos , i tan duros casos,
 I a padecer trabajos tan inmensos ?
 Tal ira , tal corage así en los Dioses ?

Una Ciudad antigua fue ya un tiempo
 Por los varones Tirios habitada,
 Dicha Carthago , puesta en frente a Italia,
 Por la frontera donde al mar Tirreno
 Dá el caudaloso Tibre su tributo:
 En fumo grado rica , i opulenta:
 Insigne en belicoso estudio , i arte.
 De quien se dice que la Diosa Juno
 Hizo mayor caudal , que de su Samo,
 I de las otras tierras quantas manda;
 Aquí tuvo su carro , aquí sus armas.
 Esta es la Ciudad que ella pretendía,
 I con hervor , i aliento procurava,
 Si el Hado acaso no la contrastasse,

Ha-

Hacer del Mundo universal Señora,
I de todos los Reinos la cabeza.

Bien que avia oído , que una cierta gente,
De la Troyana sangre derivada,

Resolveria en polvo a fuego , i hierro

Las torres , i alto Alcazar de Carthago:

20

I que este pueblo , Rei de mil regiones

Pujante , i fuerte en armas sobre todos,

Sería la destruición total de Libia,

Que así las Hadas lo tenían dispuesto.

Temia aquesto , i no se avia olvidado

De la pasada guerra , que en los campos

De Troya , avia primero sustentado,

En favor de Argos su Ciudad querida.

Tenia tambien en la memoria fijas

Las justas causas de su fiera saña,

Tenia aun vivos los dolores grandes

De que Troyanos le avian sido causa,

Teniafe mui en el alma aquel juicio

De París , i la injuria , i dura afrenta

De su belleza entonces despreciada.

Traía mui sobre ojo a los Troyanos,

Linage della siempre aborrecido:

Moria de pura invidia por la honra

De su rival el bello Ganimedes,

Por Jupiter al Cielo trasladado.

Por estas causas Juno embravecida

Iva ogeando lejos de la Italia

A los Troyanos , que sobrado avian

Del furor Griego , i del cruel Aquiles,

30

I

I de uno en otro mar los arrojaba.
 Ellos por largos años anduvieron
 (Como los Hados disponian) vagando
 Por quantos mares tiene el Dios Neptuno.
 Tanto negocio , i tantas prevenciones
 Avian de preceder a aquella heroica
 Generacion de la Romana gente.

Passando un dia a vista de Sicilia
 Davan al diestro viento alegres velas,
 I del falado mar saltar hacían.
 Blancas espumas con las naos herradas,
 Quando la airada Juno , refrescando
 En su memoria la herida eterna,
 Configo comenzó a hablar deste arte.

Será , que de los Hados resistida
 De mi tan justo intento yo desista?
 I al Rei de los Troyanos la venida
 A la famosa Italia no resista?
 Fue Palas contra Griegos tan válida,
 Que hizo en ellos destruicion no vista,
 En ceniza su flota resolviendo,
 I a muchos dellos en el mar hundiendo. 40

La culpa , i furia de un Ayace Oiléo
 Pudo hacer , que en todos redundasse,
 I que condecendiendo a su deseo
 Jupiter con su rayo la ayudasse,
 El qual ella arrojando sobre el reo
 Desde las nubes , hizo que abrafasse
 La armada , i con furiosos movimientos
 El ancho mar turbar mandó a los vientos.

I arrebatando en negro torvellino
 Aquel a quien el pecho avia partido,
 En roca aguda rebatió al mezquino,
 Fuego exhalando, en llamas convertido.
 I yo, Reina de humano, i de divino,
 De quien es el gran Jupiter marido,
 I hermano; en tanto tiempo, a aquesta gente
 No pueda hacer bajar la altiva frente?

Será, que en todo el mundo, provocado
 De hoi mas con tan profano, i impio egemplo
 Mi honor, servicio, i nombre esté olvidado,
 I nadie ofrezca dón en mi ara, o Templo? 50

Esto entre sí la Diosa rebolviendo
 Con pecho airado, i corazon ardiente,
 Vase de alli para la Isla Eolia,
 Morada propia de los fuertes Vientos,
 I albergo de los Abregos furiosos.
 El Rei Eolo alli en una ancha cueva
 Con duro imperio oprime la violencia
 I lucha horrible de los vientos bravos,
 I de las bramadoras tempestades.
 I con candados en la escura carcel
 Su ímpetu animoso, i fuerza enfrena.
 Ellos en torno por la gran caverna
 Andan haciendo horrifono ruido,
 I con gran faña braman fieramente.
 Eolo afsiste alli en un alto Alcazar,
 Un Real Cetro en su derecha mano,
 Con que mitiga sus violentos brios,
 Modera, i templá sus furoros bravos;

Porque si no lo hiciessse , mar , i tierras
 Con el alto aire , sin ninguna duda,
 Configo raudos arrebatarian,
 I por los aires lo traerian en buelo.
 Mas el omnipotente Padre Jupiter,
 Temiendo tan dañoso inconveniente,
 Encarcelólos en mazmorras negras: 60
 Cargólos de altos , i valientes montes,
 I de una peñascosa pesadumbre:
 I dióles Rei que con lei cierta , i orden,
 Segun que le ordenassen , los supiesse
 Regir con suelta , o con cogida rienda.
 Al qual la grande Juno , entonces humilde,
 Habló con las razones que se figuen.

Eo'o , a quien el Rei del sér humano,
 I de los Dioses Padre omnipotente,
 En aplacar el mar dió libre mano,
 I en alterarle , siendo conveniente;
 Sabe , que vá sulcando el mar Toscano
 Una enemiga a mí , i adversa gente,
 Que vá a fundar a Italia Troya nueva:
 I su Ilion , i vencidos Dioses lleva.

Es menester , que sientan la violencia
 De tus Vientos con ellos enojados,
 I sus navíos luego en mi presencia
 Sean del turbulento mar tragados.
 O haz , que con incierta , i larga ausencia
 Vayan , i estén acá , i allá apartados:
 Esparcelos a partes diferentes,
 A várias tierras , a diversas gentes.

Catorce Ninfas tengo en mi servicio, 70
 Cuya belleza es quanta se desea:
 Déstas , en premio de tu fiel oficio,
 Te daré la mas bella Deyopéa:
 Para que con felice , i diestro auspicio
 Muger propia , i legitima te sea:
 A quien perpetuamente hagas Madre,
 I te haga de bellos hijos Padre.

Dijo. El Rei Eolo respondióle aquesto:
 A uestro cargo , o Reina , está el mandar me:
 I al mio estará el siempre obedeceros:
 Vos con Jove haceis , que venga en darme
 El Cetro , i Reino de los Vientos fieros.
 Por vos puedo entre Dioses yo sentarme:
 Su ambrosia , i nectar devo agradeceros:
 Vos con ventosas nubes me dais brio,
 I sobre tempestades poderío.

Impele , dicho aquesto , con la punta 80
 Del Cetro un hueco monte , que cerrava
 La boca de la anchíssima caverna:
 I apartale al un lado : al punto todos
 Los Vientos , por dó vieron puerta , escapan
 En esquadron horrifono bramando,
 I por dó quier que ván , la tierra toda
 Con soplo turbulento ván barriendo.
 Al mar se arrojan impetuosamente
 El lluvioso Lebeche con Levante,
 I el Abrego continuo en tempestades,
 I con espessas , i hinchadas olas
 Azotan fuertemente las riberas:

Comienza en esto un gran clamor de gente,
 I un espantoso rechinar de cuerdas:
 En un instante las escuras nubes
 Cubren la luz, i el Cielo a los Troyanos.
 Una cerrada, i tenebrosa noche
 Tiende sobre el turbado mar sus alas,
 Rebrama el Cielo del un Polo al otro
 Con gran frequencia de espantosos truenos:
 Mostrando con relampagos espessos
 Su resplandor fogoso, i luz ardiente. 90
 Mar, Cielo, i Viento, i quanto parecia
 Amenaza con cierta, i presta muerte
 A los Troyanos tristes, i afligidos.
 Cortale en aquel punto un miedo elado
 Los miembros turbadissimos a Eneas:
 Lamenta, i gime lastimosamente,
 I al Cielo puestas juntas ambas manos,
 Comienza desta fuerte a lastimarse.

O tres, i quatro veces fortunados
 Los que tan gran merced del Cielo huvieron,
 Que a vista de sus Padres degollados,
 Junto al Troyano muro perecieron:
 O hijo de Tidéo, a quien los Hados
 Mayor valor que al Griego resto dieron,
 Por qué yo no teñí el campo Troyano
 Con mi sangre vertida por tu mano?

Por qué alli no me diste dulce muerte,
 Dó del hasta de Aquiles fue herido
 Héctor de los Troyanos el mas fuerte,
 De mortal golpe a que cayó rendido?

Dó

Dó al grande Sarpedón dió fin su fuerte?
 Dó el rio Simois, que en fangre ví teñido, 100
 Yelmos, i escudos vá hasta hoi bolcando,
 I fuertes cuerpos del Troyano bando?

Afsi decia, i una gran borrasca,
 Que vino retronando de hácia el Norte,
 Hiere la vela con vehemencia horrible,
 I sube al Cielo las bravosas olas:
 Hacese cada remo mil pedazos,
 Trastornase la proa, i pone el lado
 De la nao a la furia de las ondas,
 Alzase en esto de agua un alto monte,
 I enviste en ella con furioso golpe.
 Penden algunos en las altas olas,
 I en el hinchado mar andan subidos.
 A otros el agua del mar hondo abierta
 Les muestra por entre ola, i ola el suelo.
 Hierve la arena, i el agua, i embravecese,
 Coge el violento Vendaval tres naves,
 I con ellas dá al traste en duras rocas,
 A quien nombran Altares los de Italia:
 Las quales son un alto, i corvo monte
 En medio de las olas, cuya cima
 Con lo mas alto de la mar iguala. 110
 A otras tres el áspero Solano
 Con furia impele a las vadosas Sirtes,
 I encallalas (gran lastima!) alli todas,
 Cercandolas de un gran monton de arena.
 A una nave en que los Licios ivan,
 I el fiel Oronte, una ola valentissima,

Que

Que Tramontana alzó con gran violencia,
 Ante sus ojos hiere en la alta popa.
 El misero Piloto, sacudido
 Del fuerte golpe, dió cabeza abajo
 En el herviente mar un triste salto.
 Rebuelve en torno allí la mesma ola
 La fragil nao tres veces en un punto,
 I en fin la sorbe un rauda remolino.
 Los Marineros, uno acá, allá otro,
 Parecen por el ancho mar nadando:
 Las ricas armas, joyas, i thesoros
 Troyanos, i de aquella nao las tablas,
 Ván por el turbio mar confusamente.
 Ya la valiente nave de Ilionéo,
 Con la del fuerte Acates, i la en que iba 120
 Abante, i la de Aletes el anciano,
 A la invencible tempestad se rinden:
 I abiertas por los lados las junturas
 Dejan entrar las enemigas ondas:
 I por mil partes se deshacen, i abren.
 Oyó Neptuno en esto el gran ruído,
 Con que el rebuelto, i bravo mar bramava,
 Sintió la tempestad, miró los mares
 Turbados, i rebueltos de alto a bajo:
 Airóse gravemente, i proveyendo
 De favor a su Reino, saca fuera
 Del agua la cabeza, a Teucros grata,
 I vé la flota del Troyano Eneas
 Por todo el mar deshecha, i esparcida:
 Vé los Troyanos de olas oprimidos,

I del airado Cielo maltratados.
 Sintió luego el engaño , i el corage
 El Dios del Mar de la enojada hermana: 130
 I llama al punto al Céfiro , i al Euro,
 I afsi los reprehende , i amenaza.

Decid , desmesurados , i atrevidos,
 Tanto en uestro linage confiastes,
 Que sin mi permifsion tantos ruidos
 En tierra , en aire , i mar alzar osastes?
 Yo os juro. Mas los mares removidos
 Quiero ahora fofsegar , que si pecastes,
 Sabed , que llevareis castigo digno;
 Bien que ferá menor que de condigno.

Id , id , salid huyendo prestante,
 I a uestro Rei decid de parte mia,
 Que a mí , no a él la fuerte dió el Tridente,
 I del inmenso mar la Monarquía. 140

Allá en sus peñas haga él del valiente:
 Mande en uestras cavernas noche , i dia,
 I en fempiterna carcel condenado,
 Guarde de Rei de Vientos el ditado.

Dijo : i mas presto que decir se pueda
 Aplaca el mar hinchado , i turbulento,
 Ahuyenta lejos las espeffas nubes,
 I buelve el claro Sol , i alegre dia.
 Cimotheo luego , i Tritón juntamente
 Haciendo fuerza en un peñasco agudo,
 Las naves defencallan : i Neptuno
 Con la Tridente las alivia , i guia:
 Abre las anchas , i vadosas Sirtes,

Apla-

Aplaca , i tiempla el mar en un instante,
Corriendo acá , i allá por cima el agua
Con su ligero carro , i prestas ruedas.

Bien , como quando entre plebeya gente
Nace una gran discordia , i alboroto,
I afsi la vil canalla se embravece,
Que ya los fuegos , i las piedras buelan,
Prestandoles la furia fuerza , i armas: 150

Si vén acafo un hombre grave , i pio,
I de valor , que llegue a componerlos,
Paranse , i callan , i oyen mui atentos:
El con razones dulces , i discretas
Sus ánimos airados doma , i rige,
I aquellos yertos pechos les ablanda.

Del mesmo modo , luego que Neptuno
Tendió los ojos por el mar airado
Cefsó toda la furia , i su bramido,
I se bolvió en serenidad amena.

Rebuelve a todas partes sus cavallos,
Cortando el aire claro ya , i sereno,
I afsi bolando , en próspera carrera
Vá governando el diestro , i presto carro.

Los Troyanos cansados del mal tiempo
Corren con gran defeo de tierra al puerto,
Que esté mas cerca , i ván la buelta de Africa.

Ai un lugar repuesto en largo feno,
En el qual una Isla hace un puerto
Contraponiendo sus redondos lados: 160

De los quales quanta agua en ellos bate
Refurte atrás , i en ellos quebrantada

Se corta , i buelve hecha fenos , i olas.
 De un lado , i otro están valientes peñas,
 I dos altos peñascos , cuyas cimas
 Parece que amenazan las Estrellas.
 Bajo de cuyas cumbres , por gran trecho,
 El mui seguro mar está en silencio.
 Encima tiene una arboleda espessa,
 I un bosque escuro de una horrible sombra,
 Que en el agua está espejandose continuo.
 En frente del gran mar está una cueva
 Cubierta de pendientes peñascales,
 En cuyo asiento ai agua dulce , i clara,
 I fillas de nativa , i viva piedra:
 Sacra morada de las sacras Ninfas.
 Aqui jamás ni amarra , ni cadena
 Suele tener , ni atar las naos cansadas:
 Aqui no es menester , que el corvo diente
 Del áncora las clave , i las afierre.
 Alli pues el famoso , i pio Eneas
 Con siete solas naos , que le quedaron
 De toda su gran flota , tomó puerto.

Los Teucros , con herviente amor de tierra
 Dejan las naos con ligereza presta,
 I gozan del arena deseada;
 Tendiendo aquellos miembros mareados
 Por la mollida arena , i fresco suelo.
 Hiere el fogoso pedernal Acates,
 I hace saltar dél centellas vivas:
 Recibe el débil fuego en yesca , i hojas.
 I luego aplica en torno astillas fecas:

Asíó en la yefca el fuego , i alzó llama:
 Sacan trás esto el trigo mareado:
 Sacan los instrumentos necessarios
 Para hacerlo luego pan de masa.
 Como causados de tan largos males,
 Ordenan de tostar al fuego el trigo,
 Apenas del rebuelto mar librado,
 I de molerlo en la redonda piedra.

En esto Eneas sube en un peñasco, 180
 I mira del mar ancho a todas partes
 Quan lejos puede divisar su vista,
 Por vér si acaso viesse al buen Antéo
 Del mar , i vientos hácia alli arrojado:
 I las Troyanas naos , o alguna dellas:
 O al fuerte Capis , o en las altas popas
 Las armas de Caïco , i su divisa,
 No vido nao en quanto miró en torno:
 Mas vido en la ribera tres venados,
 Que por alli seguros se espaciavan.
 A quien las vandas todas de los ciervos
 Ivan figuiendo como a sus caudillos,
 I en largos esquadrones por los valles
 Ivan paciendo por la verde hierba;
 Paróse Eneas luego que los vido:
 Toma el corvo arco , i las ligeras flechas,
 Que alli a par le traïa el fiel Acates:
 I en lo primero aquellos tres guiones
 Que las cabezas ivan empinando,
 De mui ganchosos cuernos adornadas,
 Con otras tres faetas pone en tierra: 190

Lue-

Luego a la vanda de los otros ciervos
 Tira confusamente, i vá siguiendolos
 Por entre breñas, i hojosos bosques.
 Ni primero desiste de la caza,
 Que en tierra ponga siete grandes ciervos,
 Haciendo con las naos igual el numero.
 Aquesto hecho buelve para el puerto,
 I entre los compañeros los reparte:
 Dales tambien de aquel precioso vino,
 Que le avia presentado en los toneles
 En el Trinacrio puerto el buen Acestes,
 Quando dél para Italia se partian.
 I con razones tiernas, i amorosas
 Afsi los tristes ánimos consuela.

O mis amigos caros, i leales,
 En mas graves peligros ya provados:
 Que no ai quien no se acuerde de los males,
 Por dó nos han traído nuestros Hados:
 Confiad en los Dioses inmortales,
 Que de éstos con buen fin fereis librados:
 Que suele suceder a gran pujanza
 De tempestad furiosa gran bonanza.

Vosotros mis Troyanos valerosos
 A la rabiosa Scila resististes: 200
 Ni a los peñascos Ciclopeos furiosos,
 Ni al bramar de Caribdis os rendistes:
 Recobrad uestros pechos animosos,
 I dellos desterrad los miedos tristes:
 Tiempo verná en que os cause la memoria
 De aquestos duros trances nueva gloria.

Por-

Por vários casos , por fragoso , i duro
 Camino a la famosa Italia vamos,
 Dó el Hado albergo nos dará seguro,
 En que en quietud , i eterna paz vivamos:
 Reedificarse há alli el Troyano muro,
 I renovarse há el Reino que dejamos,
 Triunfad pues del trabajo , i desventura,
 Guardáos para la próspera ventura.

Estos consuelos , i otros les propone,
 I combatido de cuidados grandes
 Finge esperanza en la apariencia , i rostro;
 Mas en el corazon siente grande ansia:
 Luego los compañeros se aperciben
 A aderezar la caza , i a ponerla
 A punto para della mantenerse. 210
 Desnudan las costillas de las pieles,
 I descubren las carnes , i intestinos.
 Unos cortan las reses en pedazos,
 I espetanlos bullendo en assadores,
 Ponen otros las ollas , i calderas
 En la ribera , i danles fuego apriessa.
 Tiendense por la fresca , i verde hierba,
 I recobran las fuerzas con manjares,
 Satisfaciendo los hambrientos cuerpos,
 Del vino añejo , i de las gruessas carnes.
 Siendo la hambre ya al manjar rendida,
 I las mesas alzadas , falen todos
 A buscar los perdidos compañeros,
 Con voces que se oían mui de lejos,
 Entre temor dudosos , i esperanza,

Inciertos si estaban entre vivos,
 O si la dura muerte les vedava
 Poder oír por mas que los llamassen.
 I especialmente el claro, i pio Eneas,
 Ahora el caso del brioso Oronte, 220
 Ahora el del buen Amico lamenta:
 Entre sí llora el duro, i triste Hado
 De los fuertes Cloantho, Lico, i Gias.

Ya el fin del dia a mas andar llegava,
 Quando del alto Cielo el alto Jupiter
 Mirando el mar de naos, i velas lleno,
 Las bajas tierras, i humidas riberas,
 Los grandes Pueblos, i inclitas Ciudades,
 En lo mas alto se paró del Cielo,
 I al Africano Reino echó los ojos,
 Donde él estando de cuidados lleno
 Tocantes al gobierno del gran Mundo,
 Llegó la bella Venus a hablarle,
 I sus resplandecientes ojos hechos
 Fuentes de largo llanto, afsi le dijo:

O Tu de lo divino, i de lo humano
 Con homenaje eterno obedecido,
 Cuyo rayo siempre es del mundo insano,
 I del Olimpo altissimo temido, 230
 Qué puede aver el Esquadron Troyano,
 I mi querido Eneas cometido
 Contra tu celsitud, porque merezcan
 Que tan prolijo, i fiero mal padezcan?

Quá mui enorme culpa causar puede,
 Que a los que tantas muertes han passado,

No

No solamente Italia se les vede,
 Mas todo el mundo ya les sea negado,
 I tu palabra sin efeto quede,
 Que de favorecerlos me aveis dado,
 Poniendo en su valía el ancho fuelô,
 I ensalzando su nombre hasta el Ciêlo?

Acuerde tu bondad, Padre clemente,
 Lo que un tiempo a su Venus prometía,
 Que la Troyana a la Romana gente
 En años por venir produciría.
 I que la sangre ilustre del valiente
 Teucro, con mas valor reviviría
 En gente, a quien el Mundo dieffe el mando:
 Quién pues me vá tu voluntad mudando?

Esta esperanza en mí podia ya tanto,
 Que, aunque el Troyano incendio me aquejava,
 De tan triste suceffo, i tal quebranto
 El glorioso fin me consolava;
 Quando con el presente acerbo llanto
 El venidero gozo cotejava: 240

Mas veo, que siempre un Hado los fatiga;
 Qué fin pues dás, Rei mio, a su fatiga?

Pudo el Troyano Antenor libremente,
 De entre mil huestes Griegas escapado,
 Passar por medio la Esclavona gente,
 I ser de los Liburnos receptado:
 I vencer del Timavo la corriente,
 Por dó con nueve brazos ensanchado
 Vá, qual mui alto mar con són horrenid,
 Las vegas, i campañas oprimiendo:

Don-

Donde con tiempo próspero llegando
Fundó el muro , i Alcazar Paduano:
I el gran valor de Troya eternizado,
Pasó alli el nombre , i el blason Troyano:
I a su desíño nadie contrastando;
De mil peligros, libre , salvo , i sano,
Cercado ya de fuerte , i alto muro,
Vive de asiento en dulce paz seguro:

I los que hijos tuyos nos nombramos,
A quien en tu alto Cielo albergo diste, 250
Las naos (gran mal !) perdidas , no podemos
Vencer la saña de una que resiste,
I que por tantas leguas lejos vamos
De Italia , la que darnos prometiste:
Pensavas así honrarnos , i apiadarnos:
Este es el Reino que esperavas darnos?

El alto Padre de Hombres , i de Dioses
Hácia su amada hija sonriendose,
Con el rostro , que el Cielo , i Tempestades
Serena , la besó , i así le dijo:

Pierde ya el miedo , Citerea querida,
Que de tu gente está inmóvil el Hado,
La Ciudad de Lavinio prometida
Verás , segun te está pronosticado.
Tu darás a tu Eneas eterna vida;
I sobre las Estrellas sublimado,
Uno será de nuestro ayuntamiento,
I en esto ni avrá , ni hubo movimiento. 260

Mas porque es necesario el avifarte,
Pues veo que essa congoja te fatiga,

I los secretos Hados revelarte,
 I lo que ordena la Fortuna amiga;
 Este en Italia, con sangriento Marte,
 La feróz gente domará enemiga:
 I con nueva Ciudad, i nuevo Fuero,
 Domesticará el pueblo yerto, i fiero.

Esto será ya quando avrá pasado
 De su Reino el tercer Estío, i Hivierno,
 I avrá los fieros Rutulos domado,
 Poniendoles al cuello el yugo eterno:
 I porque entiendas el felice Hado,
 Que guardado le está al infante tierno,
 Digo de Ascanio, que Ilo se decia,
 Quando Ilion, i Troya florecia;

Treinta bueltas dará el Señor de Delo,
 Mientras su imperio aqui terná contento:
 Lo qual pasado, del Lavinio suelo
 A Alba mudará el Real asiento. 270
 Hacerle há muro que amenace al Cielo:
 Merecerá su heroico fundamento,
 Que por trecientos años tenga el mando
 Del Lacio en ella el claro Hectóreo vando.

Hasta que aquella sacra Reina Rhea
 Al amoroso ardor de Mars rendida,
 Contra la casta lei Vestal se vea
 De Remo, i del gran Romulo parida:
 Haré a una Loba que ama déstos sea.
 Cuya piel roja Romulo vestida
 Allegará gran gente a su estandarte,
 I fundaráles la Ciudad de Marte.

Romanos les dará por apellido,
 Renombre de su nombre derivado:
 El Reino de estos no será incluído
 En raya , ni por años limitado.
 Mándo sin fin les tengo concedido:
 I Juno , que hasta hoi ha fatigado
 El Mar , el Cielo , i Tierra con temores,
 Trocará sus consejos en mejores.

I convertida de áspera en clemente,
 Será de hoi mas conmigo apiadadora
 De los Romanos , i Togada gente,
 De Tierra , i Mar universal Señora.
 Esto dispuse irrefragablemente:
 I la Nacion , que Fthia , i Micenas mora,
 Será en la edad para esto definida
 Del linage de Assaraco oprimida.

I enseñorearse há de Argos la famosa,
 De quien siente ahora la enemiga mano:
 Saldrá de aquella sangre generosa
 Un claro Cesar de nacion Troyano:
 Porná linde a su fama gloriosa
 El Cielo , i a su Imperio el Oceano.
 Digo de Julio , el qual al nombre ilustre
 Del gran Julo dará mas claro lustre.

Verás subir aqueste un tiempo al Cielo
 Cargado de despojos Orientales:
 Ofreceránle con piadoso celo
 Sus votos , i oraciones los mortales.
 Pacificar há todo el ancho suelo,
 I de Belona cessarán los males:

290

Governarán lo Humano , i lo Divino
Vesta , la blanca Fé , Remo , i Quirino.

Con cerrojos fortísimos cerradas
Serán las Puertas del antiguo Jano:
Sobre armas de escabroso orin cargadas
Dentro se sentará el Furor infano.
Con cien nudos de acero aherrojadas
A atrás terná la una , i la otra mano;
Por sus labios con rojo humor teñidos
Saldrán contino horrifonos bramidos.

Afsi le dijo , i luego desde el Cielo
Despacha al Hijo de la blanca Maya,
Para que mande , que la tierra , i Fuerzas
De la nueva Carthago estén abiertas,
I dén dulce hospedage a los Troyanos.
Porque la Reina Dido , no sabiendo
Lo que ordenava el inmóvil Hado,
No los echasse de su Reino , i Tierras.
Baja Mercurio por los aires anchos,
Batiendo apriessa sus ligeras alas,
Llega con presto buelo al Reino Libio,
I cumple el mandamiento del gran Jove;
Ablandan su rigor los Africanos,
I la fiereza de los hiertos pechos,
Como Mercurio quiere , i se lo inspira:
I la primera es la ilustre Reina,
La que para hospedar a los Troyanos
Se apercibe de una anima benigna,
De un blando corazon , i entrañas tiernas.

El pio Eneas infinitas cosas

En

En la prolija noche fantaseando,
 Luego que de alma luz gozó la tierra,
 Sale a reconocer por su persona
 La peregrina tierra, i a informarse
 De a qué region le avia traído el viento:
 Si habita gente alli, o si solo fieras,
 Porque lo vía todo inculto, i yermo:
 Con intencion de dar extensa cuenta
 De lo hallado, i visto, a sus Soldados.
 Esconde alli en lo cóncavo del bosque
 Su flota bajo de un peñon tajado, 310
 Cercada en torno de arboles, i sombra:
 I sale acompañado solamente
 De su querido, i fiel amigo Acates;
 Blandiendo un par de lanzas de anchos hierros.
 Al qual su Madre la hermosa Venus
 Apareció, en mitad de aquella selva,
 En abito, i en rostro de doncella,
 Armada de armas de Espartana virgen,
 O qual la Thracia Harpalice, quando iba
 El carro, i los cavallos fatigando,
 Que al veloce Hebro precedía corriendo:
 Pendiale del hombro un facil arco,
 Como si cierto fuera cazadora.
 Aquel cabello de oro fuelto al viento:
 Desnudas las rodillas: los extremos
 De la vasquiña delicada, i rica,
 En nudo graciosísimo prendidos, 320
 I así primera, en viendolos, les dice:
 Ola, Mancebos, vistes por ventura

Si alguna hermana mia ha aqui arribado?
 Ceñida lleva aljava, i vestidura
 Hecha de piel de un Lince variado:
 Vistes si el fiero javalí siguiendo,
 El aire con clamores vá rompiendo?

Esta arte preguntó la bella Venus,
 El caro hijo aquesto le responde:

Ninguna dellas visto he, ni oído.
 O virgen: quién diré que es tu excelencia?
 Porque tu voz no dá mortal sonido,
 Ni es humano tu rostro, i tu presencia.
 Que tu seas Diosa ya me he persuadido:
 I como a tal te hago reverencia:
 O seas qualquier de las silvestres Deas,
 O la hermana del Sol felice seas.

Suplicote nos sean por tí aliviados
 Estos duros trabajos que passamos: 330
 Danos noticia, i haznos avisados
 De en qual region, provincia, o clima estamos.
 Por gentes, i lugares ignorados,
 Por tierra, i mar peregrinando andamos:
 Del importuno viento aqui traídos:
 I con furiosas olas impelidos.

I pues muestras Persona ser Divina,
 Honrarte he con continuo sacrificio.
 Responde Venus: No me juzgo dina
 De essa honra que me ofreces, i servicio.
 El uso, i natural instinto inclina
 Las doncellas de Tiro al egercicio
 De caza, i con cothurnos colorados

Las pantorrillas traen , i pies calzados.

Los Reinos Africanos vés en frente,

Los Tirios pueblos , i Agenoréo muro:

Los terminos de Libia , inculta gente,

Intratable linage en guerra , i duro.

La Reina Dido , que del inclemente

Hermano huyó , el Reino mal seguro,

Su Tiro , Ciudad celebre , dejando,

Llegó aqui , i tiene desta tierra el mando. 340

Larga historia haría , i gran rodéo,

Si todo el caso fuesse repitiendo:

Mas por condecender a tu deséo

La fuma del processo iré diciendo.

Aquesta por marido al buen Siquéo,

Que en campos fue riquísimo , teniendo,

Contino en le servir se desvelava,

Que mas que a sí la misera le amava.

Al qual el Padre virgen se la avia

En matrimonio próspero entregado:

El Reino Tirio a la sazón tenia

Pigmalion , del Mundo el mas malvado.

Partió el furor , que el Reino Estigio embia,

El par en casta afinidad ligado:

Este en maldita sed de oro encendido,

Hizo a la triste hermana sin marido.

El impio ante el Altar secretamente,

Ciego de amor , i hambre de dinero,

Al buen Siquéo incauto , i inocente

El santo pecho abrió con hierro fiero. 350

Cuidando poco del amor vehemente,

Que

Que en Dido conoció casto , i sincéro:
 Cubrió gran tiempo el maleficio infano,
 Burlando a Dido con esperar vano.

Hasta que a Dido en sueño apareciendo
 La imagen del marido aun no enterrado,
 El rostro en fea amarilléz trayendo,
 Con visage espantable demudado.
 Del traspasado pecho el cuento horrendo
 Ante el cruel Altar al hierro dado,
 I aquella historia misera , i funesta
 Le hizo de secreta manifiesta.

Trás esto con huída acelerada
 Le amonestó , que su Ciudad dejasse;
 I la moneda que él tenia enterrada,
 Ya mucho tiempo avia , desenterrasse.
 Una gran suma hasta alli ignorada
 De plata , i oro , con que se ayudasse
 En su camino Dido , persuadida,
 Apercibe criados , i huída.

360

Todos los que al tirano aborrecian,
 O le avian miedo , a Dido se arrimaron;
 Las naos , que acafo a la fazon tenian
 Aprestadas , al punto arrebataron:
 I de la plata , i oro que traían
 Todas , segun cupieron , las cargaron:
 Privan del oro a Pigmalion avaro,
 Dando orden una hembra al hecho raro.

Al agua el remo , al viento velas dando,
 A la region dó agora estás , vinieron:
 Donde verás los muros , que en llegando,

Con

Con prósperos agueros emprendieron:
 I el fuerte Alcazar, que se vá encumbrando,
 De la Ciudad insigne, a quien quisieron
 Que nombre de Carthago se pusiesse:
 I que Cabeza del Imperio fuesse.

El solar della aqui les fue vendido,
 Que Birsa por el hecho fue nombrado.
 Porque lo que pudiesse ser medido
 Con un cuero de toro les fue dado:
 Mas en particular merced os pido,
 Que me sea de alguno declarado,
 Quién sois? a qué venís? de qué regiones
 Salistes? dó guiais las intenciones? 370

Eneas, con sospiro, i de lo hondo
 Del pecho con dolor la voz sacando,
 A questo le responde a su pregunta:

Si del principio, o Diosa, te contasse
 La triste, i defaestrada fuerte mia:
 I, si escuchar la historia te vagasse
 Del trabajo sufrido hasta hoi dia,
 Sé cierto, que primero que acabasse,
 La tenebrosa sombra cubriria
 El Cielo a todas partes, i el Lucero
 Ahuyentaría la luz deste Emisfero.

Nosotros del antigua Troya echados,
 (Si Troya acafo aveis jamás oído)
 Por mil diversos mares arrojados,
 La tempestad nos ha a Libia traído:
 Soi el piadoso Eneas, a quien los Hados
 Hicieron sobre el Cielo conocido:

Que

Que mis Dioses libré del enemigo,
I llévolos en estas naos conmigo.

 Mi linage de Jove soberano
Buscando voi, i a Italia patria mia: 380
Con veinte naos entré en el mar Troyano,
Yendo el Hado, i mi Madre por mi guia.
Apenas solas siete al mar infano,
I de Euro han contrastado a la porfia:
De Europa, i de Asia, triste, ya expelido
Voi por la desierta Africa perdido.

Venus ya enternecida, no sufriendo,
Que mas adelante en sus querellas fuesse,
Su duelo interrumpiendo, afsi le habla:

 Qualquier que eres, no vives olvidado,
Ni en odio de los Dioses inmortales:
Pues a la Ciudad Tiria has ya arribado,
Donde ternán fin próspero tus males.
Vé pues de aqui, i con passo apressurado
Visita de la Reina los lumbrales:
Que yo te anuncio, que tu flota entera,
I tu esquadron salido han ya a ribera. 390

Sabe, que el Norte se bolvió en Solano,
I que en seguro tiene ya tu armada,
Si en la ciencia de agüeros no fui en vano
Por mis curiosos Padres enseñada:
Vés doce Cisnes con semblante ufano,
A quien del Cielo una Aguila bajada
En el aire les dava cruda guerra:
I ya en largo orden ván bajando a tierra.

Dellos la toman, dellos ya mirando

Están en derredor la que tomaron.
 I ya fu libertad solemnizando
 Las alas mui apriessa menearon:
 I en corro alegre el Cielo coronando,
 Con dulce canto el aire regalaron:
 Afsi tus naos , i compañía sei cierto,
 Que tienen ya , o ternán mui presto puerto. 400

Resta que luego vayas dó el Destino,
 I la Fortuna próspera te embia,
 A la hora toma , i figue esse camino,
 Que para la Ciudad dicha te guia.

Dijo : i bolviendo al punto las espaldas,
 Resplandecióle la cerviz de rosa:
 I los cabellos de oro olor divino
 De ambrosía soberana derramaron:
 Cayó hasta los pies la vestidura,
 I dió a entender en el menéo , i aire
 Ser verdadera Diosa , i Diosa Venus.

Eneas a su Madre conociendo,
 Ya que ligera , a mas bolar , se le iva,
 Afsi se vá trás ella querellando:

Por qué burlas , cruel , al que pariste
 Con falsas apariencias tan contino ?
 Por qué con ésta mano no quisiste,
 Que de tocar la tuya fuesse dino ?
 Por qué el són de la voz propia escondiste,
 I me hablaste en tono adulterino ?
 Si tu , que me engendrafte , me eres dura,
 En quién mi duelo causará ternura ?
 Con tales quejas a su Madre culpa.

Luego endereza a la Ciudad los passos. 410
 Cercó la Diosa Venus de aire escuro
 A los dos como ivan caminando,
 Echóles por encima , i por en torno
 Un ancho manto de una espeffa niebla:
 Porque nadie pudiesse en el camino,
 Ni en la Ciudad tocarlos , ni mirarlos,
 Ni menos detenerlos , ni pedirles
 De su viage las secretas causas,
 Ella dejóse al aire , i fuefe a Pafó,
 I alegre torna a vér su sacro albergo,
 Dó tiene un Templo célebre , i famoso,
 Dó cien Altares con Sabéo encienfo
 Humean siempre , i con guirnaldas frescas
 En honor fuyo dán olor suave.

Ellos , en tanto , figuen su camino,
 Por dó los muestra la trillada senda,
 Llegados ya a subir a un gran collado,
 Que a par de sí descubre , i mira en frente
 Con la alta cima la Ciudad , i Alcazar, 420
 Admirase en extremo el pio Eneas
 De aquella torreada pesadumbre,
 Majadas , poco avia , de pastores,
 Admirase de aquellas altas puertas:
 Del estruendo de Obreros , i Oficiales,
 De las ricas calzadas de las calles:
 Mira a los Tirios con herviente priessa
 En el fuerte edificio embevecidos:
 Parte se ocupa en fabricar los muros,
 En trazar , i fundar el alto Alcazar,

Ya

Ya manos ván las piedras rebolviendo:
 I parte en elegir para su casa
 El solar , que a su gusto mas le quadra,
 I en señalarlo con el corvo arado,
 Echan Oficios , hacen Magistrados,
 Crian , i eligen fantos Senadores:
 Parte en cavar se ocupa , i hacer puertos:
 Sacan algunos los cimientos hondos
 De los theatros : cortan de cantéras
 Ricas colunas de grandeza inmensa,
 Que serán presto ilustres ornamentos
 De su admirable scena en el Theatro. 430
 Qual fueren las solícitas Abejas
 Egercitarse al Sol en sus labores
 Al nuevo Abril por los floridos campos,
 En la fazon que facan sus enjambres
 De la colmena escura a Cielo abierto;
 O quando la miel liquida fabrican
 Hinchendo del licor dulce , i sabroso
 En el panal los ordenados vasos:
 O quando passan a los propios hombros
 Las cargas de las otras , que cansadas
 Del largo trecho llegan a la losa.
 O en esquadron furioso juntas todas,
 Hacen salir de los albergos dulces
 Los zanganos , ganado sin provecho.
 Hierve el negocio , i anda la obra a priessa,
 Huele la miel al material tomillo.
 O bienaventurados , dice Eneas,
 Aquestos , cuyos muros ya se encumbran!

I mira atento las sublimes torres
 De la Ciudad, i chapiteles altos.
 Entrase entre ellos (cosa milagrosa!)
 Cercado de la niebla espessa escura,
 Mezclase a los Obreros, i Maestros,
 Sin que persona alguna pueda verle. 440

Huvo en mitad de la Ciudad un bosque,
 Alegre con amena, i dulce sombra,
 Donde los Africanos, lo primero,
 Del bravo viento, i mar furioso echados,
 Cavando una fatal señal passaron:
 La qual les enseñó la Reina Juno.
 Esta fue una cabeza de cavallo,
 Dando a entender, que su Ciudad sería
 Ilustre en guerra, i que la gente della
 Se manternía ligera i facilmente.
 En este bosque la Sidonia Dido
 Edificava un Templo insigne a Juno,
 De ricos dones adornado, i lleno:
 Donde la Magestad, favor, i aliento
 De la Diosa afsistia a muchas horas.
 Al qual por qualquier parte se subia
 Por ricas gradas de metal labrado,
 Sus altas puertas de valientes bigas,
 Con rica, i fuerte clavazon travadas:
 Cuyos quiciales en metal zanjados
 Bolviendose hacian gran ruido:
 En este bosque, i Templo, lo primero,
 Una novedad subito ofrecida
 Les mitigó el gran miedo concebido: 450

Aqui

Aquí ya osó esperar salud Eneas:
 I confiar, que su afligido estado
 En próspera fazon se trocaría:
 Porque entre tanto, que por el gran Templo
 Andava quanto en él avia mirando,
 I alli esperava a la Fenissa Reina,
 En tanto que se admira del estado
 Tan próspero de aquella Ciudad nueva,
 Mientras que entre sí alaba el artificio
 De los ingeniosísimos artifices,
 I las labores, i obras de sus manos:
 Vido a deshora, entre ellas, las batallas
 Troyanas dibujadas por su orden,
 I la prolija guerra en todo el mundo
 Por la ligera Fama ya esparcida.
 Vió a Menelao, Agamenon, i a Priamo:
 I vió a par dellos al feróz Aquiles,
 Cruel con todos tres, i despiadado;
 Paróse alli, i llorando dijo a Acates:

Qué tierra, o qué region del ancho suelo
 No ha ya entendido nuestra desventura?

460

A Priamo mira, a quien del justo celo
 Le dá, aun aquí, su premio la pintura:
 Mira los llantos del Troyano duelo:
 En fin, gran mal ablanda un alma dura,
 No temas, que estos casos miserables
 Serte han en algun tiempo saludables.

Afsi dice, i el ánimo recrea
 Con los dibujos, i pintura vana:
 Gimiendo tiernamente, i larga vena

De

De lagrimas vertiendo por el rostro.
Porque vía pintados los recuentros,
Que en torno a la gran Troya se travaron:
En un lugar los Griegos ir huyendo,
I la Troyana juventud seguirlos:
En otro, el fiero, i orgulloso Aquiles
Fatigar dende el carro a los Troyanos.
No lejos conoció los blancos lienzos
De la curiosa tienda del Rei Rhefo,
Por traicion a Diomedes entregada
Al primer fueño, el qual en los de Thracia
Hacia, encarnizado, fiero estrago.
I a su Real llevaba con triunfo
Los feroces cavallos del Rei mesmo,
Sin que gustassen los Troyanos pastos,
I que beviessen la agua del rio Jantho.
En otra parte el infelice mozo
Troilo, con gran desigualdad travado
En duro assalto con el fuerte Aquiles.
Perdidas ya las armas vá corriendo,
O llevarle, mas cierto, sus cavallos,
Pegado al vacío carro boca arriba:
Bien que las riendas nunca avia perdido.
Ivan del triste joven los cabellos
Por tierra, i la cervíz tierna arrastrando:
Iva fulcando, por dó quiera que iva,
Su lanza trastornada, el seco polvo.
En tanto, al Templo de la injusta Palas
Ivan las dueñas, i doncellas Teucras,
Todas con los cabellos esparcidos,

I llevavan el pálio de la Diosa, 480
 Con humildad tristísima , i hiriendo
 Los tiernos pechos con las duras palmas,
 La Diosa , el rostro buelto con gran ceño,
 Tenia los ojos en el suelo fijos,
 Tres veces parecia el fiero Aquiles
 Aver el cuerpo muerto del triste Héctor
 En torno al muro Iliaco arrastrado,
 I en fin , por oro a Priamo venderle:
 Entonces viendo el carro , i los despojos,
 I el mesmo cuerpo del querido amigo,
 I a Priamo poner las defarmadas
 Manos , rogando a Aquiles se le diese,
 De lo mas hondo del llagado pecho
 Sacó un lastimosísimo gemido:
 Allí tambien se conoció a sí mesmo
 Entre los Griegos Principes mezclado,
 Allí halló las huestes Orientales,
 Las armas , i esquadron del negro Memnon.
 I vido a la feróz Penthesiléa
 Guiar grandes esquadras de Amazonas
 De lunados escudos adornadas: 490
 La qual como briosísima guerrera,
 Con vanda de oro bajo de la teta
 Cortada , en medio de las Griegas huestes,
 Ardiendo en ira a todas partes salta,
 I con ser tierna virgen , osa a solas
 Entrar en campo con varones fuertes.

En tanto que al Troyano Eneas admira
 Quanto allí halla , i viendolo se espanta.

I en el obgeto solo de la vista
 Está allí embevecido, i ocupado,
 He aquí a la mui hermosa Reina Dido,
 Que de infinita gente acompañada,
 Viene al gran Templo donde estava Eneas.
 Qual fuele en las riberas del Eurota,
 O en los collados del famoso Cintho,
 Salir Diana a recrearse en corros,
 Con mil Oreades que la ván siguiendo, 500
 Amontonadas de uno, i otro lado,
 La aljava al hombro, i por dó quiera que anda
 Sobre todas las Diosas se levanta:
 Latona ufana, por tan alta gloria,
 Siente un intenso, aunque secreto gozo,
 Tal era Dido, tal, lozana, i leda,
 Por medio de sus Libias gentes iba
 De la Ciudad las obras aguijando,
 Que avia de ser Metropolis del Reino.

Entrada ya en el Templo de la Diosfa,
 Cercada en derredor de armada gente,
 Sentóse en un mui alto, i rico trono,
 Que en medio de la boveda del Templo
 Para este fin hacer avia mandado,
 Allí dava a sus gentes justas leyes,
 Sus causas difinia, i sentenciava,
 I a todos repartia las taréas
 De sus trabajos por iguales partes,
 Ora por fuertes, ora a su alvedrío.

En esto Eneas mira, i vé repente
 Venir con aparato, i grande estruendo

A Anthéo , i a Sergesto , i al valiente 510
 Cloantho , i con aquestos mas Troyanos,
 A quien la fiera Tempestad avia
 Por el gran mar rebuelto , i maltratado,
 I conducido a peregrina tierra;
 Turbóse Eneas , i pasmóse Acates
 De gozo , i miedo , i con ardor vehemente,
 Quisieran luego alli abrazarse dellos,
 Mas la ignorancia que tenian del caso,
 Sus ánimos turbados impedia,
 Estandose , en fin , quedos , dissimulan,
 I de la nube cóncava cubiertos,
 Miran de alli el suceſſo , i la falida
 De fus amigos , i saber esperan
 En qué ribera , o puerto las naos degen,
 I qué causa los aya alli traído,
 Porque de cada nao los principales
 Venian al Templo con clamores altos,
 Gracia , i perdon con humildad pidiendo.
 Entrados ya en el Templo , i alcanzada
 Licencia de hablar ante la Reina, 520
 Con sereno semblante , i voz segura
 El Principe Ilionéo afsi comienza:
 O Reina , a quien há Jupiter clemente
 Edificar Ciudad nueva otorgado;
 I la sobervia , i intratable gente
 Domar con leyes justas ha mandado:
 El linage Troyano , tristemente,
 De Vie tos por mil mares arrojado,
 Te ruega no permitas , que su armada

Sea con fieros fuegos abrafada.

Perdona al pio linage , i religioso,

I mira nuestro caso con clemencia.

Nosotros no queremos tu reposo

Turbar con hierro , o bélica violencia:

Ni provocar , sacando tu precioso

Theforo a nuestras naves , tu impaciencia,

No ai tal fuerza en ánimos vencidos,

Ni valor que nos haga afsi atrevidos.

Ai una tierra de la Griega gente,

Hesperia , por el Hespero , nombrada,

Provincia antigua , en armas eminente,

En fertil suelo al Mundo aventajada,

Moróla el Pueblo Enotrio antiguamente;

Mas hoi , está ya Fama divulgada,

Que el nombre del Rei Italo le dieron

Sus gentes , i que Italia la digeron.

Alli se dirigia nuestro camino,

Quando el Orion lluvioso al mar hinchado

Se arrojó con assalto repentino,

I con nosotros dió en un ciego vado:

Este , ayudado del soplar malino

Del Abrego importuno , i porfiado,

Nos llevó por el mar que nos vencía,

I de en una en otra roca nos traía.

Quiso nuestro destino , que arribamos

Estos pocos aqui a uestras regiones,

Mas qué gente es aquesta que hallamos ?

Quáles ai hoi tan barbaras naciones ?

Quál tierra , que permita que seamos

Tra-

Tratados con tan duras condiciones,
 Que en lugar de hospedage nos den guerra,
 I nos veden tomar en puerto tierra? 540

Si despreciais a nos, linage humano,
 Ni haceis caso de armas de mortales,
 Temé a los Dioses, cuya justa mano
 Dá premio a bienes, i castigo a males:
 Sabed, que nuestro Rei fue el soberano
 Eneas, de linage de inmortales,
 Aquel Eneas, que tuvo ya el Primado
 De justo, de piadoso, i de esforzado.

Al qual, si el Hado guarda todavia,
 I le permite usar vital aliento,
 Si ya la inexorable compañía
 No le veda el dejar su eterno asiento,
 No temas, que esta gracia, i cortesía,
 Con que previenes no te dé contento:
 I mas, que Acestes manda aqui en Sicilia
 Ciudades de nuestra inclita familia. 550

Solo que falga a tierra nuestra armada,
 Cascada por el viento, i mar queremos,
 I que madera alguna nos sea dada
 Para la reparar, i echarle remos,
 Porque si (nuestra compañía cobrada,
 I nuestro Rei) a Italia de ir avemos,
 A Italia, i Lacio fuelo alegres vamos,
 Dó el fin tan deseado consigamos.

I, si salud nos niega la alta mano,
 I a tí el mejor de la valía Troyana
 Respirar veda el pielago Africano,

I de tu Julo la esperanza es vana,
 Siquiera al mar bolvamos Siciliano,
 De dó nos arrojó Fortuna infana:
 I con el Rei Acestes alogemos,
 I nuestro cierto afsiento alli gocemos.

Afsi dijo Ilionéo : al punto todos
 Con un aplauso , i susurrar confuso
 En lo por él propuesto consintieron. 560

La Reina Dido entonces , el rostro bajo,
 Aquesto brevemente le responde:

Troyanos , no temais , que no es mi intento,
 Que alguno de vos sea aqui agraviado:

No fue sin causa aqueste movimiento:

A esto obliga el Reino aun no assentado:

La gente , que en el puerto está de afsiento,

Vela alli , i cuida de que sea guardado

Mi Reino , mientras dura el tomar fuerza:

I el tiempo con mas gente mas le esfuerza.

Quién no ha de Eneas el linage oído?

Dónde no fueña Troya la famosa?

I de Troyanos el valor subido?

I el fuego de la guerra rigurosa?

No afsi nos ha natura endurecido

Los pechos , ni es Carthago tan odiosa

Por su crueldad al Sol , que no sintamos

El duelo uestro , i dél nos condolamos.

Afsi que ahora figais uestra derrota,

Que para la Saturnia Hesperia os guia,

Hora , dejando tierra tan remota,

A Acestes de Sicilia vais la via,

570
 De

De aqui embiaré segura uestra flota:
 Daréos matalotage , i compañía:
 I , si os quereis quedar , yo os certifico,
 Que es uestra esta Ciudad que aqui edifico.

Id , i facad del agua uestra armada:
 Yo feré con vofotros tan clemente,
 Que en nada sea por mí diferenciada
 Uestra Troyana de mi Tiria gente:
 I ojala a uestro Rei la furia airada
 Del mesmo viento hiciera aqui presente:
 Mas yo embiaré a buscarle por montañas,
 Por tierra , i mar , poblados , i campañas.

El Padre Eneas , i el valiente Acates
 Con lo que a Dido oían animados,
 Ya rato avia deseavan mucho
 Salir , rota la nube , a Cielo abierto: 580
 Anticipóse el animoso Acates
 A persuadir a Eneas deste modo:

Hijo de Venus , dí qué has difinido ?
 Ya has visto que está todo assegurado:
 No tienes porque estar ya aqui escondido;
 Pues que tu gente , i naos has ya cobrado,
 Solo uno de los tuyos has perdido,
 Aquel que en medio el mar quedó anegado:
 Lo demás todo , afsi qual lo sabemos,
 Por lengua de tu Madre aqui lo vemos.

Apenas hubo dicho aquesto , quando
 La nube , que escondidos los tenia,
 Subitamente se abre , i se divide,
 I en aire claro , i puro se resuelve:

Que-

Quedó patente el bello , i fuerte Eneas,
 I semejante a Dios en rostro , i cuerpo,
 Resplandeció en la luz serena , i clara;
 Porque su Madre la hermosa Venus,
 Avia inspirado en el querido hijo
 De juventud un bel purpureo lustre: 590
 En sus cabellos celestial belleza,
 I en sus ojos alegre , i viva lumbré.

Afsi avia , en fin , subido su hermosura,
 Qual la industriosa mano del artifice
 Sube la del marfil , quando le labra,
 O qual la de la plata , o Pária piedra,
 Quando la engasta en pieza de oro puro.

Luego a la Reina , i a la gente toda

Afsi habló , saliendo de improvisó:

Yo soi a quien búscáis , veisme presente:

Aqui teneis bien cerca a Eneas Troyano,

Que contrastando al Abrego vehemente

Hoi me escapé del pielago Africano.

O tu que sola a la Troyana gente

Mostraste en sus trabajos rostro humano,

I a los que sobran de las furias Griegas

En tu Ciudad , i casa a tí los llegas.

Tu solo albergas los que el Hado avaro

Trae por mar , i tierra perseguidos:

Tu tomas en tu fiel , i pio amparo

A los de todo amparo desasidos:

Para gratificarte un dón tan raro,

Ni en Nos , ni en quantos hoi ai esparcidos

De los Troyanos desde el Gange a Atlante,

Po-

Podrá aver fuerza , ni caudal bastante. 600

Los Dioses (si en los Dioses ai respeto
De dár su galardón a los piadosos,
Si está en algun lugar el celo aceto
De la justicia , i hechos virtuosos)
I tu conciencia , alegre en su obrar reto,
Te dén el premio digno. O venturosos
Los dias que producirte merecieron!

I tales Padres que tal bien nos dieron!

Mientras tribúto al mar los rios dieren,
I los montes de sombras sean cercados:
En tanto que los ocho Cielos fueren
Del primer moble en buelo arrebatados,
I en ellos las Estrellas luz tuvieren,
Dó quier que albergo me darán los Hados,
Celebraré tu nombre , i tus honores,
Sin poner fin jamás a tus loores.

Aviendo dicho así , en la diestra mano 610

A su amigo Ilionéo alegre acoge:

I luego en la siniestra al buen Seresto,
Despues , dejando aquestos , con los fuertes
Cloantho , i Gias hace aquello mesmo.

Maravillóse la Sidonia Dido

A la primera vista , viendo un caso
Tan peregrino , i de un varón tan grande.
I desde a poco dijo estas palabras:

Hijo de Venus , cuál destino triste
Te há por tantos peligros perseguido?
Por qué violencia , o caso ser podiste
A aquesta region barbara traído?

Tu

Tu nó eres aquel grande Eneas , que fuiste
 Del alma Venus Frigia concebido,
 I del Dardanio Anquises engendrado
 Junto al agua de Simois celebrado?

A Sidon vino, ya me acuerdo, un dia
 Teucro expelido de su pátrio fuelo,
 Que nuevo Reino , i nueva Señoría
 Quería buscar con el favor de Belo. 620
 Mi Padre Belo entonces oprimia
 La insigne Cipro , de benigno Cielo,
 Con mano armada , i con sangrienta guerra,
 I ya era Señor della , i de su Tierra.

De entonce sé yo el caso lastimoso
 De la Ciudad de Troya , i de sus fuegos,
 I sé tu nombre célebre , i famoso,
 I tengo aviso de los Reyes Griegos,
 Que Teucro , aunque a Troyanos odioso,
 Como los que turbavan su sosiego,
 Con insigne loor los ensalzava,
 I de fer de su sangre se jaçtava.

Por tanto , Cavalleros , sed contentos
 De tomar aposento en mi morada,
 Que por trabajos vários , i tormentos
 De igual fortuna he sido yo arrojada.
 Mi Hado , en fin , i los propicios Vientos
 En Africa acabaron mi jornada: 630
 I, como he visto casos lamentables,
 Tengo uso de apiadar los miserables.

Afsi dice , i hablando juntamente
 A su Real Palacio lleva a Eneas.

Manda luego aprestar los sacrificios
 Para los Dioses , i adornar los Templos:
 I en tanto embia al puerto a los Troyanos
 Veinte hermosos toros , i de puercos
 Valientes cien cerdosos espinazos:
 I cien corderos gruesos con sus madres,
 I el alegre licor del Libre Baco.
 Adornan lo interior del grande Alcazar
 Con Real pompa , i aderezo ilustre,
 Como se usava en las solemnes fiestas;
 Ponen para el combite ricas mesas
 En medio del Palacio , tienden ricos
 Dofeles , i tapetes de admirable
 Labor , bordados con sobervia grana. 640
 Cargan las mesas de infinita plata,
 I de oro , en que las inclitas proezas
 Tenian de sus mayores dibujadas,
 Largo processo , i mui prolija historia,
 Por tantos claros Heroes derivada,
 Desde el famoso , i célebre Rei Belo,
 Principio ilustre de su antigua sangre.
 En esto Eneas a las naos embia
 Al fiel amigo Acates mui de priessa,
 (Porque el paterno amor no le permite
 Tener reposo sin su caro Ascanio)
 A que su buen suceso le intimasse,
 I a la Ciudad al punto lo tragesse.
 Todo su pensamiento , i su cuidado
 Emplea Eneas en su amado Ascanio.
 I manda , que consigo Acates traya

Una

Una preciosa ropa para Dido,
 Sembrada toda de figuras de oro:
 I un precioso mantéo, entretegido
 Con estraño labor de rojo Acantho,
 Galas un tiempo de Helena la Griega,
 Libradas del Troyano fuego apenas,
 Las quales ella al tiempo que partia
 De su Micenas para la alta Troya, 650
 Ligada con adúltero Himenéó,
 Avia sacado por theforo raro,
 Dón admirable de su Madre Leda.
 Manda tambien, que traya un rico cetro,
 El qual en Troya un tiempo avia traído
 La mayor hija que el Rei Priamo tuvo:
 I una cadena de oro para el cuello,
 Con piedras de valor inestimable,
 I una Corona, cuyas dos materias
 Eran puro oro, i piedras de gran precio.

Esto pues despachado, parte luego
 Para las naos apriessa el fiel Acates.

En tanto Venus trama nuevas artes,
 I entre sí acuerda mil consejos nuevos,
 Traza que, en vez del dulce, i tierno Ascanio,
 Vaya Cupido con prefencia, i rostro
 Del mesmo Ascanio, i con aquellas joyas
 En la Reina un furioso amor encienda,
 I en los huesos un fiero ardor le infunda: 660
 Porque recela el sospechoso albergó,
 Teme aquel hospedage mal seguro,
 I a los Tirios mintrosos, i doblados.

Aque-

Aquéjala tambien la cruel Juno,
 I fuerzala a que cada noche buelva,
 I rebuelva consigo estas congojas:
 En fin habla deste arte al Dios alado:

Hijo mio, en quien solo yo soi fuerte,
 Por quien solo es inmensa mi potencia,
 Tu que al gran Jove fueles oponerte,
 I sus rayos desprecias, i violencia,
 A ti acudo, dame hoi favor, i advierte,
 Que por el odio, i vieja competencia
 De Juno injusta, Eneas tu amado hermano,
 Por mar de playa en golfo vá acossado.

Sé que me ayudarás, como conviene,
 I que mi duelo siempre te ha dolido:
 Sabe, que agora en su Ciudad le tiene
 Con sus Troyanos la Fenissa Dido,
 I con halagos blandos le entretiene. 670
 Este hospedage temo, que es fingido
 Por cautela de Juno a Nos odiosa,
 La qual en tal fazon no estará ociosa.

En esto pienso ferme conveniente
 Con mas sagáz cautela anticiparla,
 I en Dido encender llama tan ardiente,
 Que ningun Dios bastante sea a mudarla;
 Mas, que áme a Eneas tan perdidamente,
 Que en este amor no pueda aun yo pujarla,
 I porque salgas bien con este intento,
 Oye con atencion mi pensamiento:

El niño Ascanio, prenda mia querida,
 Del caro Padre con deseo llamado,

Se apresta ya en el puerto a la partida,
A la Ciudad Sidonia enderezado:

Las joyas vá a llevar, que a la pérdida
Troya el mar, i las llamas han dejado:

Al qual quiero tomar, i adormecerle,
I en mi Idalio, o Citherón esconderle. 680

I porque en ningun modo entienda él esto,
I yendo él dó tu estás, lo advierta Dido,
Finge una sola noche tu su gesto,

Por tí, i por sus Troyanos bien sabido:

I ya en aquel Real regazo puesto,

Dó te reclinará la alegre Dido,

Entre las mesas, llenas de manjares

Reales, i de vinos singulares,

Quando ella en abrazarte embevecida,

I en darte dulces besos estuviere:

Haz que tu llama en su alma quéde asida,

I con tu hierba el corazon le hiere.

Obedece Cupido los precetos

De la querida Madre, i al momento

De las ligeras alas despojado,

Hurtando el passo a Julio, parte alegre. 690

Venus en tanto infunde al tierno Ascanio

Un blando, i dulce sueño por los miembros,

I súbelo dormido en su regazo

A los bosques altísimos de Idalia,

Dó el blando Amradux con sombra amable

De flores de suave olor le abraza.

Cupido, obedeciendo el mandamien.

De su Madre, iva ya por su camino,

Con

Con las Reales , i preciosas joyas,
Que avia de dár a Dido , i a sus Tirios,
Gozoso con Acates por su guia.

Mientras él viene , sientase la Reina
En medio del estrado de puro oro,
Compuesto con riquísimos tapetes.

Ya el Padre Eneas , i su Teucra gente
Se llegan a las mesas de confuno,
I en la tendida purpura se sientan.

Danles los Maestre-Salas agua a manos, 700

Sacan los Pages pan en canastillos,

Ponen servietas ricas en las mesas.

En lo secreto del Palacio estaban

Cinquenta mozas , que por orden cierta

Guifayan , i embiavan los manjares,

I a los Penates ofrecian encienso.

Cien mozas otras , i otros cien ministros,

Iguales en edad , avia aplicados

Para cargar las mesas de viandas,

I poner vasos de precioso vino.

Acuden afsi mesmo los de Tiro

Alegres ciento a ciento al gran Palacio:

Reclinanse en tapetes de colores,

Por orden cada qual dó le señalan.

Admiranse de aquellas ricas joyas

Que dava Eneas , admiranse de Julo,

Del rostro augusto , i del hablar fingido

De aquel fogoso Dios : tambien se admiran 710

De la preciosa ropa , i del mantéo

En torno con labor de Acantho rojo

Maravillosamente guarnecido;

I en especial la desdichada Reina
A la rabiosa peste, que tan cerca
Tenia, tristemente desdichada,
No puede contentar la mal sana alma:
Abrafase, i consumese mirando.
Incitanla la rara hermosura
Del Joven, juntamente con las joyas,
Cupido, aviendo ya abrazado a Eneas,
I estado al cuello asido alguna pieza,
Hecho aquel cumplimiento que devia
A hijo verdadero, si lo fuera;
Vase derecho a la Fenissa Reina,
Fija ella en él los ojos, fija la alma,
Embevecese toda en contemplarle.
I la desventurada no sabiendo
Quan poderoso, i fiero Dios tratava,
Tal vez le aplica al blanco, i tierno pecho,
I con abrazo estrecho le regala.
El, no olvidando lo que la Acidalia
Madre le avia encargado, poco a poco
Destruye el casto amor, i la memoria
En la misera Dido de Siquéo. 620
I con el vivo amor del vivo Eneas
Procura despertar en lo secreto
Del corazon, de amores desusado,
Los relajados ya, i remissos fuegos.
Luego que se acabó el Real banquete,
I alzaron los manteles de las mesas,
Ponen en ellas tazas mui capaces
Llenas de vino, i con coronas frescas.
Resuena un gran ruido en el Palacio:

Buelan confusas voces, i clamores,
 Por los portales, i espaciosas salas:
 Penden gran fuma de lumbrosas lamparas
 Por los techos, con lazos de oro ornados,
 Que con sus llamas vencen las tinieblas.
 La Reina en esto manda, que le trayan
 Una preciosa taza de oro puro,
 Pesada con mil piedras de gran precio.
 De la qual Belo, i quantos dél vinieron,
 Usavan en combites femejantes,
 I afsi, todo en silencio puesto, dice: 630

Jupiter que a los huespedes piadoso,
 Con leyes justas son de tí amparados,
 Haz que de hoi mas sea este dia gozoso
 A Tirios, i Troyanos hoi juntados:
 A nuestros descendientes sea famoso:
 A ti, o Baco, que ahuyentas los cuidados:
 I a ti, gran Juno, invóco, i desta liga,
 O Tirios, celebrad la suerte amiga.

Dijo, i gustó primero el dulce vino,
 Solo tocando aquel licor precioso
 Con los extremos de los bellos labios:
 Luego con cierta reprehension amiga
 Se la dió a Bicias: él, de presto toma
 Con ambas manos la espumosa taza,
 I en ella con hervor bañando el rostro,
 I regandose todo, en fin, la agota,
 Trás dél todos los otros principales
 Hacen lo mesmo. El cabelloso Jopas
 Tocó luego con su cithara dorada
 Lo que el grande Atlas enseñado avia. 740



Este cantava de la errante Luna

El sér , natura , influjo , i movimiento.

I del Sol los eclipses , i accidentes.

Decia el origen de Hombres , i Animales:

Las causas de las lluvias , de los rayos,

I de metheorologicos efetos.

Cantava el frio Arcturo , i las lluviosas

Hiadas , i las dos eladas Oßas.

Por qué razon los hivernales Soles

A bañarse en el mar tan prestos vayan,

I las tardías noches tanto duren.

Redoblan el aplauso los de Tiro,

I ayudanlos los huespedes Troyanos.

La desdichada Dido , en largas platicas

Dejava , sin fentir , passar la noche,

I un largo , i venenoso amor bevia:

Mil cosas a menudo preguntando

De Priamo , i mil otras del fuerte Hector, 750

Con qué armas el Hijo de la Aurora

Avia venido a la Troyana guerra:

I qué cavallos trajo el Rei Diomedes,

Qué cuerpo , i qué valor era el de Aquiles:

Mas no contenta desto , en fin le dice:

Huesped , ferá a mi vér mas acertado,

Que del principio el Griego engáño digas:

Lo que has por Tierra , i Mar peregrinado:

Los males de tu gente , i las fatigas:

Que siete veces han las mießes dado

En siete Estíos fertiles espigas,

Despues que andas de tierra en tierra errando:

I quantos golfos tiene el mar fulcando.



DE LA ENEIDA
DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO SEGUNDO.

Callaron todos , Tirios , i Troyanos:
I atentos escucharon con silencio.

El Padre Eneas , desde su alto asiento,
Comenzó así su larga , i triste historia.

Mándasme renovar , Reina excelente,
La horrible historia , i el dolor infando,
Cómo de Troya el oro , el Reino , i gente
Destruyó el gran furor del Griego bando,
Los tristes casos a que fui presente,
Gran parte de la pérdida provando,
Quál Mirmidon , quál Dolope , o Soldado
De Uliſſes tal diria no lastimado?

I ya vá la noche humida huyendo,
Apreſſurando su ligero buelo:
El ſueño nos están ya perſuadiendo
Las Estrellas , que bajan ya del Cielo:
Mas pues en tí tan gran deſeo entiendo 10
De oír en breve ſuma nuestro duelo,

Tom. IIII.

E

Aun-

Aunque rehúse el llanto la memoria,
Comenzaré la lastimosa historia.

Después que en guerra de tan largos años
Los Capitanes Griegos se cansaron,
I los Hados cuidadosos de sus daños,
Del todo la esperanza les quitaron,
Dando Palas industria a sus engaños,
Un valiente cavallo edificaron,
De bulto de un gran monte, cuyos lados
De fuerte Abeto fueron fabricados.

Fingen ser voto, i ésta fama suena,
Por buelta presta, i próspera ofrecido:
El Campo Griego en su consejo ordena,
Que a tiempo que de nadie sea sentido
Toda la inmensa máquina sea llena
De un esquadron, por fuertes escogido.
Las cavernas, el vientre, i lados ciegos,
Hinchen de multitud de armados Griegos. 20

Está Tenedos Isla a Troya en frente
De gran fama, cuyo oro la ilustrava,
Quando el Rei Priamo, Principe excelente,
De su Reino en segura paz gozava:
Ahora estanza harto diferente
De la que en aquel tiempo se mostrava,
Que su puerto se ha buuelto ya en bagíos,
I en playa mal segura a los navíos.

En la ribera yerma el Griego bando
Se esconde con desño fraudulento:
Nos, ya creímos que ivan caminando,
I, aunque en Micenas los tenia ya el viento;
Pues

Pues la indiscreta Troya , perdonando
 A aquel largo , i tristísimo lamento,
 Las siempre hasta allí cerradas puertas,
 Manda que en un instante sean abiertas.

Salen a vér mil gentes a porfia
 Del Real Griego el sitio ya escombrado:
 El Dolopeo Esquadron aqui se vía,
 I allí (decian) Aquiles alojado: 30
 Este lugar la flota posseía:
 I éste fue en los recuentros frequentado.
 Otros de Palas el cruel dón miravan,
 I de su inmenso bulto se admiravan.

Aqui Timetes , quier traicion urdiessé,
 Quier el Troyano Hado lo ordenassé,
 Decia , que en Troya al punto se metiessé
 La estatua , i al Alcazar se llevassé:
 Mas Capis , i otros no querian que fuesse
 Aquesto , mas que en medio el mar se echassé
 La dañosa merced del dolo Griego:
 O por mejor , en medio un grande fuego.

O con barrenos fuesse el vientre abierto,
 I el ancho hueco dél escudriñado.
 Partese en el votar el vulgo incierto,
 Cada qual habla en contra a lo hablado: 40
 Laocoon , que oyó del vulgo el desconcierto,
 Del alto Alcazar baja , i corre airado,
 Pára allá , acompañado de gran gente,
 Diciendo desde a parte en voz valiente:

O míseros Troyanos , qué simpleza
 Os dá a entender , que el enemigo es ido ?

Pensais, que en Griegos puede aver franqueza,
 Donde engaño mortal no esté escondido?

Afsi entendeis de Ulisses la agudeza?

Afsi su astucia aveis comprehendido?

Esta engañosa máquina, sed ciertos,

Que tiene aqui los Griegos encubiertos.

I si no es esto, cierto fue ordenada

Para que a nuestros muros daño hiciese:

I estando encima dellos assomada,

Nuestra Ciudad, i casas vér pudiesse.

O alguna otra cautela está aqui armada:

Quién avría que de Griegos no temiesse?

Témolos siempre, i mas quando dán dones,

Recelaos de la máquina, varones.

50

Dijo, i una valiente lanza echando,

Con fuerza estraña le hirió la hijada,

La lanza el corvo vientre barrenando,

En él temblando se quedó hincada:

Quedaron las cavernas retumbando,

Gimió un rato la máquina preñada:

I si entonces los Hados fueran diestros,

O los juicios fueran no siniestros,

Harta ocasion avia Laocoon dado

A que en el hecho todos le siguieran:

I el escondrijo Griego, fabricado

En daño suyo, a hierro destruyeran.

Si aquesto dispusiera el duro Hado,

Si esto los altos Dioses permitieran,

Tu gloria, o Troya, aun hoi perseverára,

I tu Alcazar, buen Priamo, hoi durára.

Tra-

Traían en esto a caso un mozo asido,
 I maniatado al Rei unos Pastores
 Troyanos, de ninguno conocido,
 I venian dando altísimos clamores:
 Este al camino les avia falido,
 Que, como a buen ministro, los traidores
 Le encomendaron quel engaño urdiessi,
 Con que a los Griegos nuestra Troya abriessi. 60

Para ambas cosas ánimo traía:
 I a ambas aprestava el pecho fuerte,
 O a dár buen fin a la traicion que urdía,
 O alli acabar con vergonzosa muerte.
 Corre de aqui, i de alli gente a porfia
 Confusamente, a vér la triste fuerte
 Del malaventurado preso Griego,
 I todos hacen dél escarnio, i juego.

Oye ahora, Reina ilustre, atentamente
 De Griegos las celadas, i invenciones,
 I aprende en sola esta maldad presente
 Las maldades de todos, i traiciones.
 Viendose en medio de un tropél de gente,
 Miró en torno los Frigios esquadrones,
 I dando de turbado falsa muestra,
 Afsi movió su lengua en mentir diestra:

Qué tierra avrá que ya tragarme pueda?
 Qué mar que quiera, ai triste! ya forberme?
 I a qué refugio, ai misero! me queda,
 Dó pueda en mis defastres acogerme? 70
 Pues me ha privado la inconstante rueda
 Del Griego ampáro, i quiso aqui traerme,

Dó

Dó con mi fangre el esquadron Troyano
Hará contento su furor infano.

Lastimónos a todos su gemido,
Nadie hubo que de allí mas dél burlasse:
Rogamosle que él dónde fue nacido,
De qué linage, i casta declarasse,
A qué venga, o qué le aya sucedido,
Qué fuesse (preso ya) lo que esperasse.
El, el temor fingido a parte puesto,
Oyendo todos, respondiónos esto:

La verdad tengo, o Rei, de confessarte,
O seame dañosa, o conveniente.

No quiero, o alto Principe, negarte,

Que yo soi uno de la Griega gente,

Que, aunque Fortuna puso estudio, i arte

En me abatir tan miserablemente,

I pudo hacerme a Cielo, i Tierra odioso,

No me podrá jamás hacer mintroso.

80

No sé si a tus oídos ha llegado

El nombre ilustre, i fama gloriosa

Del claro Palamedes, engendrado

De la sangre de Belo generosa,

Por Griegos a traicion apedreado,

Solo porque prohibia la guerra odiosa,

I al que morir hicieron inocente,

Agora todos lloran tiernamente.

Al qual, por ser pariente mio cercano,

Me dió mi pobre Padre en compañía,

Quando a allanar el gran poder Troyano

El crudo Griego Egercito venia:

Mien-

Mientras éste en Grecia estava salvo, i sano,
 I ella con buen gobierno florecia,
 Yo triste, a quien Fortuna ha afsi abatido,
 Por uno de los Nobles fui tenido.

Despues que Palamedes el tributo,
 Que a la tierra devemos, huvo dado,
 Por la invidia de Ulisses el astuto,
 (De nadie es lo que digo aqui ignorado)
 Era mi vida solo un triste luto, 90
 Siempre estava afligido, i congojado,
 I noche, i dia del inocente amigo
 La injusta muerte rebolvía conmigo.

No pude, loco yo, a callar forzarme,
 Mas dige a voces, que sí el Hado fuesse
 En mi favor, i vencedor tornarme
 A mi dulce Argos, dó nací, quisiessé,
 Que toda Grecia no podría vedarme,
 Que de mi Rei venganza no hiciessé.
 De aqui me cobró Ulisses odio fiero:
 Este fue de mi mal primer minero.

De entonce el duro Ulisses cada dia
 Con mil delitos nuevos me espantava
 Hablando al vulgo, sí de mí decía,
 Con palabras confusas me picava,
 I como aquel que su maldad sabía,
 Nuevas calumnias contra mí buscava,
 Ni en su malino intento se detuvo,
 Hasta que ya con Calcas modo tuvo.... 100

Mas, triste yo, a qué fin os entretengo
 Contandoos duelos, que os son risa, i juego?

Qué

Qué tardo? qué me presta orar tan luengo?
 Pues quereis mal de muerte a qualquier Griego.
 Baste lo dicho, i pues de morir tengo,
 Ya es tiempo, degolladme aqui, i sea luego:
 Pagaroslo han los dos Hijos de Atréo,
 I cumplireis a Ulisses su deséo.

Con mas vivo deseo aqui aguijados,
 Que su historia siguiesse le rogamos,
 Que de maldad tan grande descuidados,
 Del Griego engaño no nos recelamos:
 El, que en su falsa red nos vió enredados,
 Luego que atentamente le escuchamos,
 La mentirosa lengua desatando,
 Su falsa historia así siguió temblando:

Mil veces deseó la Griega armada,
 Cansada ya de tan prolija guerra,
 La inexpugnable Troya en fin dejada,
 Bolver huyendo al ocio de su tierra: **110**
 Oh, si lo hicieran! mas la mar airada,
 I el Austro, que a las naos el passo cierra,
 Mil veces embarcarse les vedava,
 I de las naos mil veces los tornava.

I en especial quando acabado huvimos
 El gran cavallo, i máquina presente,
 Mil nubes con furioso viento oímos
 Bramar por todo el aire horriblemente.
 Confusos desto a Euripilo hecimos
 Ir al Febeo sagrario: él diligente
 Partió, i entró en las Apolineas cuevas,
 I trájonos aquestas tristes nuevas:

Con

Con fangre el mar , i vientos apiacastes
 De una doncella , o Griegos , degollada,
 Quando primero en Aulide tomastes
 Troyana tierra con la Griega armada:
 Pues si a las dulces casaf , que dejastes,
 Quereis bolver con próspera jornada,
 Con fangre aveis de negociar , i luego
 Se ha de ofrecer en sacrificio un Griego. 120

Luego que al vulgo fue notificado,
 Todos con pasmo estraño enmudecieron:
 I por las venas un temor elado,
 I por los huesos discurrir sintieron;
 Hasta vér quien sería el desdichado,
 De quien Febo , i los Hados entendieron.

Ulisses el negocio alborotando,
 A Calcas puso en medio el Griego bando.

Aprietale a que diga claramente
 Lo que en esto los Dioses ordenavan:
 Muchos la gran maldad del inclemente
 Artifice a menudo me anunciavan:
 I antes de estarles la verdad patente
 Mi cierto fin , callando , ya miravan:
 Calcas diez dias calló la Febea fuerte,
 Rehusando anunciar a nadie muerte.

Al fin siendo de Ulisses convencido,
 Con altas voces , i con gran porfia,
 Habló lo que él le avia persuadido,
 I yo fer , dijo , el que morir devia: 130
 De todo fue el juicio consentido:
 I lo que cada qual en sí temia,

A mi cuitado cuello lo passaron,
I con la mia fus muertes escudaron.

El dia horrible estava ya presente,
Que a mi martirio estava dedicado:
La mola , i sal , i todo lo adherente
Al sacrificio estava aparejado:
Ya me tenian las sienes , i la frente
En torno con las bendas rodeado:
Confieso que el cordél rompí , aunque fuerte,
I huyendo escapé la injusta muerte.

I en un lodoso lago , en noche escura,
Entre ovas me escondí , mientras que diessen
Las velas a los vientos , si Ventura
Dieße orden en que presto lo hiciessen:
Ordenó el Cielo que a mi suerte dura
Todas mis esperanzas se rindiesen:
Mi Patria , i dulces hijos , i mi caro
Padre el dia de hoi me quita el Hado avaro.

I lo que mas siento es , que mi huída
Será en mi Padre , i hijos bien vengada: 140
I , aunque es por mí la culpa cometida,
Será en ellos la pena egecutada.
Suplicate pues mi ánima afligida,
Por los que el Cielo tienen por morada,
I saben mi verdad , por la fé humana,
Si en parte alguna está en el mundo sana:

Que ayas piedad de tanta desventura,
Déste que indignamente es maltratado.
Causó en todos su llanto gran ternura,
De todos fue al momento perdonado:

Man-

Mandóle el Rei la estrecha ligadura
 Quitar, con que venia maniatado,
 I con razones de amistad sincera
 Le anima, i le asegura en tal manera:

Quién quiera que tu seas, desde luego
 Te tén por mi Vassallo, i Ciudadano:
 No penes por perder el Pueblo Griego:
 Olvidale, pues cobras el Troyano.

De esta verdad me informa, que te ruego:
 Quién fue el autor? cuál la industriosa mano,
 Que aquesta estraña máquina ha inventado?
 I a qué fin tal Cavallo ha fabricado?

Qué pudo ser por ellos pretendido?
 Es Vóto acaso, o bélico instrumento? 150

Dijo. El perverso Griego bien leído
 En la arte de engañar, i en su comento,
 Las manos, que del hierro avian falido,
 Al Cielo alzando, dijo en triste acento:
 Eternos Astros, bien sabeis que digo
 Verdad, uestra Deidad me es buen testigo.

I tu, o Altar, i tu, o espada horrenda,
 De quien me escapé apriessa con huída,
 I tu, divina, i temerosa benda,
 Que me fue, como a víctima ceñida:
 No avrá Dios en el Cielo que se ofenda;
 Porque la fé jurada, i prometida
 A Griegos quebré yo, pues con justicia
 Los Griegos aborrezco, i su malicia.

Licito me es hacer su maldad clara,
 I que sea su secreto divulgado:

De

De hoi mas ya ni a la Patria un tiempo cara,
 Ni a sus injustas leyes só obligado:
 Tu sola , o Troya , no me seas avara
 De la fé , i del seguro que me has dado: 160
 Si en recompensa la verdad contáre,
 I uestras vidas con la mia libráre.

Del poder Griego toda la esperanza
 En el favor de Palas estrivava,
 I si tenian en armas confianza,
 Era porque esta Diosa se la dava.
 Mientras el cruel Diomedes con pujanza
 Modesta , i religiosa governava,
 I no avia con Ulisses el malvado
 En la injuria de Palas conjurado.

Despues que con sacrilega osadía
 Los dos a su sagrado Templo entraron,
 I matando las guardas que alli avia,
 El sacro Paladion fatal robaron,
 I la virginal toca que tenia
 Con sus sangrientas manos enfucieron,
 De alli se fue menguando la esperanza
 De Griegos , i creció la mala andanza.

Las fuerzas , i el valor de alli perdieron,
 Palas bolvió el favor en furia brava: 170
 Lo qual por claras muestras entendieron,
 Que ella con monstros mil se lo avisava.
 No bien la estatua en el Real pusieron,
 Quando repente vieron que arrojava
 Llamas su vista , i de un sudor salad
 Todo su cuerpo vieron rociado.

Con

Con tres saltos la vieron que heria
 (Cosa admirable) el duro fuelo airada:
 Tocava el ancho escudo que traía
 La gruesa lanza con furor vibrada.
 Calcas, que al mar se echasse persuadia
 Sin mas tardar, para huír la armada,
 Que era imposible ya el valor Troyano
 Rendirse al Griego tarde, ni temprano,

Si por agueros a Argos no bolviessen;
 Pues los primeros les avian faltado.

I cierta estatua no restituyessen,
 Que de Grecia en sus naos avian pasado. 180

La causa que Sinon dió, porque oviessen

Para Micenas súbito bolado,

Era ir por armas, i aplacar la Diosa:

Mas que sería su buelta pressurosa.

Presto, decia, vernán por donde fueron,
 Segun está por Calcas difinido:

I en vez del Paladion, que aqui trugeron,

Cuya Deidad avian ofendido,

Esta presente máquina ofrecieron,

Para lavar el crimen cometido:

La qual Calcas mandó que inmensa fuesse,

I que en altura a un monte precediesse.

A fin que no pudiesse ser metida

Por las puertas de Troya, esto ordenaron,

Porque no fuesse Troya defendida

Por Palas, a quien siempre en ella honraron.

Que si por uestro error fuera ofendida

Palas, violando el dón que le aplicaron, 190

Gran

Gran mal (en él se cumpla el mal aguero)
Venía a uestro Rei , i al Frigio Impero.

Mas , si el Paladío dón por uestra mano
Con religion devida en Troya entrasse,
Que no avria gente que al valor Troyano
Ni en mar , ni en tierra a contrastar bastasse.
I que el Peloponeso agora ufano,
Vernía tiempo en que a Asia se humillasse,
I se rindiesse a sus heroicas gentes,
Lo qual verían nuestros descendientes.

Al razonar fingido , i cauteloso
Del pérfido Sinon crédito dimos,
I todos de su llanto lastimoso,
I de su sollozar nos condolimos.
Los que nunca a Diomedes animoso,
Ni al Larifséo Aquiles nos rendimos,
Ni mill navíos bastaron a humillarnos,
Ni de guerra diez años a domarnos.

Otro monstro mayor , i mas horrendo
Nos amedrentó , tristes , de repente, 200
Mientras Laocoon ministro reverendo,
Elegido por fuerte en nuestra gente,
Estava en un solemne Altar haciendo
Sacrificio al Señor del gran Tridente:
I por huír el mal que recelava,
Un fuerte , i grande toro le matava.

He aqui , que con monstrosa ligereza,
Por cima del mar sesgo parecian
Dos bravas sierpes de bestial grandeza,
Que al puerto de hácia Tenedos venian,

(Tiem-

(Tiémblo solo en contar de su braveza)

El mar debajo , al parecer , traían:

De los pechos arriba levantadas,

Las crestas sacudiendo ensangrentadas.

Lo demás de los cuerpos espaciosos

Traían por el salado mar rastrando,

Venían los espinazos venenosos

Con levantados arcos enroscando,

Dava la mar bramidos espantosos,

Espuma cerca i lejos levantando:

En un instante el mar trás sí dejaron,

I en tierra juntas junto a Nos saltaron.

Sus fieros ojos en humor sangriento

Bañados , vivas llamas arrojavan:

210

Davan horribles silvos ciento a ciento,

Las lenguas ligerísimas vibravan,

Del miedo con que el Teucro ayuntamiento

Huyó , los blancos rostros señas davan:

Ellas con furioso ímpetu corrieron,

I para Laocoon derechas fueron.

Con sus dos tiernos hijos , en llegando,

Cada una con el fuyo se abrazaron,

I la inocente carne apedazando,

A sus hambrientos vientres los passaron.

Despues al triste Padre (que pensando

Darles la ayuda que ellos demandaron,

Con armas iba a ellas) arrebatan,

I con cien roscas , i cien ñudos le atan.

Con dos bueltas al misero tenían

Ambas por medio el cuerpo rodeado:

Los

Los escamosos cuerpos rebolvian
 Dos veces por el cuello del euitado:
 Los cuellos , i cabezas parecian
 Sobre la de Laocoon , el qual manchado
 De pódre , i negra sangre , procurava
 De aquel lazo falir que le aquejava. 220

Con gran clamor , i horrifono gemido
 Heria el aire , i Cielo , de la fuerte,
 Que quando huye del Altar , herido,
 Por la segur incierta , el toro fuerte.
 Desciñen los dragones al ceñido,
 I temiendo pagar , en fin , con muerte,
 Al Alcazar de Palas arremeten,
 I bajo de su Escudo , i pies se meten.

Un pavor nuevo al punto en todos vino,
 Que al mas valiente le dejó turbado:
 Todos afirman , que Laocoon fue dino
 De que pagasse afsi su gran pecado; 230
 Porque hirió el Cavallo , dón divino,
 Con impia lanza , i fue defacatado
 A Palas , la qual dicen que aplacada
 Sea , i la estatua a su estacion llevada.

Los muros al momento abiertos fueron,
 A fin que el gran fatal Cavallo entrasse,
 La dañosa obra todos emprendieron:
 I porque mas ligero se llevasse,
 A los pies ciertas cuerdas le ingirieron,
 I al cuello cuerdas con que se tirasse.
 Sube el muro la máquina valiente,
 Preñada de armas , i de Griega gente.

Ivan

Ivan en torno niños, i doncellas,
 Que con himnos la entrada festejavan,
 Juzgandose dichosas las que dellas
 A tocar las maromas alcanzavan.
 Ella entra amenazando las centellas,
 Que a la Ciudad cuitada se guardavan. 240

O Patria! o Ilion, de Dioses caro
 Albergo! en guerra, i paz al Mundo raro.

Al mesmo umbral la máquina llegada,
 Por quatro veces reparar se vido:
 I el pérfido esquadron de gente armada
 Por quatro veces resonar fue oído.
 Mas toda la salud propia olvidada,
 Como el furor nos perturbó el sentido,
 El bravo monstro en Troya, en fin, metimos,
 I en el sagrado Alcazar le pusimos.

Cassandra en esto, como quien sabía
 Lo que guardava a Troya el duro Hado,
 Mandandofelo Febo lo advertia,
 Mas siempre le fue el crédito negado.
 Nosotros miserables aquel dia,
 Que a Troya estava el ultimo guardado,
 La Ciudad, i los Templos adornamos,
 Colgando, como en fiesta, verdes ramos.

Buelvese el Cielo en tanto en presto buelo: 250
 Sale del mar la noche pressurosa
 Embolviendo la Tierra, el Mar, i el Cielo,
 I el Griego engáño en sombra tenebrosa.
 Los Trovanos seguros de su duelo,
 Sin miedo alguno ya de adversa cosa,

Durmiendo, del trabajo fatigados,
Estavan en silencio reposados.

Ya en aquella fazon la armada Argiva,
Sus naos por orden cierta repartidas,
De Tenedos con tiempo próspero iba
A entrarfe en las riberas conocidas:
La bella Diosa a Endimion no esquivava,
Tenia aun sus megillas escondidas:
Cuyo silencio, amigo a Griegos cierto,
Con gran secreto los traía al puerto.

Quando la nao Real un fuego haciendo,
Sinon del Hado injusto defendido,
Las cuevas abre de aquel vientre horrendo,
Sin fer de nadie el cauto ardid sentido.
La máquina engañosa el lado abriendo,
Al tropél Griego que tenia escondido,
I en aquel robre cóncavo encubierto,
Lanzó de su escondrijo a Cielo abierto. 260

Por una cuerda que de arriba echaron
Dos Capitanes de valor pujante,
Theffandro, i Estheneleo se colgaron,
I el despiadado Ulisses, i Acamante.
Trás estos Pirrho, i Menelao bajaron,
I el Principe Macaon, i el gran Thoante,
I Epéo el ingenioso en nuestro daño,
Que fabricó, i labró el monstroso engaño.

Con furia la Ciudad triste acometen,
Que en sueño, i vino estava sepultada;
Las guardas lo primero a hierro meten,
A quien la vela estava encomendada.

Abren

Abren las puertas, hecho aquesto, i meten
Toda la gente que traía la armada,
Que avia tenido ya el aviso de la
Cruda celada, i de la atróz cautela.

Era la hora en que al primer reposo
Se ván ya los mortales entregando:
I el sueño, de los Dioses dón sabroso,
Sin ser sentido vá el sentir privando: 270
Quando en sueños ví a Héctor lastimoso,
El triste rostro en lagrimas bañando,
Al mismo carro que le arrastró asido,
De polvo, i sangre, i de fudor teñido.

En duros correones el cuitado
Ligados los hinchados pies traía;
Ai triste de mí! quál, i quan mudado
Venía del Héctor que ya ser solía?
Quando de los despojos adornado
Bolvió, que el fiero Aquiles se vestía,
O quando echó en la flota de los Griegos
Con mano osada los Troyanos fuegos.

La inculta, i yerta barba le mirava,
I el cabello en sangriento humor tupido:
Gran copia de heridas me mostrava,
Que en torno a Troya avia recebido:
Llorava yo con él triste, i soñava,
Que de su acerbo caso condolido,
Con tristes quejas yo le prevenia,
I en voz doliente aquesto le decia: 280

O luz de Troya, o Héctor dulce, i caro,
Tu que nuestra esperanza cierta fuiste,

Dó te detuvo tanto el Hado avaro?
 En qué region nuestro clamor oíste?
 Quién sin causa afeó tu rostro claro?
 Por qué tan fieras llagas padeciste?
 Cómo a mal tanto de tu patria, i gente,
 I a tantas muertes te has hallado ausente?

El mis querellas vanas no escuchando,
 Mis acentos dejó no respondidos,
 Mas de lo hondo de su pecho dando
 Ardientes, i tristísimos gemidos:
 Hijo de Diosa, ai, huye, ai, sal bolando
 De entre estas llamas (dijo) hoi fois vencidos,
 Ya el enemigo, muro, i fuerte tiene:
 Hoi Troya, i su grandeza a tierra viene. 290

Harto se ha hecho por el Rei Troyano,
 I por la cara Patria ya perdida:
 Si ser pudiera por alguna mano,
 Por ésta tambien fuera defendida.
 Mas pues pensar en esto es afán vano,
 Troya te encarga, Troya tu querida,
 Su Religion, sus Aras, i Penates,
 Que al furor de los Griegos lo arrebatas.

Estos, tu Hado irán, i a tí siguiendo,
 Con éstos a buscar Ciudad te apresta,
 La qual mil mares navegado aviendo,
 Harás con muro altísimo compuesta.
 Esto me dijo, i al momento asiendo
 Del sacro Altar a la potente Vesta,
 Su ropa, i tocas, i la eterna brasa,
 Sacólo de lo oculto de su casa.

En

En tanto la Ciudad en toda parte
 Con vário lamentar se confundía:
 I el són horrible del sangriento Marte
 Mas , i mas claro cada vez se oía,
 Que aunque mi Padre Anquises mui a parte,
 I mui cubierta de arboles tenía 300
 Su casa , i en lugar bien escondido,
 Allá se oía el horrifono ruído.

Del sueño pavoroso despertando,
 Déjo el lecho con passo diligente,
 I en el mas alto mirador saltando,
 Allí a escuchar me pongo atentamente,
 Qual llama que las mießes vá allanando,
 Quando la esfuerza el Abrego vehemente:
 Qual rio caudal que de alto baja hinchado,
 I allana mießes , selva , campo , i prado.

El pastor simple que oye el gran ruido,
 Está pasmado , sin saber qué sea,
 I en lo mas alto de un peñon subido,
 Con gran temor aun desde allí lo otea:
 Ya nuestra perdicion clara se vido,
 I el Griego engáño , i la cautela réa:
 I el Deifobéo Palacio está ya llano
 Por tierra con la furia de Vulcano. 310

Ya en la casa de Ucalegón vecina
 Se esfuerza el fiero fuego , i se encruelece,
 Ya cerca , i lejos el agua cristalina
 Del pielago Sigéo arder parece.
 Los gritos , i el llorar de la mezquina
 Gente , i el són de horrendas trompas crece.

Ató-

Atónito, corriendo bajo a armarme,
Sin discurrir por dó, o a dó guiarme.

Solo llevaba intento el pecho airado
De juntar esquadron, i armada mano:
I concurrir con passo apresurado
Al alto Alcazar, i era intento vano.
Tenian el feso entonces perturbado
La ciega saña, i el furor insano:
Viame ir corriendo a la infelice muerte,
I ésta juzgava por felice suerte. 320

En esto he aqui a Pantho, el qual venia
Huyendo el hierro, i fuego, i Griego dolo:
Digo del hijo de Otrio, el qual fervia
De Sacerdote al Ilion, i a Apolo;
Los Dioses, i su ornato se traía,
I de la mano un tierno nieto solo,
I los passos atonito tendiendo,
Iva a mi casa el misero huyendo.

Qué estado tiene (dige) Troya, Pantho?
Qué Alcazar, o refugio nos dá el Hado?
Rompió mi preguntar con tierno llanto,
I respondió gimiendo: Ya es llegado
El triste dia del ultimo quebranto,
I el tiempo que de Troya contrastado
Jamás no pudo fer. Troyanos fuimos.
Ya Troya fue, i su gloria en cumbre vimos.

Ya Jupiter sangriento la Troyana
Gloria a la enemiga Argos hoi traslada.
Ya el fiero fuego nuestra Troya allana:
I en ella reina yá la Griega armada.

Un gran Cavallo está, que armados imana,
 En medio la Ciudad casi abrafada.
 El vencedor Sinon el fuego aumenta,
 I con odioso gozo a Troya afrenta. 330

Nunca han venido aqui tantos millones
 De aquella gran Micenas a assolarnos:
 A las abiertas puertas esquadrones
 Puestos están, para el falir vedarnos.
 Otros atajan calles, i cantones
 Con armas, sin dejar por dó salvarnos:
 Una gran hueste de armas (o mal fuerte!)
 Está a dó quiera amenazando muerte.

Apenas han las guardas intentado
 El defenderse del assalto Griego,
 Quando aquel primer ímpetu acabado,
 Acaban todos en recuento ciego.
 Yo de tan malas nuevas incitado,
 I del furor divino, corro al fuego,
 I al hierro, a dó mi ardor, i Erinnis quiere,
 I a dó suena el clamor, que el Cielo hiere.

Riféo al punto, i Ifito el valiente,
 I Hipanis, i Dimas me siguieron,
 Que al rayo de la Luna, entre la gente 340
 Mezclada en confusion, se me ofrecieron.
 I el buen joven Corébo, que al presente
 Entre otros que a nos dár favor vinieron,
 De la vecina Lidia avia venido,
 Por Cassandra de ardiente amor herido.

I como él, que ser Yerno procurava,
 I con su gran valor hacerse aceto,

A Troya, i al Rei Priamo ayudava,
 Triste, que no avia oído aun el preceto
 De la furiosa esposa, que avifava
 Del duro Hado el disponer secreto,
 Viendome a par tal gente, que conmigo
 Osava ir a morir, así les digo:

Amigos míos, fuertes, i animosos,
 Si de seguir al que se ofrece a muerte
 Estais, como yo entiendo, codiciosos,
 Veis qual nos tiene la enemiga Suerte:
 Los Dioses por quien fuimos poderosos,
 Cuyo favor hizo este Imperio fuerte,
 Salido se han del pueblo ya odiado,
 I sus Sagrarios, i Aras han dejado. 350

Ya es el favor que dár podeis ninguno
 A uestra Patria misera encendida:
 Tiempo se nos ofrece aqui oportuno
 Para aquistar con muerte mejor vida:
 Vamos al Griego hierro de confuno,
 Muramos hoi con Troya destruida:
 Solo les queda a los vencidos una
 Salud, que es no esperar salud alguna.
 Con esto los mancebos valerosos
 Nuevo furor al viejo acrecentando,
 Qual lobos que la presa codiciosos
 De noche, o en niebla escura ván buscando,
 Turbando a los ganados sus reposos,
 Los perros, i pastores despertando,
 Que los rabiosos vientres los aquejan,
 I los lobeznos que hambrientos dejan.

Tal

Tal ellos , i yo apriessa denodados
 Por armas , i enemigos nos metimos:
 I de presto morir certificados,
 Por medio la Ciudad corriendo fuimos,
 De escura , i negra sombra rodeados. 360

Quién el gran mal , que aquella noche vimos,
 Las muertes , i heridas contaría ?
 O con llanto al estrágo igualaría ?

Nuestra Ciudad antigua fue assolada,
 Que tantos años fue Señora fuerte,
 Por calles , Templos , casas , derribada
 De cuerpos multitud tenia la muerte.
 I no era sola Troya maltratada,
 (Que muchas veces dá la dura fuerte
 Corage a los vencidos) mas el bando
 Griego , aunque vencedor , se iva menguando.

A todas partes llanto lastimero,
 Miedo , i horror , i cruda muerte crece. 370

Andrógeo de los Griegos el primero
 Con grande compañía se nos ofrece:
 Al qual nuestro esquadron fer compañero
 Del fuyo , en fer de noche , le parece:
 I con lenguaje amigo nos recibe,
 I a la batalla afsi nos apercibe.

Apressuraos , amigos , qué pereza
 Hasta ahora os ha estorbado la venida ?
 Otros saquean , i llevan la riqueza
 De la Ciudad por ellos ya encendida:
 ¿ qué ve. otros hoi uestra flaqueza,
 O negligencia hagais tan conocida,

Que

Que al puerto ayais dejado los postreros,
Teniendo obligacion a ser primeros!

Dijo : i luego sintió que avia venido
Ciego a sus enemigos a entregarse,
Porque de lo que le era respondido,
Vió claro alli no aver en quien fiarse.
Pasmóse , i quasi fuera de sentido
Calla , i comienza apriessa a retirarse,
De averse abalanzado bien repiso,
Deseando remediar su mal aviso.

Qual suele el que entre zarzas , no avisado,
Pisa en tierra el serpiente venenoso, 380
Que alza con furia el negro cuello hinchado,
Huir temblando a passo presuroso:
Tal alli Andrógeo , viendose engañado,
Huyó con passo , i rostro temeroso,
Nosotros con furor trás ellos dimos,
I entre una selva de armas nos metimos.

I como gente con temor turbada,
I que el lugar dó estava no sabía,
Toda fue facilmente derrocada,
Siendo Fortuna al buen principio pia.
Corébo aqui nueva ofadía cobrada,
I alegre en vér que así nos sucedía:
O amigos , dijo , vamos por dó muestra
Camino de salud Fortuna diestra.

Escudos me parece que mudemos,
I las insignias Griegas nos pongamos:
No ai porque mas virtud que engáño usemos
Con los que enemistad mortal tratamos. 390

Ellos

Ellos darán las armas que queremos,
 Con que encubiertos por entre ellos vamos.
 Dijo , i de Andrógeo asió el yelmo crestado,
 I el rico escudo , i dá la espada al lado.

Lo mesmo Dimas , i Riféo hicieron,
 I los demás gallardos , i esforzados,
 Despojos frescos en mal punto asieron,
 I empezamos con Griegos a ir mezclados.
 Gran multitud de encuentros duros fueron
 Aquella noche aqui , i alli travados,
 A muchos de los Griegos acabamos,
 I al Huero con Pluton los embiamos.

Muchos huyendo a passo presuroso
 A la ribera , i a las naos bolvian:
 Otros con miedo torpe , i vergonzoso
 En el Cavallo altissimo subian; 400
 I en el disforme vientre , i espacioso
 (Guarida ya sabida) se escondian:
 Mas ai ! que no ai valor , ni esfuerzo humano,
 Que en contrastar al Cielo no fea vano.

He aqui , que con cabello fuelto al viento
 Traida por los Griegos assomava
 Cassandra , que en el intimo aposento
 Del Templo de Minerva orando estava,
 Al Cielo con tristissimo lamento
 Los claros ojos sin provecho alzava:
 Los ojos , que las manos delicadas
 Con áspero cordél traía atadas.

Corébo en furia ardiendo , i de ira ciego,
 Sufrir no pudo alli crueldad tan fuerte,

I en medio se lanzó del tropél Griego,
 Cierta de que iba a se ofrecer a muerte.

Saltamos trás Corébo todos luego,
 Que a todos era allí comun la suerte:

Corriendo entre los Griegos nos entramos,
 I en una selva de armas nos hallamos.

Los nuestros que por Griegos nos tuvieron,
 De Griegas armas viendonos vestidos, 410

De lo alto del gran Templo nos hirieron,
 I en breve muchos fueron oprimidos.

Los Griegos, que a Cassandra libre vieron,
 Gimiendo, i fieramente embravecidos

Juntaronse, i culpando la flaqueza

Passada, arremetieron con braveza.

Los dos Atridas, i Ajax el valiente,

I el esquadron de Dolopes furiosos,

Salen, qual luchan en turbion vehemente

Céfiro, i Noto, Vientos animosos,

I Euro, que ufano corre desde Oriente

En sus cavallos, braman los hojosos

Bosques, Neréo espumoso se embravece

Con el Tridente, i todo el mar tremece.

Estos, i aquellos que huír hecimos,

Que por la escura noche se escaparon, 420

I por la Ciudad toda los corrimos,

Contra nosotros bravos arrancaron.

De las mentidas armas que vestimos,

I escudos, en llegando se avisaron,

El bélico apellido de discorde

Hacen con una cierta voz concorde.

Lue-

Luego de Griegos copia innumerable
 Repente nos cubrió como llovida:
 I el primero Corébo el miserable
 A manos de Peneléo dió la vida,
 Junto al Altar, dó a Palas agradable
 Hostia por él mil veces fue ofrecida:
 Cayó Riféo entre Troyanos uno,
 A quien jamás llegó en virtud ninguno.

Mas de otra arte los Dioses lo sintieron,
 I así fue muerto como el mas profano
 Los fuertes Dimas, i Hipanis murieron
 Ambos heridos por la amiga mano.
 Ni a tí, o ilustre Pantho, allí pudieron
 Defender del furor Argivo infano
 Tu piedad, en que a todos excedias,
 Ni la Apolinea mitra que traías. 430

Troya abrasada, i fuego postrimero,
 Dó mi linage, i pueblo fue encendido,
 Yo os juro, en uestro caso lastimero,
 Ni armas, ni Griego encuentro aver huído:
 I que si dispusiera el Hado fiero
 Mi muerte, que la avia merecido:
 Que nunca aquesta diestra fue medrosa,
 Ni aquesta espada estuvo un punto ociosa.

Degé el lugar por evitar mas daños,
 Llevando a Pelias, i a Ifito a mi lado:
 Ifito, grave ya por largos años:
 Pelias del duro Ulisses mal llagado.
 Llamaron luego a todos con estraños
 Clamores del Palacio desdichado

Del

Del miserable Priamo , que ardía,
I al Troyano valor favor pedía.

Ví una batalla al lumbral dél tan fiera,
I de ambas partes tanto ensangrentada:
Como si nadie en la Ciudad muriera,
Ni huviera en ella toda otra travada.
Del fiero Marte nadie entonces huviera
Bastante a reprimir la fuerza airada. 440

Los crudos Griegos con furor horrendo
Al misero Palacio ván corriendo.

Una manta de guerra entrambos lados
De la portada anchíssima ocupava:
Los altos muros vimos escalados:
Gran multitud de Griegos procurava
De subir a lo alto por los grados,
Cada uno con la izquierda se escudava,
I con las diestras lo mas alto asiendo,
Arriba poco a poco ivan subiendo.

Desde arriba los miseros Troyanos,
Techos, torres , i almenas deshacian:
I viendose la muerte ya en las manos,
Con ellas a los Griegos resistian.
Bigas , dó en oro , escudos soberanos
De sus ahuelos , i el blason tenian,
Con que inmortal renombre procuravan,
Sobre los enemigos arrojavan.

Muchos dellos , que de armas bien fornidos,
Desnudas las tenian blanqueando,
Estavan en esquadra espressa unidos,
Las puertas dentro del zaguán guardando. 45

No-

Nosotros en furor nuevo encendidos,
 Nuevo vigor, nuevo ánimo tomando,
 Corrimos a ayudar a la vencida
 Gente, i a la Real casa encendida.

A las espaldas del Palacio avia
 Una otra puerta falsa poco usada,
 Que a las casas de Priamo solía
 Dar salida entre sí comun, i entrada:
 Por donde, quando el Reino florecía,
 Sola ufava llevar la desdichada
 Andromaca con dulce, i tierno celo
 Al niño Astianax a su caro ahuelo.

Por ella escápo, i subo prestamente
 De la alta casa a la mayor altura:
 De donde en vano la Troyana gente
 Con armas contrastava a su ventura.

Avia una torre altísima eminente,
 De dó se descubria la hermosura
 De toda Troya, i el lugar mirava
 Donde el Real, i Griega Armada estava.

En torno con las armas la herimos,
 Dó del mas alto suelo los maderos
 Mal juntos ya con los tablones vimos,
 Que avian abierto grandes agujeros,
 Por lo alto la arrancamos, i impelimos
 Sobre los esquadrones Griegos fieros:
 Baja un ruido horrendo, i su caída
 Quita en un punto a Griegos mil la vida.

Mas luego copia innumerable vino
 En vez de aquella que oprimida estava.

Llo-

Llovian de arriba piedras de continuo,
 I de armas ningun genero cessava.
 Armado todo de un acero fino
 Pirrho en el lumbral puesto centelleava:
 Gallardo, i con braveza rebolviendo
 La espada, el fin de Troya cierto viendo. 470

Qual el serpiente, que só tierra hinchado,
 Del riguroso hivierno se escondia,
 De venenosa hierba apacentado,
 Sale de su caverna al claro dia:
 Mozo, lustroso, nuevo, despojado
 Del cuero antiguo, que le envegecia:
 Tres lenguas vibra, el pecho al Sol alzando,
 El espinazo lubrico enroscando.

Perifas vá siguiendole el valiente,
 I Automedon de Aquiles escudero:
 I toda la animosa, i fuerte gente,
 Que de Sciro acudió al combate fiero,
 Acercanse, i arrojan llama ardiente
 Por todo lo alto: Pirrho fue el primero,
 Que una segur tomó, i dió golpes tales,
 Que rompió los fortísimos lumbrales.

Las aceradas puertas golpeando
 Las desquició con brio, i furia infana: 480
 I bigas, i tablones quebrantando,
 Abrió por ellas una gran ventana:
 Por dó la casa toda al Griego bando
 Se descubrió, i quedó la entrada llana,
 Descubrese de Priamo la morada,
 De tantos claros Reyes ya habitada.

En

En el zaguán gran gente armada vieron,
 Que en vano su destino contrastava:
 Un triste llanto, i alboroto oyeron,
 Que dentro horribilmente resonava:
 Las bovedas de gritos se hincheron,
 Que el misero esquadron femineo dava:
 El clamor lastimoso, el llanto, i duelo
 Rompia en torno el aire, i heria el Cielo.

Las mugeres atonitas andavan
 Sin orden por el gran Palacio errando,
 Las puertas, i pilares abrazavan,
 I tristes besos les estaban dando. 490

Los furoros de Pirrho bien mostravan,
 Que era hijo de Aquiles, que aquejando
 La puerta, i Guardas con feróz violencia,
 Ni armas, ni puerta le hizo resistencia.

La puerta atormentada con contino
 Golpe, amenaza, i dá al fin gran caída:
 Entran por fuerza, i hacense camino
 Por nuestra Guarda, por mitad rompida.
 Con sed rabiosa, i con furor sanguino,
 A quantos topan privan de la vida,
 Hinche la armada gente en un momento
 Desde el mayor al minimo aposento.

No vá con tal furor rio espumoso
 Quando los baluartes desbarata,
 I de la presa el nudo artificioso,
 Que le enfrenava su correr, defata;
 Hinchado por los campos vá, i furioso
 Cabañas, i ganados arrebatá.

A los hijos de Atréo , i Pirrho el fuerte
En sangre encarnizados ví , i en muerte. 500

Tambien a Hecuba ví , i sus Nueras ciento,
I ví en el Templo a Priamo el desdichado
Matando el fuego con su humor sangriento,
Que él mesmo avia a los Dioses consagrado.
Las puertas ví de su inclito aposento
Cubiertas de oro a barbaros quitado,
Con mil trofeos , sobervias dár en tierra,
Contrastar no pudiendo tanta guerra.

De los cinquenta thalamos Reales,
Que tanta descendencia prometian,
Ninguno se escapó de las fatales
Llamas , i a tierra a mas andar venian.
Ocupavan los Griegos desleales
Todo lo que las llamas no encendian:
Preguntarás ya , Reina , por ventura,
Qué fin a Priamo dió su Suerte dura?

Despues que vido su Ciudad tomada,
I el lumbral de su casa quebrantado,
I toda de enemigos ocupada;
Con el arnés , gran tiempo avia no usado,
Cubriendo la persona amedrentada,
Su estoque inutil pone apriessa al lado, 510
I de furor , de rabia , i de ira ciego
En medio se lanzó del tropél Griego.

Un grande Altar en medio el patio avia,
Dó a Cielo abierto el Rei sacrificava:
Un laurél viejo , i alto le cubria,
Su sombra los Penates abrazava.

Qual baja espessa en la borrasca fria
 La banda de palomas , tal andava
 Hecuba con sus hijos rodeando
 Aqueste Altar , los Dioses abrazando.

Mas quando a su infelice Priamo vido
 Venir qual joven fuerte en blanco armado:
 Quál Dios tan crudo , ai ! misero marido,
 (Dijo) a cargarte de armas te ha forzado ?
 Dó vás , cuitado ? dónde sin sentido? 520
 No admite tal favor ya el duro Hado.
 No basta essa defensa , aunque Héctor fuera
 Vivo hoi , la infelíz Troya pereciera.

Llégate acá , que esta Ara dará ampáro
 A quien le niega la inhumana gente;
 I , si esto nos negáre el Cielo avaro,
 Al menos moriremos juntamente.

Dicho esto , abraza de su Priamo caro,
 (Haciañla el temor , i amor valiente)
 I en el sagrado assiento salvo , i sano
 Puso , piadosa , a su marido anciano.

He aqui al hijo Polites , que huyendo
 La furia del cruel Pirrho venía,
 De Griegos , i armas por mitad rompiendo,
 La casa ensangrentando ya vacía:
 Seguiale el bravo Pirrho , i ya oprimiendo
 Le iva con la hasta , ya a manos le asía: 530
 No fue a sus tristes Padres bien llegado,
 Quando cayó sin sangre , i vida elado.

Viend esto el miserable Rei , con verse,
 Que no avia quien de muerte le escapasse,

No perdonó a la ira , ni abstenerse
 Pudo , sin que en voz alta así exclamasse:
 Los Dioses (si a piedad suelen moverse
 De quien mal tratamiento injusto pásse)
 Por tal maldad , por muerte tan indina
 Te dén el galardón , i paga dina.

Pues diste al Hijo injusta , i cruda muerte
 En la presencia de su Padre triste;
 No fue conmigo tan cruel el fuerte
 Aquiles , cuyo hijo ser fingiste: 540
 Mas condolido de mi acerba fuerte,
 La lei , i fé guardó , que tu ofendiste.
 El cuerpo de Héctor quiso que enterrasse,
 I que a mi Reino libre me tornasse.

Dijo , i lanzóle un debil dardo airado
 El animoso viejo , aun no rendido,
 El qual del ronco acero rechazado,
 En lo alto del escudo quedó asido,
 Por tí pues (dijo Pirrho) sea informado
 Mi Padre allá de / quien soi yo , i he sido:
 Muere ahora , i seile allá mi mensagero,
 Dile que de su sangre degenéro.

Diciendo aquesto , al triste Rei apaña,
 Que por vezéz temblava , i arrastrando
 Llévale al mismo Altar con furia estraña, 550
 En la sangre del hijo resbalando.
 Las blancas canas rebolvió con saña
 A la cruel izquierda , i desnudando
 Con la diestra el estoque acicalado,
 Hasta la cruz se le escondió en el lado.

Este es el fin pues , Reina , que has oído,
 Que dieron al gran Priamo sus Hados,
 Despues que arder su cara Troya vido,
 Sus muros , i edificios assolados.
 El gran Rei en toda Asia obedecido,
 De quien mil Reinos fueron gobernados,
 Yá cuerpo muerto , como al Cielo place,
 Sin nombre , i sin cabeza en tierra yace.

Alli primera vez me ví tocado
 De un frio horror por la crueldad que vía,
 Pasmóme aqui la imagen de mi amado
 Padre , que se ofreció a mi fantasía: 560
 Quando al Rei ví de igual edad cargado,
 Que de herida fiera afsi moría;
 Del tierno Julo , i de mi Creüsa amada
 Me acordé , i de mi casa ya assolada.

Míro , si del tropél que avia salido
 Comigo , acafo alguno está a mi lado,
 Veo que a todos los avia perdido,
 I que cansados ya me avian dejado:
 Unos de lo alto , a donde avian subido,
 Se avian los cuitados despeñado:
 Otros a aquellas llamas infaciables
 Avian dado los cuerpos miserables.

Ya yo sin gente solo alli quedava,
 Quando en secreta parte ví escondida
 A la bellissima Helena , dó estava
 En el Templo de Vesta retraída.
 Dávame clara luz la llama brava,
 Que en lo mas alto andava ya subida,

Para que en mi infelice error no errasse,
 I a todas partes todo lo acechasse. 570

Ella a Troyanos con razon temblando,
 Pues les avia su Troya destruido,
 I el castigo de Griegos recelando,
 I la furiosa saña del marido,
 Al qual con el adúltero trocando,
 Tan fea, i torpemente avia ofendido,
 Furia comun a Troya, i pátrio fuelo,
 Huída estava, odiosa a Tierra, i Cielo.

En ira, i fiero ardor me ví abrasado,
 Quando la causa ví de mal tan fuerte,
 I estuve de vengar determinado
 Mi cara patria con su justa muerte.
 Esta (dige) despues de aver causado
 De Troya el fin, querrá su amiga Suerte
 Que a Esparta, i a Micenas salva, i sana
 Buelva, i reine en triunfo altivo ufana?

Verse há otra vez en dulce paz casada?
 Con sus Padres, i Hijos ha de holgarse?
 De Teucras Dueñas se ha de vér cercada?
 Con Criados Troyanos ha de honrarse?
 Quedarse ha, sin mas, Troya afsi abrasada? 580
 Afsi? Nó há el muerto Priamo de vengarse?
 Tantas veces sudado avrá sin pena
 Humana sangre la Troyana arena?

No, no ha de ser afsi, que aunque de Historia
 Sea indino el castigar muger culpada;
 Aunque no es de importancia tal vitoria,
 I por esso de nadie sea loada;

Yo espero, en fin, que me resulte gloria,
Si a muger, mas que la maldad malvada,
Del Mundo con agudo hierro echáre,
I una tan justa pena egecutáre.

Bastame hacer mi corazon contento,
Que en ella vengaré el Troyano fuego:
I con su sangre en el Elisio asiento
Daré a las almas de los mios sosiego.
Esto decia, i iba yá sin tiento
A donde me impelia el furor ciego;
Quando mi Madre Venus, mas patente
Que nunca, se me ofrece de repente. 590

Dava a entender que Diosa, i Venus era:
Su pura luz la escuridad vencia.
Qual fuele estár en su tercera Esfera
Entre almas amorosas, tal venia.
Frenó el materno amor mi furia fiera,
I con su diestra asiendo de la mia,
De los rosados labios, de amor nidos,
Llegó lo que ahora oirás a mis oídos:

Hijo, quál puede ser dolor tan fuerte,
Que de razon te pueda aver privado?
Qué cosa en furia tal pudo encenderte?
Cómo tan presto te has de mí olvidado?
Mira primero en qué lugar su Suerte
Tiene tu Padre, de años ya cargado:
Sabe, si el tierno Ascanio tiene vida,
Si vive Creüsa tu muger querida.

Los jales todos de esquadrones Griegos
Están de todas partes rodeados:

I ya en las Griegas armas , i en los fuegos
Murieran , a no ser por mí amparados. 600

No pienses tu que los lascivos juegos
De Helena , i París sin razon culpados,
Mas de los duros Dioses la inclemencia
Assuelan hoi a Troya , i su opulencia.

Mira , que yo haré que no te impida
Tu vista lo que agora la escurece.

La espessa nube en torno difundida

Quitaré , que tus ojos entorpece.

Oye a tu Madre , que te trae la vida,

No temas , cree , i calla , i obedece.

Sabe , que solo vengo aqui a librarte,

I de lo que no sabes a informarte.

Aqui dó vés las torres assoladas,

I el mas fuerte edificio estár temblando,

I mil nubes de humo levantadas,

Que con el polvo se andan encontrando,

Neptuno las murallas ya cascadas

Está con su Tridente quebrantando: 610

I a toda Troya con furor violento

Assuela hasta el ultimo cimiento.

La Diosa Juno , Capitana fiera,

Armada está en la puerta Escea puesta,

I de las naos la Esquadra compañera

Llama , que a entrar en Troya venga presta.

Ya al alto Alcazar se subió ligera,

Para regocijar la horrible fiesta,

Palas , toda en divina luz metida,

I con su Gorgón fiero embravecida.

Mi mesmo Padre ánima , i habilíta
 La Griega gente contra el sér Troyano:
 I a todos quantos Dioses tiene , incita
 A que dén contra Troya armada mano.
 Huye pues , Hijo , la Ciudad maldita:
 Pon fin , pon fin a tu trabajo vano:
 Yo te guiaré , como piadosa Madre,
 Hasta ponerte con tu caro Padre. 620

Dijo ; i en un instante la escondieron
 De la noche las sombras tenebrosas.
 Cruelos rostros luego aparecieron
 De horribles Dioses , i de airadas Diosas,
 Los edificios todos se ensolvieron,
 A mi vér , en las llamas codiciosas.
 Parecióme que Troya se abrafava,
 I que debajo arriba se bolcava.

Como quando el antiguo roble , o pino,
 Que en el mas alto monte está arraigado,
 Es de los Labradores con contino
 Golpe de agudas achas aquejado,
 Vase rindiendo al porfiar malino:
 Tiembla la cima , i uno , i otro lado,
 Hasta que a puros golpes ya vencido
 Dá en tierra con horrifono gemido. 630

Desciendo , i por dó Venus me guiava,
 Por llamas , i enemigos voi rompiendo,
 De mi carrera el fuego se apartava,
 Las armas me ivan buen lugar haciendo.
 Llegado dó mi anciano Padre estava
 De Troya el caso misero plañiendo,

A un alto monte en hombros le quería
Sacar , i para hacerlo ya le asía.

No quiera Dios , que huya yo la muerte,
(Dijo) viendo mi Troya destruída:
O que no júzgue yo por peor fuerte
Destierro infame , que perder la vida.
Vos , a quien dá la sangre entera , i fuerte
Fuerza , i valor, valedos con huída; 640
Que si los Dioses vivo me quisieran,
Mi casa , i a mí en ella defendieran.

Bastavame aver visto el mal pasado,
Quando la otra vez Troya fue abrafada.
Mas de lo que importava he yo durado,
Despues que fue por Hercules tomada.
Dad a mi cuerpo como a ya enterrado
La triste despedida en muerte usada,
I idos luego, que mi ofada mano
Abrirá el pecho , i corazon mal sano:

O de piedad movido por ventura
Dará algun Griego fin a mi deséo:
O por condecender a su ternura,
O por hacer de aqueste arnés troféo.
Grandes dias há que sin provecho dura
Mi vida ya , i mui claro el odio veo
De los severos Dioses , desde quando
Jupiter me hirió con rayo infando. 650

Estas , i tales lástimas diciendo
Fíjo en su asiento , i pertináz estava:
Nosotros tristes lagrimas vertiendo,
Como sabia cada uno , le exhortava,

Creü

Creüsa el debil brazo estava asiendo:
 Del viejo cuello Ascanio se colgava,
 Todos le persuadíamos que huyesse
 La muerte, i la de tantos redimiesse.

Mas él rehusa, i firme está en su intento,
 Nadie hubo que de allí lo levantasse:
 Ya a la batalla me bolvia sin tiento,
 Deseando a quien la vida me quitasse.
 Porque ya, qué consejo, o qué contento
 Podia Fortuna darme que bastasse?
 Mas este mal acuerdo a parte puelto,
 Buelvo a mi anciano Padre, i digole esto:

Cómo, Padre caríssimo, pensaste,
 Que yo avia de huír, i aqui dejarte?
 Por qué tan gran maldad de mí esperaste,
 Que no avia en tal defastre de ayudarte?
 Si quieren dár con Troya toda al traste
 Los Dioses, i en sus llamas abrafarte, 660
 Con tus hijos, i casa, i gente abierta
 A la invencible muerte está la puerta.

Ya el crudo Pirrho viene acá teñido
 En la sangre de Priamo desdichado,
 Que ante su Padre, al Hijo mui querido,
 I en el Altar al Padre ha degollado.
 Este favor es, Madre, el prometido?
 Para esto fuego, i armas he escapado?
 Para vér en mi casa al fiero Griego?
 I vér como la allana el bravo fuego?

Para que con dolor passar yo vea
 Mi Hijo, i Padre por la Griega espada?

I mi Creüsa degollada sea,
 I la sangre de todos sea mezclada?
 Al arma, al arma, o mios, a la pelea:
 Nuestra hora postrimera ya es llegada:
 A Griegos voi, por hierro tórno a entrarme:
 Yo moriré; mas no sin bien vengarme. 670

La espada arrebaté otra vez furioso,
 I al brazo izquierdo el corvo escudo asiendo,
 De dár fin a la vida deseoso,
 De casa apriessa me salia corriendo:
 Súbito veo con rostro lagrimoso
 A mi Creüsa, que mis pies cogiendo
 En el paterno umbral se atravesava,
 I el tierno Ascanio en brazos me mostrava.

Si al Griego hierro vás (decia) a ofrecerte,
 Lleva a morir a todos juntamente.
 I, si con armas pienfas de valerte,
 Defiende antes tu triste casa, i gente.
 En qué ha podido Ascanio, o yo ofenderte?
 Por qué eres contra Anquises inclemente?
 A quién, del tierno Hijo, i Padre caro,
 I de tu Muger dejas el ampáro?

Afsi decia la misera, i plañiendo,
 La casa a gritos resonar hacía:
 Quando un prodigio de repente horrendo
 Amedrentó la triste compañía, 680
 Lo alto de la gorra a Julo asiendo
 Un blando fuego apriessa le corria
 Por la cabeza, i sienes, i cabellos,
 Sin hacer daño en él, ni en uno dellos.

De

De tal portento todos mui turbados
 Quedamos , i con frio horror temblando:
 I los rojos cabellos inflamados
 Matar con agua aprieſſa procurando:
 Mas mi Padre preságo de los Hados,
 La vista al Cielo , i manos levantando,
 Dando ſeñal en el riſueño geſto
 De un estremado gozo , dice aqueſto:

Jupiter clementiſſimo , i potente,
 Si a juſtos ruegos fueles dár oído,
 Miranos hoi con roſtro mas clemente,
 Pues nueſtra Religion lo ha merecido: 690
 Seinos Padre hoi con tu favor preſente,
 Confirme tu Deidad lo que ha ofrecido.

Apenas acabó , quando el ſereno
 Cielo a la izquierda parte dió un gran trueno.

Corrió una Eſtrella , i con ſu luz fogosa
 Dejó la eſcura noche eſclarecida,
 Paſó junto a las torres preſuroſa,
 I fue a eſconderſe trás del monte de Ida:
 Por largo trecho abrió una via lumbroſa,
 Dió olor de azufre el aire en ſu corrida:
 Mi Padre ya rendido ſe levanta,
 I al Cielo adora , i a la Eſtrella ſanta. 700

Ya , ya yo os ſigo , dijo , deſde luego,
 Ya de ir dó quier que fueredes prometo:
 Dioses de Troya , yo os ſuplico , i ruego,
 Que me guardeis mi caſa , i caro Nieto,
 Ser ueſt) aqueſte aguero yo no niego,
 El ſér de Troya a Vos eſtá ſugeto:

Yá

Yá yo me rindo , yá seguirte quiero,
Hijo , i ferte a dó fueres , compañero.

En tanto el són mas claro , i mas se oía
Del fuego , que de casa en casa andava,
I con mui mayor furia parecia,
Que a nuestra casa apriessa se acercava:
Ea , caro Padre , en esta cervíz mia
Podrás (dige) huír la llama brava,
Mis hombros te pornán en salvamento,
I serme há tal trabajo gran contento.

O bajo , o alto la Fortuna ruede,
Nunca de tí jamás podrá apartarme;
A par de tí me haga el mal que puede,
Que a par de tí podrá tambien salvarme.
Creüsa un trecho atrás de mí se quéde,
I por dó fuere yo podrá aguardarme,
Al tierno Julo llevaré conmigo, 710
Oíd vosotros , siervos , lo que digo:

De la Ciudad faliendo está un collado,
I un Templo antiguo en él de Ceres Diosa,
A par del Templo está un Ciprés guardado
Gran tiempo há con cultura religiosa;
Este lugar tened por asignado
Dó concurramos. Tu , con tu piadosa
Mano , los patrios Dioses , Padre mio,
Toma , i del sacro Altar el atavío:

Que a mí , como quien há poco salido
Sangriento de matanza tan reciente,
No me es tomar lo sacro permitido,
Primero que me láve en viva fuente. 72

Dige , i cubrí los hombros , i el tendido
 Cuello , i cervices con la piel valiente
 De un Leon vedijoso : i inclinéme,
 I de mi dulce peso afsi carguéme.

 Mi mano diestra el tierno Julo asiendo
 Con desiguales passos me seguia:
 Mi Muger cara , atrás venia siguiendo
 Por sombreros lugares nuestra guia.
 I yo , a quien de armas el furor horrendo
 Poco há , ni el Griego Egercito movia,
 De mis queridas prendas ya cuidoso,
 Qualquiera viento , o són me hacia medroso.

 Ya a la Troyana puerta me acercava, 730
 Creyendo de peligro aver falido:
 Quando repente siento que sonava
 De armas , i de peones gran ruído.
 Mi Padre viendo el mal que recelava,
 A gritos dijo : Hijo mio querido,
 Huye , que viene cerca el Griego bando,
 Huye , escudos veo , i armas centelleando.

 No sé qué Dios , que aqui me fue enemigo,
 Con miedo me ofuscó el juicio fano:
 Que mientras apriessa el áspera via figo,
 Huyendo del camino Real llano,
 A Creüsa perdí mi dulce abrigo:
 O que el Hado cruel le echaße mano,
 O que el camino errasse , o que cansada
 Quedasse , ai triste ! a descansar sentada. 740

 No la ví mas , ni en tanto que huímos
 uidé de si perdida avia quedado,

Haf-

Hasta que al monte, i sacro Templo huvimos
De aquella antigua Ceres arribado.

Luego que todos juntos alli fuimos,

Sola faltó Creüsa, que apartado

Se avia de la turbada compañía,

I a su Ascanio, i a mí perdido avia.

Triste, de qual Dios, o Hombre la fiereza,

Qual Cielo, o Tierra no culpé furioso?

Qual caso pude vér de igual crueza

En la Ciudad, ni a mí tan lastimoso?

Mi Hijo, i Padre, i Dioses con presteza

Llévo a esconder en cierto valle umbroso,

I encárgolo a mi gente, i bien armado

A la Ciudad me vuelvo bien apressurado.

Llevava firme intento de bolverme

A renovar mi acerba, i dura fuerte,

I en los peligros otra vez meterme,

I andar por toda Troya a buscar muerte. 750

Llegando al muro, empiezo a detenerme,

El zaguán miro de la puerta fuerte,

Por dó salí, i el rastro de alli sigo,

I con la luz del fuego la investigo.

El horror, el silencio, i noche escura

Al corazon turbado miedo hacia.

Bolví a mi casa, a vér si por ventura

A fenecer con ella buelto avia:

Vila llena de Griegos, en la altura

Mayor el viento el fuego rebolvía.

Crece la ardiente llama, sus centellas

Suben amenazando las Estrellas.

A vér torné el Alcazar ya arruinado,
I las Casas de Priamo Reales: 760

A Fenis ví, i a Ulisses despiadado
En el Templo de Juno, i sus portales,
Guardando el róbo que alli avian juntado,
Muchas mesas de Dioses inmortales,
Tazones de oro, joyas, i vestidos,
Librados de los Templos encendidos.

Ví muchas dueñas con pavor temblando,
Mil tiernos niños ví que en torno estaban,
Que lamentar con alta voz no ofando,
Con un gemir medroso se quejavan.
Yo la turbada voz en grito alzando,
Perdido el miedo a los que me escuchavan,
Como incitava amor el pecho infano,
Mil veces a Creüsa llamé en vano.

Por las casas de Troya, con ansiada
Priessa buscando, i con furor corria. 770
Quando la sombra veo de mi amada
Creüsa, que a mis ojos se ofrecia:
Venía su imagen mas autorizada,
Que aquella que viviendo acá tenia:
Pasméme, el pelo se erizó, el sonido
De la voz la garganta tuvo asido.

Comienza a dár consuelo a mi cuidado,
I en tóno alegre háblame de est' arte:
Por qué en trabajo tal, Marido amado,
Quieres tan sin provecho fatigarte?
Los Dioses tienen esto afsi ordenado,
No es licito a Creüsa acompañarte:

Ni a tí de aquí sacarla , que lo impide
 Aquel que mueve el Cielo , el tiempo mide.

Sabe que has de ir mil tierras peregrino,
 Gran trecho has de passar del mar infano. 780

Llevarte há en fin a Italia tu destino,

Alli dó el Lidio Tibre hace ufano

El campo fertilíssimo Sabino

Con blando , i manso curso , i el Toscano.

Alli Yerno de un Rei te hará el Hado,

I reinarás gran tiempo en dulce estado:

Deja , Marido mio , ya el lamento,

Que haces por Creüsa tu querida:

Sabe , que no veré el sobervio asiento

De Dolopes , o Thessalos vendida:

No temas , que no es Dardano contento

Que de su cara nieta sea servida

Matrona Griega alguna ; ni la Diva

Venus quiere a su nuera vér cautiva.

La gran Madre de Dioses es mi guarda,

I en esta tierra me dá eterno nido:

Ya , vé con Dios , i siempre el amor guarda,

Que a nuestra comun prenda le es devido. 790

Aquesto dicho , un punto mas no aguarda

Al que en lagrimas tiernas derretido

A gran respuesta se iba apercibiendo,

I por los vanos aires fue huyendo.

Por tres veces los brazos alargando

De le enlazar el cuello tuve intento,

I tantas de mis brazos deslizandó,

Qual sueño se me fue , o qual leve viento.

La

La noche en fin lugar a Apolo dando,
 Tornéme a vér mi gente , mal contento.
 Dó grande multitud miré admirado
 De nueva gente que alli avia llegado.

Gran fuma de mancebos me esperavan,
 Doncellas , niños , madres , i maridos:
 Que tristes en monton confuso estavan,
 De toda parte a aquel lugar venidos.
 Con sus haciendas , i ánimos mostravan,
 Que estavan a seguirme apercebidos,
 Del mundo a qualquier parte donde fuesse,
 Por tierra , o mar , por donde yo quisiesse. 800

Por el alto Ida , i su mayor collado
 Salia el Lucero ya anunciando el dia,
 A cada puerta un esquadron armado
 De Griegos , que guardavan , parecia.
 Viendome de esperanza ya privado,
 I que a focorro ya lugar no avía:
 Al duro Hado mi porfia rendida,
 Mi Padre en hombros subo al monte Ida.





DE LA ENEIDA
DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO TERCERO.

Despues que el valor de Asia injustamente
Los rigurosos Dioses abatieron,
I la esforzada , i generosa gente
De Priamo infelice destruyeron,
La antigua Troya , i el Ilion potente
En humo , i cenizas resolvieron;
Salimos por Oraculos Divinos
A ir por várias tierras peregrinos.

A par de Antandro , en las montañas de Ida.
Doi orden que la flota se labrasse:
Sin saber para dó era la partida,
O a qué lugar el Hado nos llamasse:
La gente toda en orden reducida
Mándo , que por alarde se contasse:
En comenzando a abrir la Primavera
Anquises dejar manda la ribera.

10

A la hora la ribera , i puerto déjo,
I campos donde Troya fue , llorando,

1

I desterrado por el mar me aléjo
 Con Julo Ascanio , i mi Troyano bando:
 Con los Penates a quien es anejo
 De las cosas de casa el Cetro, i mándo:
 I otros del alto coro , a quien los hombres
 Suelen de grandes Dioses dár renombres.

Una region de campos espaciosos
 Está alli cerca a Marte dedicada,
 Que labran hoi los Thraces belicosos,
 Del gran Licurgo un tiempo gobernada:
 Posada , mientras a la Fortuna odiosos
 No fuimos , de Troyanos frequentada:
 Cuyos Penates con los nuestros fueron
 Amigos , i en continua paz vivieron.

Aqui arríbo , i en la humida ribera
 Saltando con malino , i duro Hado,
 A los Eneades la Ciudad primera
 Fúndo , i nombre les doi del mio tomado.
 Ofrezco a Venus víctima sincéra,
 I hónro a los otros Dioses , que avian dado
 A mis principios próspero suceſſo,
 I al Rei de Dioses máto un toro grueso. 20

Huvo un collado acaso junto al puerto,
 En cuya cumbre verde parecía
 Un mirtho con espessas ramas hierto,
 De un cerezo silvestre en compañía:
 Légo a la verde mata , que cubierto
 Del alto monte el capitél tenia,
 Pruevo con fuerza a desfraigarle para
 Cubrir con verdes ramas la sacra Ara.

Un monstro ví admirable , estraño , horrendo,
 El primer ramo no huve bien partido,
 Quando una negra sangre dél saliendo
 El fuelo todo en torno ví teñido.
 Los miembros me fue entonces sacudiendo
 Un frio horror por ellos esparcido:
 Estuve un rato atónito , i pasmado,
 La sangre me quajó un temor elado. 30

Tórno otra vez , para tomar certeza
 De la secreta causa del portento,
 A troncar de otro mirtho en la maleza
 Otro pimpollo tierno : en el momento
 Comienza de manar por la corteza,
 Como el primero , un negro humor sangriento,
 Aqui yo en la turbada fantasía
 Mil cosas temerosas rebolvía.

A las silvestres Diosas suplicava,
 Que su socorro alli no me faltasse,
 I a Mars patron del Reino donde estava,
 Que los horribles monstros prosperasse:
 Mas quando al tercer ramo ya forzava
 Con mas vigor , que su raiz dejasse,
 I de rodillas en la arena estriuvo
 Por destroncar el triste mirtho vivo,

Dirélo ? o callarlo he? Un mortal gemido
 Sonó de lo profundo del collado,
 I trás dél esta voz llegó a mi oído: 40
 Eneas , por qué apedazas al cuitado?
 Déja holgar en su perpetuo nido
 Al triste en cuerpo , i alma sepultado.

No quieras con partir miembros humanos
Hacer malvadas tus piadosas manos.

No foi en Patria yo de tí estrangero,
Que juntos nos crió una Troya cara.
No mana aqueſſa fangre del madero,
Sabe, que es fangre humana, iluſtre, i clara.
Huye, triste de tí, huye ligero
La cruel tierra, i la ribera avara:
Que yo foi Polidoro aqui clavado
Con mil dardos, que en ramos ſe han tornado.

Un temeroſo eſpanto, un miedo incierto
Me turbó al punto l' ánima oprimida:
Pasméme alli, el cabello alzóſe yerto,
La voz a la garganta quedó aſida.
Este era Polidoro, al que encubierto,
Priamo el Rei, por le eſcapar la vida, 50
Mandó al Rei Thracio con mucho oro, quando
Iva de ſe eſcapar deſconfiando.

Este, el valor de Troya en tierra viendo,
I yá en carbonos buelto ſu theſoro,
Al vencedor Agamenon ſiguiendo,
Deguella al inocente Polidoro.
Del ſanto hoſpicio el fuero, i lei rompiendo
Por fuerza ſe apodera de aquel oro:
O hambre de dinero, a qué no incita
Tu violencia ſacrilega, i maldita?

Deſpues que me hubo el frio pavor dejado,
Buelvome a dar noticia del portento,
I a lo mas nobles que ſeguián mi lado,
I a mi madre el primero ſe le cuento.

Pido sus votos ; i el lugar malvado
 Infame con el pérfido , i sangriento
 Hospicio , a una voz dicen que degemos,
 I que en el punto al viento velas demos. 60

A Polidoro todos pues tornando,
 Las devidas exequias le hecimos:
 I en gran monton la tierra en torno alzando,
 Un túmulo decente le pusimos.

Las Aras tristes del Tartareo bando
 Con negras bendas , i ciprés cubrimos:
 Las mugeres de Troya en torno estaban
 Suelto el cabello , como en esto usavan.

Sobre él vasos de sangre consagrada,
 I de espumosa , i tibia leche echamos:
 I l' alma hasta entonces no llorada
 Al cuerpo en su sepulcro la juntamos:
 La deuda funeral pues ya pagada,
 Todos la voz en alto grito alzamos,
 Diciendo una vez , i otra , i la tercera,
 El VALE , despedida postrimera.

Luego que el mar se prometió benino,
 I los propicios vientos le aplacaron,
 Al blando susurrar del soplo Austrino,
 Los naos los mios de tierra al agua echaron; 70
 Ván caminando el campo cristalino,
 El puerto , i la ribera atrás dejaron:
 Huye la tierra , huyen los poblados,
 I súbito nos vemos engolfados

En medio el mar , que suele Egéo no obrarse.
 Una mui fertil Isla está poblada,

Dó fuelen Doris , i Neptuno honrarfe,
 A entrambos agradable , i confagrada,
 Que un tiempo por el mar solia mudarfe,
 Hasta que del piadoso Apolo atada
 Con Giaro , i Micón quedó inmóvil,
 I ya se habita , a vientos invencible.

Aqui me trajo el favorable viento,
 Donde en seguro puerto recetados,
 Aquesta Isla ameníssima dió aliento
 A los que el mar traía quebrantados.
 Hacemos en saliendo acatamiento
 A la Ciudad de Apolo arrodillados:
 Anio su Sacerdote , i Rei mui dino
 De Delo , a recibir nos vá al camino. 80

De blancas bendas era su tocado:
 Sacra Corona de laurél traía.
 En llegando , de Anquises abrazado,
 Mostró el antiguo amor que le tenia.
 Aviendonos las manos todos dado,
 Como amigable hospicio requeria,
 En la insigne Ciudad de Apolo entramos,
 I aquel su insigne Templo visitamos.

Adórole admirado , quando veo
 El edificio antiguo , i milagroso:
 O pio Apolo , dige , o buen Timbréo,
 Danos en propio assiento ya reposo:
 La descendencia , i gente que deséo,
 Ciudad durable , i firme , i sei piadoso
 Con la segunda Troya , i lo que al fiero
 Quiles flora , i huye el Griego acero.

Enseñanos a quien seguir devemos,
 I muéstranos camino por dó vamos,
 Decláranos dó quieres que assentemos:
 En qué region te sirves que vivamos:
 Danos , Padre , el aviso que sabemos
 Que puedes darnos , i de Tí esperamos:
 Infunde en nuestro rudo entendimiento
 La clara luz de tu divino aliento.

Apenas mi oracion huve acabado
 Quando repente un terremoto vino: 90
 Estremecióse el Templo , i el collado,
 Las ramas sacudió el laurél divino,
 La cortina bramó , i abrió el cerrado
 Sagrario , al punto en tierra el pecho inclino,
 Todos los míos esto mesmo hicieron,
 I estas palabras súbito se oyeron.

La tierra mesma , o inclitos Troyanos,
 Que ilustre origen dió a uestro linage,
 A essa todos bolvereis ufanos,
 I en suelo fertil os dará hospedage.
 De hoi mas ya desechad temores vanos:
 Guiá a la antigua Madre el buen viage.
 El claro Eneas alli , i sus descendientes
 De todo el Mundo mandarán las gentes.

Aquesto dijo Apolo. Luego alzaron
 Con alborozo alegre vocería:
 I todos unos a otros preguntaron: 100
 Qué Tierra , o qué Ciudad Febo entendía?
 A qué lugar sus voces nos llamaron?
 A qué tierra bolvernos pretendía?

Mi Padre de antiguallas informado,
Oid, Troyanos (dijo) uestro Hado:

En medio el mar una Isla tiene asiento,
Que es Creta del gran Jupiter querida:
Aqui hubo nuestra gente nacimiento.

En ésta está el altísimo monte Ida:
Moranse allí Ciudades grandes ciento,
Tierra abundosa a muchas preferida,
De dó el gran Padre Teucro (si lo oído
Bien se me acuerda) a Troya fue traído.

En esta eligió un sitio fuerte, i fano,
Dó en su Reino pudiesse perpetuarse:
Porque el Alcazar, ni Ilión Troyano
No avian aun uviado edificarse:

Entonces todo el pueblo comarcano
Solia en los valles hondos alojarse: 110
De aqui a Cibéles por patron honramos,
De aqui sus Coribantes heredamos.

De aqui en Troya tuvimos bosque de Ida,
I sacrificios con silencios fieles:

Pues los Leones, cosa es mui sabida,
Aver tirado el carro aqui a Cibéles:

Apréstese pues luego la partida,
Siguiendo los divinos aranceles:

En aplacar los vientos entendamos,
I para Creta al punto nos partamos.

No ai dende aqui allá mui gran jornada,
Que, como guiar Jupiter nos quiera,

Al tercer día arribará l' armada
I olgadamente a la Cretéa ribera.

Di-

Dijo : i guardando la costumbre usada,
 Sacrificó en las Aras que erigiera
 Al rojo Apolo un toro mui valiente,
 I otro al Señor del humido Tridente.

Trás esto , dos ovejas sacrifica,
 Negra , a la Tempestad ; i blanca , al Viento. 120
 En tanto cierta Fama se pública,
 Que Idomenéo dejára el patrio assiento:
 I Creta estár desierta testifica,
 I de enemigos váco el aposento,
 Del puerto Ortigio a la hora nos partimos,
 I por el alto mar bolando fuimos.

Por Najos la olivifera passamos:
 Donisa , Olearo , i Paro , conocidas:
 I por las Islas Cicladas entramos,
 En medio el mar en circulo esparcidas,
 Mil estrechuras de agua navegamos
 Entre Isla , i Isla con furor movidas.
 Mete la chusma remos a porfia,
 I al Cielo alza clamores de alegría.

Toda mi gente a Creta ir procurava,
 Como a solar de Teucro nuestro ahuelo:
 Un viento que se alzó , i en popa dava 130
 A los Curetes nos llevó en un buelo:
 Comienzo la Ciudad que deseava
 En el sitio mejor del Cretéo suelo:
 I refrescando el inclito renombre
 De Troya , doile Pergamo por nombre.

Con el qual alegré mi triste gente
 I el sacro fuego les rogué que amasie.

I que hiciessen casas , i eminente
 Alcazar sobre todas levantassen:
 Pues ya , como las naos al continente
 Sacadas en l' arena descanfassen,
 Pedida ya a los Dioses buena andanza
 En matrimonios nuevos , i en labranza.

Mi pueblo en paz en Creta aposentado,
 Ponía en gobernarle diligencia:

Quando en gran trecho el aire inficionado
 Causó una miserable pestilencia:
 No quedó hombre , ni arbol , ni sembrado,
 Sin sentir su mortifera violencia.

Unos , las dulces almas despedían:
 Otros , los cuerpos con dolor movían.

140

Los ardores del Sirio rigurosos
 Los esteriles campos abrafavan:
 Secavanse los prados mas viciosos,
 Hambre las mustias mieses anunciavan.
 Mi Padre persuadia a los famosos
 Oraculos bolver , que en Delo estaban:
 I a Apolo suplicar nos perdonasse,
 I de su voluntad nos informasse.

En la fazon que al sueño los humanos,
 I animales estaban entregados:

En sueños los Penates , i Troyanos
 Por mí del bravo incendio arrebatados,

150

Mirava bien sus rostros soberanos,
 Mui claros , i de mucha luz cercados,
 Que de la Luna llena entrar se vía
 Por las ventanas de dó yo dormía,

Co-

Comienzan a hablarme desta fuerte,
 Bolviendo mi cuidado en gran consuelo:
 Apolo nos embia a responderte
 Aqui lo que él te respondiera en Delo:
 Nosotros, que en tu ampáro pio, i fuerte,
 Salimos del Troyano fuego, i duelo,
 I a sombra de tus armas singulares
 Te hemos seguido por tan largos mares.

Nos mesmos a tus claros descendientes
 Sobre el Cielo estrellado ensalzaremos:
 I a la Ciudad dó assentarás tus gentes
 Perpetuo Imperio en Tierra, i Mar daremos.
 Tu dá Ciudad valiente a los valientes:
 Trabaja, pues descanso te ofrecemos: 160
 Muda lugar, que el Apolineo aliento
 No te dió a Creta por final assiento.

Ai una tierra, que la Griega gente
 Dice, que Hesperia de Hespero es nombrada,
 Provincia antigua, en armas eminente,
 En fertil suelo al Mundo aventajada:
 Moróla el pueblo Enotrio antiguamente,
 Mas hoi, está ya fama divulgada,
 Que el nombre del Rei Italo le dieron
 Sus gentes, i que Italia la digeron.

Este es nuestro nativo, i propio assiento,
 De aqui salió aquel Dardano famoso:
 Del Padre Jasio aqui fue el nacimiento,
 Cepa de nuestro bando valeroso:
 Levántate, i vé luego a dár contento
 Con tal nueva a tu Anquises, i g. so

Para el Aufonio Coritho navega,
Que el Cretéo fuelo Jupiter te niega. 170

De tal vision atónito , i turbado
De la divina voz que oído avia:
(No pudo aqueste caso ser soñado,
Que júnito a mí sus claros rostros vía,
I sus cabellos con el velo ufado,
Sus augustas personas conocía:
I del temor que entonces yo passava,
Todo mi cuerpo un frio sudor manava.)

Levántome , i tan gran bien gratifico,
Las manos , i la voz al Cielo alzando.
I luego puras hostias sacifico:
I los oficios sacros acabando,
Aquesto , alegre , a Anquises notifico
Por orden todo el caso relatando.
El vió el error en que uno , i otro ahuelo
Le avian tenido , i su nativo fuelo. 180

Hijo (dice) cuyo ánimo valiente
De Troya la ruína ha bien provado,
Sabe , que por Cassandra solamente
Estava desto yo dias há avisado:
I acuerdome ahora que a la Teucra gente
Guardava este gran bien el diestro Hado.
Que nos ha siempre a Italia prometido,
I su Reino mil veces ofrecido.

Mas quién , Troyanos , aver de ir creyera
A Italia una Region tan apartada?
A quién , Cassandra entonces persuadiera,
Por mas que ella estuviera acreditada?

Oya-

Oyamos pues a Febo, i por dó él quiera
Vamos a tierra a ésta aventajada.

Dijo: I todos con gozo obedecemos,
I del segundo asiento nos partimos.

Degé allí pocos, que quedar quisieron, 190
I al diestro viento velas desplegamos:

Las naos del puerto al punto se partieron,
I por el espacioso mar bolamos.

Después que ya en mar alta nos tuvieron,
I dó no podía verse tierra entramos.

Mas solo a todas partes mar, i cielo,
Renovóme Fortuna el viejo duelo.

Una gran nube oscura, i borrascosa
Cubre mi nao con manto denegrado,
I todo el mar en noche tenebrosa,
I horrible escuridad deja escondido.
La fuerza de los vientos animosa
Rebuelve el mar con furia, i con bramido.

Alzanse grandes olas, i asfaltados
Dellas, por la mar vamos descarriados.

Los turbiones la luz escurecian,
Las tinieblas el Cielo nos quitavan:
Las nubes una, i otra vez se abrian,
Los truenos, i los rayos se alcanzavan.
Pierden las naos la via que traían,
Ván ciegas dó los vientos las llevavan. 200

Ni el mesmo Palinuro determina
Si es dia, o noche, o para dó camina.

Tres dias sin Sol por la agua errando fuimos,
I otras tres noches sin Estrella ver.

Al quarto , en fin , la tierra alzarfe vimos.
 Comienza un monte , i otro a parecerse,
 Los humos , señal cierta , conocimos
 En el aire elevados rebolverse:
 Calan velas , i dando priessa al remo,
 Hienden las olas con aliento estremo.

Salido del mar bravo a salvamento,
 El puerto de las Islas celebradas
 Estrofades , me dió el primer assiento,
 Por Griega ethimología assi nombradas:
 Aqui Celeno tiene su aposento,
 I las otras Harpías sus moradas, 210
 Despues que a Ceto , i Calais se rindieron,
 I de Finéo la mesa , i casa huyeron.

Jamás vió nadie monstro mas horrible
 Que éstas , ni de las cuevas Infernales
 Ira de Dios , ni peste tan terrible
 Vino a infundir veneno en los mortales:
 Su hediondez de vientre es insufrible:
 Son aves , tienen rostros virginales:
 Siempre andan amarillas de hambrientas,
 Sus corvas manos uñas traen fangrientas.

Al puerto destas Islas pues llegando,
 De bueyes , i de cabras mil manadas
 Vimos , que andavan por la hierba errando,
 Sin fer de Guarda , ni Pastor guardadas. 220
 Acometimos al silvestre bando
 Con nuestras armas mal egercitadas,
 A los Dioses , i a Jupiter llamamos:
 I a su p^o de casa combidamos.

Las mesas en la arena se apartaron,
 Dó manjares esplendidos comiendo,
 Súbito en buelo las Harpías bajaron
 Las alas con horrible són batiendo.
 Todo el manjar con furia arrebataron,
 Quanto tocaron , nos quedó hediendo:
 Juntavan a la hediondez molesta
 Tristes ahullidos con su voz funesta.

Lejos de aquel lugar luego a otro fuimos,
 I bajo de una peña alta escavada
 Entre arboles , i sombras nos metimos,
 Por estorvar a las Harpías la entrada. 230
 El fuego sobre el sacro Altar pusimos,
 Puestas las mesas , la infernal manada,
 Por otra banda de su escuro nido,
 Acude con horrifono ruido.

Corvas garras al róbo apercebía,
 I en torno a los manjares rebolava,
 La hez , que por sus bocas despedía,
 Las mesas , i viandas enfuciava.
 Mandé ya a mi animosa compañía,
 Que contra aquella gente horrible , i brava
 A pelear al punto se aprestasse,
 I que sus armas presto arrebatasse.

En el instante que les fue mandado,
 Con puntual efeto lo cumplieron:
 I entre la hierba del sombroso prado
 Las espadas , i escudos escondieron.
 Luego que el tropél fiero hubo tornado,
 I en la ribera corva gritos dieron,

Mi

Miseno al punto , dende una alta peña,
 Dió a su trompeta aliento , i hizo feña.

Los mios con corage acometiendo,
 Comienzan a travar batalla nueva
 En la hedionda esquadra , pretendiendo
 Hacer cada uno de sus armas prueba: 240
 Mas las plumas los golpes resistiendo,
 Por mas , i mas que en ellas golpes llueva,
 Los manjares mordidos se dejaron,
 I en ellos fucia hez , i el buelo alzaron.

Celeno puesta en un peñasco hierto
 Afsi pronosticó con voces tristes:
 Hijos de Laomedon , con aver muerto
 Los bueyes , i becerros que quisistes,
 Quando salistes hoi de nuestro puerto,
 A nos mover batalla os atrevistes:
 I echar del patrio Reino , i propia tierra
 A las Harpías con injusta guerra.

Pues escuchadme aquesto atentamente, 250
 Que yo la mayor Furia os doi por nueva,
 Lo qual reveló el Padre omnipotente
 A Febo , i Febo a mí en su sacra cueva:
 A Italia is con corrida diligente,
 I el viento , que aplacastes , allá os lleva.
 De que aveis de ir a Italia estad mui ciertos,
 I que entrareis en uno de sus puertos.

Mas no penseis , que aveis antes de veros
 En la Ciudad , que dada os tiene el Hado:
 Que nuestra afrenta , i uestros desafueros
 Con crí... nambi ayais mui bien pagado,

Que os aya con sus rabias a comeros
Las decentadas mesas obligado.

Dijo : i sus prestas alas rebatiendo,
A su montaña escura fue huyendo.

Un súbito pavor de lo que vieron
A los míos quajó la sangre elada:

Valor , esfuerzo , i ánimo perdieron,

Ninguno desde allí confia en su espada. 260

Mas con votos , i ruegos conocieron,

Que avia la paz de serles suplicada.

O sean hediondas aves , o animales,

O sean Diosas , o Furias infernales.

Mi Padre Anquises, del lugar dó estava,

Devoto ambas las manos estendiendo,

Los grandes Dioses con hervor llamava,

Devidos sacrificios prometiendo.

Dioses , vedad esta amenaza brava

(Decia) libradnos deste caso horrendo:

Sed a los que os adoran favorables,

I guardadlos de casos lamentables.

Las maromas romper manda al momento,

I que a las velas cuerdas les tendamos,

Hincha las velas el derecho viento,

I por el espumoso mar bolamos,

Del Abrego oportuno al fresco aliento,

I a la arte del Piloto nos dejamos:

Ya en medio el mar Zacinthos la sombrosa

Se nos muestra , i Neritos peñascosa. 270

A Same , i a Duliquio descubrimos

I a los Laercios Reinos ya cercanos,

De

De los peñascos de Ithaca huimos,
 Moviendo el remo con ligeras manos.
 De corazon la tierra maldecimos,
 Dó nació Ulises, peste de Troyanos:
 Ya asoma el alto Leucate ventoso,
 I Apolo a Marineros temeroso.

En este puerto entramos fatigados,
 I la ancora de proa al suelo echada,
 Allí quedaron los navíos clavados:
 I una Ciudad pequeña nos dió entrada.
 Todos del nuevo bien regocijados
 Gozando de la tierra no esperada,
 Al ofendido Jove nos purgamos,
 I a Febo el voto allí en su Altar pagamos.

Solemizamos de Accio la ribera,
 Con los Juegos que en Troya ya se usaron: 280
 I desnudos, i ungidos, a manera
 Troyana, en lucha algunos se cansaron:
 Gozofos de tan próspera carrera,
 Como la que los Dioses nos mostraron,
 Que a mil Ciudades Griegas marro dimos,
 I de entre tantos Griegos nos salimos.

Ya por sus Signos doce el Sol llevado,
 Un año justo a la fazon cumplía:
 El frio Hivierno, con el soplo elado
 De Boreas, en cristal la agua bolvia:
 Un escudo de acero bien templado,
 Que el fuerte Abante un tiempo usar solia,
 Fijó e las puertas del Febeo aposento,
 I encina dél aquesta letra asiento:

Æneas hæc de Danais victoribus arma.

Al punto el puerto mándo que degemos,
 I a cada qual fu banco , i remo afsino,
 Hieren l' agua a porfia con los remos, 290
 Hienden las naos el campo cristalino:
 En un instante vemos , i no vemos
 El fuerte Alcazar del Feacio Alcino,
 I bellas torres , cuya es tal l' altura,
 Que con las nubes competir procura.

Por junto a Epiro costa a costa fuimos,
 I del Caonio puerto en tierra entrando
 A la Ciudad Buthroto nos subimos,
 Ciudad de grande altura , dó en llegando
 Una increíble , i nueva cosa oímos,
 Que reinava uno del Troyano bando
 En las Ciudades Grayas , Reino claro,
 Heleno del buen Priamo hijo caro.

Que avia en lugar de Pirrho sucedido,
 I su muger , i Reinos heredado:
 I que segunda vez avia marido
 De nuestra Troya Andromaca cobrado.
 Pasméme , i de herviente amor movido,
 Puerto , i naos déjo , i voi apressurado
 A vér a mi Troyano , i a hablarle,
 I de un caso tan nuevo a preguntarle. 300

Antes de la Ciudad un bosque estava,
 Por dó el fingido Simois corría,
 Aqui Andromaca el duelo renovava
 De Héctor , i tristes dones ofrecía:
 La alma al Héctoreo tumulto llamava,

El

El qual de verde cesped hecho avia,
 I puesto dos Altares en memoria
 De la funesta , i lamentable historia.

Luego que me vió ir por mi camino,
 I armas de Troya vió alli a par , turbada
 De un caso tan extraño , i peregrino,
 Quedóse fria , yerta , i demudada,
 En tierra cayó atónita , i sin tino,
 I apenas desde a rato en sí tornada: 310

Hijo de Venus , eres Tu el que véo
 (Dijo) i el mensagero que deséo?

Vives? Si vienes sin corporeo velo:
 Qué es de Héctor? dijo. I lagrimas vertiendo,
 Su lastimoso grito hirió el Cielo,
 I la campaña , i bosque el llanto horrendo.
 Turbado yo con tan furioso duelo,
 Apenas pude hablar , mas reprimiendo,
 En fin , mi afecto , i tristes accidentes,
 Dige pocas palabras entre dientes:

Vivo , aunque mi vida anda a par de muerte:
 Verdad es lo que vés , no estés dudosa:
 O Andromaca muger de Héctor , qual Suerte
 Te ha sido dignamente ~~tu~~ piadosa?
 Tu viuda de un Varon tan claro , i fuerte
 Eres del claro , i fuerte Pirro' esposa?
 Con baja voz el rostro en tierra puesto,
 Confusa , i encogida responde esto: 320

O sola mas que todas fortunada,
 Polixen que de una ya acabaste,
 I junt a Troya al hierro agudo dada

El Aquileo sepulcro ensangrentaste.
 I no fue sobre tí la suerte echada,
 De cautividad dura te escapaste,
 Ni del Griego Señor la odiosa cama
 Amancilló tu clara, i casta fama.

Yo sin ventura (Troya ya encendida)
 Por mil mares, i tierras me llevaron:
 Del presuntuoso Pirrho fui oprimida:
 I a sufrir su soberbia me forzaron,
 Del qual siendo Hermion despues querida,
 De se casar entramos acordaron:
 Fuese a Lacedemon, i aqui dejóme,
 I esclava al esclavo Heleno entregóme. 330

Orestes en celoso amor vehemente
 Por su robada Hermion inflamado,
 I por el matricidio, horriblemente
 De las Estigias Furias instigado,
 Mató en el pátrio Altar al imprudente
 Pirrho, de tal traicion mui descuidado.
 Muerto el cruel Neoptolemo desta arte,
 Cupo a Heleno del Reino aquesta parte.

I porque el nombre de Caon su hermano
 En su moderno Reino reviviesse,
 Quiso que desta tierra lo alto, i llano
 La Provincia Caonia se digesse.
 Hizo este Alcazar, porque del Troyano
 La célebre memoria no cayesse,
 Fundó segunda Troya en esta altura,
 De la primera imagen, i figura.

Mas, dime ya, qual Dios, qual Hado, Viento
 Tan

Tan sin pensar aqui te há hoi traído ?
 De Ascanio qué es ? Goza aun vital aliento ?
 Estáse por su Madre aun afligido ? 340

Qué espuelas ponen a su heroico intento,
 A que tan gran virtud le han promovido,
 Su Padre el fuerte Eneas de una parte;
 De otra , el tio Héctor , el Troyano Marte ?

Esto decia Andromaca llorando,
 I en vano en largo llanto se affigia:
 Quando hácia la Ciudad la vista alzando
 Ví a Heleno con grande compañía.

A sus Troyanos conoció en llegando,
 I mui alegre a su Ciudad nos guía:
 A veces preguntando , i respondiéndolo,
 I entre esto alegres lagrimas vertiendo.

Procedo en mi camino , i veo delante
 La Troya en pequeño ámbito abreviada,
 Aunque en fábrica , i traza semejante
 A aquella ilustre Troya ya arruinada,
 I un pobre arroyo , ufano con pujante
 Nombre de Janto ; dame luego entrada 350

La puerta Scea , i en el muro amigo
 Doi a todos mis Teucros dulce abrigo.

En anchas salas bien banqueteadas
 Del buen licor de Baco asáz bevieron,
 I en vasos de oro estrañamente obrados
 Los vinos , i manjares les sirvieron.

Dende a dos dias a embarcar llamados,
 Las velas del buen viento se hinchieron,
 Yo con el Profeta Heleno me junto,

I de esta fuerte , humilde , le pregunto:

O tu , divino Interprete Troyano,
Que los Febeos Oraculos expones,
Las Tripodas , i el Lauro soberano
De Clario , i las sidereas impresiones: 360
A cuyo entendimiento sobre humano
Son claras de las aves las razones,
I los agujeros de sus prestas alas,
Absuelve mi question , pues tanto calas.

Sabe , que por dó quiera que he venido,
que no haya No há auido Dios ~~a quien se le~~ consultado,
Todos me han buen viage prometido,
I todos ir a Italia me han mandado.
Sola la Harpía Celeno me ha affligido
Con un nefando mal que me ha anunciado,
Ira del Cielo (dijo) que me espera,
I amenazóme hambre horrible , i fiera.

Suplicote me feas norte , i guia
Para escaparme de peligros tales:
Por qual derrota he de ir , o por qual via,
Para evitar trabajos tan mortales?
Heleno mata , como hacer folia,
Becerros , i a los Dioses inmortales
Pide la paz por mí , i la blanca toca
De la cabeza sacra se destoca. 370

I con su mano aquesta mia tomando,
A tu Templo , o buen Febo , me presenta,
Suspenso tu deidad reverenciando:
I dame de tu Oraculo esta cuenta
Hijo de Venus , del divino bando

Ninguno ai que en aquesto no consienta:
 Tu has de ir por muchos mares peregrino,
 Que Jupiter lo ordena , i tu destino.

Mas , porque mas seguro el mar navegues,
 I arribar puedas al Ausonio puerto,
 I con prosperidad a Italia llegues:
 Haréte de lo poco que sé , cierto.

En lo demás no ai para que me ruegues,
 Que dello , como tu , yo estoi incierto.

Las Hadas vedan yo saberlo , i Juno
 Manda , que dello no hable hombre alguno. 380

Lo primero , esta Italia que has pensado,
 Que está cerca , i su puerto aqui vecino,
 Sabe , que está en lugar mui apartado,
 I que un gran trecho has de ir por mal camino.
 Primero el mar Trinacrio avrás fulcado,
 E irás por el Ausonio peregrino,
 Al lago Averno , i Infulas Circeas,
 Que fundes la Ciudad que tu deseas.

Darte he las señas que dá el sacro aliento:
 Tu fija en la memoria lo que oyeres:
 Quando puesto en cuidadoso pensamiento
 A la agua de un secreto rio te vieres:
 I só una encina en arenoso asiento
 Una gran puerca blanca yacer vieres 390
 De treinta blancos hijos rodeada,
 Alli ferá por tí Ciudad fundada.

Alli quieren los Dioses descansarte,
 Alli serán males acabados:
 No deve aqueffa hambre amedrentarte,

Ni de las duras mesas los bocados:
 Que el sacro Apolo bien sabrá librarte,
 I su salida hallarán los Hados.
 Huye esta costa Hesperia aqui vecina,
 Que es toda de enemigos Griegos mina.

Aqui a los Locros trajo Ayace Oiléo,
 A fundar la Ciudad de su apellido,
 Ocupa hoy el Cretense Idomenéo
 El Salentino campo a hierro hayido:
 I Filoctetes Duque Melibéo
 Hizo aqui, aunque pequeño, un fuerte nido:
 Fundó a Petilia en sitio mui seguro,
 I dióle a su tamaño, cerca, i muro,

I quando navegados tantos mares,
 El dulce puerto con tus naos tuvieres,
 I puestos en la arena los Altares,
 Los Votos que heciste ya cumplieres:
 Porque entre los santísimos fogares,
 Que en honor de los Dioses encendieres,
 No venga algun contrario alli a impedirte,
 Con grana los cabellos haz cubrirte.

Será por tí este rito, i por tus gentes
 Siempre en los sacrificios observado,
 I manda, que los castos descendientes
 Le tengan siempre, i guarden inviolado:
 Mas, quando con los remos diligentes
 Al golfo de Sicilia avreis llegado,
 I en el Peloro estrecho os vais metiendo,
 I su apretura ya se os vaya abriendo,
 Tuerce el viage hácia la siniesira,

I vé mui largo trecho rodeando,
 Huye la agua , i ribera de a man diestra,
 Que este lugar de dó apartar te mando,
 Fue un tiempo tierra , i hoi dia mar se muestra,
 (Tanto en el Mundo vá la edad mudando)
 De un terremoto la violencia brava,
 Dizque apartó lo que continuo estava.

Sicilia , i Italia juntas estuvieron
 Un tiempo , i fuelo fue continuado:
 Mas las violentas aguas dividieron
 Del de Sicilia el Italiano lado:
 Los campos , i Ciudades que partieron
 Lavan con Golfo estrecho , i apretado:
 La diestra tiene Scila abominable,
 La siniestra Caribdis la implacable. 420

La qual del hondo del Infierno horrendo
 Sorbe allá en sí las olas espumosas:
 Luego las mesmas olas escupiendo
 Amenazando al Cielo ván furiosas:
 Scila sacando a fuera está , i abriendo
 La ancha boca en cavernas tenebrosas.
 Las naos que se le acercan , arrebatada,
 I los que ván en ellas traga , i mata.

Su superior figura , Humana , i bella
 Hasta las bajas ingles fer parece:
 Su rostro , i pecho , i vientre es de Doncella,
 Lo de alli abajo de un inmenso Pece:
 Dos colas de Delfines falen della,
 I cada qual de aquestas dos fenece
 En un ventre de Lobo a que está asida,

I con un nudo natural cosida.

Mas te vale ir en torno del Paquino, 430
 I que , aunque tardes , tuerzas tu carrera,
 Que oír de Scila el resonar canino,
 I vér su cueva escura , i forma fiera.
 I , si en Heleno ai espíritu divino,
 Si Apolo dá presencia verdadera,
 Si en él ai fé , ante todas cosas esto,
 Una vez , i otra , i otra te amonesto.

Que a la gran Juno hagas oraciones,
 Votos , i sacrificios humillado:
 I haz que sea con tus humildes dones
 El furor de sus iras aplacado:
 En fin así a las Italas regiones,
 El mar , i suelo Siculo dejado,
 Irás con glorioso vencimiento,
 Dó fundarás tu ilustre , i fuerte asiento. 440

Llegados pues a la Ciudad Cumana,
 I al lago Averno , que el continuo estruendo
 De una gran selva que le está cercana,
 Siempre está resonando , i repitiendo;
 Verás allí a la Profetisa infana
 En honda cueva a todos respondiéndolo
 Sus Hados , i verás que en palma escribe
 Las letras , i palabras que concibe.

Todo lo que en las hojas tiene puesto
 La virgen llena de Apolineo aliento,
 Por orden déja , i numero digesto
 Si fale de aquel su hórrido aposento:
 Cada una dellas guarda el proprio puer

Sin

Sin dejar su orden , ni mudar su asiento:
 Mas , si entra en la caverna un viento leve,
 I aquellas tiernas hojas turba , i mueve;

Aunque rebuelven por la cueva escura,
 Jamás se le dá nada de tomarlas. 450

Nunca las letras concertar procura,
 Ni a sus lugares propios revocarlas:

Afsi aborrecen esta imprefa dura

Los que piden respuestas sin llevarlas,
 Mas tu , aunque pierdas tiempo , i sea rodéo,
 Vé , i consulta el Oraculo Febéo.

Por mas , i mas que veas que te lo impide
 Tu compañía , i culpa tu tardanza,

Aunque el derecho viento te combide,

I te prometa el manso mar bonanza,

Vé a la Sibila , vé , i con ruegos pide

Respuesta de tu buena , o mala andanza:

I humilde persevera alli , i constante,

Hasta que todo quanto pidas cante.

De las guerras que esperas , avisarte

Podrá bien , i de Italia , i sus lugares,

Cómo de los trabajos escaparte

Puedas , o cómo en ellos te mampares.

Ella , si tu la adoras , querrá darte

Buen suceso por tierras , i por mares. 460

Esto es lo que te avisa mi buen celo,

Vé , i con tus obras fube a Troya al Cielo.

Aviendo afsi el buen Heleno hablado,

A sus hombres mandó , que se cargassen

De joyas de oro , i de marfil labrado,

I que a nuestros navíos lo llevassen,
 I que en cada qual dellos un pesado
 Cárگو de fina plata nos echassen:
 I dióme muchos vasos Dodonéos,
 I las armas de Pirrho, i los arréos.

Una lóriga fuerte retegida
 Con tres lizos de malla de oro fino,
 I un yelmo de una cima mui subida,
 Con un penacho solo de aquel dino,
 Ni el rico dón del Padre Anquise olvida,
 Cavallos nos dió, i guias de camino: 470
 La falta nos suplió de los remeros,
 I de armas proveyó a mis compañeros.

En tanto Anquises caminar queriendo,
 Las velas al buen viento alzar mandava,
 A todos que gozassen persuadiendo
 Del buen viento que próspero aspirava.
 El Febeo Sacerdote reverendo,
 Que tanto, i con tan tierno amor le amava,
 Viendo que al embarcar se apercebía,
 Hablóle así con tierna cortesía:

Anquises valeroso, dignamente
 De l' alma Venus por Marido amado,
 De Dioses tierno amor, del fuego ardiente
 De Troya por dos veces ya escapado,
 Vés la Ausonia tierra de ésta en frente,
 A aquella vé, que allá te llama el Hado:
 Aunque has de ir por su costa largo trecho
 Hasta dó tu aposento está ya hecho.

La parte Ausonia de que caminas solo,

Le-

Lejos está , i metida un trecho largo.
 Pues , oh , en Filial piedad felice solo,
 Vé (dice) para qué en hablar me alargo? 480
 Por qué el gran dón del favorable Eolo,
 El soplo del diestro Abrego te embargo?
 Andromaca no menos afligida
 Viendo ya acelerarse la partida,

Manda traer para su Ascanio caro
 Preciosos , i bellísimos vestidos
 De tela de oro con recamo raro,
 I figuras al vivo enriquecidos.

Atavíos un tiempo de Héctor claro
 Por mano de su Andromaca tegidos:
 Dale una sobrevista Frigia rica
 Mui digna dél , i afsi con él plática:

Toma , mi Ascanio , lo que puedo darte,
 De tus Troyanos dadiva postrera:
 Que en ser labor de Andromaca , acordarte
 Podrá su amor hasta la edad postrera.
 Ai hijo mio , quán claro veo en mirarte
 La imagen de mi Astianax verdadera:
 He aqui sus manos , i ojos , cuello , i cara: 490
 Ya , como tu , fuera hombre si durára.

En esto yo con ojos lacrimosos
 Partiendo de los huespedes amados,
 Quedaos , les digo , a Dios : vivid dichosos
 Los que estais de Fortuna descuidados;
 Nosotros por los Hados rigurosos
 Somos de un mal en otro mal llevados,
 Vosotros ya tened quieto asiento,

Ni temeis bravo mar , ni adverso viento.

No os fuerza ir a buscar el duro Hado
El fuelo Aufonio que se vá alejando,
Veis el retrato aqui del Janto amado:
I a uestra Troya siempre estais mirando,
Troya , que uestras manos han fundado:
Dios quiera mas oculta al Griego bando,
I con fortuna mas amiga , i diestra,
I aguero mas dichoso que la nuestra.

Si al deseado Tíbris algun dia

I a su ribera fertil yo llegáre,

500

Si con mi cara , i fuerte compañía

En la Ciudad mandada me halláre:

Haré que uestra Troya con la mia,

Mientras la quarta Esfera el Sol moráre,

Pues Dardano les es su autor primero,

Se liguen en amor firme , i sincéro.

I pues ferán en tan vecino fuelo,

Como el de Epiro , i Italia edificadas,

Pues de un mesmo principio quiso el Cielo

Que fuesen ambas Troyas levantadas.

I un mesmo adverso caso , un mesmo duelo

Las terná para siempre lastimadas,

Una harémos de ambas las dos gentes,

I esta lei guardarán los descendientes.

De alli saliendo ya , por las orillas

Fuimos del gran Ceraunio alli vecino:

De donde hasta a Italia ai pocas millas,

Si por el mar ai próspero camino.

Ya el Sol casi bañava las m...

En

En el poniente Oceano cristalino:
 Los montes ya sus sombras estendian,
 I unos a otros dellas se cubrian.

En la deseada tierra, en fin, saltando,
 En su regazo dulce nos tendimos:
 Su remo a cada qual por fuerte dando
 En la ribera enjuta nos dormimos: 510

Al medio Cielo se iba ya acercando
 La pressurosa noche, quando vimos
 A Palinuro apriessa en pie ponerse,
 I a un lado, i otro a tierra, i mar bolverse.

Hácia todos los vientos se bolvia,
 I mui atento escucha qual soplava:
 Notava la estrellada compañía,
 Que del callado Cielo resbalava:

A las Hiadas parecer pedía;
 A Arcturo, i los Triónes consultava;
 Mira, i remira al Orion armado
 Con su dorado, i corvo alfange al lado:

Viendo la tierra, i la agua sossegada,
 I el claro Cielo prometer bonanza,
 Hizonos de su nao la seña usada,
 Saltamos luego todos sin tardanza.

Tornamos a seguir nuestra jornada
 Viendo de cerca ya nuestra esperanza,
 Al viento las fenosas velas damos,
 I apriessa el cristalino mar sulcamos. 520

Todos los Astros ya huído avian
 De la Aurora, i sus labios colorados:
 Quando contutamente parecian

Escuros mui de lejos los collados.
 Ya a Italia , aunque en mui bajo todos vían,
 Acates con clamores alterados,
 Dijo el primero : Italia , i la otra gente
 Saluda luego a Italia alegremente.

El Padre Anquises de un tal bien gozoso,
 En la alta popa de la nao subido,
 Puso corona a un gran tazon precioso,
 Luego de un vino le llenó escogido:
 I dando al mar aquel licor sabroso,
 Dioses (dijo) de Tierra , i Mar , yo os pido
 Nos deis facil viage , i diestro viento,
 Hasta llegar a nuestro Hesperio asiento.

El viento deseado apriessa crece,
 A mas andar el puerto se mostrava, 530
 El Templo de Minerva ya parece,
 Que en lo mas alto de un collado estava.
 Mándó que cada qual su nao enderece
 De proa al puerto , dó yo apriessa entrava,
 Los Marineros que a par dél se hallaron
 Las altas velas a porfia calaron.

En la ribera Hesperia , hácia Oriente,
 Un puerto a modo de arco está corvado:
 Cuyos peñascos ordinariamente
 Le tienen con espuma blanqueado.
 Por ambos lados de un peñon valiente,
 Como de fuerte muro está abrazado,
 I como ván por él las naos entrando,
 El Templo hácia atrás vá apriessa andando.

Tómo aqui tierra , i por primer *Qua-*

Quatro cavallos blancos veo paciendo.
 Mi Padre , cierto de lo venidero,
 El rebolver del Cielo ya entendiendo:
 Oh Italia , de batalla el rigor fiero
 Vás (dijo) en vez de hospicio descubriendo?
 A cruda guerra este animal se aplica:
 Siempre el Cavallo Guerra significa. 540

Pero a los mesmos fue algun tiempo usanza
 Al carro , i yugo , i freno sugetarse:
 Segun esto de Paz ai esperanza,
 Bien puede mi pronostico engañarse.
 Suplicamos con firme confianza
 A Palas , que quisiessé alli mostrarse
 Propicia , que su Templo fue el primero,
 Dó entró el poder Troyano placentero.

Todos al sacro Altar arrodillados,
 A la Troyana usanza nos cubrimos,
 I del preceto de Heleno avisados
 A Juno Argiva honores sacros dimos:
 Los quales por su orden acabados,
 Las antenas , i velas rebolvimos;
 Salimos de la tierra Griega odiosa,
 Dejando la campaña sospechosa. 550

El Golfo del Herculeo Tarento
 (Si es la Fama verdad) de aqui miramos,
 I de Juno Lacinia el aposento
 En frente en lugar alto divisamos:
 El Scilaceo náufrago , i violento,
 I de Caulon la altura contemplamos:
 Ya ver os de Etna la sublime cumbre,

I en ella el humo negro , i viva lumbre.

Lejos se oían horrifonos bramidos,
 Que azotando las rocas la agua dava,
 Los golpes , i bravísimos ruidos,
 Que la hueca ribera resonava,
 Los vados del mar turbios , i movidos,
 Hervia la arena , i con furor se alzava:
 Mi Padre Anquises dijo : Cierta entiendo,
 Que ésta es Caribdis , aquel monstro horrendo.

Estos son cierto los peñascos fieros,
 Que el buen Heleno manda que evitemos,
 Huid , amigos , ea , mis compañeros,
 Apressurad uestros ligeros remos.
 Hicieron sin tardar los Marineros
 Lo que Anquises mandó , con brios estremos. 560
 Palinuro el primero torció a l' hora
 A mano izquierda la sonante prora.

Luego toda la armada , i compañía
 A remo i vela fue empós dél huyendo:
 El corvo golfo al Cielo nos subia:
 Luego con furia el agua descendiendo,
 En el profundo Infierno nos ponía.
 Tres veces resonó un horrible estruendo,
 Tres veces vimos cana espuma alzarse,
 I las Estrellas della rociarse.

En tanto del trabajo fatigados,
 Sin Sol , sin viento a un punto nos quedamos:
 I del camino cierto no informados,
 A las regiones Ciclopeas llegamos.
 En un mui ancho puerto apotentados

De

De vientos mui seguro , nos hallamos, 570
 Aunque Etna cerca horribilmente suena,
 I con peñascos , que vomita atruena.

Tal vez con nube negra , i tenebrosa
 Tiñendo el aire , el Cielo entenebrece:
 Con escuro turbion de pez humosa,
 I de centella viva se encruelece:

La llama en mil vellones vá furiosa,
 Con que el Cielo tocar de acá parece:
 A veces peñas , en grandeza estrañas,
 Reguelda del hondon de las entrañas.

La Fama ha por el Mundo divulgado,
 Que bajo deste monte está oprimido
 De Encélado el gran cuerpo medio asado,
 Con rayo ardiente de que fue herido,
 I que el grande Etna arroja su inflamado
 Huelgo , en las rotas fraguas encendido, 580
 I , si el cansado lado mueve , el suelo
 Trinacrio tiembla , i se escurece el Cielo.

Aquella noche , de arboles cubiertos,
 Aquel monstroso són , i horrible oímos,
 Estando de la causa dél inciertos,
 Porque rayo de Estrella nunca vimos.
 La Luna no podia hacernos ciertos,
 Que siempre en nube escura la tuvimos:
 El Cielo de su luz dulce embidioso,
 Embuelto estava en velo tenebroso.

Del rojo , i lucidissimo Oriente
 Era el siguiente dia ya salido:
 La Aurora , el Cielo ya hasta Occidente

Avia la sombra humida barrido: 590
 Quando del bosque sale de repente
 Un hombre nuevo, a nadie conocido,
 Flaco, amarillo, i de abatido trage,
 Como a quien la Fortuna hacía ultrage.

Las manos, puestas hácia Nos venía,
 Sucio todo él, la barba prolongada:

La rota, i vieja capa que traía
 Venía con espinas apuntada.

En todo lo otro Griego parecía,

I era de aquellos que en la Griega armada
 Sobre Troya la misera vinieron,

I en ceniza, i carbonos la bolvieron.

Este, el Troyano trage i armas viendo,

Dudó un poco, i paróse así turbado,

Luego rogando, i lagrimas vertiendo,

Llegóse a Nos con passo arrebatado:

Troyanos, pidoos, nos venía diciendo,

Por los a quien dá el Cielo eterno estrado,

Por las Estrellas, por este aire claro,

Que al respirar nos dá vital reparo, 600

Que me saqueis de aqui, i me lleveis luego

Del Mundo a la region mas apartada,

Bastarme ha esto. Yo soi, triste, un Griego

De los que a Troya fueron en l' armada,

Yo en su ruína puse hierro, i fuego:

Si aqui ha de ser mi culpa castigada,

Echadme al mar en piezas, que yo quiero

Morir a manos de hombres, ya que muero.

Dijo: i de mis rodillas abrazado

No

No avia quien de alli le despegasse.
 De su linage , i tierra fue rogado,
 Que sin nos engañar , nos informasse,
 Por qué suceso huviesse alli arribado:
 Mi Padre , porque el miedo desechasse,
 Dióle de paz la mano , i animóle,
 I a que nos respondiessse persuadióle. 610

El Griego afsi responde , ya perdido
 Todo el temor , que nos tenia primero.
 De Ithaca foi , alli es mi patrio nido,
 Fui del infausto Ulisses compañero:
 Mi nombre es Aquemenides , nacido
 De Adamasto pauperrimo escudero,
 Ai , si aquel pobre estado me durára,
 De quantas desventuras ahorrára !

Mis duros compañeros temerosos
 De la cruel manida se escaparon,
 I dentro en los albergos cavernosos
 Del áspero Ciclope me olvidaron.
 De carne , i fangre están siempre abundosos,
 Jamás rayos del Sol los alumbraron:
 El es tan alto que amenaza el Cielo.
 Dioses , quitad tan brava peste al suelo. 620

No es monstro que se muestra facilmente,
 Ni puede con palabras dibujarse.
 De las entrañas de la triste gente,
 I negra fangre , fuele apacentarse.
 Dos grandes Griegos coge , yo presente,
 Para con ellos un buen pasto darse:
 I boca arriba en la caverna oscura

Los

Los hizo torta en una peña dura.

En la entrada del horrido aposento
Ví , que un gran lago de fanguaza estava:

I ví , que destilando humor fangriento,
Los miembros quasi enteros se tragava.

La tibia carne , que comia el violento,
Entre los fieros dientes palpitava.

Mas caro le sali6 , que buen castigo

Le di6 de aquello Ulisses su enemigo.

El qual de su prudencia no olvidado,

Puesto que en un peligro tal se vía,

Luego que al monstro , en vino sepultado,

I en las carnazas que tragado avia,

En medio la espaciosa cueva echado

Profundamente vido que dormia,

I hedionda fanguaza regoldava,

I pedazos de carne , i vino echava;

A los mayores Dioses invocando,

En torno dél por fuertes nos pusimos:

De todas partes juntos dél travando

Por el ancho ojo un hasta le metimos.

Un solo ojo escondia del monstro infando

El sobrecejo horrible , i jam6s vimos

Griego pav6s , que tal comp6s tuviese,

Ni Sol , o Luna , que menor no fuese.

D6sta manera en fin regocijados

Vengamos los dos muertos compa6eros.

Mas qu6 haceis , huid , desventurados:

Romped cuerdas , huid , huid ligeros:

Junto a 6ste puerto est6n aposentados,

630

I

I en estos montes cien Ciclopes fieros, 640
 Tales qual Polifemo , i tan monstrosos,
 Que andan de humana fangre codiciosos.

Por tres veces ha ya la Luna nueva
 A redondéz sus cuernos reducido,
 Despues que la Fortuna aqui me prueva
 Entre fieras , i Ciclopes metido.

Acécholos tal vez de una alta cueva,
 Tiemblo en oír su voz , o su ruído.
 De fruta campesina me mantengo,
 Con hierbas , i raíces me entretengo.

Andando investigando este desierto,
 Por vér si avia quien favor me diese,
 Aquesta armada ví arribar al puerto: 650
 Vine a darme a ella , fuesse qual se fuesse.
 Dado me ha el Cielo ya remedio cierto,
 Pues de entre monstros quiso que saliesse:
 Matadme aqui , que menos mala fuerte
 Me será a uestras manos qualquier muerte.

Apenas hubo aquesto platicado,
 Quando de un alto monte por la cumbre
 Vemos a Polifemo entre el ganado
 Moviendo su monstrosa pesadumbre,
 Que venia a la ribera enderezado,
 Donde venir tenia por costumbre
 El monstro horrendo , altísimo , valiente,
 Traía en vez de ojo una sangrienta fuente.

De un alto pino por cayado usava,
 Hacianle sus ovejas compañía,
 Con ell de su mal se consolava: 660

Del

Del cuello una zampona le caía.
 Puesto ya dó la orilla el mar bañava,
 La fangre que del ojo le corria
 Con ambas manos se lavó gimiendo,
 I con los dientes fiero són haciendo.

Entra en el mar, i al medio dél llegando
 No se mojaba aun los altos lados,
 Nosotros a Aquemenides tomando
 De sus ruegos, i avisos obligados,
 La huída secreta acelerando,
 Las amarras cortando mui callados
 Batimos a porfia nuestros remos,
 I en buelo por el fefgo mar corremos.

Sintiónos ir, i buelve prestamente
 Los passos hácia dó nos avia oído:
 Mas viendo, que en la ya huída gente,
 Secutar su ira le era prohibido, 670
 I para nos seguir se vió impotente
 Por el Jonio Golfo, dió un bramido,
 Con que las aguas del gran mar temblaron,
 I Sicilia, i Italia se turbaron.

Las cuevas de Etna con bramidos fieros
 Al bramido del monstro respondieron:
 Todos los ciento déste compañeros
 Movidos del horrible són que oyeron,
 Bajaron de los montes mui ligeros,
 I el puerto, i costa sin tardar hinchieron:
 Vimos la esquadra Etnea, en vano brava,
 Que con su altura al Cielo amenazava.

Era de aquel compás l' alta citatura

De

De la canalla horrenda Gigantéa, 680
 Que los robles de Jove allá en l' altura
 Mayor de su gran selva Dodonéa:
 O los cipresses que ai en la espeffura
 Del bosque en que Diana se recrea:
 Un fuerte miedo en esto nos dá espuelas
 Para huír, dó quieren viento, i velas.

Qualquier viento por próspero juzgava,
 Que de Ciclopes lejos me pusiessé:
 Mas el preceto de Heleno avifava,
 Que de Caribdis, i de Scila huyessé;
 I porque ir por entre ambas me vedava,
 Si a par de muerte verme no quisiessé,
 De dar la buelta todos acordamos,
 I las hinchadas velas rodeamos.

He aqui Tramontana sopla luego
 De entre el Peloro Estrecho levantada.
 Por junto al caudal Pantagia navego,
 I por Mégara, i Tapso la humillada.
 Estas riberas me mostrava el Griego,
 Tornando a navegar la costa andada. 690
 Digo, el Griego Aquemenides, amigo
 Del infelice Ulisses mi enemigo.

Está en el mar Sicanio una Isla, en frente
 Del célebre Plemmirio caudaloso,
 Ortigia dicha de la antigua gente:
 Dó dizque ardiendo en un amor fogoso
 Desde Elis vino Alféo ocultamente,
 Corriendo por debajo el mar furioso:
 Cuya agua con la tuya, o Arethusa,

Está , i estará siempre allí confusa.

Los grandes Dioses de Sicilia honramos,
Como nos fue por Heleno mandado:

Por junto al fértil suelo navegamos
De Heloro por los campos derramado.

Los peñascos altísimos pasamos

Del Siculo Paquino celebrado:

700

Lejos parece el lago Camerino,

Que por el Hado inmóvil fue continuo.

La Ciudad Gela , i la Gelóla llanura,

Por el vecino río así nombrada,

Su Ciudad muestra de Acragas la altura,

La que en caballos bellos fue estremada;

Selinis , i sus palmas , i espesura

Atrás se queda , i paso con mi armada

Del alto Lilibéo los vados duros,

Rayendo sus peñascos mal seguros.

De aquí el Drepáneo puerto , i triste suelo

Me hizo lamentable acogimiento,

Donde después de tan prolijo duelo

Mi Padre (ai mè!) perdió el vital aliento:

Padre mio Anquises , mi único consuelo,

I en mis desastres mi único contento,

Del fuego , en vano , i mares escapado,

Por qué aquí fui de tí desamparado?

710

Por qué Heleno el Profeta verdadero,

Quando mil tristes casos me exponía,

No me anunció este caso lastimero?

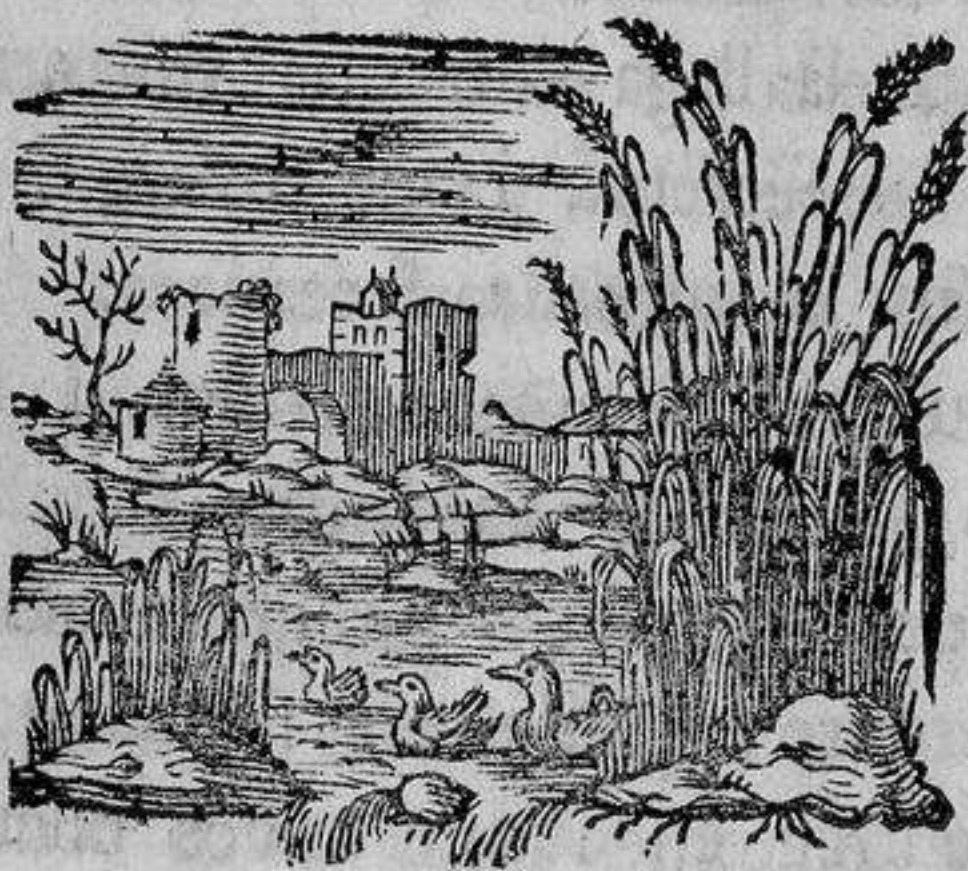
Por qué no lo avisó la cruda Harpía?

Este es pues , Reina , el dulce portinero,

Es-

Este es el fin de mi prolija via.
De aquel puerto los Dioses me sacaron,
I a tu Region felice me guiaron.

Destá manera el claro Padre Eneas,
Estando atentos todos, relatava
El rebolver de los divinos Hados,
I su peregrinage, i desventuras:
I aviendolo acabado, hizo pausa.





DE LA ENEIDA
DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO CUARTO.

Mas la Fenissa Reina mal herida
Ya rato avia de la amorosa flecha,
Cevando vá la llaga entre las venas,
I abrase en secreto, i ciego fuego.
Rebuelve en la turbada fantasía
La gran virtud, i el gran valor de Eneas,
I el claro honor de su inclita familia.
Ya tiene en l' alma fijo, i estampado
Su bello rostro, plática, i semblante:
No deja entrar en sus cautivos miembros
La amorosa ansia al blando, i dulce sueño.
Ya la siguiente Aurora, con la lampara
Febea, a todo el Mundo dava lumbre,
I con su resplandor avia lanzado
La humida sombra del-sereno Cielo,
Quando desta arte la mal sana Reina
Habla con su concorde, i cara hermana:
Ana, mi dulce hermana,

Tur-

Turban mi sueño , i crecen mi cuidado?
 Qué nuevo huesped vino a mis regiones?
 Quién puede ser aqueste que he hospedado? 10
 Qué rostro? qué persona? qué faciones?
 Quán fuerte , ilustre , grave , i respetado?
 Yo creo mui cierto (i esta fé no es vana)
 Que es Divina su casta mas que Humana;
 Porque un corazon vil luego es rendido
 A qualquier miedo , i a qualquier afrenta.
 Quan mal le ha el duro Hado perseguido?
 De quantos triunfos nos ha dado hoi cuenta?
 Si yo dias ha no huviera prometido
 De vivir libre , de marido esenta,
 Si muerte escarmentado no me huviera,
 Solo a ésta culpa acaso me rindiera.

Confiéssote , Ana mia , lo que siento.
 Despues que me llevó a Siquéo la fuerte, 20
 I Pigmalion hizo el Altar sangriento
 De mis Penates con fraterna muerte,
 Solo éste ha hecho fuerza al casto intento,
 I mi ánimo hasta ahora , firme , i fuerte
 Vacilar hace en gran desaffosiego,
 Siento en mí un rastro del passado fuego.

Mas antes , plega a Dios , mil muertes muera,
 La tierra se abra , i donde estoi me hunda,
 Con fiero rayo Jupiter me hiera,
 I en el horrible Infierno me confunda,
 Dó siempre horror , dó siempre persevera
 Noche tenebrosissima , i profunda,
 O santa *Carrivara* , que te haga ultrage,

I que tu lei quebránte , i homenaje.

Aquel solo a quien dí mi amor primero,
De quien ya me apartó mi fuerte dura,
El le llevó , él le tenga , i guárde entero
Configo , en la perpetua sepultura.

En acabando Dido sus razones,
Bañó con largo llanto el blanco pecho.

Su querida Ana aquesto le responde: 30

O hermana mia , mil veces mas amada
Que mis ojos , que mi alma , i que mi vida,
Tu sola siempre triste , i viuda añiada,
Te has de secar en juventud florida?
De dulces hijos has de estar privada,
Merced de Venus próspera , i subida?
Crees , que emplean en esto sus cuidados
Los cuerpos , o almas de los ya enterrados?

Ya que en tristeza , i ^{en}viudéz reciente
A nadie por muger quisiste darte,
Ni nadie desta tierra , i Libia gente,
Ni en Tiro Yarbas pudo ya mellarte,
Ni Principes que en la Africa eminente,
I rica en triunfos del feroce Marte
Tienen gran sér , podido han convencerte,
Del grato , i dulce amor quies defenderte?

Hermana , nó te hace temerosa
La vecindad , i sospechosa tierra?
De una parte Getulia rigurosa,
Gente animosa , i invincible en guerra; 40
De otra Numidia inculta , i montuosa
Con su indomable gente nos

Mil yermos , mil desiertos espantosos,
Las bravas Sirtes , los Barcéos furiosos.

Pues de las guerras , que de Tiro esperas,
No ai para que (pues tu las vés) yo hable.
Cállo las furias , i amenazas fieras
De Pigmalion , su fuerza inevitable.

Yo creo , que el aportar a tus riberas
Las naos Troyanas por el mar instable,
Fue singular merced de los del Cielo,
I que hoi te muestra Juno su buen celo.

Qual verás tu Ciudad , mi dulce hermana,
Qué Reino se alzará tan opulento,
Si a la valía de Libia , la Troyana
Se junta en tan felice casamiento?

Qué gloria aumentará tan sobre humana
En Africa el Troyano ayuntamiento?
Pide a los Dioses pues vénia , i licencia,
I que dispénse en esto su clemencia. 50

I hechas las sagradas libaciones
Entiende en dar a Eneas hospedage.
Para le entretener busca ocasiones,
Mientras al mar hace el bravo Hivierno ultrage,
I el humido Orion , i los turbiones
Le niegan claro Cielo , i buen viage:
I mientras las cascadas naos repara,
I el intratable , i negro Cielo aclara.

Aquestas persuasiones inflamaron
El ya encendido pecho de la Reina,
Con nueva llama de amoroso fuego.
Cobró esperanza la ánima perpleja,

Rompióse en fin el vergonzoso velo.

Vanse de Templo en Templo lo primero
 Con entrañable devocion pidiendo
 Perdon , licencia , i paz por los Altares:
 Ofrecen el usado sacrificio,
 Matando las ovejas escogidas
 A la legisladora Madre Ceres,
 Al grande Febo , i al buen Padre Baco:
 I antes de todos a la Diosa Juno,
 La qual al yugo conyugal preside.
 Toma en su diestra la mui bella Reina
 Una ancha taza con precioso vino, 60
 I viertela en mitad de entrambos cuernos
 De una mui blanca vaca , mas que nieve.
 Adóra las estatuas de los Dioses,
 Visita mai de espacio los Altares
 Con muertos animales engrossados,
 Gastando todo el dia en sacrificios,
 I en los abiertos pechos de las reses,
 Con un afecto hervoroso ardiente,
 Mira los palpitantes intestinos,
 Pidiendoles consejo : Ai , ciegas almas,
 Ciegos juicios de Profetas ciegos!
 Qué le aprovechan Templos , ni plegarias
 A quien dió el pecho a la amorosa furia?
 En tanto un lento , i dulce fuego roe
 La alma , i entrañas de la triste Reina.
 I allá en el centro del mal sano pecho
 Vive una oculta , i venenosa llaga.
 Ardesse toda la infelice Dido,

I yá furiosa , i de juicio agena,
 Anda por toda la Ciudad vagando.
 Qual cierva que con flecha vá herida, 70
 Que en los Cretenses bosques descuidada,
 El pastor duro con sus flechas , i arco,
 Yendo empós della , la hirió de lejos,
 I sin ser visto , le dejó en el cuerpo
 La boladora flecha foterrada.
 Ella con rabia huye a todas partes,
 I al lado siempre la mortal faeta,
 Passa corriendo las Cretenses selvas.
 Tal vez por medio de los edificios
 De la Ciudad , consigo lleva a Eneas:
 I muestrale las joyas , i riquezas
 Que trajo de Sidon su cara patria.
 Muestrale la Ciudad ya puesta a punto.
 Mil veces vá a hablar , i en comenzando,
 Atajase turbada , i enmudece,
 Tal vez , el sol bajandose , desea
 Tornar al sabrosissimo banquete
 Del dia passado , i loca , otra vez hace
 Contar la historia del Troyano duelo:
 I está otra vez la misera colgada
 Del dulce razonar del nuevo huesped.
 Despues de divididos , en las horas,
 Que suele tomar vez la muda noche,
 I oprime el dia , i Sol con sombra escura: 80
 Quando los Astros que del Cielo bajan
 Embian al ~~Mundo~~ el sueño , i el silencio,
 Sola e^{lla} en su espaciosa , i viuda casa,

Se affige , se confume , i se deshace,
 Sobre su viudo estado se reclina,
 I ausente , mira , i oye al que está ausente.
 Abrazase tal vez del bello Ascanio,
 Embevida en la imagen de su Padre,
 I tienele gran pieza en su regazo,
 Por vér si por alguna via pudiesse
 Engañar al amor cruel , i ardiente.
 No suben ya las comenzadas torres,
 Ya sus Soldados no egercitan armas,
 Ya no fabrican puertos , ni murallas,
 Ni torreones , de la guerra escudos,
 Cessan las obras todas , i edificios,
 Del amoroso fuego interrumpidos.
 I las altas almenas de los muros:
 Cessa la fuerte , i clara pesadumbre,
 Que ya se iba igualando al alto Cielo. 90

Juno , Muger carissima de Jupiter,
 Luego que advirtió estar la Reina presa
 De la amorosa hierba , i que ni honra,
 Ni fama contrastava al furor ciego,
 Desta manera platicó con Venus:

Por cierto gran renombre , heroica gloria,
 Aveis hoi uestro hijo , i vos ganado,
 Troféo insigne , i digno de memoria,
 Justo es , que sea por siempre celebrado:
 Dos Dioses han salido hoi con vitoria
 De una muger , aviendola engañado:
 Soi cierta , que a Carthago miedo tuvistes,
 I que por sospechosa la tuvistes.

Mas

Mas qué fin , ya que es hecho , le daremos?
 Qué fruto puede dar tan gran contienda?
 Nó vale mas que en paz perpetua estemos?
 I qué en casar a aquestos dos se entienda?
 Ya has conseguido tus deseos estremos. 100
 Ya no ai en Dido vena a quien no encienda
 Un fiero ardor infano ; ya se abraza
 En vivo fuego , i amorosa brasa.

Será bien que la Teucra , i Libia gente,
 Pues a ambas es comun , ambas rijamos,
 Favor le demos ambas juntamente,
 De mancomun las dos la defendamos.
 Yo juzgo por honroso , i por decente,
 Que con mi Dido al Frigio Eneas sirvamos.
 Yo te dó en dote el Tirio pueblo mio,
 De hoi mas dispon Tu dél a tu alvedrio.

Venus sintiendo que era cauteloso
 Quanto la Diosa Juno le avia dicho,
 A fin que el Reino que esperava Italia
 En la Africana tierra se estuviesse,
 Desta manera a su razon responde:

De quién sería tan grande la locura
 Que en tan sano concierto no viniessse?
 I que pudiendo estar en paz segura
 Con Juno enemistad tratar quisiessse?
 Siendo afsi que la próspera ventura
 Efeto a lo por tí propuesto diessse:
 Mas yo no sé de cierto lo que en esto
 Los inviolables Hados han dispuesto. 110

No sé si avrá el gran Jupiter por rato,

Que

Que el Teucro , i Tirio pueblo sean unidos,
 I que con inviolable , i firme pacto
 En uno los dos sean reducidos.

Tu , que tienes con él conyugal trato,
 Tu , cuyos ruegos son dél siempre oídos,
 Es bien que emprendas este nuevo ruego:
 Vé pues delante , que seguirte he luego.

La Reina Juno a esto afsi replica:

Yo quiero de esse cargo descargarte,
 Yo hago esse trabajo propio mio:
 Oye , que en breve quiero aqui informarte
 Del modo en que para esto hacer confio:
 La triste Dido con Eneas se parte
 Por la mañana a caza a un bosque umbrío:
 Luego que el nuevo Sol sus rayos muestre,
 Dóre las cumbres , i la gente adiestre,

Cubrirlos he con nube tenebrosa,
 Que piedra , i agua junto arróge airada:
 Mientras la compañía pressurosa
 En rodear el bosque esté ocupada;
 Con truenos mil , i tempestad furiosa
 Haré que sea la tierra amenazada,
 Sus criados huirán por los desiertos,
 De tenebrosa escuridad cubiertos.

A una mesma cueva vernán Dido,
 I el Capitan Troyano , Yo presente:
 I sí a mi vóto el tuyo afsi está unido,
 Que en nada yo le hálle diferente,
 Darfela he por Muger , como a Marido,
 En nudo conyugal permanente.

I cumpliráse de ambas el deséo,
Presente a todo el inclito Himenéó.

No contradijo Venus cosa alguna
De lo que la gran Juno avia propuesto,
I sonrióse del engaño, i maña,
Que a la doblada Juno avia entendido.

130

La roja Aurora, en tanto levantandose,
Dejó el azul Oceano: en naciendo
El claro Sol, la gente dedicada
Al oficio robusto de la Caza,
Viene a las altas puertas del Palacio,
Con redes de ancha malla, con venablos,
Fornidos con cuchillas de gran peso.
Acuden los Massilos Cavalleros,
Con copia innumerable de ventores.
Los Africanos Principes esperan
Junto a Palacio a la Sidonia Reina,
Que tarda de proposito en su estrado.
Alli el ligero palafrén la aguarda,
Con guarnicion sobervia de oro, i grana,
Feróz tascando el espumoso freno.
Sale ya en fin despues de larga pieza,
De gran suma de gente rodeada,
Con un mantéo de caza preciosíssimo
De purpura Sidonia, por la orla
Con Frigios fresos todo recamado.
Caele del hombro su dorada aljava:
Prendidos en red de oro los cabellos:
Cogida en cinta con hevilla de oro,
La vasquiña Real de ilustre purpura.

Ván

Ván tambien con la Reina los Troyanos,
I el joven Julo con semblante alegre. 140

Eneas sobre todos hermosísimo:
Juntase en compañía de los Tirios,
I con grande esquadron los multiplica:
Qual vá el hermoso Apolo, quando deja
A la templada Licia donde hivierna,
I las corrientes del famoso Janto,
Por visitar a la materna Delos:

Renuevanse en su ida cien mil corros,
I las usadas fiestas, i las danzas,
Los Cretenses, i Driopes, mezclados
Con el tropél pintado de Agathirfos,
En tórno los Altares ván cantando,
El váse por las cumbres de su Cintho:
Compuesto, i recogido en trenza de oro
De su cabello largo el rojo extremo,
I de olorosos ramos coronado:

Sonandole del hombro el arco, i flechas.
No menos que él gallardo, o menos bello
Iva el Troyano Eneas, tal belleza
Le iva ilustrando aquel divino rostro. 150

Llegando todos ya a los montes altos,
I a los cerrados bosques, i malezas:
He aqui, que de la cumbre de un peñasco
Ciertas silvestres cabras espantadas,
De collado en collado ván huyendo:
Por otra parte, un gran tropél de ciervos
Miden con prestos pies los anchos campos,
I en esquadron espesso amontonados,

Hu-

Huyendo de los montes , buelven turbio
 Con polvorosa nube el aire , i Cielo.
 El mozo Ascanio por los llanos valles,
 En su animoso , i hacedor cavallo,
 Se regocija , i muestra sobre todos:
 I con carrera presta , agora aquestos,
 Agora aquellos , passa , i atrás deja.
 Desea que delante se le ofrezca,
 Entre aquellos covardes animales,
 Un Puerco javalí espumoso , i fiero:
 O que un rojo Leon de un monte báge. 160

En esto con grandísimo murmurio
 Comienza de turbarse el aire , i Cielo:
 Al punto una furiosa , i turbia nube,
 Arroja a gran priesa agua embuelta en piedra:
 Los Tirios , i Troyanos cazadores,
 I el bello nieto de la bella Venus,
 Qual acá , qual allá desbaratados,
 De la violenta tempestad medrosos,
 A diversas guaridas se acogieron,
 Por bosques , i por valles , i campañas,
 Ya de los montes mil hinchados rios
 Baján bramando con ruido horrendo.

La Reina Dido , i el Troyano Eneas
 Entran huyendo en una mesma cueva.
 La Diosa de la Tierra la primera,
 I Juno de las bodas presidente,
 Que dió señal del matrimonio infausto.
 Abrióse con relampagos el Cielo,
 Testigo i sabidor del casamiento:

I de las altas cumbres de los montes
 Dieron ahullidos las preságas Ninfas.
 Aquel primero mal hadado dia,
 Fue causa a Dido de su infame muerte, 170
 I triste origen de sus grandes males.
 Ya trueca desde alli el recogimiento
 En libertad: ya olvida fama, i honra.
 Ni echa de vér que todos digan della.
 No nombra ya su amor, amor hurtado:
 Matrimonio le nombra abiertamente:
 Con este velo cubre ya su crimen,
 A la hora por Ciudades, i Lugares
 De Libia buela la ligera Fama,
 La Fama, un mal, un monstro, que en presteza
 Ningun otro le excede, ni le llega.
 Toma valor, i fuerzas con moverse:
 I tanto puede mas, quanto mas anda.
 Pequeña es al principio, porque ha miedo:
 Mas luego, afsi por el alto aire se alza,
 Que bien que por la tierra se passea,
 Passa con la cabeza de las nubes.
 A aquesta dicen que la Madre Tierra,
 De la ira de los Dioses provocada,
 Parió despues de Encelado, i de Ceo:
 Con prestos pies, i con ligeras alas, 180
 Horrendo monstro de grandeza inmensa:
 Que quantas plumas tiene en cuerpo, i alas
 (Cosa maravillosa) tantos ojos,
 Uno debajo de cada una tiene.
 Possee el mesmo numero de bocas:

I en cada una , una lengua siempre parla:
Tiene la mesma multitud de oídos:
Buena de noche por el aire escuro,
I por la sombra de la fria tierra.
Vá murmurando , i razonando siempre.
Ni de los ojos todos , quantos tiene,
Jamás alguno entrega al dulce sueño.
De dia , hecha vela , está sentada
En la alta cumbre de alguna alta casa,
En altos muros , o en sublimes torres,
Amedrentando las Ciudades grandes:
De las mentiras tanto afirmadora,
Quanto de las verdades mensajera.
Aquesta pues , de regocijo llena
Corria por los lugares Africanos,
I dava a vário murmurar materia,
Diciendo hecho junto con no hecho.
Decia aver venido a Libia Eneas,
De sangre de Troyanos derivado,
A quien avia la hermosa Dido
Dado su amor , i héchose su esposa:
I que los dos a la fazon estaban
Passado el largo Hivierno en ocio torpe:
En juegos , en deleites , i en banquetes:
En red de deshonesto amor prendidos,
De sus honras , i Reinos olvidados.
Estas , i tales cosas derramava
De boca en boca de una en otra gente
La abominable Diosa en todas partes.
Tuerce su buelo luego al Rei Yarbas,

I con la nueva el corazon le enciende,
 I infundele un corage , i saña horrible.
 De Jupiter Ammon fue aqueste hijo,
 I de una Ninfa que él robó en la tierra
 Donde los Libios Garamantes moran.
 Este fundó por todo su ancho Reino
 Al Padre Jove cien famosos Templos:
 I puso en los cien Templos cien Altares,
 I en ellos dedicó perpetuo fuego,
 Para perpetua vela de los Dioses, 200
 I santificó el suelo con la sangre
 De los sacrificados animales,
 I las portadas dellos , con guirnaldas
 De tiernas rosas , i olorosas flores.
 Este , privado del comun fentido,
 I con las tristes nuevas inflamado,
 Dizque ante los Altares , de rodillas
 Puesto , entre las estatuas de los Dioses,
 Alzando humilde al Cielo ambas las manos,
 Al fumo Jove hizo esta plegaria:
 Jupiter , Padre mio omnipotente,
 A quien sobre purpureos estrados
 Está ofreciendo la Maurusia gente
 Los dones al Dios Baco dedicados:
 Vés esto ? O es tu rayo impertinente ?
 I en vano tus favores recelados ?
 O ya tus nubes con bramidos vanos,
 I frios fuegos , turban los humanos ? 210
 Que una muger , que peregrina , el Hado
 Quiso que aqui a mis tierras amovane:

A quien di un suelo , en precio vil , rogado,
 En que una Ciudad pobre edificasse,
 Despues de averle campo , i tierras dado,
 I leyes , i estatutos de que usasse,
 Me aya a mí desdeñado por marido,
 I aya en su Reino a Eneas recebido.

Qual otro París ahora está gozando
 De la robada Dama mui contento:
 Con su mui vil , i efeminado bando,
 Manando su cabello , i barba unguento:
 (Gran mal) qual mugercilla infame usando
 De Lidia mitra , de verguenza essento.
 Solo me queda a mí el sacrificarte,
 I sin provecho , Padre mio , llamarte.

Oyó el omnipotente al hijo humilde:
 El qual orando así , tenia las Aras,
 I bolvió a la Real Ciudad los ojos, 220
 I a los amantes , que a la fama , i honra
 El ocio infame , i torpe preferian.
 En aquel punto habla con Mercurio,
 I mandale que haga lo siguiente:

Llama a Cefiro , hijo , i lleva en buelo
 Al Principe Troyano este recado:
 El qual agora en amoroso celo
 En la Tiria Carthago está enzarzado:
 De las Ciudades del Hesperio suelo
 Por el Hado otorgadas olvidado:
 Dile , que otra esperanza de mas lustre
 Me dió de su valor su Madre illustre.

Que no a aquel fin dos veces fue cuidosa

En

En que del furor Griego se escapasse:
 Mas porque a Italia insigne , i belicosa,
 Preñada de mil Reinos governasse:
 I para que la sangre generosa
 Del claro Teucro alli refucitasse: 230
 I al ancho Mundo tierra , i mar venciessse,
 I só su yugo , i leyes le metiessse.

I si su propia gloria no le enciende,
 Por qué el Romano Imperio a Ascanio quita?
 Qué hace entre enemigos? en qué entiende?
 Qué espera? por qué en ocio se egercita?
 Por qué al linage Aufonio , que dél pende,
 La tierra , i Reino de Lavinio quita?
 Luego se embárque , i vayase bolando:
 Esto es en fuma lo que a ambos mándo,

Dijo. Mercurio al punto se apercibe
 A cumplir el preceto del gran Padre,
 I lo primero , en ambos pies enlaza
 Sus coturnos alados , que a manera
 De oro mui lustroso resplandecen: 240
 Los quales sobre mar , i sobre tierra
 En las ligeras alas sustenido
 Le llevan presto qual bolante viento.
 Toma tambien su acostumbrada vara,
 Con la qual del escuro , i triste Infierno
 Las amarillas almas faca , i llama,
 I con la misma allá las lleva , i mete.
 Con ella infunde el sueño , i quita el sueño,
 I fella con mortal fello los ojos.
 Con ésta mueve los furiosos Vientos,

I hiende , i rompe los ñublados turbios.

Ya pues bolando , mira la alta cumbre
 Del duro Atlante , i sus sublimes lados,
 En cuya altura estriba el alto Cielo:
 Digo de Atlante , a quien escuras nubes
 Contino ciñen la áspera cabeza,
 Poblada en todo tiempo de altos pinos,
 Siempre es de viento , i lluvia combatido: 250
 Gran multitud de blanca nieve viste
 Sus mui subidos , i empinados hombros.
 De las quijadas del valiente viejo
 Caudales , i anchos rios se derivan:
 La horrible , i yerta barba , con elada
 Continua , está intratable , dura , i áspera.
 A aquesta elada cumbre , lo primero,
 En sus iguales alas estribando,
 Vino a apearse el inclito Mercurio:
 I de ella se arrojó hácia el mar Libio.
 Qual ave que con buelo humilde passa
 Rayendo las riberas , i peñascos,
 Moradas de los peces , cuyas alas
 El mar , la tierra , i peñas ván batiendo:
 No de otra fuerte el presto Dios Cilenio,
 Dejando a Atlante su materno ahuelo,
 Por entre tierra , i Cielo vá bolando
 Partiendo las riberas arenosas
 Del Libio Reino , i los delgados vientos.

Luego que puso las aladas plantas
 En el solar de la Ciudad moderna,
 Majadas tres ~~gras~~ antes de Pastores:

Mira a su Eneas mui embevecido
 En edificar torres , i castillos,
 En fundar muros , i trazar moradas. 260

Tenia una preciosa espada al lado,
 De rojos jaspes estrellada toda:
 Resplandeciente todo de alto a bajo
 Con una sobreropa preciosísimá
 De Tiria grana , que la rica Dido
 Avia labrado con sus propias manos,
 Con hilo sutil de oro variando
 La insigne tela artificiosamente.

Juntafe a él , i hablale desta arte:

Qué estás tu agora , Eneas , mui marido,
 Los muros de Carthago edificando?
 Fundas (oh gran verguenza!) ageno nido,
 Tu Reino , tu valor , i a tí olvidando?
 Del claro Olimpo foi a tí venido,
 I embiame el gran Dios , que tiene el mándo
 Del alto Cielo , i Tierra , i Mar , a darte
 Esta embajada breve de su parte: 270

Qué haces , dí , en la Libia tierra ocioso?
 Si el alto honor que esperas no te alienta
 A trabajar por fin tan glorioso,
 Tén con tu Julo , pues te hereda , cuenta:
 Justo es que de tu Hijo estés cuidoso,
 Viendo el valor que en él la edad aumenta:
 I siendo él a quien deve el justo Cielo
 El Reino Hesperio , i el Romano suelo.

Luego que dijo aquesto el Dios Cilenio,
 En medio de la platica , dejauo

La forma de hombre , por el aire vano
 Súbito se alejó , i desaparecióse.

Quedó turbado , múdo , i sin sentido

De la vision horrible el pio Eneas:

Erizóle el espanto los cabellos:

Pegósele la voz a la garganta,

I atónito con tal , i tan urgente

Preceto de los Dioses inmortales,

280

Huir desea , i muere por partirse.

I por dejar la amena , i dulce tierra.

Oh triste dél ! qué puede hacer ? Qué modo

Terná para intimar tan dura nueva

A la Reina frenetica de amores ?

Qué principio dará a la triste arenga ?

Qué circunloquio hallará que baste

A disculpar un crimen tan culpable ?

Embia la ligera fantasía

Aqui , i alli , i repartela en mil partes.

Todo lo intenta , prueba , i escudriña,

I al fin , despues de un discurrir prolijo,

Toma el huír por parecer postrero.

Al punto llama a Mnesthéo , i a Sergesto,

I al buen Cloantho , i mandales , que luego

Las naos con gran secreto le aderecen,

I a los Troyanos compañeros manden,

Que al puerto al punto apriessa salgan todos,

I que sus armas cada qual apreste,

I de la novedad la causa callen:

290

Porque él pretende , quando mas segura

La buena Dico cité de tal mudanza,

I crea, que un amor de tanta fuerza
 Jamás se ha de romper, tentar la entrada,
 Tomando la ocasion para hablarle
 Mas oportuna, i de fazon mas blanda,
 I estudiar dulzuras que decirle:
 I la manera, con que deste trance
 Tan riguroso salga salvo, i sano.
 Todos con diligencia, i sumo gozo
 Al mandato obedecen de su Eneas,
 I al punto cumplen lo por él mandado.
 Pero la triste Reina sintió luego
 El crudo engaño que se le tramava.
 (Quién bastará a engañar a quien bien ama?)
 I temerosa aun de lo mui seguro,
 Ella entendió primero la mudanza
 Del falso amante: que la mesma Fama,
 Que avia divulgado sus amores,
 Hizo saber a la furiosa Reina
 Que la Troyana flota ya se armava,
 I apriessa ya al huír se apercebía.
 Venció alli la amorosa rabia al feso:
 I en un furioso ardor toda abrafada.
 Por la Ciudad se vá de calle en calle,
 Haciendo mil freneticos estremos:
 Qual ministra de Baco, que incitada
 Con alboroto de sus torpes fiestas,
 Oyendo en alta voz de Baco el nombre,
 Las Trienales Orgias la espolean,
 I el Citheron, lugar del sacrificio,
 La llama con clamor alto de nocne.

300

En

En fin habla a su Eneas deste modo:

Traidor, tan gran maldad avias creído
 Poder dissimular, de te ir hurtado?
 Nó te terná un amor tan desmedido,
 Ni la palabra, i mano que me has dado?
 Ni el fin cruel de tu infelice Dido,
 Que en tu partir viene acelerado?
 En medio del Hivierno has de partirte?
 I al cierzo; i bravas olas aborrirte?

310

Cruel, pues esto haces, qué pasára
 Si para tierra agena no partieras?
 Dí, si tu antigua Troya aun durára,
 Por ir a Troya a mí dejar pudieras?
 A Dido huyes tres dias ha tan cara?
 A quién, si de mí huyes, admitieras?
 Por estas tristes lagrimas te ruego,
 Si dá tu obstinacion lugar a ruego:

Por essa mano diestra que me diste,
 Pues solo aquesto, triste, me ha quedado,
 Por la fé conyugal que prometiste:
 Por nuestro matrimonio ya empezado:
 Si aqui ya algun fervicio recibiste,
 Si algo gustoso, o dulce en mí has hallado:
 Tén lástima a mi misero lamento,
 I a mi arruïnada casa, i muda intento.

Por tí me ha el pueblo Libio aborrecido,
 I a los Numidas Reyes foi odiosa:
 Por tí a mis caros Tirios he ofendido,
 Por tí perdí mi castidad preciosa:
 Mi honor, i fama, que me avian subido

320

Con

Con nombre heroico a la region lumbrosa,
Huesped mio , por qué , o a dó te alejas ?
En cuyos brazos a morir me dejas ?

Huesped te nómbro , porque con dejarme
Buelves en hospedage el casamiento.

Misera , a cuándo aguárdo el acabarme ?

Por qué no cumplo ya tu crudo intento ?

Espéro a Pigmalion que venga a echarme

Por tierra mi Ciudad , i dulce asiento ?

O al fiero Yarbas que su afrenta avive,

I contra mí se mueva , i me cautive ?

Aun , si antes del huír que así deseas,

Fruto del genial lecho me quedára:

Si , triste , un dulce , i hermosito Eneas

Por mi estrado , i Palacio travesseára:

Que la gracia , i beldad de que te arréas,

Siquiera en la facion representára,

Por menos engañada me tuviera,

Menos mi amarga soledad sintiera.

330

Dijo : Mas él , pensando en el preceto

De Jupiter , los ojos no movía.

I siempre en su proposito obstinado,

Sentia en el corazon una ansia grande,

En fin , así con brevedad responde:

Reina , ni quiero , ni podría negarte

La multitud de dones que me has dado,

No es menester contandolos cansarte,

Que yo sé bien lo que te só obligado;

I sabe , que jamás podré olvidarte

En tanto que de mí no esté olvidado:

Mien-

Mientras al cuerpo l' alma acompañare,
I en mí el vital espíritu duraré.

Mas pues que me es forzado defenderme,
Mi razon breve pido me sea oída,
Jamás pensé hurtarme, ni esconderme
En esta (que tu finges mal) huída.
Ni al yugo de marido someterme,
Ni professar jamás conyugal vida.
Jamás hubo entre nos de aquesto trato,
Nunca yo vine en semejante pato. 340

Si a mi alvedrío el Hado dispusiera,
Que mi vida, i negocios yo guiára;
Hoi en mi dulce Troya yo estuviera,
I el Alcazar de Priamo aun durára.
La Ciudad assolada rehiciera,
I la vencida gente alli alojára;
Mas el Grineo Apolo, i Licio aguero
A Italia me mandaron ir ligero.

A Italia se dirige mi codicia,
I como a propia tierra allá me lleva:
Si a Tí, nacida en la inclita Fenicia,
La Libia, i tu Carthago agrada, i ceva,
Por qué te ofende, como gran malicia,
Cómo te admira, como cosa nueva,
Ir Troyanos a Italia? Nó podemos
Buscar Reinos estraños dó habitemos? 350

Siempre que la noche humida en su velo
Negro embuelve la tierra, i la inflamada
Esquadra de Astros vá subiendo en buelo,
La imagen de mi Padre Anquise airada

Me

Me advierte en fueños , i me quaja en yelo
 Toda la sangre , i l' anima injuriada
 Del caro Ascanio , a quien gran cargo tengo
 Mientras el Hesperio Reino le detengo.

Demás desto , el Interprete Divino,
 Que entrar ví en la Ciudad de luz cercado
 (Por vida de ambos júro) en buelo vino
 Del mesmo Jove a ésto a mí embiado:
 Yo oí su voz , no quieras con indino
 Llanto abraçar tu corazon cuitado,
 I mis entrañas , la precisa fuerza
 Del Cielo es la que a Italia a ir me fuerza. 360

La Reina rato avia con ceño horrible,
 Mientras decia aquesto , le mirava,
 Aqui , i alli los ojos reboiviendo,
 I con la vista todo passeandole,
 Callando , una vez , i otra de alto abajo.
 I en ira infana ardiendo , afsi le dice:

Malvado , nó es posible que tuviste
 Por Madre , como me has mentido , a Diosa.
 Nó es posible , traidor , que Tu veniste
 De la sangre de Dardano famosa.
 Tu del hórrido Caucafo naciste,
 El te dió essa alma dura , i peñascosa:
 I , si esto no es , las Tigres te engendraron
 De Hircania , i a sus pechos te criaron.

Qué dissimúlo ya ? Qué mas espéro ?
 A qué mayor maldad puedo guardarme ?
 Sospiró con mi llanto lastimero ?
 Movió los ojos ? Quiso aun mirarme ?

Enterneció por dicha el pecho fiero ?

Ha llorado ? o movidose a apiadarme ?

370

De tantos argumentos de dureza,

Quál he de encarecer con mas braveza ?

Ya, ya tan gran maldad , ni la gran Juno,

Ni Jupiter permite con justicia.

No ai ya verdad , no ai fé en lugar alguno,

Todo es traicion , dobléz , todo es malicia,

Arrojado del Viento , i de Neptuno,

Hallaste a mí , i a mi Ciudad propicia

Para en ella cogerte , i hospedarte,

I de mi Reino (ai loca !) te dí parte.

Tu flota reparé rota , i perdida,

Libré a los tuyos de presente muerte.

Triste , en furioso ardor me veo encendida:

Agora el Febeo aguero , i Licia fuerte,

I del Divino Nuncio la venida

Con horrible menfage a removerte,

De parte del gran Jupiter compones,

Que son de me dejar las ocasiones.

Por cierto essa congoja , esse cuidado

Tienen los Dioses ahora de llamarte:

Ni a tí te entiendo , ni lo que has hablado,

Ni cosa dello pienso contrastarte;

Vé , vé a tu Italia , i Reino deseado,

380

Comienza al mar , i vientos de entregarte:

Yo espéro (si algo pueden los del Cielo)

Que duras rocas vengarán mi duelo.

Y quando en ellas miserablemente

Avrás naufragio justo padecido,

Que-

Querrás , i no podrás , verme presente:
 I llamarás la aborrecida Dido,
 Seguirte he con funesto fuego absente:
 I quando avré a la muerte fria rendido
 Este rebelde cuerpo , a qualquier parte
 Dó fueres , yo en fantasma iré a espantarte.

Tu pagarás , traidor , mi fiera llama
 De dia , i de noche con pavor eterno,
 I yo lo oiré , que la ligera Fama
 Me llevará la nueva al hondo Infierno.

Diciendo aquesto la furiosa Reina
 En medio del hablar la voz reprime,
 I luego vá de alli la luz huyendo. 390

Huye la gente , escondese a los ojos
 De quantos alli avia , i deja a Eneas
 Dudoso , i atajado con gran miedo,
 I ya para hacer aparejado
 En su disculpa un gran razonamiento.
 Reciben a la Reina sus criadas:
 Llevan el cuerpo lasso , i desmayado
 A su marmorea cámara en los brazos,
 I en su Real estrado la reclinan.

El pio Eneas , bien que deseava
 Mitigar su gran duelo , i consolarla,
 I a su mortal congoja , i ansia aguda
 Dar con razones sombra de remedio;
 Gimiendo amargamente el miserable
 En amoroso fuego derretido,
 I de su fuerte fuerza quebrantado.
 Mas todo esto no obstante sigue , i cumple

El

El mandamiento de los altos Dioses,
I sale al puerto a visitar su armada.

Ya los Troyanos con herviente priessa
Las altas naos de la ribera impelen,
I al hondo mar las meten: ya en el agua
Está nadando la carena untada:

Ya para remos llevan grandes leños
Recien cortados con su rama, i hoja,
I carganse de robles no labrados,
Aderezando apriessa la huída.

400

Era de verlos ir corriendo al puerto,
I de la gran Ciudad salir ligeros:

Qual fuelen ir las próvidas hormigas,
Quando de trigo un gran monton saquean:

I del desnudo Hivierno temerosas

En su trox cavernosa le atesoran,

Vá por los campos un esquadron negro,

I siguiendo su senda estrecha, llevan

Por entre hierbas la sabrosa presa,

Parte con boca, i hombros estribando

La carga impelen, i el pesado grano,

Parte a las que cargadas ván aguijan,

I a las que tardan, con rigor castigan.

Todo el sendero angosto bulle, i hierve

Con obra pressurosa a todas partes.

Oh triste Dido! quando tal miravas,

Que tal dolor sentias (si sentias)

Que entrañables gemidos davas, quando

De tu alto Alcazar la ribera toda

Vias hervir de pérfidos Troyanos,

410

I

I ante tus propios ojos el mar todo
 Sordo del vocear de los que se ivan.
 O injusto , o crudo Amor , a qué no fuerza
 Tu gran violencia a los mortales tristes ?
 Segunda vez la misera esforzada
 A suplicar al obstinado Eneas,
 Con lastimosas lagrimas provando
 A detenerle , i su animoso pecho,
 Su corazon sobervio , altivo , i fuerte
 Es fuerza que al mas fuerte amor sugete:
 Porque , ya que el morir huír no pueda,
 I sepa que es en vano quanto intenta;
 Al menos nada dége no intentado,
 I habla afsi con su querida hermana:

Vés , Ana mia , qual ván todos bolando,
 De toda parte al puerto se han juntado:
 Las velas , i al buen viento están llamando,
 Ya alegres han las naves coronado:
 Si fuera éste dolor temido , quando
 Medio pudiera , hermana , ser llevado: 420
 Mas ya , si sientes con piedad mis llagas,
 Ruegote , que una cosa sola hagas.

Pues sola a tí el traidor tanto acatava,
 I a tí tantos secretos descubría:
 Sabías bien quando afable , i blando estava,
 I en qué tiempo a rogarle entrada avía:
 Vé , hermana , humilde a la insolencia brava
 Deste enemigo , i dí de parte mia,
 Que no juré yo en Aulide a los Griegos
 De dar favor a los Troyanos fuegos.

Que

Que no embié a su Troya yo mi armada;
Ni de su Padre la urna, i sepultura
De mí ha sido ofendida, ni injuriada;
Ni le turbé jamás su paz segura.
Por qué a mis tristes quejas niega entrada,
I cierra a mi clamor la oreja dura?
Dó huye apriessa? Haga esta postrera
Gracia a su amante Dido antes que muera.

Que espére ya para huír buen viento,
Por su interesse ha esto de otorgarme: 430
Que la quebrada fé del casamiento
Ya no le rogaré quiera guardarme:
Ni que dége su bello Hesperio afsiento:
Ni que su Reino pierda por amarme.
Un breve tiempo pido, si es posible,
En que se haga mi furor sufrible.

Mientras que al esperado mal rendida
Me enseña a le sufrir mi dura suerte;
Esto te pido por merced crecida,
Ten lástima a mi duelo acerbo, i fuerte:
No serás ya de hoi mas de mí afligida.
No te cansaré mas hasta la muerte,
Sola en la qual será de mí olvidada
Esta merced, si me es de tí otorgada.

De aqueste modo Dido suplicava
A la querida hermana: ella a Eneas
Lleva el recaudo triste, i llanto amargo,
I buelve a dar a Dido la respuesta.
Mas a mover al obstinado Eneas
No basta llanto, lastimas, ni quejas.

A todo se hace sordo el intratable,
 Porque lo ordena así el preciso Hado.
 Cierrale los ojos obedientes
 El disponer Divino al Varon pio,
 I hace que esté inmoble, firme, i fuerte, 440
 Qual fuele estar un firme antiguo roble
 Fijo en la tierra con raíces hondas,
 A quien los cierzos con valientes soplos
 De una, i de otra parte combatiendo,
 Impelen, i porfian de arrancarle,
 Hacen ruido horrible, i sacudiendo
 El tronco, i ramas, cubren todo el suelo,
 Lejos, i cerca, con las altas hojas.
 El está en su peñasco fijo, i yerto:
 I quanto con su cumbre sube al Cielo,
 Tanto con sus raíces baja al centro:
 No de otra fuerte el Heroe valeroso,
 De todas partes con continuas voces,
 Con llantos, con querellas, i con lastimas
 Es combatido: i bien que una ansia acerba
 Le roe, i lima el mal contento pecho,
 Mas su intencion inmoble persevera:
 Ni su ternura causa en él mudanza.
 La desdichada Dido amedrentada
 Con los prodigios del siniestro Hado, 450
 Llâma la muerte con furiosa instancia,
 Aborrece la luz, i Cielo, i vida,
 I porque mas aguige en lo intentado,
 I dége presto la odiosa vida,
 Dispuso el crudo Hado, que poniendo

Do-

Dones en los Altares , dó se ofrece
El encienso a los Dioses inmortales,
Vio (cosa horrenda) la agua consagrada
Del sacrificio toda ennegrecerse;
I el claro vino , en la ara derramado,
Súbito convertirse en sangre negra.
Esta vision a nadie , ni a la mesma
Hermana , descubrió despues , ni entonces:
Demás desto , tenía en su Palacio
De marmol puro un Templo , dedicado
Al buen Siquéo su marido antiguo:
El qual con suma reverencia honrava,
Ornado de blanquíssimas cortinas,
Con festivas guirlandas coronado:
De aqui le parecia oír mil veces,
Quando la escura noche cubre el Mundo,
La pavorosa voz , i habla triste
De su caro Siquéo que la llamava.
Mui muchas veces vido un buho solo
Del Templo por los altos capiteles,
Quejarse con funesto , i triste tóno,
I dar ahullidos largos lamentandose.
Allende desto , muchas profecías,
I Oraculos de muchos Sacerdotes,
A quien avia primero consultado,
La espantan con pronosticos horribles:
El mesmo Eneas le aparece en sueños,
Que fiero , i crudo viene a perseguirla,
I que su frenesía , i rabia aumenta.
Contino sueña que la dejan sola:

460

I que por largo , i áspero camino
 Sin compañía camina , investigando
 Sus Tirios tristes por desierta tierra.
 Qual el Thebano Penthéo , quando loco
 Vía las huestes de las Furias fieras,
 I el Sol partido en dos , i la gran Thebas 470
 En dos grandes Ciudades dividida:
 O qual Orestes hijo de Agamenon,
 Retratado en Tragedias muchas veces,
 Quando incitado de las bravas Furias
 Iva huyendo de su propia Madre,
 Que de llamas armada , i negras sierpes
 Le perseguia con perpetuo espanto,
 Rhamnusia , i las Deidades vengadoras
 Guardando su lumbral la noche , i dia.

Ya pues que del mortal dolor vencida,
 Del todo se entregó a la horrenda Furia,
 I propuso de darse presta muerte:
 Ella entre sí rebuelve , inquiere , i traza
 El tiempo , i la manera de tomarla.
 Acuerda en fin , fingiendo en la apariencia
 Con rostro alegre , próspera esperanza,
 Dissimulando el interior proposito,
 De decir ésto a la angustiada hermana:

Hallado he , hermana mia , ya manera
 (Deves con mi alegría de alegrarte)
 Como mi Eneas mas que a sí me quiera,
 O dél sin pena de una vez me aparte:
 Del Oceano en la ultima ribera
 Ai un lugar dó el Sol de Nos se parte,

Al fin de Ethiopia , dó Atlas el valiente
En los hombros rebuelve el Cielo ardiente.

De alli yo he visto aqui una Religiosa
Mafsila , que ha por largos dias guardado
De las hijas de Atlante la famosa
Casa , i ha el Dragon fiero alimentado,
Que guarda la arboleda milagrosa,
I los ramos del bosque consagrado,
Dandole de continuo la comida
Con miel , i dormideras esparcida.

Esta con sus encantos se profiere
A atar , i a libertar los corazones,
Sána el infano amor a los que quiere,
I a los que quiere dá cien mil pasiones.
Hará parar el rio que mas corriere,
I atrás bolver Pleyadas , i Triones;
En la intempesta noche llamar oía
Los Dioses , i Almas de la cueva umbrosa. 490

Bramar hace a sus pies el suelo dúdo:
Los fresnos del mas alto monte allana:
Por los Dioses piísimos te júro,
I por tu vida , i alma , cara hermana,
Que , si la industria mágica procúro,
Que me fuerza de Amor la furia infana.
Al postrer patio , hermana , te entra luego,
I al sereno pon leña para un fuego.

Pornás sobre él , primero que álce llama,
Todos los atavíos , i armadura
De aquel cruel , i la infelice cama,
Triste ocasion de extrema desventura,

Que así lo manda, a quien desamar ama,
 La Religiosa, por precisa cura,
 Que, quanto del varon nefando queda,
 Se abraze, que acordar su nombre pueda.

Dijo: i en acabando, una funesta
 Amarilléz, de ocupa, i cubre el rostro.
 Mas la triste Ana mui segura estava
 De que la Reina misera quisiesse
 Cubrir su amarga muerte con el velo
 De nuevos, i fingidos sacrificios:
 Ni en ella tal furor reinar pensava:
 No teme mayor mal, ni mayor duelo,
 En este duro trance, que en la muerte
 De su dulce, i carísimo Siquéo.
 Vá pues, i pone en obra lo mandado.

Aderezada ya la gran hoguera,
 Con muchos leños de rajada encina,
 I con pedazos de teofos pinos,
 En lo mas escondido del Palacio
 En medio de un gran patio al Cielo abierto
 Viene la triste Reina, i entapiza
 Todo aquel patio en torno, i todo el suelo
 Con funestas coronas, i con ramos
 De arboles a mortuorios dedicados.
 I pone encima de la horrenda cama
 Las ya no alegres prendas, i la espada,
 Que el fugitivo Eneas le dejára,
 I la imagen del mesmo, como aquella
 Que sabía bien lo que passar devía:
 I en torno a la hoguera Altares puestos:

Ten-

Tendidos por los hombros los cabellos,
 Hecha Sacerdotisa, en alto tóno
 Invoca muchas veces a los Dioses,
 I al Erebo, i al Caos, i a la Doncella 510
 Diana, de tres formas, i tres nombres.
 Ya avia rociado el suelo, i fuego
 Con agua, que suplía en vez de l' agua
 Del lago Averno: allí tambien tenía
 Aparejadas las vellofas hierbas,
 De noche al resplandor Lunar segadas
 Con hoz de cobre, llenas de una leche
 Pestilencial, i de ponzoña negra:
 Tenia allí la blanda carnicilla
 Al tierno potro en su nacer quitada,
 Con que el materno amor le fue quitado:
 I del un pie descalza, i desceñida,
 Con manos pias, i con sacra mola,
 De a par de los Altares, a los Dioses
 Lláma para testigos de su muerte:
 Invóca a las Estrellas sabidoras
 De lo que a cada qual su Hado ordena:
 Lláma tambien al Dios (si ai Dios alguno)
 A quien toca el cuidado justo, i pio
 De consolar al engañado amante,
 I castigar al falso, i lisongero; 520
 I ruegale se acuerde de vengarla,
 I que le guárde con rigor justicia.
 En tanto ya la tenebrosa noche
 Tenia en dulce sueño transportados
 Los cuerpos trabajados de las gentes.

Por todo el mundo las selvages Fieras,
 I los marinos Peces en profundo
 Silencio reposavan : en la hora,
 Quando subidas en mitad del Cielo
 Demedian su jornada las Estrellas,
 Quando en fumo silencio están los campos,
 I los ganados , i pintadas aves
 Las que se albergan por los claros lagos,
 I las que en montes , breñas , i arboledas,
 Con dulce sueño en la callada noche
 Los cuidados diurnos mitigando,
 Dán a los corazones dulce olvido
 De los trabajos entre dia passados.
 Mas no ya la infelice Reina Dido,
 Que nunca un punto en sueño se entretiene,
 Ni en la ánima le admite , ni en los ojos: 530
 Mas un cuidado a otro impele , i hiere,
 I por momentos crecen a millares.
 Tórna el furioso Amor a embravecerse,
 I con mayor ferocidad la assalta.
 Está en un gran mar de iras engolfada,
 I assi entre sí discurre , i fantaséa:

Qué devo hacer , cuitada ? He de bolverme
 Con verguenza a los que antes me han pedido ?
 Triste , a los de Numidia he de ofrecerme,
 A quien ya he tantas veces despedido ?
 Avré de irme en sus naos , i someterme
 A ser su esclava ? Pues tan bien me ha ido
 Con hospedarlos , con averles dado
 Favor , i aver su estrago reparado ?

Pues

Pues qué mi voluntad pura , i sincéra,
 I mi piedad es bien agradecida? 540
 Mas triste , ya que yo seguirlos quiera,
 Quién me querrá? De quién seré admitida?
 Quál nao de la sobervia gente , i fiera
 Querrá llevarme? Oh misera , oh pérdida!
 Nunca el engaño tu simpleza aun siente
 De la Laomedontea perjura gente?

Qué haré triste? Sola iré huyendo
 Con el alegre egercito Troyano?
 O acompañada los iré siguiendo
 De los míos todos con armada mano?
 A menear los remos compeliendo,
 I alzar las velas por el mar infano,
 A los que apenas , i con gran fatiga
 Pude arrancar de su Sidon amiga.

Que no : muere que es justo , Dido triste,
 Acábe tu dolor el hierro duro.
 Tu , hermana , de mi llanto te venciste,
 I me entregaste a aquel infiel perjuero,
 Tu mi primero ardor crecer hiciste,
 I diste en tierra con mi casto muro:
 Tu me cargaste deste mal eterno,
 I me pusiste en amoroso infierno.

Triste , nó pude yo passar mi vida
 Sin culpa , a matrimonio no obligada, 550
 Qual fiera que a ninguna lei rendida
 De selva en selva se anda libertada,
 I no ser a tan fiero mal venida,
 Ni verme en tales llamas abrasada?

Nó pudo poner freno al gran deséo
La fé que prometí a mi buen Siquéo?

Con tales quejas la infelice Reina
Mostrava el gran furor del pecho infano.
Eneas , ya resuelto en irse , estava
En l' alta nao rendido al dulce sueño,
Todo lo necessario puesto a punto,
Quando la imagen del Dios mesmo que antes
Le avia , estando en vela , aparecido
Con la mesma apariencia , rostro , i aire,
En todo semejante al gran Mercurio,
En la color , i voz , i en los cabellos
Rojos , i en todos los Divinos miembros
De juventud bellissima ilustrados;
A tal fazon se le ofreció entre sueños,
I así segunda vez tornó a incitarle:

Hijo de Venus , puedes descuidado
En trance tal al dulce sueño darte? 560
Nó te vés de peligros mil cercado?
Nó oyes el buen viento al mar llamarte?
Cruel maldad , i engaño , el pecho airado
De aquella , está ordenando hora de armarte,
I ya resuelta en se quitar la vida
En vivas llamas de ira está encendida.

Nó huyes con corrida acelerada
Agora que el huír te es concedido?
Presto verás cubierto el mar de armada,
I de crueles fuegos esparcido:
Verás la playa en llamas abrafada,
Si esperas a que sea amanecido;

SUS,

Sus , parte luego , huye sin tardanza,
Que propio es de Muger hacer mudanza.

Dijo : i desaparecióse por la sombra
De la callada , i tenebrosa noche. 570

Eneas con la súbita fantasma
Atónito , turbado , i pavoroso,
Sacude el tardo fueño de los miembros,
I así a su gente aguija , i solícita:

Amigos , despertad , fuera pereza,
Presto , apriessa , sentaos a uestros remos:
Soltad al punto velas con presteza,
I a la hora por el ancho mar bolemos.

Un Dios de aquella soberana alteza
Manda que la huída apressuremos.

Sus , cortad cuerdas , nadie tardo fea,
Sus , ea , que ya otra vez nos espoléa.

Seguimoste (o Dios fanto) diligentes,
Qualquier que seas del alto ayuntamiento,
I con gran gozo somos obedientes
A este tu segundo mandamiento:

Humildes te rogamos , que no ausentes
De Nos tu favor fanto , i sacro aliento.

Danos , que el Mar , Estrellas , Viento , i Cielo
Nos traten con benigno , i diestro celo.

Dijo : i echando mano de su espada
Resplandeciente qual lumbroso rayo,

Corta con pressuroso , i fuerte golpe
Las gruesas cuerdas que tenian su nave. 580

Hacen lo mesmo luego trás él todos,
A qual mas presto , con ardor vehemente;

Arrebatan las cosas necessarias,
 I con rebato , i priessa acelerada,
 Dejan ribera , i puerto. Ya el mar todo
 De multitud de naos se vé cubierto,
 Los remeros , bogando fuertemente,
 Hacen faltar espumas con los remos,
 I con las palmas dellos el mar hienden.

Ya la purpurea Aurora el rojo lecho
 De su Tithón dejando , de luz nueva
 Las tierras cerca , i lejos esparcia:
 Quando la miserable Reina vido
 Desde una alta atalaya la luz clara
 Platear los mares , i dorar las cumbres,
 I que la armada con hinchadas velas
 Se iba alejando por el mar fereno,
 La ribera desierta , i solo el puerto,
 Hirió su tierno , i mui hermoso pecho
 Con mano airada tres , i quatro veces,
 Apedazó el cabello de oro puro
 Con furiosa braveza , i afsi dijo:

O Jupiter , qué ha de irse este malvado ?
 Mi Reino ha de escarnir un estrangero ? 590
 Nó haré que un esquadron sea a la hora armado ?
 Nó irá trás dél mi Pueblo todo entero ?
 Navío l' ha de quedar que no sea echado
 A hondo ? Id , id , bolad , con hierro fiero,
 Con vivas llamas la traicion venguemos.
 Traed fuego , alzad velas , batid remos.

Qué háblo ? Dónde estoi ? Qué frenesía
 Tiene mi entendimiento divertido ?

Ai

Ai Dido desdichada! Quán tardía
 En te escudar del duro Hado has sido?
 Entonces recelar te convenía,
 Quando por tí a tu Reino fue admitido:
 Este es el que a sus Dioses lleva, i ama?
 I en hombros sacó al Padre de la llama?

Nó pude apedazar el cuerpo fiero
 De aquel cruel, i en medio el mar lanzarle? 600
 Matar su gente toda? I su heredero,
 Su mui querido Ascanio, degollarle?
 Hacerle dél combite lastimero?
 I de las carnes de su hijo hartarle?
 Deste mal el suceso en duda estava.

Mas, triste, que estuviera, qué importava?

A quién, o qué temia muriendo luego?

Su armada toda junta le abrasára,

Quemára a Padre, i Hijo en vivo fuego,

I a su Linage, i luego en él me echára:

Tu, Sol, que con tu luz del Mundo ciego

La tenebrosa sombra tornas clara,

I tu, Juno, testigo, i medianera

Destá mi mortal ansia, i llaga fiera.

I tu, Hécate, de noche siempre honrada

Por las encrucijadas con ahullido:

Vos, Furias, i tu, Nemesís airada:

Vos, Dioses, desta agonizante Dido: 610

Oidme al triste fin de mi jornada,

I dadme lo que justamente os pido:

Dissimulen aqui uestras Deidades

Lo que os han ofendido mis maldades.

Si

Si es que el salir a tierra, i tomar puerto
 Este traidor, es fuerza inevitable,
 Si es del gran Jove Hado firme, i cierto,
 Si Italia le es su fin incontrastable;
 Al menos sea del pueblo ofado, i hierto
 Perseguido con guerra lamentable,
 El caro Hijo, dulce tierra dége,
 I della a mendigar favor se alége.

La indigna muerte de los suyos vea,
 I a lei de paz injusta fugetado,
 No góce el Reino, i vida que desea,
 Mas muera antes de ser su dia llegado. 620
 Su cuerpo muerto sin exsequias sea,
 I sin sepulcro, en seca arena echado.
 Esto es lo que mi voz postrera os pide,
 Con la qual vida, i fangre se despide.

De hoi mas vosotros, Tirios animosos,
 A su Linage, i descension futura
 Perseguireis con odios rigurosos,
 Con ésta ofrenda honrad mi Sepultura:
 Nunca amistad, no patos amorosos
 Entre Vos, i ellos, sino guerra dura;
 I salga algun varon de mi Linage,
 Que a fuego, i hierro a Teucros haga ultrage.

De agora para siempre ruego, i pido,
 Mientras al furor de Mars las fuerzas basten,
 Que su mar sea del mio perseguido,
 I sus riberas a las mias contrasten,
 Contra su hierro el uestro apercebido
 Los odios haga que jamás se gasten:

Los

Los que vernán de mí, i sus suceßores
Siempre egerciten bélicos furores.

Afsi habló. I bolviendo, i rebolviendo
La fantasía turbada a todas partes, 630
Busca manera como a la hora die ñe
Fin preßuroso a su odiosa vida.

Acuerda, en fin, hablar con Barce, la ama
De su caro Siquéo, que la fuya
En su antigua Fenicia avia quedado,
Ceniza en el sepulcro escura, i fria.
Con ésta afsi razona brevemente:

Vé, Ama mia, presto, vé a llamarme
A Ana, sin tardar, mi hermana cara,
Dile que venga luego a rociarme
Con el agua del rio viva, i clara,
Los animales que para lustrarme
Ser menester la Religion declara
Configo traya: i tu, mi Madre, toca
Tu frente, i sienes con la sacra toca.

Que el sacrificio que degé aprestado
A Plutón, quiero que se acabe luego,
Avrá fin mi tormento, i mi cuidado,
Dando la estatua del Troyano al fuego. 640

Afsi le dijo. La Ama parte al punto
Acelerando el cóрто, i tárdo passo,
Con priessa a viejos miembros concedida.
Mas la Reina feróz temblando toda,
Furiosa con tan fiero, i crudo intento,
Los ojos ya sangrientos rebolviendo,
Llenas de azules manchas las megillas,

Que

Que le temblavan espantosamente,
 Teñida ya de amarilléz funesta,
 Clara señal de la vecina muerte,
 Con ímpetu se lanza en lo secreto
 De su Palacio, i subese furiosa
 Sobre la alta hoguera, i desembaina
 La espada del Troyano, dón ageno
 Del crudo ministerio que esperava,
 Ni para tal pedido, ni guardado.
 Luego que allí miró las tristes ropas
 De Eneas, i la bien sabida cama,
 Por una pieza estuvo detenida
 En triste llanto, i en memoria amarga.

Reclinóse trás esto sobre el lecho,

I dijo aquestas ultimas palabras:

650

O dulce prendas, quando Dios quería,
 I me era amigo mi infelice Hado,
 Tomad aquesta misera alma mia,
 I dad fin dulce a mi mortal cuidado:
 Hoi es mi triste postrimero dia,
 Ya el curso de mi vida es acabado,
 Hoi baja la alma de la grande Dido
 Al centro escuro del eterno olvido.

Una Ciudad edificqué famosa,
 Ya ví mis muros, i mi Pueblo ufano,
 Ya fui en vengar a mi Siquéo dichosa,
 I en castigar a mi enemigo hermano.
 O, mas que quantas viven venturosa,
 Si los navíos del esquadron Troyano,
 Ai triste! no tocáran mi ribera,

O yo en el mesmo punto feneciera.

Afsi dijo : i juntando el rostro al lecho,

Afsi prosigue su razon postrera:

Triste ! he de darme sin vengarme muerte?

Mas ya , muramos : muerte , muerte quiero, 660

A hierro , en fuego : desta , desta fuerte

Quiero bajar al tenebroso impero.

Míre el cruel Troyano éste mal fuerte

Que causa , vea el fuego donde muero

Dende la mar , i váyale el horrendo

Aguero de mi muerte persiguiendo.

Dijo. Al momento acuden sus mugeres

Al alboróto , i hallanla caída

Sobre la aguda espada ya muriendo,

La espada de espumosa sangre tinta,

Las blancas manos ya con sangre rojas:

Alzan un alarido horrendo todas

Que atruena el gran Palacio , i altas salas:

Buela la Fama al punto a todas partes,

Por la Ciudad confusa , i turbulenta:

Braman las casas todas , i refuenan

Con amargos lamentos , i gemidos,

I con gritos , i ahullidos en mugeres,

I hiriendo sus pechos , i sus rostros,

Hacen un triste són que rompe el aire.

Qual si la antigua Tiro , o si Carthago,

Por fuerza de enemigos combatida,

Con horrenda ruína se assolára, 670

I por las cumbres , i altos capiteles

De las moradas de hombres , i de Dioses

Se embravecieran mil furiosas llamas.

Oyó el clamor la miserable hermana,
 I atónita , turbada , i sin aliento,
 Temblando toda , i con furor hiriendo
 El blanco pecho con los duros puños,
 Rasgando el rostro con agudas uñas,
 Corre por medio de la gente , i llega
 A dó la triste Reina ya moría,
 I con voz alta , i lastimoso acento,
 Llamandola por nombre así le dice:

Este era el sacrificio , hermana mía?
 Hermana mía , a mí , a mí engañavas?
 Aquesto es lo que el fuego pretendía?
 Para esto el triste Altar aparejavas?
 Por qué , hermana cruel , mi compañía
 En tan indigna muerte despreciavas?
 Sola de mí , mil males veo cercarme,
 De cuál destes primero he de quejarme?

Ai mè! que con razon muriera ufana,
 Si en tu muerte me hicieras compañera:
 Pasára el hierro a una , i a otra hermana,
 Un mesmo dolor , i hora fin nos diera.
 Cruel de mí! que (aunque con alma sana)
 Yo te apresté la muerte , i la hoguera:
 Los patrios Dioses invoqué con ruego
 Para dejarte al crudo hierro , i fuego. 680

Yo , yo cruel te he muerto , i juntamente
 A mí , que ya la vida me es odiosa:
 Maté contigo la Sidonia gente,
 Tu ilustre Pueblo , i tu Ciudad famosa:

Dad-

Dadme agua rociaré la llaga ardiente,
 Seré con la que fui cruel, piadosa:
 I, si le queda algun vital aliento,
 Darle he en mi boca el ultimo aposento.

Diciendo tales lástimas, ya avia
 Subido por las gradas a lo alto
 Del Altar, donde estava la hoguera:
 Ya, llorando, i gimiendo amargamente,
 La medio viva hermana avia tomado
 En su regazo, i con abrazo estrecho,
 Haciendo amargo duelo la apiadava,
 I los arroyos de la negra fangre
 Le cogia en sus tocas, i en sus ropas.
 La Reina trabajó, por vér su Ana,
 De alzar los ojos ya de muerte llenos:
 Mas no pudiendo, en fin dejó vencerse.
 Aquejala la acerba, i fiera llaga,
 I allá en el centro del llagado pecho
 Le hace un són funesto, i espantoso.
 Tres veces con las bascas de la muerte,
 Sobre el codo estrivando, provó alzarse: 690
 Mas otras tantas tornó a dar consigo
 Sobre la cama un lastimoso golpe:
 I bolviendo los ojos, que ya en muerte
 Nadavan, hácia el Cielo, vió su lumbre,
 I viendola, gimió porque aun vivia.
 La omnipotente Juno entonces aviendo
 Piedad de tal dolor, i tan prolijo,
 De muerte tan difícil, i penosa,
 Manda presto bajar del Cielo a Iris,

A que soltasse del corporeo nudo
 La alma que ya luchava por soltarse:
 I celebrasse el natural divorcio
 Entre ella, i entre el cuerpo a ella atado,
 Porque, como fu muerte no avia sido
 Causada por el Hado, ni era justa,
 Ni la avia merecido, mas la triste,
 Antes del dia fatal, con repentina
 Furia encendida se avia dado al hierro:
 Aun no le avia Proserpina cortado
 El dorado cabello, ni aun la avia
 Condenado a bajar al Huerco Estigio.

La ruciada Iris por el aire
 Batiendo apriessa sus purpureas alas, 700
 De mil colores vários matizada,
 Del Sol causados que la hiere en frente,
 Baja a dó estava Dido afsi penando,
 I puesta encima su cabeza, dice:

Yo de la santa Juno mensagera,
 Este fatal cabello te arrebató,
 I al Rei le llévo de la Ciudad fiera,
 I del corporeo nudo te desato.

Diciendo aquesto, corta con la diestra
 El cabello fatal: En aquel punto
 Todo el vital calor se fue del cuerpo:
 I por los vientos fue bolando la alma.



DE LA ENEIDA
DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO QUINTO.

En tanto que en Carthago aquesto passa,
 Eneas diligente con su flota,
 Por medio el mar a toda priessa corre,
 Partiendo con hervor a remo, i vela
 Las hondas olas con el viento negras:
 Buelve los ojos a la gran Carthago,
 Que con las llamas, i funesto fuego
 De la infelice Dido resplandece,
 I de tan grande ardor la causa ignora.
 Bien que él, i sus Troyanos (no ignorando
 La fuerza del dolor que el Amor causa,
 Quando es con deslealtad correspondido,
 I lo que puede, la rabiosa furia
 De una muger, si amando bien la dejan)
 Ya sospechavan el suceso horrendo,
 I de la triste Reina el fin amargo.
 Luego que estuvo en alta mar la flota,
 I de vista perdió la tierra, i solo

Tom III.

O

Se

Se vía Cielo , i agua a todas partes,
 Una lloviosa , espessa , i negra nube
 En tenebrosa tempestad embuelta,
 Al pio Eneas se le puso encima. 10

Paróse el mar con ella escuro , horrible:
 El célebre piloto Palinuro
 Subido en la alta popa , dice aquesto:

Qué es esto ? Todo el aire tenebroso
 Está con negras nubes ofuscado,
 Qué puede ser , Neptuno riguroso,
 Lo que nos tiene tu furor guardado ?

Dijo ; i a la hora manda calar velas,
 I con vigor batir los grandes remos.
 Tuerce la antena , i pone contra el viento
 La punta della , i dice así a Eneas:

Magnanimo señor , bien lo podría
 Jupiter prometer con juramento,
 Mas yo con tiempo tal no lo creería
 Poder llegar a nuestro Hesperio asiento:
 Contrarios vientos braman a porfia,
 I del Poniente con furioso aliento
 Se ván contra nosotros levantando,
 I el aire se vá en nubes espessando: 20

No llega nuestra fuerza a resistillos,
 Ni a contrastar tan gran furor bastamos,
 I pues Fortuna vence , es bien seguillos,
 I por dó quiera que nos lleven , vamos:
 Quanto mas , que a Sicilia , sin huillos,
 I al puerto fiel de Erix arribamos:
 Que no está lejos , si a bolver hoy atino

Por

Por las Estrellas mismas al camino.

El pio Eneas esto le responde:

Ya ha larga pieza que los vientos veo
 Pedir aquesso , i contrastar Tu en vano:
 Tuerce pues naos , i velas , que no creo
 Que ai tierra dó yo arribe mas ufano,
 A descansar mis naos como desseo,
 Que a la dó habita Acestes mi Troyano; 30
 I de mi Padre Anquise el cuerpo fanto
 Guarda en su seno , i cubre con su manto.

Luego que dijo aquesso el Padre Eneas,
 Las proas enderezan hácia el puerto.

Hiere el derecho Céfiro en las popas,

I hinche todas las senosas velas.

Buela por l' alta mar la presta flota,

I al fin en la ribera ya sabida,

Con estremado gozo toma puerto.

El Rei Acestes , que de la alta cumbre

De un alto monte avia de lejos visto

Llegar alli las naos de sus amigos,

Maravillado , sale a recibirlos,

Con habito de caza , apercebido

De dardos , i vestido de un horrible

Cuero de una valiente ossa Africana.

Déste fue Madre la Troyana Egesta,

Parióle de Criniso el caudal rio:

I así con justa causa , no olvidado

De su natural suelo , i sangre antigua,

Recibe con gran fiesta a sus Troyanos,

I agradeceles mucho su venida. 40

Háceles con la caza que avia muerto
 Un sabroso banquete , aunque silvestre:
 I con manjares faciles recrea
 El espiritu vital de sus amigos,
 De la marina tempestad cansados.
 Luego que el nuevo Sol el dia siguiente
 Barrió de las Estrellas todo el Cielo,
 El pio Eneas manda que se junten
 Todos los suyos , que por la ribera
 Estavan esparcidos , a consulta,
 I desde un lugar alto afsi les dice:

Troyanos mios , ilustre , i clara gente,
 Linage de los Dioses derivado,
 La añal reolucion , el dia presente
 Ha por sus meses a su fin llegado,
 Despues que el sacro cuerpo del clemente
 Anquises , Padre mio , fue enterrado,
 I que le celebramos , como vistes,
 Tristes exequias sobre Altares tristes.

Llegado ha ya (si no me engaño) el dia
 Que siempre tan solemne , i tan penoso,
 Estará fijo en la memoria mia,
 Qual quiso Dios , i el Hado riguroso. 50
 Desterrado en las Sirtes estaría,
 O cautivo en el Griego mar odioso,
 O en Micenas sirviendo a mi adversario,
 Mas nunca olvidaré este aniversario.

Que cumpliré en qualquier destos lugares
 Las añales exequias , i oraciones,
 I con solemne pompa en los Altares

Por-

Porné devoto los usados dones.
 Hoi creo, que los favores singulares
 De los Dioses nos traen a las regiones,
 Dó la urna, i huesos de mi Padre hallamos,
 I en puerto de amistad segura entramos.

Pues, ea Amigos, todos celebremos
 La alegre fiesta, i honras parentales,
 Buen viento, i manso mar le demandemos,
 Pues uno es de los Dioses inmortales:
 I que en la Ciudad propia que fundemos
 Quiera que estas exequias sean añales:
 I que en Templos a él solo dedicados
 Sean estos sacrificios frequentados. 60

Ya cada nao un par de bueyes tiene
 Que l' ha el Troyano Acestes ofrecido:
 Honrando a uestros Dioses, no conviene
 Que degeis los de Acestes en olvido.
 En viendo que la nona Aurora viene,
 Dejando de Tithon el rojo nido,
 A abrir el Mundo con sus rayos claros,
 Darse os han juegos dó podais holgaros.

Verse ha primero, cuál es mas ligera
 De las galeras de la Teucra gente:
 Luego, quién vale mas en la carrera:
 Despues, quién es en lucha mas valiente:
 I cuyo dardo, o flecha es mas certera:
 Quál con el duro cesto es preminente: 70
 Yo os porné premios, nadie falte al juego:
 Holgaos conmigo, i coronad os luego.
 Dicho esto, a sí coronase con mirtho,

Arbol sagrado a Venus Madre fuya.
 Hace Helimo lo mesmo, i el anciano
 Acestes, i lo mesmo el mozo Ascanio:
 Luego la gente toda se corona.

Eneas, acabado ya el concilio,
 Parte para el Sepulcro de su Padre,
 En medio de infinita compañía,
 Do ya llegado, toma dos tazones
 De puro vino: i viértelos en tierra,
 Guardando las usadas cerimonias.
 I luego dos de nueva, i fresca leche:
 I dos de sacra sangre de las víctimas:
 Esparce el suelo de purpureas flores:
 I con tal oracion invoca al Padre:

Salve, mi Anquises, Padre santo, i caro: 80
 Saludoos, alma, i huesos paternales,
 Escapados, en vano con mi ampáro
 Del fuego Griego, i los Troyanos males;
 No te dejó ir a Italia el Hado avaro:
 Ni a mí contigo entrar en los fatales
 Campos, ni al Tibre Aufonio caudaloso
 Ir a buscar, a dó quier que él sea, reposo.

No bien hubo acabado el pio Eneas,
 Quando del hondo del sepulcro escuro
 Sale una gran culebra lucia, i lisa,
 En siete grandes roscas rebolviendose,
 I con manso, i domestico semblante
 Abraza el bulto del sepulcro en torno:
 I por las sacras Aras se pasea.
 Tenia el espinazo variado

De

De verdinegras pintas , las escamas
 De un resplandor dorado matizadas,
 Qual fuele el Arco en las mojadas nubes
 Mostrarse de colores mil compuesto,
 Quando a las nubes hiere el Sol de enfrente.
 Pasmó aquella vision estraña a Eneas; 90
 Mas la culebra mansa resbalandose
 Por entre aquellas tazas , i por medio
 De aquellos tersos , i preciosos vasos,
 Con ímpetu moviendo el largo cuerpo,
 Los manjares gustó , i sin hacer daño
 A su sepulcral cueva tornó a entrarse,
 Dejando hecha salva en las viandas.

Eneas , a esta causa mas devoto,
 En los sacros officios comenzados
 Al caro Padre insiste , i persevera:
 Incierto de si aquel serpiente fuesse
 El Genio del Lugar dó entonces estava,
 O si el ministro de su illustre Padre:
 Mata conforme al uso cinco ovejas,
 I puerkas otras tantas , i otros cinco
 Novillos , cada qual de cerro negro,
 I derramando vino con las tazas,
 Llama del grande Anquises la santa alma,
 Pidiendo , que del lago inexorable
 De Aqueronte al sepulcro venir quiera:
 Trás dél , los fuyos todos de confuno
 Alegres al sepulcro ofrecen dones
 Cada uno segun tiene , i segun puede; 100
 I cargan dellos los Altares sacros.

Matan becerros unos , otros ponen
 Por orden las calderas , i las ollas,
 I en la hierba tendidos ponen brasas
 Bajo de los cargados asfadores,
 I asfan aquellas carnes , i intestinos.
 Ya el esperado dia avia llegado:
 Ya los Cavallos de Faeton traian
 Con luz ferena la novena Aurora:
 La fama de la fiesta , i el renombre
 Del claro Acestes ya avia alli juntado
 La comarcana gente , i las riberas
 De alegre multitud estaban llenas:
 Unos salian a vér a los Troyanos,
 Otros a egercitarse en las contiendas.
 Mandan poner los premios lo primero,
 Porque los viesfen los competidores,
 En medio de las lizas. Estos eran 110
 Ciertas preciosas , i sagradas mesas,
 Ciertas coronas verdes , ciertas palmas,
 Premio a los vencedores justo , i dino:
 Ricos arneses , armas , i vestidos
 Con grana recamados : i talentos
 De mui cendrada plata , i de oro puro.
 Los quales puestos , la trompeta al punto
 Sonó , dando señal de un lugar alto,
 Que a las fiestas se dava ya licencia:
 Dióse por fuerte la primer conquista
 A quatro naos , en todas escogidas,
 Todas iguales en valientes remos.
 Mnesthéo gobierna a la veloce Pristis,

Con fuerza de briosísimos remeros.
 Digo del buen Mnesthéo, Teucro entonces,
 Mas Italo despues : del qual descende
 El inclito Linage de los Memmios.
 Iva el buen Gias en la gran Quiméra,
 Nao de monstroso tómo, cuyo gasto,
 I obra, no era de un hombre aunque mui rico,
 Mas de Ciudad no pobre ser pudiera,
 La qual impelen por el mar profundo
 Con grande ardor los Dardanos mancebos,
 Por tres ordenes puestos en los bancos,
 Con otras tantas ordenes de remos. 120

Sergesto, aquel que dió principio, i nombre
 A la Familia antigua de los Sergios,
 Gobierna, i rige la gran nao Centauro.

Cloantho, cepa en Roma del Linage
 De los Cluentos, toma el governalle
 De la ligera, i verdinegra Scila.

Lejos dentro en el mar está un peñasco
 A la espumosa orilla puesto en frente,
 De las hinchadas olas mui batido:
 El qual está cubierto de agua a tiempos,
 Esto es, quando el Gallego hiviernal viento
 Esconde con ñublados las Estrellas:
 Mas quando ai mar bonanza, i se fofsiega,
 En torno la agua muestra aquella Isleta
 Fuera del sesgo mar un campo llano,
 Estanza propia, i agradable albergó
 De los marinos cuervos, que mojados
 Del mar, alli se enjugan, i se abrigan.

En

En esta roca puso el Padre Eneas
 Un verde pie de una hojosa encina,
 Señal desde la qual los Marineros
 Bolviessen al lugar de dó salian,
 Luego los Capitanes por sus fuertes
 Toman los puestos. Ya en sus naos por orden
 De léjos resplandecen llenos de oro,
 I con sobervia purpura adornados.
 Ya toda la otra juventud Troyana
 De alamo blanco, alegre, se corona.
 Ya todos muestran los desnudos hombros
 Resplandecientes con el blando aceite.
 Toma su banco cada qual por orden,
 I asido de su remo, atentamente
 Espera la señal con alborozo.
 Un pavoroso sobresalto, junto
 Con un vivo deseo de honra, i gloria,
 Hiere, i hace temblar sus corazones.
 En el instante mesmo que la clara
 Trompeta dió señal, todos a una
 Saltan arrebatados de sus puestos.
 Los vivos gritos, i clamor sonóro
 De los remeros hiere las Estrellas. 140
 Tornase blanca espuma toda la agua,
 Buelta, i rebuelta con valientes brazos.
 Sulcan las naves a la par las ondas.
 Abrese en hondas cuevas el mar todo,
 Buelto de bajo arriba con violencia
 De fuertes remos, i sonantes proas.
 Jamás cavallos tanto arrebatados

Se arrojaron del puesto a la carrera,
Quando a porfia en el Olimpico campo
Sacan en buelo los ligeros carros.
Jamás los Carreteros les batieron
Con tan vivo hervor las flojas riendas,
En la carrera el látigo aprestando
Con corvo cuerpo, i levantado brazo,
Para azotarlos con vehemencia estrema.
Alzase en esto un gran clamor de gente,
Una alta vocería, un sordo aplauso,
De los que al espectáculo afsistian
A los competidores animando.
Resuena todo el bosque, las riberas,
Los huecos montes, i cerrados valles,
Heridos con los gritos, i altas voces,
Buelven las mesmas voces, i altos gritos: 150
Salta del puesto Gias el primero,
Entre la mayor grita, i alboroto,
I hiere ligerissimo las ondas:
Salta empós dél al punto el buen Cloantho,
En diestros remadores mejorado,
Sino que la pesada, i tarda nave
Contrastava a su fuerza, i a su industria.
Trás destos, Pristis, i la gran Centauro
Ván en igual distancia compitiendo.
I entre sí procurando de vencerse:
I quando Pristis vence, iva delante;
Quando vencida, atrás se queda, i passa
La gran Centauro; i quando juntas ambas
Con pareadas proas ván cortando

Del

Del mar profundo las faladas ondas:
 Ya se acercavan a la roca, o Isla,
 Ya a mas bogar al termino llegavan;
 Quando el buen Gias, que iva el delantero,
 Triunfante, i vencedor hasta aquel punto, 160
 Desta manera a voces amonesta

A Menetes piloto de su nave:

A qué fin tiras tanto a mano diestra?

Buelve, tuércete acá hácia la ribera:

Raya el remo la roca a la siniestra,

Váyase entrando en alta mar quien quiera:

Dó vás tan al revés, Menete amigo?

Buelve al peñasco, haz lo que te digo.

Dijo: pero Menetes recelandose

De lo escondido de la dura roca,

Aparta della la herrada proa,

I hácia el ancho mar la buelve, i tuerce.

Gias, segunda vez con voz mas alta,

Dice: Dó vás? Dó vás? Buelve a la roca.

En esto mira atrás, i vé a Cloantho

Junto consigo, i mas cercano al termino.

El qual su nao torciendo a mano izquierda,

Entra por medio de la nao de Gias,

I de la hueca, i bramadora roca. 170

Passa en un punto al que iva delantero,

I el termino, i la roca atrás dejada,

Al mar seguro arriba vitoriofo.

Un dolor fiero entonce al mozo Gias

Le abrasó las entrañas, i los huesos.

Vertió el corage por el tierno rostro

BCE

De

De lagrimas ardientes larga vena,
I no atendiendo a su honra , ni al provecho,
I salud de los fuyos , arrebatada
Al indiscreto , i tardo de Menetes,
I desde la alta popa al mar le arroja.
Toma en vez dél al punto el governalle,
I ya Maestre , Comitre , i Piloto,
Dá hervorosa priessa a sus remeros,
Torciendo el clavo al lado de la roca.
El anciano Menetes , quando apenas
Del hondo del gran mar salió a lo alto,
Todo empapado en agua el pobre viejo,
Subese a lo mas alto del peñasco,
I en lo mas seco dél , al Sol se sienta: 180
Riyeron del cuitado los Troyanos,
Quando saltar le vieron mal su grado:
Reían dél quando nadar le vian:
I rien quando vén que restituye
Al mar su falada agua , vomitando.
Este suceso puso en los postreros
Mnesthéo , i Sergesto , alegre confianza
De passar , i vencer al tardo Gias.
Comienza pues Sergesto a adelantarse
A Mnesthéo , i allegarse apriessa al termino:
Bien , que por mas que hace , aun no le gana
El largo todo de su nao , mas parte
Vá adelantada , i otra parte queda
Igual , i en par con la naríz de Pristis:
Pero Mnesthéo andando diligente
Por medio de su nao , entre sus hombres

Afsi los folicíta , i los ánima:

Agora , agora , Héctoreos compañeros,
 Escogidos por mí por animosos
 De Troya en los defastres postrimeros, 190
 Batid , batid los remos pressurofos,
 Mostrad uestros valores tan enteros,
 Mostrad aqui los ánimos briosos,
 Que en las Sirtes , i Jonio mar mostrastes,
 Quando de la Maléa os escapastes.

Ya yo aqui el primer premio no pretendo,
 Ni que por mí el combate sea vencido:
 Aunque , o , sí.. Mas dejarlo he a quien entiendo,
 Que lo tiene Neptuno concedido:
 Por no fer el postrero voi muriendo:
 Morir querría , i no quedar corrido.
 Esta verguenza , i esta afrenta , hermanos,
 Esquivad , i venced con fuertes manos.

Ellos con la vehemencia , i brio possible
 Meten , i baten a porfia los remos.
 Tiembla con los furiosos empellones
 La nao herrada , i fulca , i hiende la agua,
 Bate un continuo haliento , un baho espeso
 Las secas bocas , i mojados miembros
 De los apressurados remadores. 200

Correnles rios de fudor a todos
 Por todas partes de los fuertes cuerpos.

Un súbito fucesso , un caso estraño
 Dió del combate la vitoria , i honra
 A aquestos ; i a Sergesto , la venganza.
 Fue , que Sergesto , loco , i impaciente,

Re-

Remetiendo su nao con furia , i priessa
 Al lado interior hácia la Isla,
 Juntandose con ella demasiado,
 Dió con su nao al traste el miserable,
 En la secreta falda de la roca.

Tembló todo el peñon , los remos fragiles
 De la aspereza dura contrastados,
 Hicieronse en tocando mil pedazos:
 Quedó colgada la cascada proa
 En la ladéra de una dura peña.

Levántanse al instante los remeros,
 I , sin moverse , dán terribles voces:

Apercibiendo piertegas herradas,

I varas largas con agudas puntas,

Para defencallar la triste nave:

I del mar cogen los quebrados remos.

Mas Mnesthéo gozoso , i con el caso

De su competidor mas animado,

Con un batir de remos pressuroso,

I pidiendo favor al diestro Viento,

Passa bolando por el mar ya facil,

Sin aver quien le impida , ni embarace.

Qual la paloma súbito espantada

Del cóncavo peñasco dó tenía

Su aposento secreto , i dulce nido,

Sale a los campos con ligero buelo;

I al punto que la mueven , temerosa

Hace en su escuro , i tenebroso albergó

Con las batidas alas gran ruido,

Luego de alli dejandose serena

Al aire fofsegado , ya fegura,
 Hendiendo vá el diafano camino,
 Sin desplegar las boladoras alas.
 Tal vá Mnefthéó , i tal fu nave Priftis
 Vá dividiendo el mar cercano a tierra,
 Como la impelen fu ímpetu , i los remos,
 I déjase primero al buen Sergesto
 Luchando en la alta roca con fu nave,
 Encallada en el mar alli fomero:
 Pidiendo en alta voz favor en vano: 220
 I con quebrados remos aprendiendo
 A navegar el triste , mal fu grado,
 Alcanza al punto a Gias , i a la nave
 Quiméra , de monftrofa pefadumbre,
 I atrás la deja , como a nao privada
 De industria , i buen gobierno de piloto.
 Solo a Cloantho tiene ya delante,
 Del qual tambien pretende aver vitoria:
 Siguele con vehemencia , i con aliento,
 I ya , ya fe le acerca , ya le alcanza.
 Tórnafe a alzar aqui la vocería,
 I alto clamor. Los circunftantes todos
 Incitan , i dán ánimo al que figue,
 Refuena el aire con los vivos gritos.
 Los delanteros con rigor bogando
 Muriendo ván por confervar la honra,
 Que hafta alli han ganado ; i con la vida
 Comprar pretenden la vitoria , i gloria.
 A los que figuen , el fuceffo próspero
 De ayer vencido las dos naos , dá aliento

Para triunfar tambien de la tercera. 230
 I ya llevan certeza de poderlo,
 Solo por parecerles que lo pueden,
 I por ventura con iguales proas
 Llegáran ambas a tomar los premios,
 Si el buen Cloantho puestas ambas manos
 Devoto hácia el mar , con tal plegaria
 Los Dioses no inclinára a su deseo.

Dioses , a quien del mar el mándo es dado,
 Cuya llanura clara voi hendiendo:
 Si al vóto me hicieredes obligado,
 Si me dais la vitoria que pretendo,
 Un blanco toro os tengo dedicado,
 Que en la ribera os mataré en saliendo:
 Daré al faloço mar los intestinos,
 I en él derramaré preciosos vinos.

Dijo ; i debajo de las hondas olas
 Le oyó de las Nereides todo el coro,
 A quien preside Forco , Dios marino:
 Oyóle la doncella Panopéa: 240
 Portuno , él mesmo con su fuerte mano
 Batió la nao , i la impelió con furia:
 Ella mas presta que el veloce Noto,
 I que ligera flecha huye a tierra,
 I lánzase allá en lo ultimo del puerto.

A la hora el Hijo del Divino Anquises
 Llama a toda su gente , como usava,
 I a inteligible voz de pregonero
 Por vencedor declára al buen Cloantho:
 I de un verde laurél le dá corona.

Manda afsi mesmo dar a cada nave
 De las competidoras tres becerros,
 I buena copia de oloroso vino:
 I un gran talento de cendrada plata.
 Hizo a los Capitanes sus mercedes:
 I a cada qual dió joyas especiales.
 Al vencedor le dió una sobrevista
 De tela de oro, en torno variada
 Con purpura preciosa de Thesalia; 250
 Labrada a fresos, i ondas, femejantes
 A las que hace Meandro en su corriente:
 La qual tenia entretegido el mozo
 Hijo del Rei, el qual con su venablo
 Por el espeño, i alto monte de Ida
 Con ímpetu corriendo, i con vehemencia
 Brioso, i mui al vivo hijadeando,
 Cansava los venados corredores:
 Al qual la Ave que sirve al mesmo Jove
 De Page de armas, con las corvas uñas
 Arrebató del mesmo monte en buelo,
 I le llevó por los sublimes aires:
 Los viejos Ayos del querido joven
 Tendian las manos sin provecho al Cielo.
 Los perros con ladridos corajosos
 Rompian, al parecer, los altos aires.
 Trás esto, al que en vitoria fue segundo,
 Dió una loríga de polida malla,
 Toda de oro subido, tresdoblada,
 La qual él mesmo, junto al rauda Simois,
 I a par de la alta Troya, avia quitado
 Al

Al gran Demoléo, aviendole vencido, 260
 Con ésta dió al segundo honor notable,
 I singular defensa para guerra.

Era tan bien fornida, i tan doblada,
 Que dos criados Sagaris, i Fegéo
 Apenas la llevavan en los hombros.

I Demoléo, vestido un tiempo della,
 Corriendo trás Troyanos, los llevaba
 Huyendo desvalidos por el campo.

Al vencedor tercero dió por premio
 De fino cobre dos iguales ollas,
 I ciertos vasos de esmerada plata,

A guisa de nao hechos, esculpidos
 En torno con dibujos peregrinos.

Ya los competidores todos ivan
 Ufanos con sus dones, i sobervios,
 Cintas con rojas bandas las cabezas,

Quando Sergesto del cruel peñasco
 Con grande industria apenas desafiado, 270
 Bolvia con aire vergonzoso al puerto,

Su infame nao de todos baldonada,
 Manca de la una banda de los remos.

Qual suele acontecer a la culèbra
 En el camino público prendida,
 A quien por medio oprime de passada

Del grave carro la herrada rueda;
 O el duro caminante con gran golpe
 De piedra, medio muerta se la deja,

I apedazada, que procura en vano,
 Huir corvando el estropiado cuerpo

Con largas roscas , bueltas , i rebueltas:
 I por la parte sana ardiente , i fiera,
 Con inflamados ojos alza el cuello,
 I rompe el aire con agudos silvos,
 Mas la parte lisiada , con la llaga
 La retarda , i detiene , mal su grado,
 Por mas que en sí se buelve , i se rebuelve,
 Se anuda , i defanuda , acorva , enrosca:
 Con tal menéo , i aire la nao tarda
 Pesadamente se venía moviendo, 280
 Apresta en fin las velas , i ayudandose
 Dellas , a vela llena arriba al puerto.
 El Padre Eneas alegre dá a Sergesto
 El prometido dón , porque con su arte,
 E industria avia su nave conservado,
 I puesto en salvamento sus amigos.
 Su premio fue una esclava dicha Foloe,
 Cretense de nacion , instruta , i dota
 En la arte de Minerva , i egercicio,
 A cuyos pechos ivan dos hijuelos.
 Este combate , i juego afsi acabado,
 Vá el pio Eneas a un hiervoso campo,
 Cercado en torno de collados corvos,
 Llenos de espeffas selvas , i arboledas.
 Estava en medio de un hermoso valle
 Un cerco hecho a modo de teatro,
 Al qual el Heroe illustre , acompañado
 De innumerable multitud de gente,
 Se vino a profeguir la bella fiesta.
 I en su Real sitial tornó a sentarse, 290

Combida luego con preciosas joyas
 Los ánimos de quantos alli estaban
 A la carrera ; i pide , si ai acaso
 Quien quiera competir en ligereza,
 I corriendo a la par , mostrar su esfuerzo.
 I pónelos delante ricos premios.
 A la hora , de una parte , i otra acuden
 Confusamente Teucros , i Sicanos.
 Eurialo , i Niso acuden los primeros.
 Eurialo , de belleza estraña , i rara,
 Gallardo joven en edad florida.
 Niso , del mozo Eurialo amicíssimo.
 Trás estos , acudió el Real Dióres,
 Uno de la alta sangre del Rei Priamo.
 I luego Sálío , i juntamente Patron:
 El uno dellos era de Acarnania:
 De Arcadia el otro , del linage illustre,
 Que en la Ciudad Tegéa fue mui claro.
 Salen tambien dos mozos Sicilianos,
 Sus nombres eran Helimo , i Panopes;
 Usados siempre en selvas al robusto
 Oficio de la caza , compañeros
 Caros , i fieles del anciano Acestes.
 Acuden , demás destes , otros muchos
 De escuro nombre , i de ignorada fama.
 En medio de los quales puesto Eneas,
 Aquesta breve plática les hizo:
 Amigos mios , estadme acá advertidos,
 Holgaos , ninguno irá sin ser premiado:
 Porque , así cada qual de los vencidos,

Como el que los venciere, será honrado
 Con dos Cretenses dardos escogidos,
 Cada uno con su hierro acicalado,
 I una segúr con plata guarnecida,
 De mil dibujos raros esculpida.

A los primeros tres daré sus dones,
 De verde oliva llevarán corona:

Un buen cavallo insigne en guarniciones
 Honrará del primero la persona;

Llena de Thracias flechas, i rallones, 310

Daré al segundo una aljava Amazona

En banda de oro, que es su hevilla un rico

Diamante; al otro, un Griego almete aplíco.

No bien hubo dicho esto, quando todos
 Vienen al puesto, i toman sus lugares,

La seña oída, súbito dejando

La cuerda, buelan por el ancho campo

Ligeros, qual el viento ligeríssimo,

I echan los ojos juntamente al cabo

De la carrera. Niso vá el primero:

I aventajado a sus competidores,

Se vá por largo trecho señalando:

Veloce mas que los bolantes vientos,

I que las alas del furioso rayo. 320

Vá empós de aqueste, aunque gran trecho, Sálio.

Trás Sálio, un no pequeño espacio, Eurialo.

A Eurialo sigue Helimo: Dióres

Viene bolando a las espaldas de Helimo,

I ya le alcanza, ya le va pisando

Los calcañales con los pies ligeros.

Ya

Ya los hombros le sopla , i si durára
 Mas la carrera , cierto le venciera,
 O por lo menos le dejára en duda.

Llegavan casi ya al postrero trecho
 De la larga carrera fatigados:
 Ya el termino miravan mui de cerca,
 Quando en un regajal de blanda sangre,
 Que de ciertos becerros alli muertos
 Corrido avia , en que quedára toda
 Empapada la fresca , i verde hierba,
 Resvala el infelice mozo Niso:

330

El qual (en su opinion ya vitorioso,
 I sin temer a nadie ya triunfante)
 Los resvalados pies firmar no pudo
 En el mojado suelo , mas dá de ojos
 Sobre la sacra sangre , i fucio estiércol.
 I no olvidado aun en tan duro trance
 Del firme amor que a Eurialo tenía,
 Alzóse como pudo de la hierba
 Deslizadera , i púfose delante
 De Sálío , el qual en Niso tropezando
 Dió en tierra , i por la ensangrentada arena
 Fue un rato reboviendose , i rodando.
 Entonce salta Eurialo , i passa a todos,
 Merced del caro , i fiel amigo Niso:
 I cierto de vitoria , i palma , buela
 Con grande aplauso , grita , i vocería
 De los que le miravan , i el primero
 Al rojo palio llega vitorioso.
 Llega luego trás dél Helimo , i luego

Dió-

Dióres , antes quinto , ya tercero. 340
 Entonces Sálío con clamores altos
 Todo el theatro atruena , i los oídos
 De aquellos principales mas ancianos,
 Pidiendoles justicia , i suplicandoles
 Le restituyan su vitoria , i honra;
 Pues por engaño se la avian quitado.
 Los circunstantes dán favor a Eurialo,
 I añadenle gran parte de justicia
 Las lagrimas hermosas que vertía,
 I su esfuerzo , i virtud , que con donaire
 Mas agradable en su hermoso cuerpo,
 Que en otro no hermoso , se mostravan.
 Ayudáde Dióres con voz alta,
 Aunque procura en ello su interesse,
 Porque en vitoria , i premio le sucede,
 I , si le dán el primer premio a Sálío,
 En vano avrá él corrido , i fatigádose
 Por el tercero , el qual venía a Helimo.
 El pio Eneas entonces assi les dice:

Amigos , cada qual su premio lleva
 Mui cierto , nadie turbe el orden dado:
 Mas es razon que yo a piedad me mueva
 Del caso de mi amigo no culpado. 350

Diciendo assi , dá a Sálío un grande cuero
 De un Getúlo Leon, de sus vedijas
 Cargado , con las uñas de oro puro:
 Lo qual mirando Niso , dice a Eneas:

Si tales premios dás a los vencidos,
 I eres con los que caen tan piadoso,

Quá-

Quáles serán a Niso concedidos,
 Condignos a su esfuerzo valeroso,
 Que era el primero aquí en los escogidos,
 I sobre todos iba vitorioso,
 Si aquella misma mísera Fortuna
 No fuera a mí, que a Sálío fue, importuna?

Diciendo estas palabras, juntamente
 Mostrava el triste, el rostro, i todo el cuerpo
 Con estiercol fangriento embarnizado:
 Rió con él de gana el Padre Eneas,
 I manda que le trayan un escudo,
 Obra de Didimaon, insigne artifice,
 De la sacra coluna desclavado
 Del Templo de Neptuno por los Griegos, 360
 I dale en raro dón al claro joven.

Despues de puesto fin a la corrida,
 Dados ya a todos sus preciosos dones,
 El Padre Eneas dice estas palabras:

Si ai aquí alguno de ánimo dispuestõ
 Para mostrar su corazon valiente,
 Salga, i a cada mano áte su cesto,
 I esgrima con los brazos diestramente.

Señala, dicho aquesto, un par de premios
 De aquella competencia; al vitorioso
 Un becerro cubierto todo de oro,
 Con guirlandas de rosas coronado.

Un yelmo insigne, i una rica espada
 Al vencido, consuelo de su afrenta.

A la hora el fuerte, i animoso Dares,
 Sale con ademán bravoso al campo.

Los

Los circunstantes todos admirados,
 Solo de su semblante, i aire hablan.
 Este es quien solo contrastar solia
 Al valeroso París: i quien, junto 370
 Al sepulcro dó yace aquel fuerte Héctor,
 Mató al triunfante Butes del gran cuerpo:
 Aquel que se jataba que venía
 Del célebre Linage del fuerte Amico,
 Rei de Bithinia, i con terrible golpe,
 Muriendo, le tendió en la roja arena.
 Tal pues, como he pintado, el fuerte Dares
 La cabeza alta sale a la batalla.
 Muestra sus anchos, i valientes hombros,
 I a veces ambos brazos esgrimiendo,
 Azota el aire con violentos golpes.
 Búscase otro que contraste a éste,
 I nadie en tanta multitud se halla,
 Que óse competir con tal contrario,
 Ni que al cesto se atreva a echar la mano.
 Ya pues alegre, con pensar que avia
 Vencido a todos en aquel combate, 380
 Llegase ante los pies del pio Eneas,
 I sin mas esperar con la siniestra
 Ase del cuerno al toro, i dice aquesto:
 Hijo de la alma Venus, si nadie osa
 Con los cestos salir a contrastarme,
 Qué fin ha de tener mi estada ociosa?
 De qué sirve sin fruto aqui tardarme?
 Mándame dar el premio que he ganado,
 Pues que no me es de nadie contrastado.

Todos quantos Troyanos alli avia,
 Entre sí murmurando le ayudavan;
 I repitiendo sus razones mesmas,
 Decian, que era justo darle el toro,
 Premio, i dón prometido al vitorioso.
 En esto el grave Acestes, con razones
 Agras a Entelo, que en el verde estrado
 De la hierba a par dél sentado estava,
 Desta manera riñe, i averguenza:

Entelo, un tiempo, en vano, el mas valiente
 De los valientes, i inclitos varones.

Qué sin contraste alguno, tan paciente 390

Permites que te lleven tales dones?

Qué es de Erix, nuestro Dios valiente,

I gran Maestro? Qué es de sus liciones?

Dó el nombre que en Sicilia ya cobraste?

Dó los despojos tantos que ganaste?

A esto el buen Entelo afsi responde:

Nunca por cierto en mí ha el miedo echado
 De su lugar al valeroso brio:

Nunca mas que hoi, jamás me ví inclinado

A ganar honra, i fama en desafio:

Mas yo qué puedo hacer de edad cargado?

Agrávame el sangriento humor ya frio:

El gastado vigor ya el cuerpo deja:

Ya la vez a mas andar me aqueja.

Si yo aquel juvenil ardor tuviera,

Que ya en la verde edad tener solía:

Si en la robusta juventud me viera,

En que aqueste atrevido se confia:

Sin

Sin que el becerro bello me induciera,
 Ni otro premio, tentára la porfia:
 Que nunca hice caso de interese
 Dó la honra detrimento padeciese.

400

Afsi diciendo, arroja en medio el campo
 Un par de cestos de monstroso peso,
 De los quales usava el feróz Erix
 En los combates, los valientes brazos
 Engastando en sus duros correones.
 Pafinóse todo el circunstante Pueblo
 De vér tan bravos cestos: siete gruessos
 Cueros de buei tenian, con pedazos
 De duro hierro, i pesado plomo
 En los extremos de ambos engeridos.
 El mesmo Dares, mucho mas que todos,
 Se admira, i ya rehusa la batalla.
 Llega el Hijo magnanimo de Anquises,
 Buelve, i rebuelve a una, i otra parte
 El bulto inmenso de los grandes cestos,
 I de los correones pesadísimos.

Aqui el anciano Entelo dice aquesto:

Pues qué, si aquellos cestos, i armadura
 Del animoso Alcides alguien viera;
 I se hallára a la batalla dura,
 De que es mui buen testigo esta ribera.
 Erix tu hermano, por su desventura,
 Esta arma un tiempo usó, que no deviera:
 Vesla, que de su sangre está aun manchada,
 I a bueltas de sus sesos ruciada;

410

Con ésta vino a la batalla brava,

Que

Que contra aquel grande Hercules mantuvo:
 De aquesta mesma ya Yo un tiempo usava,
 Mientras la sangre en su vigor estuvo:
 I diestra , i facilmente la jugava,
 Mientras la vez triste se detuvo,
 I me dejó los juveniles bienes,
 I no me blanqueó mis ambas sienes:

Mas si el Troyano Dares no me admite
 Mis armas , i se le hacen cosa nueva:
 Si el pio Eneas lo que diré permite,
 I el sabio , i grave Acestes nos lo aprueba;
 Toda ventaja de armas se nos quite,
 Con igualdad vengamos a la prueba:
 Los cestos déjo de Erix Sicilianos,
 No temas , i tu deja los Troyanos. 420

No bien hubo acabado , quando arroja
 Una doblada ropa de los hombros,
 Haciendo muestra de sus grandes miembros,
 Fornidos hueßos , i nervosos brazos:
 I así con su persona corpulenta,
 En medio se presenta de la arena.
 Manda traer en esto el Padre Eneas
 Sendos pares de cestos de igual tómo:
 I enlaza las robustas manos de ambos
 Con las armas iguales , i de un peso.
 Al punto cada qual se enhiesta , i se alza
 Sobre los dedos de los pies nervosos:
 I sin temor , por los sublimes aires
 Lanza ambos brazos contra su enemigo:
 Ambos atrás gran pieza retiraron

Las mui altas cabezas , de los golpes:
 Travan , en fin , las manos con las manos,
 I a la batalla a veces se provocan.
 Dares en ligereza excede a Entelo,
 I en su animosa juventud confia. 430
 Entelo en su robusto , i grande cuerpo,
 En sus miembros doblados , i nervosos:
 Mas tiémblanle , i vacílanle las tardas
 Rodillas , i sobre ellas todo el cuerpo:
 Ya el flaco , i pressuroso aliento báte,
 I temblar hace los valientes miembros.
 Echan mil tientos sin efeto , i vanos
 Uno contra otro : tiranse a los lados,
 De brazos descubiertos , muchos golpes.
 Hacenes ya los fatigados pechos
 Allá en lo hondo un són horrendo , i fiero.
 Anda de cada qual la fuerte mano
 Errando apriessa en torno a las orejas,
 I a la cabeza , i sienes del contrario.
 Crugen con duros golpes las megillas.
 Está constante el grave , i fuerte Entelo,
 I dura siempre en el esfuerzo mesmo,
 Siempre esquivando con hurtar el cuerpo
 Los fuertes golpes del contrario fuerte,
 Quando con cauta vista vé que cumple.
 Dares andava tal , qual quien combate
 Con armas , i con bélicos pertrechos,
 Alguna alta Ciudad ; o afsiste al cerco
 Con mano armada de un Castillo, o Fuerte, 440
 Subido en arriscado , i hierto monte,
 Que

Que tal vez una entrada , tal vez otra,
 A una , i a otra parte le investiga;
 I con sagáz industria inquiere , i busca
 Todo el espacio en torno de la Fuerza,
 Para hallar lugar por donde entrarle:
 I con vários assaltos , vanos todos,
 Se esfuerza de tomar lo inexpugnable.
 Levantase una vez el grave Entelo
 Mostrando a su enemigo la diestra alta,
 I tirale un furioso , i bravo golpe:
 Mas Dares diestramente , i con presteza,
 Viendo venir el golpe de mui alto,
 Hurtale el cuerpo , i dejale que passe:
 Entelo echando el golpe , i su gran fuerza
 En el vano aire , de su propio peso
 Llevado , sin que nadie le impeliessa,
 Cayó con pesadumbre estraña en tierra.
 Qual en el alto Ida , o Erimantho,
 Cae tal vez antiguo , i alto pino,
 Con el furor de Boreas desfraigado.
 Al punto los de Troya , i Sicilianos,
 A levantarle , i a ayudarle acuden, 450
 I alzan grita , i clamor que hiere el Cielo:
 Llega primero que otro el buen Acestes,
 Movido de piedad del grave Entelo
 Su caro amigo , igual con él en años,
 I en pie le pone. El Heroe valeroso,
 Del caso no impedido , ni turbado,
 Tórna con mayor brio a la batalla,
 I aumenta fuerza con corage nuevo.

La verguenza tambien de aver caído,
 I su valor , que sabe él bien , que basta
 A contrastar a Dares , i a vencerle,
 Afsi le inflama el pecho , afsi le ánima,
 Que todo ardiendo en ira a puros golpes
 Por todo el campo lleva al Frigio Dares,
 I retirar le hace mas que a passo.
 Dobla , i redobla golpes uno , i otro,
 Qual con siniestra , qual con diestra mano,
 Sin darse vado , ni tomar aliento,
 Ni permitir a Dares que le tóme.
 Qual fuele alguna vez furiosa nube
 Granizos arrojar en grande fuma,
 Que baten los tejados con estruendo;
 Tal el claro Heroe con espessos golpes,
 Con priessa , i con vehemencia a todas manos
 Toca , i retoca , bate , i hiere a Dares,
 I por el ancho campo le rebuelve. 460

En esto el Padre Eneas no sufriendo
 Que los corages fueffen mas delante,
 I que de Entelo la ira acerba , i cruda
 Se embraveciesse mas : manda , que cesse
 El áspero combate , i libra , i faca
 Al ya cansado Dares del peligro:
 I con razones blandas , i suaves
 Con él afsi halagandole plática:

O infelice Dares , i imprudente.
 Quál frenesía el seso te ha turbado?
 Nó conoces la fuerza diferente?
 Nó vés que eres de Dioses contrastado?

Da-

Dales pues , triste , dales la ventaja,
Que vano es quien contra ellos se trabaja.

Dijo : i la lid , afsi diciendo , parte.

Llegan en esto a Dares sus amigos,
I llevanle a las naos. Iva el cuitado
En las rodillas fragiles mal firme,
Dejando a un lado , i a otro la cabeza,
Echando por la boca gruesa fangre,
I a bueltas de la fangre algunos dientes. 470

Manda Eneas llamar a los amigos
De Dares , i en su nombre les dá el yelmo,
I la espada , confuelo del vencido.

Ellos lo toman : i al ilustre Entelo
Dejan el toro , premio al vitoriofo.

En esto Entelo , con tan gran vitoria
Lleno de gozo , i de ufaneza altiva,
Sobervio , i orgullofo con su toro,

Puesto delante dél , dice esto a Eneas:
Hijo de Venus , quiero que veas claro,

I la que en tórno está Troyana gente,
Qual fue en mi juventud mi vigor raro:

Hoi daré muestra de si fui valiente:
I vereis de qué muerte se ha escapado

Dares , por el favor que le aveis dado.

Dijo : i en frente puesto del becerro,
Que estava alli por premio del combate,

Buelta atrás la derecha con el cesto,
Con furia le rebate de alto a bajo,

I hiere al toro en medio de los cuernos,
Hundióle el duro plomo dentro al hueso,

I hizole pedazos el cerebro: 480
 El buei temblando a la hora cae en tierra,
 I deja en medio del caer la vida.

Aquesto hecho, habla afsi con Erix:

Erix, Maestro, i Dios, en vez de Dares
 Aquesta mejor alma quiero darte:

I aqui en tu Templo, sobre tus Altares
 Los cestos, i uso dellos consagrarte.

Esto acabado: luego el Padre Eneas

Combidar manda al industrioso juego

De la ligera flecha: i pone premios

A los que en él quisieren competencia.

Manda a una esquadra de Soldados que alcen

El mastil de la nave de Sergesto,

I en lo mas alto dél manda que cuelguen,

Atada de una cuerda, una paloma,

Por blanco de los diestros ballesteros.

Juntanse en uno todos a echar fuertes:

I echan sus nombres en un hondo yelmo. 490

Hipócoon hijo de Hirtaco el primero

Con gran clamor, i aplauso de la gente

Sale fuera del yelmo: i el segundo,

Mnesthéo, ufano con corona insigne

De verde oliva, por la fresca gloria

Del vencimiento del naval conflicto.

Euricion el tercero, hermano tuyo,

O Pandaro clarísimo, que un dia

Mandandote romper el pato hecho

Entre Griegos, i Teucros, tu el primero

La lanza contra Griegos arrojaste.

Salió el postrero Acestes , cuyo nombre
 Se avia pegado al suelo del almete,
 El qual tambien osó en el egercicio,
 I labor juvenil poner la mano.

Puestos ya en sus lugares por sus fuertes,
 Cada qual tiente con gran fuerza su arco,
 I para el tiro le apercibe , i flecha: 500
 I saca de su aljava su saeta.

La flecha de Hipócoon , con grande estruendo

De la cuerda fortíssima impelida,

Hiende los claros aires la primera,

I al mastil arribando , en él se fija.

Estremecióse del gran golpe el mastil,

I reboló la misera paloma,

Medrosa , i espantada de la flecha.

El gran clamor , i aplauso de la gente

Atronó el mar en torno , i la ribera.

Ponese luego a punto el gran Mnesthéo,

Flechando el arco , i hácia la alta seña

Saeta , i ojos endereza a una.

No pudo el desgraciado de aquel tiro

Tocar con la saeta la paloma;

Pero rompió la cuerda , i atadura

De lino , en que del alto , i grueso mastil 510

Estava por los pies atada , i presa.

Ella ya libre , hiende apriesa el viento,

I huye por el aire , i negras nubes.

Al punto Euricion , que ya rato avia

Tenia su flecha , i arco apercebido,

Viendo la ave bolar ya alegre , i libre,

I el alto aire azotar con prestas alas,
 Llamando en su favor al buen hermano,
 Flecha con diestra ligereza su arco,
 I allá en una mui alta , i negra nube
 Traspassa , i clava la infeliz paloma:
 Cayó al instante muerta , i juntamente
 Dió a las Estrellas la alma , el cuerpo al suelo:
 El qual bajó en la flecha atravessado.
 Restava solo Acestes , ya perdida
 La palma , i la esperanza , el qual con furia
 Flechando su arco , arroja la faeta
 Confusamente por los altos aires, 520
 Haciendo clara , i arrogante muestra
 De su arco fuerte , de su fuerza , i arte.
 Vieron en esto quantos alli avia
 Un gran prodigio súbito , un gran monstro,
 El qual materia dió a los Agoreros
 De pronosticar cosas espantosas,
 I segun , que despues mostró el suceso,
 Dava señal de un grave , i raro caso.
 Fue , que la flecha del anciano Acestes
 Yendo bolando por el aire claro
 Súbito se encendió : i por su carrera
 Dejó de ardiente llama un largo rastro,
 I en un instante en los delgados vientos
 Despareció deshecha , i consumida,
 Qual fuelen muchas veces desclavadas
 Las lumbrosas Estrellas de su Esfera
 Bolar un largo trecho por el aire,
 Con cabello esparcido , i inflamado.

Pasmaronse en aquella fazon todos:
 I afsi Sicilianos como Teucros,
 A los propicios Dioses invocaron,
 Pidiendoles favor , i buen suceſſo. 530

El magnanimo Eneas no recela,
 Ni ſe recata del monſtroſo aguero:
 Mas mui alegre abraza al grave Aceſtes,
 I dale muchos , i mui ricos dones:
 I hecho aqueſto , afsi con él plática:

Inclito Padre , a quien hoi ha moſtrado
 El gran Rei del Olimpo en tal portento,
 Querer que ſeas con dón mejor honrado,
 Conforme a tu mayor merecimiento;
 Toma el rico tazon de oro labrado,
 En que bevia mi Padre mui contento;
 Porque por prenda , de ſu amor teſtigo,
 Por gran dón ſe le dió Cíſſeo ſu amigo.

Dijo: i ciñóle luego con un ramo
 De laurél ſiempre verde , frente , i ſienes;
 I de la competencia de los Arcos
 Le declaró por vencedor primero. 540

No le invidió la honra el buen Eurícion;
 Aunque era él ſolo quien del aire altíſſimo
 Avia la ya libre ave a tierra echado.
 Premió luego trás dél al buen Mneſthéo,
 Que era el que avia rompido la atadura.
 El poſtrer premio dió al que el alto maſtil
 Clavó con la ligera , i preſta flecha.

El Padre Eneas , eſtandose ayuntada
 La genté , i a otro juego apercebida,

Manda llegar a par de sí a Epítides,
 Ayo del joven Julo , i compañero,
 I dicele al secreto , i fiel oído:
 Vé presto a Ascanio , i dí que si ha juntado
 El Esquadron de Mozos que se espera;
 I, si ya los Cavallos ha industriado
 En bueltas , en galopes , i en carrera,
 Que venga luego dél acompañado
 A honrar su Ahuelo , i a dár muestra entera
 De que es su nieto , i digno descendiente,
 I de que será en armas eminente. 550

Dijo : i a la hora manda , que la gente,
 Que estava amontonada , haga plaza,
 I a parte puestos , degen ancho campo
 Para la juvenil escaramuza.
 Llegan al campo los gallardos Mozos,
 I en la presencia de sus caros Padres,
 Sobre cavallos bien frenados puestos,
 En bello alarde todos juntos lucen.
 Admirase la una , i la otra gente,
 La de Sicilia , i la Troyana , i todos
 Se regocijan en extremo , viendolos
 Entrar en Esquadron tan concertado,
 Tan bello , tan lucido , i tan apuesto.
 Todos, conforme al uso ya de Troya,
 Llevan ricos almetes , i dos astas
 Cada qual de Cerezo campesino,
 Armadas de sus mui agudos hierros.
 Llevan algunos dellos en los hombros
 Aljavas mui polidas : de los cuellos

Les pende a todos por el pecho abajo
 Una cadena de oro en torces buelto. 560
 Entraron repartidos en tres tercios,
 De cada doce: en torno, i por entre ellos
 Ivan tres Capitanes governandolos,
 Iguales en diestreza, i gallardía.
 Iva por Capitan de la una esquadra,
 Ufano, i ledo, el Priamo pequeño,
 Insigne con el nombre de su Ahuelo;
 Tu claro hijo, o inclito Polite,
 Raíz fecunda de gran suma de Italos,
 En un cavallo Thracio, remendado
 De dos colores, blanco de ambas manos,
 De cerviz levantada, i blanca frente.
 Era Atis el segundo, el qual fue cepa
 Del Latino Linage de los Atios;
 Digo del pequeño Atis, joven caro
 Al joven Julo. El Capitan postrero,
 Aunque primero en rara hermosura,
 Era el mui bello Julo, el qual llevaba 570
 Un cavallo Sidonio, que en Carthago
 Le presentára la hermosa Dido,
 Para señal, para memoria, i prenda
 Del excesivo amor con que le amava.
 Los otros Mozos ivan en cavallos
 Sicilianos del anciano Acestes.
 Entrando al campo, de honra deseosos,
 I temerosos de perderla; fueron
 Con grande aplauso, i con alegres voces
 De la Troyana gente recibidos.

Die-

Dieron un gran contento a los Troyanos,
 Porque con los mirar, les parecía
 Ver los retratos, i los propios rostros
 De sus ancianos Padres, i Mayores.
 Despues que toda en torno rodearon
 Por junto a sus Troyanos la ancha plaza,
 Con alegre destreza en sus cavallos,
 Estando recogidos ya en sus puestos,
 Hizoles seña Epítides de a parte,
 Dió un vivo grito, i sacudió su vara.
 Arrancan al momento pareados
 De tres en tres, distantes a igual trecho, 580
 I pasan su carrera: i en tornando
 Epítides a hacer la seña usada,
 Tornan ligeros por dó avian corrido,
 I al cabo arrojan boladores dardos,
 Con denuedo enemigo en la apariencia.
 Comienzan luego de contrarios puestos
 Una mui bien travada escaramuza:
 Corren aquellos contra aquestos; i éstos
 Contra aquellos, i buelven, i rebuelven
 Una vez, i otra, i otra, i en contorno
 Galopan por la verde, i ancha plaza.
 Ván los unos pasando por los otros,
 I en torno meten bueltas en rebueltas,
 Fingiendo una batalla verdadera.
 Tal vez huyendo buelven las espaldas;
 Tal vez, con los agudos hierros, tornan
 Amedrentando a los que los seguian;
 I tal vez, hecha paz, corren mezclados.

Tien

Bien como en la alta Creta un tiempo es fama
 Aver avido un Labirintho escuro,
 Cuya confusa, i entricada fabrica,
 Con mil caminos, calles, i senderos,
 La gente confundia, i engañava: 590
 De fuerte, que el entrico escuro, i ciego
 La multitud de fendas, i carreras,
 Cegava a los que entravan, las señales
 Por dó podian al salir regirse.
 No de otra fuerte, los gallardos Hijos
 De los Troyanos, por el verde cerco
 Corriendo, unos con otros se encontravan,
 I a veces se impedian la carrera,
 Del todo semejantes a Delfines,
 Que por los mares humidos nadando
 Dividen con lascivo juego la agua
 Del pielago Carpathio, i Africano.
 Este modo de juego, aquesta usanza
 De afsi correr en forma de batalla,
 Ascanio fue el primero que en Italia
 Lo renovó en el tiempo que cercava
 La Ciudad de Alba Longa de altos muros,
 I dió la instruccion dél a los Latinos,
 Nuestros antecessores, i en la mesma
 Forma, que siendo él mozo, con los mozos
 Troyanos, hoi aqui lo avia jugado,
 Lo enseñaron los de Alba a sus menores. 600
 De donde, ya despues de largos años,
 Lo tornó Roma, conservando la honra,
 I célebre uso de Alba, Madre suya:

El qual juego el dia de hoi se dice Troya,
 I el Esquadron de Mozos que le juegan,
 Hasta hoi se dice el Esquadron Troyano.
 Esta es la fiesta, aquestos son los juegos,
 Que al santo Padre Anquises se hicieron.

En esta coyuntura la Fortuna,
 De favorable en enemiga buelta,
 Mostró su mal segura fé a los Teucros.

En tanto que con estos vários juegos
 El tùmulo de Anquises festejavan,
 Juno, la Hija, i Nuera de Saturno,
 No bien vengada de la injuria antigua,
 Despacha a Iris a las naos Troyanas.
 I aviendola informado extensamente
 De lo que avia de hacer, manda a los Vientos,
 Que a su ligero andar soplando ayuden.
 La Virgen Iris, caminando apriessa,
 Por cima su Arco de cien mil colores,
 Sin ser de nadie vista, baja en buelo,
 Hasta ponerse en parte, de dó via
 El gran concurso, i multitud de gente: 610
 Rodéa, i investiga la ribera,
 Mira la flota sola, i solo el puerto:
 I vé que las Troyanas, apartadas
 De sus Varones, algo lejos dellos,
 Hacian gran llanto en la ribera yerma
 Por el defunto Anquises, i que todas
 El hondo, i espacioso mar miravan,
 I a una voz con lagrimas decian:
 Ai gran dolor! despues de tanto duelo,

Lo tanto mal , como nos ha cansado,
 Nos queda aun por navegar tanta agua?
 Oye como unísonas todas piden
 Ciudad dó ya reposen , i abominan
 El largo , i falso mar , i el gran trabajo
 Por él sufrido , i el que sufrir temen.
 Ya pues instruta en la dañosa maña,
 En medio de ellas se entra : i despojada
 Del rostro , forma , i habito de Diosa,
 Transformase en la anciana , i grave Beroe,
 Muger del buen Doriclo , varon Thracio, 620
 Claro un tiempo en Linage , en nombre , i Hijos:
 I así dissimulada , entrando en medio
 De las Troyanas dueñas , dice aquesto:
 Oh miseras de Vos , mugeres tristes!
 Las que escapastes de la Griega espada.
 Oh gente sin ventura ! pues no huvistes
 Fin dulce , a par de uestra Troya amada:
 A dónde? O para qué de allí salistes?
 Qué muerte os guarda la Fortuna airada?
 Siete años buelto ha ya el voluble Cielo
 Despues de aquel Troyano acerbo duelo.
 I nunca en todos ellos un momento,
 Ni un solo instante avemos descansado.
 De mar en mar , de tierra en tierra , el Viento,
 Tristes , acá , i allá nos ha arrojado,
 Tantos climas , peligros tan sin cuento
 Nos ha hecho passar el duro Hado,
 Mientras por mares imos inquiriendo
 Aquesta Italia que nos vá huyendo.

Aquí

Aqui vivió el buen Erix , que fue hermano
De Eneas , aqui a Acestes nos hallamos: 630
Por qué , pues nadie aqui nos vá a la mano,
La Ciudad deseada no fundamos ?

Oh Patria ! oh Dioses ! que al furor infano
De los Griegos , en vano , arrebatamos.
Nunca en la nueva Troya nos verémos,
Nunca de Janto , i Simois beberemos.

Sus , fus , venid conmigo , abrafad luego
Toda la flota , i naves desdichadas.
Yo ví a Cassandra en sueños darme el fuego
En gran copia de hachas inflamadas.
Fundá aqui Troya , aqui terneis fosiégo,
(Decia) aqui assentad uestras moradas:
Ya es tiempo. Qué tardais ? Cumplí al momento
De los Dioses el justo mandamiento.

Ya todos los prodigios de confuno
Mandan hacer lo que amonesto , luego:
Veis quatro Altares puestos a Neptuno,
El mesmo Dios nos dá ofadía , i fuego. 640

Diciendo afsi , arremete , i la primera
Arrebata el violento , i crudo fuego,
I con vehemencia aguija para el puerto,
Luciendo de mui lejos con sus llamas,
Que iba mostrando en su mui alta diestra,
I arrójaselas dentro a los navíos.

Pasmó el horrible hecho a las Troyanas:
Turbaronse , i cobraron grande espanto.
En esto Pirgo , la Ama de los hijos
De Priamo , que en años excedía

A quantas alli avia , afsi les dijo:

Señoras , no es aquesta la Troyana
 Beroe , la que a Doriclo ha por marido.
 Mirad su hermosura mas que humana,
 I su espiritu vivo , i encendido;
 De sus ojos la lumbre soberana,
 I de su voz el inmortal fonido:
 Su rostro de los otros diferente,
 Su passo , su menéo , i continente.

Yo poco ha vine de dó Beroe estava,
 La qual bien mal dispuesta se sentía, 650
 I del acerbo Hado se quejava,
 Porque de tal bien sola carecía,
 Que ausente a las exequias se hallava
 De Anquises , a quien tanto honrar devia:
 No es ella , no , ni muger otra alguna,
 Ni aun cosa de debajo de la Luna.

Aquesto dijo Pirgo: las Troyanas
 Dueñas están dudando luego luego,
 I mirando sus naves de mal ojo,
 Perplejas , i confusas entre el fuerte
 Amor de aquel presente afsiento , i suelo,
 I el del Reino a dó el Hado las llamava.
 Quando la Diosa por los altos aires
 Se alzó , batiendo las parejas alas,
 I por dó fue , bolando , dejó impresso
 Un valiente Arco en las mojadas nubes.
 Entonces viendo el gran prodigio , atonitas,
 De un gran furor movidas , alzan juntas
 Altissimo alarido , i arrebatan

De

De las hogueras fuego , algunas dellas 660
 Despojan los Altares de los leños,
 I cargan todas las Troyanas naves
 De rama , i hoja , i troncos , todo ardiendo.
 Entra con furia el fuego por los bancos,
 I por los remos , i pintadas popas,
 Hechas de seco abeto , a rienda suelta.

Arriba en esto Eumelo pressuroso
 Al tùmulo de Anquises , i al concilio
 Del gran theatro , i notifica a Eneas
 Como las naves todas se abrafavan:
 I ellos , de alli dó estaban , vieron claro
 Salir bolando al Cielo de entre el humo
 Centellas , i pavesas inflamadas.

De todos el primero Julo Ascanio
 Con la libréa mesma , que gozoso
 Guiava su tornéo de a cavallo,
 Afsi animoso en su cavallo insigne
 Corriendo vá a las naves encendidas,
 Sin le poder tener Maestros , ni Ayos,
 Que casi sin fentido trás dél corren.

Llegado al puerto , dice afsi en voz alta:

Qué furor nuevo es este ? Qué brio ciego? 670
 Dónde is corriendo , o miseras Troyanas ?
 Mirad , que no abrafais el Real Griego:
 No echais las llamas en las naos Grecianas:
 A uestras propias naos poneis el fuego,
 I uestras esperanzas haceis vanas:
 Oid , qué digo , oid , mirá , entendedme,
 Yo soi uestro Ascanio , conocedme.

Di-

Diciendo aquesto , desenlaza el yelmo,
 Que avia traído en la fingida guerra,
 I arrójale a los pies de las mugeres.
 Corre tambien allá su Padre Eneas:
 I trás él todo el Esquadron Troyano.
 Mas las mugeres , por diversas partes
 De la ribera , huyen pavorosas:
 Buscan los escondrijos de las selvas,
 Metense en grutas , i so huecas peñas.
 Pésales ya de la indiscreta empresa
 Que avian tomado : ya desean la muerte:
 Ya , a sus sentidos bueltas , reconocen
 A sus Troyanos : ya el furor de Juno
 Avia dejado sus entrañas libres.
 Mas no por esso las feroces llamas,
 I el fiero ardor un punto mitigava,
 O descrecia sus indomables fuerzas. 680
 Vive debajo del mojado roble
 El bravo fuego en la empegada estopa,
 Un tárdo , i negro humo vomitando.
 Un vapor inflamado poco a poco
 Vá las naos abrafando , i consumiendo.
 Corre el violento fuego a todas partes,
 I en ceniza resuelve lo alto , i bajo.
 Ni basta fuerza , maña , o diligencia
 De los Troyanos Heroes ; ni gran copia
 De agua que por encima les derraman.
 El pio Eneas lastimado desto
 Rasga el vestido , i puestas ambas manos
 Pide favor afsi a los altos Dioses:

Gran Jupiter , si desta Teucra gente
 Hasta el menor , tu Alteza no aborrece,
 Si quien te ha honrado pia i fantamente,
 En sus defastres tu favor merece,
 Libra mi flota de la llama ardiente,
 I del fuego que en ella se embravece,
 Sea de perdicion por Ti escapada
 La Troyana valía ya delgada. 690

O , si Yo lo merezco por mi fuerte,
 Lance un rayo tu brazo soberano,
 I deme triste , i miserable muerte,
 I aqui me hunda tu potente mano.

No bien avia acabado su plegaria,
 Quando una tempestad horrible , i negra,
 Qual nunca hasta entonces nadie vido,
 Baja con lluvia inmensa de repente.
 Temblavan con los truenos espantosos
 Los montes , las campañas , i los valles.
 Cubrese el Cielo al punto a todas partes
 De una furiosa , turbia , i negra nube
 Con el tempestuoso Abrego mezclada,
 Arrojando agua con vehemencia estrema.
 Hinchense de alto a bajo las naos todas.
 Los ya medio abrafados robles toman
 Agua en gran suma , hasta que del todo
 El fogoso vapor quedó amatado:
 I exceptas quatro naos que se quemaron,
 Todas las otras , de la fiera peste,
 Quedaron sin lesion salvas , i fanas.

El Padre Eneas , con el caso acerbo

Tur-

Turbadó , i afligido , rebolvía 700

La fantasía ligera a todas partes,

I en el centro del pecho a mil ansiosos

Cuidados dava mal contento albergó:

Dificultava , si sería acertado

Quedarse ya en la Siciliana tierra,

Sin atender al Hado que a la insigne

Italia le llamava ; o si sería

Mejor seguir el Hado , i ir a Italia.

Estando en esto así , el anciano Nautes,

Al qual dotára la Tritonia Palas,

Mas que a otro al mundo , de prudencia , i ciencia,

I en rara industria le hiciera insigne,

Sobre esto preguntado , respondía

Lo que pronosticava la gran saña

De los airados Dioses , o el suceso,

Que dispensava el revolver del Hado:

I procurando consolar a Eneas,

Aquesta breve plática le hace:

Hijo de la alma Venus , ir conviene

Dó quier que nos lleváre el duro Hado:

Sea lo que fuere , que vencerse tiene

Sufriendo qualquier caso defaistrado: 710

Aqui está el Frigio Acestes (el qual viene

De Linage de Dioses) a tu lado.

Tomale en tus consejos compañero,

Que él te dirá lo cierto , i verdadero.

Si te parece , a Acestes encomienda

Los que han sobrado a los navíos perdidos,

I a los que de tus cosas , i hacienda,

Tom. IIII.

R

I

I de seguirte vieres ya aborridos:
 Los graves viejos de la furia horrenda
 Del bravo mar cansados , i afligidos,
 I las matronas en edad iguales,
 Que están quejofas de los mismos males,
 I a todo el fragil Pueblo , i debil gente
 Que está a temer peligros obligada,
 Licencia dá , para que libremente
 En esta tierra quede aposentada.
 Razon es que con ella seas clemente,
 Pues vés que está por te seguir cansada:
 Harán aqui Ciudad , cuyo apellido
 Será Acesta , de Acestes prometido.

La plática del viejo , i sabio amigo
 Cavó , i fijose en la ánima de Eneas:
 El qual en mil cuidados congojosos
 Estava enmarañado , i distraído.

720

La escura noche ya en su negro carro
 Subida , todo el Cielo avia cubierto,
 Quando la imagen de su Padre Anquises
 Bajó del alto Cielo a él en fueños,
 I súbito ante él puesta , afsi le dice:

Hijo mio , mas caro que la vida,
 Mientras no fui de vida despojado,
 Hijo , en la dura , i misera caída,
 De Troya , mas que todos fatigado,
 Has de saber , que aquesta mi venida
 El mesmo fumo Jove l' ha ordenado,
 Que de tus naos ahora expelió el fuego,
 Oyendo con piedad tu justo ruego.

Tó-

Tóma el consejo sano, i escogido,
 Que hoi te ha dado Nautes el prudente:
 Elige para Italia el mas fornido
 Pueblo, la mas entera, i fuerte gente:
 Porque ha de ser alli por tí vencido
 Un Pueblo robusto, áspero, i valiente: 730
 Aunque has de bajar antes al Infierno,
 I passarás por verme el hondo-Averno.

Que yo no estoi en el Tartareo pozo,
 Entre almas tristes de hombres condenados:
 Mas con los que ya están de fumo gozo
 Llenos, i de inmortal placer dotados:
 La mesma gloria que ellos gozan, gozo
 Perpetuamente en los Elisios prados:
 Darte ha camino la Sibila cierto,
 Quando ayas las ovejas negras muerto.

Alli de tu Linage soberano
 I descension podrás bien informarte:
 Sabrás qual ha de ser el suelo ufano,
 I qual la gran Ciudad que ha de alojarte:
 Por ahora a Dios, que ya en el Oceáno
 Se entra la noche, i su jornada parte:
 Ya del Sol crudo los cavallos sienten,
 Que me bahean con su ardiente haliento.

Dijo: i qual humo por los aires vanos
 Desparecióse i resvaló en un punto. 740
 Eneas viendole ir, quedó diciendo:

Por qué huyes? O a dó, Padre ~~mi~~ caro?

Qué puede ser que así te precipite?

Mira a quien huyes, por qué el Hado avaro

Siquiera aqui abrazarnos no permite?

Diciendo aquesto Eneas, refucita
 El quasi muerto fuego, i el rescoldo,
 I humilde hace honor, i reverencia
 A los Troyanos Lares, i al sagrario
 De la blanca, i antigua Diosa Vesta,
 Con pio sacrificio, i mucho encienso.
 Manda llamar al punto a sus Troyanos,
 I antes de todos a su caro Acestes:
 I notifica juntamente a todos
 El edito, i preceto del gran Jupiter,
 La vision, i mandato de su Padre.
 Dales cuenta tambien de su desño,
 I de aquello en que estava ya resuelto:
 Condecendieron en su voto al' hora,
 Sin mas deliberar, ni estar perplejos:
 Cumple tambien Acestes el edito
 Del fumo Jove. **Y** juntos de confuno
 Hacen de los varones, i mugeres,
 Que alli quieren quedar, memoria, i lista,
 Para que alli poblaffen Ciudad nueva,
 I los que se inclinaron a quedarse
 Humanan sus afetos, i intenciones,
 Como los que superflua reputavan
 La sobervia ambicion, la gloria, i fasto.
 Los otros que acordaron de partirse
 (Que, aunque pocos en numero, eran muchos
 En belicoso ardor, i en valentía)
 Aderezan los bancos de sus naves,
 Quitan de alli los leños chamuscados,

750

I ponen en vez dellos nuevas bigas;
 Aprestan remos , ponen fuertes gumenas.

En tanto Eneas con el corvo arado
 Señala la Ciudad , i por sus fuertes
 Traza , i dá a los vecinos sus moradas,
 Manda , que sea esta Ciudad retrato
 Del pasado Ilion , i que renueve
 La clara Troya , i todos sus lugares.
 Regocijase mucho el Teucro Acestes
 Con la Ciudad , aumento de su Reino:
 Señala Plaza , Tribunal , i Audiencia:
 Nombra sus Jueces , cria Senadores,
 I dales en la Curia justas Leyes.
 Trás esto en la alta cumbre del monte Erix
 Funda a la Idalia Venus un gran Templo,
 Vecino por su altura a las Estrellas:
 I aplica un sacro bosque de gran trecho,
 I un Sacerdote al túmulo de Anquifes.

760

Nueve continuos dias se holgaron
 Los que ivan , i quedavan , juntos todos,
 En solemnes combites , i banquetes,
 I a los Altares dieron sacros dones.

En tanto ya los agradables Vientos
 El mar avian compuesto , i allanado,
 Ya el Austro con continuo , i cierto soplo
 Las naves otra vez llamava a la agua.
 Llegada la fazon ya de partirse
 Levantase un confuso , i triste llanto
 Por la hueca ribera , i abrazados
 Los unos de los otros , sin poderse

Par-

Partir, se están un día, i una noche.
 Las dueñas mismas, i los mismos hombres,
 Que poco avia juzgavan infufrible
 La furia, i aspereza del mar bravo,
 I la violencia del feróz Neptuno,
 Ya mueren por partirse, ya desean
 Sufrir del mar qualquier trabajo, i duelo.
 El buen Eneas con razones dulces,
 I dichos amigables los consuela: 770
 I a su pariente, i caro amigo Acestes
 Los encomienda con mui tiernas lagrimas.
 Aquesto hecho, manda que se maten
 En sacrificio a Erix tres becerros,
 I una cordera al tempestoso Viento:
 I que por orden fuelten las amarras,
 I coronado de hojosa oliva,
 Puesto de pies en lo alto de la proa
 Toma una taza con precioso vino,
 I arroja desde alli en el mar salado
 Los intestinos de los tres becerros,
 I luego el vino al mesmo mar entrega.
 Aquesto hecho, hacense a la vela.
 Levantaseles luego un diestro Viento,
 Esfuerza el soplo, i dales cierto en popa.
 Los remeros con ánimo, a porfia
 Baten los remos, i rebuelven la agua.

En este medio, Venus congojada,
 I de cuidados vários combatida,
 Habla a Neptuno con aquestras quejas:

La grave saña de la Diosa Juno,

780

Su

Su pecho infaciable, i inclemente,
 Me fuerzan, claro, i inclito Neptuno,
 A que quantas vias ai de ruegos tiente:
 De la qual, ni piadoso afeto alguno,
 Ni el tiempo largo, apláca la ira ardiente,
 No precia lo que el sumo Jove manda,
 Ni el Hado su dureza horrible ablanda.

Que no le basta aver ya consumido
 Con odio acerbo la Ciudad Troyana:
 I aver con mil martirios afligido
 Las reliquias de Troya un tiempo ufana,
 Que aun la ceniza, i huesos del perdido
 I muerto Pueblo, en perseguir se afana.
 Las causas de tan áspera querella,
 I de tan gran furor, sepalas ella.

Tu viste bien la furia, i brio insano,
 Con que la tempestad movió aquel dia,
 Quando en el hondo pielago Africano
 El Cielo entre las olas se bolvia:
 Fundada en el favor ventoso, i vano
 De Eolo en quien ella en vano fia:
 O gran maldad, o extraño defafuero,
 Ofar tal en tu Reino, i propio Impero?

I las Troyanas dueñas incitando,
 Su flota a Eneas ha a traición quemado,
 La qual pérdida, el compañero bando
 Dejar en tierra estraña le es forzado:
 Lo que yo, en fin, humilde, te demando
 Es, que seguro mar le sea otorgado,
 Hasta la tierra que el gran Tibre riega,

790



Si

Si las Hadas , o el Cielo no lo niega.

Neptuno , el regidor del hondo pielago,
Afsi responde a la hermosa Venus:

Inclita Venus , mui feeguramente
Puedes en mi ancho Reino confiarte; 800
Tanto porque dél eres descendiente,
Como porque merezco assegurarte.

Mil veces aplaqué el furor vehemente,
I rabia de aire , i mar , por agradarte,
Ni menos que esto (a Janto , i Simois juro)
En tierra , de tu Eneas el bien procuro.

I quando los Troyanos Esquadrones
Turbados a los muros se bolvian;
Huyendo al fiero Aquiles , que a millones
A fuerza de fu brazo perecian;
Los rios mui colmados de montones
De muertos , en són misero gemian,
I Janto no hallava ya camino
Por dó fueffe a mi Reino cristalino.

Entonce a Eneas , que a Aquiles fuerte
Con desiguales armas contrastava,
I desigual favor , libré de muerte,
Escondiendole en nube escura , i cava.
Tuve en esto atencion a complacerte:
Que yo , con justa causa deseava
Hacer ceniza la Ciudad perjura, 810
Aunque obra de mis manos , i hechura.

I de favorecerle el mesmo intento
Tengo , i terné , que hasta aqui he tenido:
No temas , que seguro a salvamento

Al

Al puerto Averno le verás surgido.
Solo uno te dará defabrimiento,
Que de la nao al mar caerá dormido:
Redimirá esta muerte folamente
Mui muchas muertes de tu amada gente.

Despues que con respuesta tan a gusto,
Huvo el Padre Neptuno recreado
El ya contento corazon de Venus,
Manda uñir a su carro sus cavallos,
I ponerles sus frenos espumosos.
Sube ligero en el ceruleo carro,
I por encima de las llanas ondas
A rienda fuelta vá bolando : humillanse
Las altas aguas : el hinchado pielago
Bájo del ege atronador se allana. 820
Huyen de todo el Cielo los nublados.
Acompañale copia innumerable:
Marinos Dioses de figuras várias,
Cetos de inmenfos cuerpos : el anciano
Coro del viejo Glauco : el Dios Palémon,
Hijo de la Diosa Ino : los ligeros
Tritones : i el egercito de Forco.
Ván a la izquierda mano la gran Thetis,
Melithe , i la doncella Panopéa,
Nesee , Espio , Thalía , i Cimódoce.
En aquella fazon un blando gozo
Recréa , i regocija tiernamente
Del Padre Eneas la ánima cuidosa.
Manda arbolar al punto a todos mastiles,
I las velas tender por las antenas.

Apref-

Aprestan todos al momento velas,
 I juntamente los siniestros senos
 Dellas, i los derechos defataron:
 Tuercen a todos lados, i retuercen
 De las antenas los estremos altos.
 Llevase el viento diestro, i favorable
 Las fefgas naves con bonanza amiga.
 Palinuro, el mayor de los Pilotos,
 Iva delante de los otros todos
 Guiando el esquadron de los navíos:
 A todos los demás se avia mandado,
 Que por la guia deste se rigiessen.

Ya a la mitad del estrellado Cielo
 La humida noche quasi avia subido.
 Los Marineros por los duros bancos
 Tendidos, cada qual junto a su remo,
 Al agradable, i lisongero fueño
 Avian los lassos miembros entregado;
 Quando el ligero Morféo, abalanzandose
 Del alto Cielo, baja dividiendo
 El aire tenebroso, i ahuyentando
 Las negras sombras de la escura noche;
 En tu requesta, pobre Palinuro,
 Cargado para tí (bien que inocente)
 De un amargo reposo, i triste fueño.

Tóma el pérfido Dios la voz, i el rostro
 De Forbas, i sentado en la alta popa,
 Con Palinuro habla desta fuerte:

Descansa, Palinuro, i toma haliento,
 Que las naos lleva el mesmo mar bonanza,

Derecho , igual , i blando sopla el viento,
 Sazon se ofrece de tomar holganza.

Yo estaré por tí un rato al clavo atento,
 Mientras nos dura aquesta buena andanza.

Reclina en este banco tu cabeza,

I al dulce sueño entregate una pieza.

El diestro Palinuro , alzando apenas

Los ojos de la carta , afsi responde:

O Forbas , ahora quieres Tu informarme

Del engaño del mar mas fofsegado ?

En monstro como el mar devo fiarme

Por mas que fefgo esté , i dissimulado ?

Mil veces otras ya por confiarme

El claro Cielo , i aire me han burlado:

Quieres que al pérfido Abrego encomiende

La nao , que con mi Eneas el mar hiende ? 850

Afsi le respondió , i pegado , i fijo

Al governalle , nunca de las manos

Soltarle ofava , ni de las Estrellas

Los ojos un momento divertia.

En esto el blando Dios sacude un ramo

Mojado en el licor del rio Lethéo,

I en la agua Estigia embuelto , i empapado,

Al triste Palinuro en ambas sienas:

I cierrale los ojos , que ya apenas

Velavan al cuitado , que moria

Por contrastarle , i no dejar vencerse.

No bien el repentino Sueño avia

Comenzado a travar los lassos miembros,

Quando carga sobre él el cauto Morféo;

I en el profundo mar le arroja , asido
 Al governalle , i a una buena parte
 De la nao , que arrancó en el triste salto. 860
 Iva llamando el misero sin fruto
 Mil veces a los caros compañeros.
 El falso Dios , qual ave presta , en buelo
 Se alzó ligero por los vanos aires.
 La flota por el mar seguro , i manso
 No corre por aquesto menos presta:
 Mas prosigue segura su derrota,
 Fiada en lo que avia el Dios Neptuno
 A la hermosa Venus prometido.
 Ya se acercava a los peñascos crudos
 De las Serenas , en el tiempo antiguo
 Dificultosos , i de gran peligro,
 Que de huesos de muertos blanqueavan,
 Donde las rocas concavas , heridas
 De espessas olas , hacen ronco estruendo,
 Que se oye claro un largo trecho en torno,
 Quando el piadoso Eneas echó menos
 A Palinuro ; i vió la nao privada
 De Maestro , que andava vacilando:
 Tomó en el punto él mesmo el governalle,
 I gobernó su nao la noche toda,
 I gimiendo agramente el grave caso,
 Con ánimo affligido de su amigo,
 De aquesta fuerte se lamenta , i queja: 870
 O Palinuro mio , confiado
 Con demasia , en la fazon ferena,
 I en el Cielo , i mar claro , no enterrado
 Te quedarás en la estrangera arena. DE



DE LA ENEIDA
DE VIRGILIO

TRADUCIDA POR EL DOTOR

GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.

LIBRO SEXTO.

Así habla llorando, ya la flota
 Suelta la rienda, i finalmente arriba
 A la region, dó los de Euboa vinieron
 A edificar la gran Ciudad de Cumas.
 Rebuelyen todos hácia el mar las proas,
 Echan luego anclas, que con fuertes dientes
 Claven las naos, i tengan en seguro.
 Pegan las corvas popas a la tierra,
 Con que cubren gran parte de la orilla.
 Salta gozoso en la ribera Hesperia
 El esquadron de los Troyanos juvenes:
 I con sollicitud los unos buscan
 Las ardientes centellas, escondidas
 Del pedernal en las fogosas venas.
 Otros apriessa calan las montañas,
 Secreto albergo de las bestias fieras,
 I ván mostrando rios que descubren.
 Mas el piadoso Eneas vase luego

A)

Al Templo dó preside el alto Apolo,
 I a la secreta , i célebre caverna,
 Sagrario de la gran Cuméa Sibila,
 A quien el Delio Dios infunde , i inspira
 Un abundoso haliento , un grande espíritu,
 Con que de cosas por venir la informa.

10

Ya el pio Eneas entra con su gente
 Por el sagrado bosque de Diana,
 I llega al Templo insigne del gran Febo.

Dedalo , como es fama , del Cretense
 Reino huyendo , i con ligeras alas
 Del aire vano osando confiarse,
 Por camino moderno , i nunca usado
 Vino a aportar hácia las frias Ossas:
 I en fin , despues de mui prolijo buelo,
 Vino a coger las alas , i apearse
 Sobre el Alcazar de la ilustre Cumas.
 Dó luego que llegó , a tí , sacro Febo,
 Sus alas dedicó , i fundó un gran Templo:
 Pintó en las puertas dél la acerba muerte
 De Androgéo : i la venganza justa della,
 Que en los vecinos se tomó de Athenas,
 Forzandoles a dar cada año siete
 Cuerpos (cosa cruel !) de hijos suyos.
 Estava dibujada alli la urna,
 En que se echavan las funestas fuertes.
 Correspondia en frente , en la pintura,
 La Cretense region sobre el mar puesta.
 El amor crudo del fingido Toro:
 I la Reina Pasífae , en hurto infame,

20

Con

Con él cumpliendo su apetito torpe.
 Estava el Minotauro, extraño monstro,
 Compuesto de dos formas diferentes,
 Por testimonio del placer nefando.
 Pintó tambien aquella labor rara,
 I escuro, i ciego error del Labirintho.
 Bien quel agudo Dedalo, con lastima
 Del grande amor de Ariadna, hizo claras
 Las bueltas, los enredos, los rodéos,
 I engaños del escuro Labirintho,
 Rigiendo con la industria de la cuerda
 La ciega fenda, i los inciertos passos.
 Alli tambien, tu, o Icaro, ocupáras
 De los raros dibujos buena parte,
 Si el Paterno dolor lo permitiera.
 Dos veces se esforzó a pintar el duro
 Caso del caro hijo en el terso oro,
 Ambas lo rehusó la Patria mano,
 Ambas perdió el pincél de pena pura.
 Todo el dibujo Eneas, i los suyos
 Por estenso miráran hasta el cabo,
 Si el fiel Acates, antes embiado
 Al Sibilino albergo, no viniera
 Con Deifobe, del claro Glauco hija,
 Sacerdotisa de Diana, i Febo.
 La qual llegada al Rei, afsi le habla:
 No es fazon esta para ser gastada
 Mirando en vano los Cretenses yerros,
 Mejor sería, segun costumbre usada,
 Matar sin dilacion siete becerros,

30

De

De la manada entera los mayores,
I luego siete ovejas las mejores.

Afsi le dijo: luego los Troyanos 40
Con diligencia presta a punto ponen
Todo lo necesario al sacrificio,
Obedeciendo a la Febea Sibila,
La qual los lleva luego al alto Templo.

Un grande lado del Euboico risco
Está tajado, i reducido a cueva,
A la qual se entra por cien anchas calles:
A cada calle cierta fu alta puerta,
Por dó salen cien voces con ruido,
Respuestas de la gran Febea Sibila.
Ya estaban al umbral del sacro Templo,
Quando la Virgen dijo, ya, ya es hora
De consultar el Apolineo haliento,
Veis ya al Dios, ya el Dios. Diciendo aquesto,
Ante las puertas de la sacra cueva,
Muda el rostro, i color subitamente:
Rebuelve, i descompone los cabellos.
Hinchele el pecho, el corazon, i entrañas,
La sacra rabia del Dios ya investido:
I empieza un halentar furioso apriessa.
Aquel furor divino que la incita,
Le dá ya mui mayor sér que el primero.
Su voz ya entona un no mortal fonido. 50
Porque ya el Dios con mas vehemente haliento,
I mas de cerca sopla en sus entrañas,
Tórna pues a hablar afsi a Eneas:

Tardaste en hacer votos, i oraciones,

Tro-

Troyano Eneas? No verás abiertas,
Si al vóto, i oracion no te dispones,
Del sacro Templo las sublimes puertas.

Afsi dijo, i calló. Un temor elado
Fue discurriendo por los duros hueffos
De los Troyanos: i en el mesmo instante
El pio Rei, con corazon devoto,
Al sacro Febo hizo tal plegaria:

Febo, que de los miseros Troyanos
Siempre en sus graves males te apiadaste.
Tu, que del fuerte París flecha i manos,
Contra el Aquileo cuerpo enderezaste:
De mares mil, de Sirtés, de Africanos,
Con tu piadoso ampáro me escapaste:
Pues ya en Italia estamos, que huía,
Bástele al Hado ya la aflicion mia.

60

I Vos, Dioses, i Diosas inmortales,
A quien fue en algun tiempo Troya odiosa,
I procurastes sus extremos males,
I dar fin a su fama gloriosa,
Justo es perdoneis ya a sus naturales:
Fenezca uestra furia rigurosa.
I tu, o Profetissa sacrosanta,
Cuyo saber al tiempo se adelanta,
Dame, que a mis Troyanos afligidos
En las Hesperias tierras aposente;
I a los Troyanos Dioses, perseguidos
Por tierra, i mar, en sacro Templo afsiente.
Mira, que pido Reinos concedidos
Ya por mis Hados a la Frigia gente:

Tom. IIII.

S

Que

Que si allá llego , a Trivia , i Febo júro
De hacer Templos de marmol fuerte , i puro.

Instituiré a la gran Deidad Febéa,
Fiestas que se dirán Apolinales, 70
I a tí , quando en mi Reino yo me vea,
Secretos Templos fundaré , i Altares,
Dó cada qual tus Suertes fijas lea,
I Oraculos al Mundo no vulgares,
Por principal blason desta mi gente,
I por regla que siga eternamente.

I escogeré varones generosos,
De mi Senado grave los mas dinos,
Los quales con cuidados religiosos,
Guarden siempre los libros Sibilinos.
No escrivas en las hojas los preciosos
Versos de tus Oraculos divinos,
No las rebuelva i turbe el ráudo viento:
Hábleme tu voz clara , i vivo acento.

Aqui dió fin a su Oracion Eneas:
Pero la Profetissa del gran Febo,
Aun no pudiendo resistir al bravo,
I fiero haliento que incitando la iva,
Con semblante feróz , en la ancha cueva
Furiosa corre , salta , i buelve en torno,
Muriendo por echar (si echar pudiesse)
De aquel insano pecho al grande Febo.
Mas , quanto mas trabaja , i se fatiga,
Tanto él mas la fatiga , i la trabaja,
Oprime , i doma su rabiosa boca:
I a su talante enfrena , rige , i guia

El

El fiero corazon furioso , i bravo. 80

Ya las cien grandes puertas del gran Templo
 Ellas por sí , sin las abrir , se abrieron,
 I echaron por los aires la respuesta
 De la Sacerdotissa , en este modo:

O gran Varon , qué ya venciste ufano
 Los peligros del pielago malino!
 Bien , que en el fertil suelo Italiano
 Mas graves te los guarda tu Destino,
 Pierde cuidado : el Esquadron Troyano
 Irá a la tierra , i Reino de Lavino:
 I con tener el bien que tanto quiso,
 No avrá llegado , quando sea repiso.

Guerras crueles veo , i crudo Marte,
 I al Tibre buelto en sangre veo hinchado.
 Simois , ni Xanto no podrán faltarte,
 Ni el Real Griego contra el Teucro airado:
 Ya está en Italia para contrastarte
 Un otro Aquiles fiero aparejado,
 Hijo tambien de Diosa : i de tu gente
 Nunca estará el furor de Juno ausente. 90

Por Italia irás pobre , i afligido,
 Favor de pueblo en pueblo mendigando:
 Será causa del daño tan crecido
 Otro hospedage del Troyano bando;
 El qual de otra muger será acogido,
 Hija del que de Italia tiene el mando:
 Será causa tambien de este lamento
 El segundo estrangero casamiento.

Tu no te rindas a tu suerte dura,

Mas resiste con pecho valeroso:
 I por dó quier que quiera tu ventura,
 Siguela , fuerte , ledo , i animoso:
 Comenzará a aplacar tu desventura
 Un Pueblo Griego , que será piadoso
 (Cosa estraña , i jamás de tí pensada !)
 Contigo , i con tu gente fatigada.

Con tales dichos la Cuméa Sibila
 De lo interior del Apolineo Templo
 Entona sus horrendos circunloquios:
 I en la caverna cóncava rebrama,
 Entrebolviendo cosas verdaderas,
 En otras ciegas , i en tiniebla embueltas,
 Siguiendo a Febo , el qual con duro freno
 Rige su Furia , i con espuelas vivas,
 Segun que le parece , se la aguija. 100

Luego que fue la rabia Sibilina
 Sossegada algun tanto , i la furiosa
 Boca calló , afsi dice el claro Eneas:
 Virgen , no avrá trabajo no sabido
 Por mí , ni podrá a sírme descuidado.
 A qualquier mal estoi apercebido:
 I tengo lo que puede hacer tragado.
 Una sola merced , humilde , pido,
 Si a tu Deidad en algo no he enojado:
 (Pues dizque se entra por aqui al Infierno,
 I aqui vierte Aqueronte el lago Averno.)
 I es , que merezca verme yo en presencia,
 I vér el rostro de mi Padre caro:
 Abra las sacras puertas tu clemencia,

I hagame el camino escuro claro.

A llamas , i armas hice resistencia:

I por todo rompí por darle ampáro:

En hombros le escapé de en medio el fuego,

I libré del hierro , i furor Griego.

110

El me fue compañero en mi viage,

Por tierra , i mar , por donde ir yo quería:

Sufrió del Cielo , i mar el duro ultrage

Con mas valor , que su vez pedia.

I para que viniessse a tu homenaje

Mil precetos , rogando , me ponía:

Suplicote , alma virgen , cierta Diosfa,

Que a Padre , i Hijo hoi quieras ser piadosa.

Bien sé , que quanto quieres , te es posible,

Bien sé , que es tu valor omnipotente:

Que con razon del bosque Averno horrible

Proserpina te hizo Presidente.

Si al Thracio Orfeo no le fue imposible

Piadosa hacer la inexorable gente,

Con su cithara dulce , i llanto tierno,

I su muger sacar del duro Infierno:

120

Si Polux , su inmortal porcion partiendo

Con Castor , remedió su eterna muerte,

Que al Huerco tantas veces descendiendo

No le detiene allá la infernal fuerte:

Si Theséo pudo atar el Can horrendo,

Si bajar , i bolver Alcides fuerte;

No ai porque a mí se niegue la licencia,

Que de Jove es tambien mi descendencia.

Esta oracion hacía el pio Eneas:

I

I de la Ara, devoto, estava asido.

La Profetissa afsi tornó a hablarle:

Hijo de Dioses, inclito Troyano,

Bajar al hondo Averno es facil cosa:

Noches, i dias del infernal Tirano

Abierta está la puerta tenebrosa.

Pero bolver pie atrás, i salvo, i sano

Subir triunfando a la region lumbrosa,

I con virtud ganar inmortal ocio,

Este es trabajosísimo negocio.

Pocos, a quien ha el justo Jove amado,

O su inclita virtud los ha subido

Del alto Olimpo al inmortal collado,

Hijos de ilustres Dioses lo han podido.

130

Con selvas todo el suelo está ocupado:

Cocito con tristísimo ruído,

Con su agua turbia, i su hediondo cieno,

Los cierra en carcel fucia, i negro feno.

Mas, si tan gran deseo te importuna,

I, si el amor con fuerza tal te lleva

A navegar dos veces la laguna

Estigia, i vér la escura infernal cueva:

Si ya no ha de impedirte cosa alguna

La egecucion de aquesta heroica prueba,

Porque en la empresa buen principio lleves,

Oye lo que primero hacer debes.

En un arbol fresquísimo, i umbroso

Un tierno ramo de oro está ocultado;

A la Reina del Reino tenebroso,

Proserpina nombrada, consagrado:

Cu-

Cubre a este ramo todo el bosque hojoso,
 Porque no sea facilmente hallado:
 En el mas hondo valle desta tierra
 Una sombría escuridad le encierra.

Mas no es primero a nadie concedido
 Bajar al Reino escuro , i infernal cueva, 140
 Que aquel precioso ramo aya cogido
 Del rico arbol , que hojas de oro lleva.
 Proserpina este ramo ha establecido,
 Que en dón , quien baja allá , llevarle deva:
 I, aunque el primero corten , no perece:
 Mas del mesmo metal luego otro crece.

Pues ve , i con vista atenta le investiga:
 I echarle has en hallandole la mano:
 Que si te llama tu Fortuna amiga,
 Quebrarse ha , i seguirá tu intento sano.
 Mas , si el Hado no quiere , no ai fatiga,
 No ai fuerza , no ai valor , que no sea vano.
 No ai dura segúr de hierro , o acero,
 Que baste a le cortar de su madero.

Sabe tambien , que mientras consultando
 A Apolo , estás tardandote conmigo,
 Está toda tu Armada inficionando
 Un cuerpo muerto de un tu estrecho amigo.
 Este primero sepultar te mando: 150
 I ovejas negras llevarás contigo
 Por lustracion primera : i finalmente
 Verás el bosque Estigio , i muerta gente.

Dijo : i selló la boca con silencio.
 Eneas con rostro triste , i bajos ojos

Sa-

Sale de la caverna Sibilina,
 Rebolviendo en el ánimo afligido
 Los sucesos inciertos, i confusos:
 A cuyo lado vá su fiel Acates,
 De las congojas mismas combatido:
 Ivan los dos con razonar diverso,
 Confiriendo entre sí, i examinando
 Quien podria ser el compañero muerto, 160
 O cuyo el cuerpo, que la gran Sibila
 Mandava que enterrassen. En llegando
 Al puerto, dó la gente avia quedado,
 Vén a Miseno en la ribera seca
 Entregado a la indigna, i cruda muerte.
 Del buen Miseno digo, hijo de Eolo,
 Cuya destreza en animar la gente
 Con la hórrida trompeta en las batallas,
 I en encenderlas con el ronco canto,
 Fue igual a la mayor de todo el mundo.
 Este avia sido en Troya compañero
 Del valiente Héctor, i a su lado siempre
 Insigne, i animoso con su lanza,
 I su trompeta, a las batallas iba.
 Despues que a manos del cruel Aquiles
 Héctor pagó a la tierra su tributo,
 Miseno heroe fortissimo, al Troyano
 Eneas se acogiera, como a ampáro
 Igual (si no mayor) del que tenia. 170
 El qual, con temerario atrevimiento
 Estando un dia con la hueca concha
 Haciendo sobre el mar un gran ruido,

I provocando a los marinos Dioses
 A que con él a competir saliesfen,
 El Dios Tritón, su música invidiando,
 Le asió a traicion (si es digno de creerse)
 I entre las rocas en la espumosa agua
 Le sumergi6 , i alli le dió fin triste.

Todos pues los Troyanos , mayormente
 El pio Eneas , con lamento amargo
 En torno dél hacian gran tumulto.
 Ponen por obra luego con presteza
 Tristes , llorando , el Sibilino edito.
 Hacen su Altar para el sepulcro , i todos,
 A qual mas puede , traen hojosos ramos:
 I empinan la hoguera en grande altura.
 Ván todos a una antigua selva , albergo
 Espeño , i alto de selvages fieras.
 Bajan a tierra los ramosos pinos,
 I grandes bigas de altos fresnos : suenan
 Heridas con destraes las encinas,
 Hienden con cuñas los cortados robles,
 Faciles de hender. Echan rodando
 El monte abajo los silvestres fresnos.
 El pio Eneas , en el pio oficio
 Con principal folicitud se ocupa:
 I usando de los mesmos instrumentos
 A los suyos ánima , i folicíta.
 Buelve entre sí , i rebuelve un largo rato
 Con triste corazon aquesto todo,
 I contemplando aquella inmensa selva,
 Hace devotamente esta plegaria:

180

Oh

Oh si en tan grande bosque , i tan cerrado,
 Por entre tantas ramas , i espeffura,
 Ya me mostrasse aquel ramo dorado
 Tan util, i importante , mi ventura.
 Pues que de tí , o Miseno desdichado,
 Me dió la Profetissa (ai fuerte dura!)
 Informacion mas cierta que quisiera,
 Diciendome tu muerte lastimera.

No bien la avia acabado , quando súbito
 Bajan del alto Cielo por el aire
 Cercano a él bolando dos palomas, 190
 I sientanse en el fresco , i verde fuelo.
 Al punto el inclito Heroe reconoce
 Las aves de su Madre l' alma Venus:
 I con devoto gozo así les ruega:

Humilde , o santas aves , os suplico,
 Que me querais mostrar (si la ai) la via
 Del sacro bosque , donde el ramo rico
 La gruessa , i fertil tierra hace umbría:
 I tu , o mi dulce Madre , dame lumbre,
 Que en mi dudosa ceguedad me alumbre.

Dijo , i retuvo el passo , i mira atento,
 Qué señas le tragesen , o qué aviso,
 O a qué lugar passassen a apearse,
 Dó las llamasse el deseado pasto.

Ellas siguiendo el buelo , tanto trecho
 Passaron , quanto con la aguda vista
 Pudieron divisar los que miravan: 200
 Llegadas ya al hediondo lago Averno,
 Alzanse con ligero , i presto buelo:

I por el aire claro resbalandose
 Toman, en fin, el deseado asiento
 Encima un arbol de dos várias formas,
 Por cuyos ramos un resplandor de oro
 De otro color, que de arbol relucía.
 Qual por las selvas suele rubia liga,
 A quien no dá principio su arbol propio,
 Lucir con nueva hoja en el Hivierno,
 Cercando en torno los rollizos troncos
 Con muchas bueltas de amarillos hilos.
 Tal era en la sombría, i fresca encina
 La forma del hojoso ramo de oro:
 Afsi de un blando viento sacudidas
 Aquellas bronchas de oro murmuravan.
 Echale mano Eneas al momento,
 I con codicia, i priessa dél tirando,
 Le quiebra, i con él buelve a la Sibila. 210

En tanto en la ribera los Troyanos
 Hacian su llanto por el buen Mifeno,
 Honrando con exequias postrimeras
 El cuerpo muerto, al beneficio ingrato.
 Juntan primeramente mucha leña
 De antiguos robles, i teosos pinos,
 Puesta en monton para una gran hoguera,
 A cuyos lados, i frontera, arriman
 Hojosos ramos de funestos tejos,
 I de ciprefes lúgubres, i adornan
 La cima con su arnés resplandeciente.
 Traen unos en calderas herviente agua,
 Lavan mui bien con ella el cuerpo elado,

I ungenle con unguentos de gran precio.
 Lloran sobre él, i dán gemidos tristes:
 Ponenle ya llorado en unas andas,
 I echanle encima dél purpureas ropas,
 Trage de que él con gusto en vida usára.
 Toman luego otros las pesadas andas
 En hombros, lamentable ministerio,
 I a imitacion de Padres, quando queman
 Sus muertos Hijos, bueltas las espaldas
 A la hoguera, así le pegan fuego.
 Inflamase el encienso, i los manjares
 En honra del defunto allí ofrecidos,
 I muchos vasos de inflamable aceite.
 Despues que ya cessó la ardiente llama,
 I al suelo se bajaron las cenizas,
 Lavan con puro vino las reliquias,
 I la seca pavesa. Cogió luego
 Corinéo los huesos, i encerrólos
 En una urna de lucido cobre.
 Lustró con agua pura por tres veces
 Sus compañeros todos, esparciendo
 Sobre ellos un rocío leve, i manso:
 Con una rama de felice oliva,
 Limpió, i purificó la gente, andando
 En torno della, i dijo al muerto amigo
 El postrimero VALE para siempre.
 Fundóle el pio Eneas un sepulcro
 Raro en grandeza, sobre el qual le puso
 El remo, i la trompeta, blason propio,
 Encima del monte alto, Aerio entonces,

220

230

I

I Miseno de entonces hasta agora,
 I para siempre por eternos siglos,
 Por la ceniza , i huesos de Miseno.

Aquesto hecho , cumple con presteza
 El sacro mandamiento Sibilino.

Huvo una honda , i espaciosa cueva,
 De una ancha , horrible , i tenebrosa boca,
 Aspera , i escabrosa , con gran fuma
 De pedrezuelas toscas , cuya entrada
 Estava defendida a todas partes
 De un negro lago , i de un oscuro bosque,
 Sobre la qual jamás pudo ave alguna,
 Sin pena de morir , tender las alas:

240

Tal era aquel pestifero , i funesto
 Vapor , que la garganta horrenda escura
 Lanzava el aire arriba hasta el Cielo:
 A cuya causa siempre los de Grecia
 Digeron a este lago , el lago Averno.

Primeramente , puso junto al lago
 Quatro becerros de espinazos negros:
 En cuyas frentes la Cumea Sibila
 Derramó dulces , i olorosos vinos:
 I de en mitad de los noveles cuernos
 Cortóle ciertas cerdas , i entrególas
 Al sacro fuego por primera ofrenda.
 Llamando con voz alta a la grande Hecate,
 En Cielo , i en Infierno poderosa.
 Deguellan los Ministros los becerros,
 I cogen la espumosa , i tibia fangre,
 Con mucha reverencia , en anchos vasos.

De-

Deguella con su espada el pio Eneas,
 En honra de la Madre de las Furias,
 I de su grande hermana , una cordera 250
 De vellocino negro , i sacrifica
 Una vaca machorra a tí, Proserpina.
 Funda trás desto al Rei de Estige Altares
 Para le hacer nocturno sacrificio,
 Echa en el sacro fuego las entrañas
 Enteras de los toros , i derrama
 Aceite sobre el fuego , i intestinos.

He aqui que de repente , algun tanto antes
 Que el Sol mostrasse sus primeros rayos,
 Comienza a rebramar el duro fuelo
 Debajo de los pies del Padre Eneas,
 I a estremecerse , i retemblar a priessa
 Los montes , i collados de las selvas;
 I por la escura , i tenebrosa sombra,
 Dar muchos perros mil ahullidos tristes,
 La venida anunciando de la Diosa.
 Luego en grito alto , dice la Sibila:

Id lejos , o Profanos , mui a parte:
 Huíd de aquesta selva consagrada:
 I Tu por tu camino al punto parte:
 Tóma en la mano tu desnuda espada: 260
 Aqui ai necesidad para valerte,
 Valiente Eneas, de esfuerzo , i pecho fuerte.

Aviendo dicho afsi , con furia horrenda
 Por la caverna abierta se abandona:
 Sigue su diestra guia el fuerte Eneas,
 I con osados passos vá a par della.

Dio-

Dioses , a quien la fuerte dió el gobierno
 De las almas , i Vos , o Sombras mudas,
 Tu Caos , tu Flegetón , Vos , o Infernales
 Playas , donde siempre ai silencio eterno,
 Dadme licencia de decir lo oído.
 Tened por bien , que dé noticia al mundo
 De lo que el centro de la tierra encierra,
 I escuridad de eterna noche esconde.

Ivan los dos por la region escura,
 Reino del gran Plutón , vacio de cuerpos,
 Cercados de tiniebla , i negra sombra.
 Tal era aquel camino por donde ivan,
 Qual es el de una espessa selva umbrosa,
 Quando la Luna mui menguante , i vieja
 Dá al mundo escassa luz , i amortiguada; 270
 I en la terrestre sombra tiene embuelto
 Jupiter , i escondido todo el Cielo,
 I en un solo color la negra Noche
 Trueca la variedad de los colores.

Junto al zaguán , en la primera entrada
 Del duro Infierno , los Lamentos tristes,
 Las Ansias , i Congojas vengadoras,
 Tienen por tiempo eterno su aposento.
 Allí están las Dolencias amarillas,
 I la triste Vegéz , i el torpe Miedo,
 La Hambre , a mal hacer persuadidora,
 La infame , desechada , i vil Pobreza.
 Rostros de vér terribles , i espantosos;
 El Trabajo , la Muerte , i su pariente
 El Sueño , los ilicitos Placeres

De

De l' alma. En el frontero umbral reside
La funesta , sangrienta , i cruda Guerra.

Alli tienen las Furias sus Palacios

De durísimo hierro fabricados:

La perversa Discordia está a par dellas 280

De vivoras crinada , que con nudo

De toca , en sangre tinta , coge , i prende.

Un grande , i sombroso olmo está plantado

En medio del zaguán , que a todas partes

Prolijos ramos tiende , i viejos brazos:

En aqueste arbol dice el rudo vulgo,

Que tienen nidos los Ensueños vanos,

I a quantas hojas tiene , están pegados.

Allende desto , están mil várias formas

De fieros monstros , i monstrosas fieras:

En la portada habitan los Centauros,

I las marinas Scilas de dos formas:

I el cien doblado en manos Briaréo:

La Hidra , que siempre hace horrible estruendo:

I la Quiméra armada de mil llamas.

Las Gorgonas , i Harpías , i aquella Alma

Que dió a tres cuerpos forma juntamente.

Llegando Eneas aqui , con miedo súbito

Turbado , aprieta la desnuda espada, 290

I sale osado a recibir los monstros,

Que a ellos vienen , con la aguda punta.

I , si la santa , i docta compañera

No le diera a entender que quanto via

Eran fútiles Almas , que sin Cuerpos,

Con vanas aparencias rebolavan,

De

Dejárase ir trás dellas con gran furia:
 I con espeffos golpes de la espada
 El aire , i sombras azotara en vano.

De aqui tira un camino a la ribera
 Del Tartareo Aqueron : este es un pielago
 Turbio , i rebuelto con hediondo cieno,
 Que con horrible , i ancho remolino
 Sin cessar hierve , i quanta arena alcanza
 Reguelda , i a Cocito la encamina.
 Es Guarda deste vado , i triste passo
 El terrible Caron , barquero horrendo,
 De moho , i jugue , i fuciedad cubierto.
 Cáele del yerto rostro un monte espeffo
 De barba cana , inculta , fucia , i hórrida:
 De los fogosos ojos echa llamas:
 Trae una vil , i handrajosa capa
 En los desnudos hombros añudada:
 Este con un varal rige la barca,
 I tiene cargo de templar las velas.
 I en un esquife de color de hierro
 Las almas , i los cuerpos (si ván) passa.
 Ya en años es mui viejo aquel Dios crudo,
 Mas su vegéz maciza , entera , i fuerte,
 A la mas fuerte juventud excede.
 Toda la multitud de humanas Almas,
 En dejando los cuerpos , ván bolando
 A aqueste passo hembras , i varones,
 Sombras de Heroes magnanimos defuntos:
 Mochachos , i doncellas , i mancebos,
 Ante los ojos de los tristes Padres,

300

Con pompa funeral al fuego dados.
 Qual en las selvas suele el primer frio
 Del Otoño abatir a tierra hojas 310
 En infinita fuma ; o qual las aves,
 Que en mui espessas bandas se amontonan,
 I el alto mar dejando , del Hivierno
 Forzadas , buscan la templada tierra,
 I de Ultramar el abrigado estremo,
 Tales , i tan espessas bandas de Almas
 A la triste ribera concurrían.

Las delanteras con afecto estraño
 Rogando estaban por passage presto,
 I las manos tendían con deséo
 De estár ya en la ribera a la otra parte.
 Mas el triste Barquero , tal vez éstos,
 I tal vez toma aquellos en la barca;
 I a toda la otra gente un largo trecho
 Del agua hace estár allá apartados.
 Eneas de lo que via allí admirado,
 I del tumulto atonito , afsi dice:

Dí, Virgen , qué denota la frequência
 De Almas que ván al rio ? o qué pretenden ?
 Cuyo estatuto afsi las diferencia,
 Que unas , el pardo lago a remo hienden,
 I a otras , Caron hace resistencia,
 I atrás por la ribera el passo tienden ?
 Infórmame de todo por extenso,
 Que no ai ocioso nada a lo que pienso.

La anciana Profetissa respondióle
 Con brevedad aquesto que se figue.

Hijo de Anquises , inclito , i prudente,
 A quien Venus parió , sin duda alguna
 Al infernal Cocito vés presente,
 I a par , la Estigia célebre laguna,
 Por quien teme jurar la inmortal gente,
 Quanta ai encima , i bajo de la Luna:
 Mas una vez jurada , no es posible
 Poder quebrarse el juramento horrible.

Vés toda esta primera compañía,
 Que el rio no passa ? son los no enterrados:
 Caron horrible es quien la barca guia,
 I los que lleva , son los sepultados:
 Ni de la playa ayuna de alegría
 Por el arroyo ronco son passados,
 Primero que a sus huesos , en piadoso
 Sepulcro , se les dá inmortal reposo.

Cien años andan por aqui perdidos,
 I en torno a la ribera se passean:
 I en fin , al cabo dellos admitidos,
 Buelven a vér las aguas que desean.

330

Paróse el hijo del Troyano Anquises,
 I el passo retardó por una pieza:
 Mil cosas rebolviendo , i fantaseando;
 Movido a gran piedad de la infelice,
 I acerba fuerte desta triste gente.
 Alli vió estár ansiosos , i afligidos
 Del pio sepulcral honor privados,
 A Leucaspis , i al claro , i fuerte Oronte,
 Capitan del navío de los Licios:
 Que juntamente con el mesmo Eneas

De su Troya salidos , por ventosos
Mares a muchos golfos arrojados,
Del Abrego avian sido sumergidos,
El qual la nao , i gente embolvió en agua.

He aqui, que improviso , el buen piloto
Palinuro , el qual antes pocas horas
Passando a Italia de Africa , embevido
En consultar , i contemplar los astros,
Avia caído al mar de la alta popa,
Venía paseando hácia Eneas:
El qual , despues que entre gran copia de Almas,
Apenas conoció ser Palinuro,
Que con semblante triste se acercava,
Deste arte se anticipa a preguntarle.

Dime cuál Dios , o Palinuro amigo,
Te me quitó , i hundió en el mar hinchado?
Jamás Apolo engaño usó conmigo.
Por qué dél solo en esto fui engañado?
Libre del bravo mar , i en dulce abrigo
Me prometió de darteme arribado,
I que verias la Italia pretendida:
Afsi la fé me guarda prometida?

A esto , afsi responde Palinuro.

Hijo de Anquises , Duque valeroso,
Ni a tí engañó de Febo el sacro haliento;
Ni a mí algun Dios , a mi buen Hado odioso
Me dió en el mar hinchado fin violento.
Porque el timón con que regia cuidadoso
Tu viage , al qual mirava siempre atento,
Quebré con mucha fuerza , i dél asido

Del

Del enemigo mar quedé forbido. 350

I por los mares ásperos, te juro,

Que tuve por mayor inconveniente

Dejarte tu navío tan mal seguro

Sin governalle, i su piloto ausente:

Con gran temor, que a algun peñasco duro

No la llevasse el Abrego vehemente:

Segun la furia con que el mar se alzava,

Que el dolor que ahogandome passava.

Tres tempestuosas noches fui traído

Acá, i allá del Abrego enfañado:

El quarto dia en alta mar subido,

Apenas ví aquel Reino deseado:

Ya poco a poco a tierra avia venido,

I ya a lugar seguro avia arribado:

I de vital haliento aun hoi gozára,

I tu navío, como antes, gobernára;

Si aquella gente inhospedable, i fiera,

Quando con corvas manos ya me asía

De un áspero peñón de la ribera,

Que ya el mojado sayo me hundia, 360

Con hierro agudo no me acometiera,

Pensando que oro, o perlas yo traía:

Agora el hondo mar me dá aposento,

I junto a tierra me rebuelve el viento.

Ruégote, por la dulce luz del Cielo,

Por el almo Aire, i por tu Padre claro,

Del generoso Julo digno Ahuelo,

Por la esperanza de su valor raro,

Que remedies (o invicto) este mi duelo,

O dés mis hueßos al sepulcro caro,
 Que ferte facil tengo por mui cierto:
 I vé a buscarme allá al Velino Puerto.

O sí ai por dó , i te muestra algun camino
 Tu Madre Venus (que Tu , no es creible,
 Que tales rios sin favor divino
 Quieras passar , i el lago Estigio horrible)
 Dá tu esforzada mano a este mezquino,
 Passemos juntos la agua , si es posible: 370
 Ya que viviendo me negó mi fuerte
 Reposo , i paz , concédamelo en muerte.

Esto avia dicho Palinuro , quando
 La Profetissa comenzó desta arte:

Dí , Palinuro , qué deséo tan fiero
 Te incita a pretender , que no enterrado
 Has de vér la agua Estigia , i rio severo,
 I dejar la ribera no mandado ?
 No esperes , que por ruegos , ni dinero
 Los Dioses muden el preciso Hado:
 Mas oye atentamente un buen consuelo,
 Que te daré para tu acerbo duelo.

Sabe , que las Ciudades , i Lugares
 Apartados , tambien como vecinos,
 Adorarán tus hueßos en Altares,
 Movidos por Oraculos divinos.
 Edificarte han bultos singulares,
 Dó añales juegos hagan de tí dinos: 380
 Terná el lugar por siempre en lo futuro
 El nombre del famoso Palinuro.

Pudo esta nueva en Palinuro tanto,

Que

Que le quitó las ansias, i cuidados,
 I le expelió el dolor por una pieza
 Del triste corazon; gozóse oyendo,
 Que el Promontorio ya tenia su nombre.

Prosiguen pues, i acaban la Sibila,
 I Eneas su camino comenzado:

I acercanse a Aqueronte a largo passo.

El barquero Caron, que de la Estigia
 Laguna los vió ir para él derechos,

Callando por aquel callado bosque,

I ya acercar el passo a la ribera,

Antes que nadie dellos le hablasse,

Afsi acomete, i reprehende a Eneas.

Qualquier que feas, que feróz, i armado

Vienes bajando a nuestro rio triste,

Enfrena luego aí tu passo osado,

I dime luego luego, a qué veniste?

Este es lugar a almas dedicado,

Dó Sueño, Muerte, i Noche eterna afsiste: 390

Que a vivos cuerpos siempre fue prohibido

Passar las aguas del eterno olvido.

No me fue tan segura grangería

Passar a Alcides la Lethea ribera,

I a Theséo, i a Pirithoo, aunque sabía,

Que cada qual dignissimo Heroe era.

El uno enlazó el Can que guarda hacia,

I del throno Real le sacó fuera:

Los otros al Tartareo estrado entraron,

I robar a Proserpina intentaron.

La Amfrisia Profetissa brevemente

Al osado Caron responde aquesto:

Sabe, que no ai aqui assechanzas tales.
 No te azores, ni hagas movimiento,
 Ni aquestas armas te ferán mortales:
 Bien puede el gran Portero en su aposento
 Espantar con ladridos eternals
 De las Almas el misero convento:
 I estarse la casta Hécate en su estrado
 Con su caro marido, i tio al lado.

400

Este que viene aqui, es Eneas Troyano,
 En armas, i en piedad mui conocido,
 Que a vér las Almas del Erébo infano
 Deséo de vér su Padre le ha traído;
 Mas si tan gran piedad no te hace humano,
 Hágate aqueste ramo comedido:
 Conócele; i en esto a Cielo abierto
 El ramo saca que traía cubierto.

Caron que el ramo vido, aplaca al punto
 El corazon rabioso, i las entrañas
 Hinchadas de furor, i saña horrible,
 I cessan las demandas, i respuestas.
 Luego reverenciando el venerable
 Dón del ramo fatal, que hasta entonces
 Avia largos años que no viera,
 Llega a la orilla el verdinegro esquife:
 Derriba, i echa de los largos bancos
 Gran suma de Almas que ivan ya sentadas:
 Escombra, i desocupa quilla, i tablas,
 I en el instante embarca al grande Eneas.
 Gimió profundamente el fragil barco

410

Con

Con tan gran peso : abrióse , i por las juntas
 Hizo mucha agua : partese , i camina,
 I pone en fin a Eneas , i a la Sibila
 Salvos en la otra orilla del gran rio
 Sobre el mojado suelo , i verdes ovas.

Aquesta escura playa , i triste Reino
 El Cerbero valiente con horrible
 Ladrido , que por tres gargantas echa,
 La assorda toda en torno , i amedrienta
 Desde una cueva escura enfrente puesta,
 Dó el crudo , i fiero habita para siempre.
 Al qual , la sábia Profetissa viendo,
 Que el cuello envedijado de culebras
 Con rabioso ladrido avia erizado,
 Echale , halagandole , delante
 Un gran pedazo de pulposa carne
 Con miel guisado , i con terrestres frutos,
 El qual tenia virtud de infundir sueño. 420

Al punto el avariento , i crudo monstro,
 Con la rabiosa hambre que tenia,
 Abre las tres gargantas , i arrebatatale:
 Cae luego en tierra , i deja al dulce sueño
 Los desmedidos , i monstrosos miembros,
 Que ocupan toda la espaciosa cueva.
 Toma la puerta el animoso Eneas,
 Viendo la Guarda en sueño sepultada:
 I passa con pies prestos la ribera
 De la agua inexorable , i rio severo.

A la hora en lo primero de la entrada
 Oyó mil vivos gritos , i gran llanto,

Que

Que las Almas hacian de tiernos niños,
 A quien el negro dia de la muerte,
 Ayunos de gustosa , i dulce vida,
 Arrebató de la sabrosa teta,
 I soterró en la triste sepultura.

A par déstos están los que murieron
 Con falso testimonio condenados.

Estas estanzas , i aposentos vários
 No están dados sin suerte , i sin sentencia.

Minos , Inquisidor de los delitos,
 Menea la urna en que las fuertes se echan:
 Llama a su Tribunal las mudas Almas,
 I con sollicitud alli examina
 Sus vidas , sus excessos , i pecados.

El segundo lugar tienen los tristes,
 Que sin merecer muerte , ni otra pena,
 Ya fueron homicidas de sí mesmos:
 I el vital dulce espiritu aborreciendo,
 Sus Almas , qual vil cosa , a mal echaron.
 Ai ! quanto mas querrian ya en la vida
 Mortal , de que los tristes se privaron,
 Passar duros trabajos , i pobreza:
 Mas ya el orden fatal se lo prohíbe;
 Ya el lago innavegable , la triste agua
 De Estige , que los cerca nueve veces,
 Los encadena alli en perpetua carcel.

No lejos de este seno están tendidos
 Por largo trecho los llorosos campos:
 (Afsi lo dicen) dó en secretas fendas
 Escondidos están los miserables,

430

440

A

A quien del duro Amor la brava llama
 Confumió , i hizo el corazon ceniza.
 Una ancha selva de sombrosos mirtos
 Los cubre , i cerca en torno , i nunca pierden,
 Aun con morir , las ansias amorosas.
 Aqui a Fedra halló , aqui vido a Procris,
 I a Erifile , mostrando con semblante
 Triste del cruel hijo las heridas.
 A Evadne , i a Pasifae , i a par dellas
 A Laodamia , i Cenéo , un tiempo macho,
 Ya hembra , por el Hado , en su primero
 Femenil sexo buelta , i transformada.
 Entre las quales la Fenissa Dido,
 Con fresca llaga muerta , i recien ida, 450
 Por la espaciosa selva andava errando.
 De la qual luego que el Troyano Eneas
 Se vido cerca , i por la escura sombra
 La conoció , qual tal vez fuele alguno
 Vér , o pensar que vé por entre espessas
 Nubes la nueva Luna , que al principio
 Del mes con debil luz sus cuernos muestra;
 Tiernamente lloró , i con amoroso
 Semblante , i blando afeto , afsi le dijo:
 Qué fue verdad , desventurada Dido,
 Lo que me dijo el triste mensagero,
 Que avias del alto mundo ya salido,
 I dado el tierno pecho al hierro fiero ?
 Ai ! que mi corazon endurecido
 Fue causa de tu caso lastimero:
 Por los Dioses , i Estrellas , Reina , juro,

I por la fé (si la ai) del Reino escuro,
 Que forzado degé tu compañía,
 I que quedarme no me fue posible: 460
 Mas el divino edito , que me embia
 Por esta inculta playa , i Reino horrible,
 Querer me hizo lo que aborrecia.
 I juro , que jamás me fue creible,
 Que avia yo , cuitado , de causarte
 Dolor tan crudo , i fiero , por dejarte.

Suplícote no huyas mi presencia,
 Mira a quien huyes , firma el pie ligero,
 Cáta , que ordena la eternal sentencia,
 Que sea este coloquio el postrimero.

Con tal razonamiento el pio Eneas
 Procurava ablandar , i tornar manso
 El corazon de Dido airado , i fiero,
 I ferenarle los ceñudos ojos,
 Lagrimas provocando en sí , i en ella.
 Mas Dido , el rostro buelto a la otra parte,
 Los ojos tiene fijos en la tierra:
 I no se mueve mas , ni muda rostro,
 Por las razones del contrito Eneas, 470
 Que un duro pedernal , o un Pario marmol.
 Quitóse , en fin , de ante él con presto passo,
 I con rostro indignado , i enemigo
 Se fue huyendo dél a un bosque umbroso,
 Dó su primer marido el buen Siquéo,
 En conyugal amor la corresponde,
 I con igual passion la satisface.

Eneas , del triste caso lastimado,

Llorando vá trás della largo trecho,
 Muriendo de dolor de vér que se iba:
 Déjala , en fin , i desde alli profigue
 Con diligencia su fatal jornada,
 I con su Guia arriba a los postreros,
 I ocultos campos , donde los insignes
 En guerra tienen sempiterno asiento.

Ofrecésele alli Tidéo , i luego
 El gran Parthenopeo , insigne en armas,
 I la triste Alma del medroso Adrasto. 480

Aqui halló gran fuma de Troyanos,
 Muertos en guerra , que con grandes llantos
 Avian sido llorados en el Mundo:

A los quales mirando en orden largo
 Gimió con gran dolor , Glauco , i Medonte,
 Thersíloco , i los tres hijos de Antenor,

I el Ministro de Ceres Polibetes,
 Idéo , que aun alli no avia dejado
 El carro , i armas de su caro Priamo.

Acuden multitud espeffa de Almas,
 I cercanlos a diestra , i a siniestra,
 Gustan de los mirar mui de su espacio,

I de acercarse mas , i mas a ellos,
 I pedirles razon de su venida.

Mas los Grandes de Grecia , i Principales,
 I las fuertes esquadras de Agamenon,
 En viendo el gran Varon que por las sombras

Con blancas armas iba centelleando, 490
 Comienzan a temblar con grande miedo:
 Bolvieron muchos dellos las espaldas,

Como lo avian hecho antes en la guerra,
 Quando huyeron a las Griegas naves:
 Los otros una debil voz alzaron,
 I abiertas ya las bocas para el grito,
 Quedaron defraudadas de su intento.

Aqui halló a Deífobo, el buen hijo
 De Priamo, tenia el cuerpo hecho
 Mil piezas, i handrajos, todo el rostro
 Harpado crudamente, i ambas manos
 Cortadas, ambas sienes sin orejas,
 I con herida fea, i deshonestas
 Mui de raíz tranzadas las narices.

Despues de aver miradole una pieza,
 Apenas acabó de conocerle:
 Temblava el miserable, i con verguenza
 Procurava cubrir las crudas llagas.
 En fin, junto con él el pio Eneas,
 Por nombre le llamó, i afsi le dijo:

Deífobo animoso, i fiel amigo,
 Del alto Teucro ilustre descendiente, 500
 Quién fue el que usó tan gran crueldad contigo?
 Quién te pudo tratar tan fieramente?
 Díjome quien de vista fue testigo,
 Que encima un gran montón de Griega gente,
 Que derribado avia tu brazo ofado,
 Caíste aquella noche, en fin, cansado.

Yo mesmo entonce en la Rhetéa ribera
 Un Cenotafio te aparé decente:
 I una, i otra vez, i la tercera
 Llamé tu Alma a él con voz vehemente,

Tu

Tu nombre de memoria duradera,
 I armas guardan el sitio eternamente:
 Que no pude al partir , amigo , hallarte,
 Ni la Troyana tierra encima echarte.

Deífobo responde así a Eneas:

Ya , amigo , sé que cosa no has dejado
 Devida a mi amistad sincera , i pura:

Ya Deífobo de tí está bien pagado; 510

Pues su Alma honraste en pia sepultura.

Ai! que el furor mortifero , i malvado

De Helena , el duro Hado , i mi Ventura

Me sumergieron , triste , en estos males:

Ella dejó en memoria estas señales.

Bien sabes como en gozos mal seguros

Nos vimos la postrera noche triste,

Que durará por siglos mil futuros,

Quando el fatal Cavallo saltar viste

Lleno de gente armada por los muros

De la Ciudad , que tanto ya quisiste.

Helena de un gran corro se hizo guia

De Troyanas , i a Baco honrar fingia.

En medio dellas un blandon ardiente

De gran llama en sus manos sustentava,

Sin nadie la entender , la Griega gente

Del alto Alcazar con traicion llamava:

Cansado , i soñoliento yo al presente

En mi cama tendido , triste , estava, 520

Prendióme un dulce sueño en un instante,

A la agradable muerte semejante.

Las armas , i a mi noble compañera,

Quan-

Quantas en casa avia , fuera avia echado:

I cautamente de mi cabecera

Mi fiel espada ya me avia hurtado.

A Meneláo llamó la lifongera:

Abre mi casa , i pónele a mi lado,

Penfando de escapar por esta via

La pena , que a su amante merecia.

De qué sirve alargarme ? En mi aposento

Entran con furia , i turban mi fofsiego:

Con ellos entra Ulisses fraudulento,

Inventor crudo del Troyano fuego.

Suplicoos , Dioses , me hagais contento,

Dando otro tanto mal al bando Griego,

Si la venganza con razon pedida,

Ser deve por vosotros concedida.

530

Mas dime ya , cuál caso te ha traído

Antes de muerto a la region de muerte ?

Hate siniestramente sucedido

Por el furioso mar la incierta fuerte ?

O vienes por los Dioses persuadido ?

Dí , cuál Fortuna adversa pudo hacerte,

Que las moradas tristes sin Sol vieses,

I a las regiones negras descendiesses ?

Entre aqueftas demandas , i respuestas,

Ya en su rosado carro avia la Aurora

Passado la metad de su viage:

I por ventura en los coloquios mesmos

Gastára lo restante de las horas,

Que para estár allá le avian tassado,

Si no le diera aviso la Sibila,

La

La qual afsi le dijo brevemente:

La noche buela , Eneas , i en llanto vano
Las horas prefurofas ir dejamos.

Aqui es donde a la izquierda , i diestra mano
Se parte este camino que llevamos. 540

A la Ciudad del infernal Tirano,
I al campo Elifio por la diestra vamos;
La izquierda vá a las cuevas infernales,
Dó eternamente pagan malos , males.

Deifobo responde afsi a Deifobe:

Sacerdotiffa heroica , i soberana,
No te embravezcas mas , ni me seas dura:
Yo cumpliré de mui gustofa gana
Mi numero , i me iré a mi estanza escura:
Vé , vé , honor nuestro , gloria , i luz Troyana,
Dó te llama tu próspera ventura:
I séate ya el Hado tan amigo,
Quanto a la infausta Troya fue enemigo.

Dijo. I hablando bolvió el passo , i fuefe.

Alza los ojos luego el claro Eneas,
I vé en una alta roca a mano izquierda,
Una insigne Ciudad cercada en torno
Con tres fuertes , i altíffimas murallas,
Las quales el Tartareo Flegetonte,
Veloce rio , abraza , i cerca en torno
Con vivo fuego , i abrafantes llamas:
Haciendo fiempre horrifono ruído
Con multitud de peñas que rebuelve. 550

En frente está una grande , i fuerte puerta,
Cuyas colunas fon diamante puro

Macizo , i fuerte ; tanto , que ni humano,
 Ni divino vigor basta a romperlas:
 Ai una torre altísima de hierro,
 Que fube un trecho largo por los aires,
 En cuyo umbral Tisífone sentada,
 Una fangrienta ropa en cinta puesta,
 Velando siempre , noche i dia , la guarda.
 Llegado aqui , comienza a oír gemidos
 De grande compasión , i azotes bravos:
 Terrible estruendo de movido hierro,
 I de grandes cadenas arrastradas.
 Paró alli el pio Eneas , i espantado,
 Escucha atento aquel ruido horrible,
 I luego afsi pregunta a la Sibila:

Dí , Virgen , qué maldades son aquellas?
 Qué pena las castiga , o qué tormento? 560
 Qué estruendo , qué lamentos , qué querellas?
 I qué batir de manos hiere el viento?

La Sibila respondió afsi a Eneas.

Troyano Eneas , Duque valeroso,
 Linage de los Dioses inmortales,
 No puede hombre sincero , i religioso
 Pisar de los dañados los lumbrales:
 Mas quando Hécate el Reino tenebroso
 Me dió a cargo , i los bosques infernales,
 De quantas penas ai quiso informarme,
 I por todo el Infierno passearme.

De aqueste duro Reino tiene el mándo
 Rhadamanto , Señor que fue de Creta:
 Las culpas está oyendo , i castigando;

I a los culpados con tormento aprieta
 A confessar lo que en el Mundo andando,
 Fiados en su astucia mal discreta,
 Contra razon , i leyes cometieron,
 I nunca hasta morir se arrepintieron.

Tisífone la vengadora , armada
 De crudo azote , siempre está escarniendo 570
 La gente infame , i malaventurada,
 I fieramente los está hiriendo.

Apresta siempre su siniestra airada
 De bravas sierpes un manojo horrendo,
 Con que hace miedos , i amenazas fieras:
 I llama en su favor las compañeras.

A la hora aquellas execrables puertas,
 Haciendo los quiciales un ruido
 Horrisono , de par en par se abrieron.
 Trás esto la Sibila afsi profigue:

Vés de las Guardas el feróz Convento,
 Que al zaguán siempre afsiste , i infernas puertas ?
 La fiera Hidra allá dentro tiene afsiento,
 Cinquenta bocas negras siempre abiertas:
 I sabe , que aqueste hórrido aposento
 Dos tantos baja por mil rocas yertas
 Hácia el profundo centro del gran suelo,
 Que ai desde aqui al lumbroso , i alto Cielo.

Lo mas profundo del hondon encierra
 Los juvenes Titanes esforzados,
 Linage antiguo de la dura Tierra, 580
 Con rayos rigurosos derrocados:
 Los dos hermanos que intentaron guerra

Al Cielo , cuerpos mui desmesurados,
 I a Jove echar de la region serena
 (De Efiates , i Otho digo) aqui ví en pena.

Del gran Salmonéo ví la pena brava,
 Que a Jove el rayo , al Cielo el gran ruído
 Poder hurtar el misero esperaba,
 Con cavallos , i carro embravecido.

Por las Ciudades Griegas arrojaba
 Ardientes hachas por se hacer temido.
 Por medio de Elis iba afsi triunfando,
 I divinos honores usurpando.

El no imitable rayo , el imprudente,
 El trueno , i vientos imitar pensava.

590

De metal hizo una admirable puente,
 Por dó con sus cavallos atronava.

Mas de una nube el Padre Omnipotente
 Un rayo le arrojó con furia brava:

No como el hacha , ni tizon humoso,
 I echóle en este Reino tenebroso.

Tambien ví a Ticio , aquel que fue engendrado
 Por la alma Tierra , Madre de las cosas,
 Cuyo gran cuerpo cubre , estando echado,
 De tierra nueve obradas espaciosas.

Un crudo Bueitre atufa al desdichado
 Con corvo pico , i uñas rigurosas
 El higado , i pulmon que no perecen:
 I las entrañas que en las penas crecen.

Dellas con gran codicia se apacienta,
 I escudriña las partes escondidas:

Jamás del pecho misero se ausenta,

Ni

Ni deja holgar las venas renacidas, 600
 De Lapithas , de Ixion no ai que dar cuenta,
 Ni de Pirithoo , cosas tan sabidas,
 Que so un gran peñón negro está temblando,
 El qual ya de caer ya está amagando.

En los estrados de oro rutilante
 Tienen armados los Geniales lechos:
 Con aparato a Reyes femejante,
 Tienen cien mil manjares a sus pechos,
 Mas la Furia mayor está delante,
 Haciendoles mortiferos despechos:
 Veda el manjar, la cruda , a los malditos
 Con hacha ardiente , i con horribles gritos.

Aqui están los que a hermanos mal quisieron
 Mientras el vital espiritu gozaron;
 Los que a sus Padres (gran maldad!) hirieron,
 I los que a sus clientes engañaron,
 Los que el terreno Haver por Dios tuvieron,
 I a los suyos con él no aprovecharon: 610
 De quien la tierra está el día de hoi mas llena,
 Que de Estrellas la noche mas serena.

Aqui sufren , i lloran sus dolores,
 En sus lugares propios aherrojados,
 Los muertos por adúlteros amores,
 I los contra su Patria dulce armados;
 Los fiervos que quebraron fé a Señores.
 No pidas que te sean enseñados
 Los modos de la pena , i las razones,
 Que hundieron aqui tales Varones.

Un gran peñón traen unos en rodéo,

Otros,

Otros , en ruedas fijos , ván colgando,
 Sentado está , i siempre estará Theséo,
 El mucho andar de allá recompensando:
 El triste Flegias , mas que todos reo,
 A todos con voz alta está exhortando,
 Amad Justicia , i aprended Clemencia:
 Tened a uestros Dioses reverencia.

620

Uno vendió su Tierra por dineros,
 I la entregó a un Tirano apoderado;
 Estableció , i mudó Leyes , i Fueros,
 Siendo de oro sacrilego incitado.

Otro hizo bestiales desafueros;
 Forzó a su hija en thalamo vedado.

Todos grandes maldades intentaron,
 I de lo mal osado allá gozaron.

No si de fuerte acero yo tuviesse
 Cien lenguas , que sin se cansar hablassen,
 Ni si cien bocas de metal me diesse
 Febo , que voz de hierro siempre echassen,
 Si mil veces el Sol se sumergiesse,
 I otras mil las Estrellas se ausentassen,
 Las formas de las culpas contaría,
 Ni a tantas penas nombre dar podría.

Despues de aver hablado así la anciana
 Sacerdotissa del divino Febo,
 Moviendo el presto passo , así prosigue:

Sus , toma ya el camino prestamente,
 Cumple lo que los Dioses te mandaron.
 Ya veo los muros que en la fragua ardiente
 De Vulcano los Ciclopes forjaron,

630

Las

Las puertas veo , i sobervio arco en frente,
 Lugar donde los Dioses nos tassaron,
 Si con prosperidad bolver queremos,
 Que el ramo de oro , i rico dón degemos.

Dijo. I acelerando el passo juntos
 Por el camino umbrío , passan presto
 El intermedio espacio hasta el muro,
 I acercanse a la puerta. Salta al punto
 Eneas en la entrada , i en saltando
 Rocíase todo el cuerpo con viva agua,
 I fija el ramo en el lumbral frontero.

Aquestas ceremonias afsi hechas,
 I dado el dón a la Tartarea Diosa,
 Siguiendo su camino , en fin llegaron
 A los lugares dulces , i vergeles
 Amenos de los bosques gloriosos,
 Albergos , i moradas de los buenos.
 Aqui el risueño , i rutilante Cielo
 Viste con luz purpurea el campo alegre. 640
 Ciertas Estrellas propias deste sitio
 Conocen su Sol propio , i dél se alumbran.
 Parte de los que aqui están por hierbosos
 Prados en la palestra se egercitan:
 I por la roja arena en juego honesto
 Compiten , i luchando se recrean.
 Parte con prestos pies tegen mil corros,
 Cantando dulces versos , i canciones.
 El Thracio Orféo , sacro Sacerdote,
 Autorizado con sus ropas largas,
 Discanta , i contrapunta por las siete

Di-

Diferencias de voces con su lira.
 Tal vez las cuerdas con los prestos dedos,
 Tal vez toca con el plectro eburneo.
 Aquí estava el linage, i descendencia
 Ilustre, i hermosísima de Teucro,
 Magnanimos Heroes, que en un tiempo
 Mas felice, i benigno avian nacido,
 Assaraco, Ilo, Dardano, primero
 De Troya fundador. Maravillóse 650
 El pio Eneas quando vió de lejos
 Las armas de los inclitos varones,
 I los carros vacíos de personas,
 Las lanzas vió hincadas en la tierra:
 I los cavallos sueltos por los campos
 Andar en libertad apacentandose.
 La mesma inclinacion, el mesmo afeto
 De carros, o armas, o cavallos bellos,
 Que acá tuvieron mientras fueron vivos,
 En essa perseveran allá muertos.
 Mira adelante, i vé a otros déstos,
 Que a la siniestra, i a la diestra estavan,
 Comiendo reclinados por la hierba,
 Cantando en coro un himno alegre a Apolo,
 Entre un bosque oloroso de laureles:
 Del qual el prado con caudal corriente
 La selva arriba fube al alto Mundo.
 Aquí vió gran suma de Varones,
 Que batallando por las caras Patrias,
 Avian sufrido llagas, i heridas. 660
 Aquí estavan los buenos Sacerdotes,

Que

Que acá viviendo castidad guardaron,
 I los Profetas pios , que aqui dieron
 Respuestas dinas del divino Febo.
 I los que nuevas Artes inventando
 La inculta vida en policía trocaron:
 I los que con graciosos beneficios
 Ganaron la memoria , i gracia agena.
 Todos aquestos tienen con sus bendas
 Blanquissimas , ceñidas las cabezas.
 Aqui vido a Muséo puesto en medio
 De un gran esquadron de almas , al qual tienen
 Sobre sus hombros siempre en alto throno.

Cercan todos a Eneas , i a la Sibila,
 Ella que afsi los vido , habla a todos,
 I al buen Muséo en especial , desta arte:

Felices almas , santo ayuntamiento.

I Tu el mayor de todos , buen Profeta,
 Decid , dó tiene Anquifes aposento?

670

Qué estanza , o cuál partida le receta ?

Que a él nos trae el Apolineo haliento,
 Por la region a vivos tan secreta.

El solo causa fue que acá bajásemos,

I los Tartareos rios navegásemos.

Muséo afsi con brevedad responde:

No nos dán aqui albergos señalados:

Nuestras moradas bosques son sombreros;

Estas riberas , i floridos prados

Nos dán mefas , i lechos olorosos.

Mas si a Anquifes venís enderezados,

I de veros con él tan deseosos,

Su-

Subid este collado , i facilmente
A pocos passos le terneis presente.

Dijo: i púsose ante ellos por su guia:
Súbelos a un monte alto , i desde él muestrales
Los campos lucidísimos , i amenos.
Ellos dejando la alta cumbre , bajan
A un verde valle , donde el Padre Anquifes
Avia juntado en cierto apartamiento
Las almas de sus claros descendientes,
Que avian de ir a ilustrar el alto Mundo: 680
I con atento , i diligente estudio
Andando en torno dellas las contava,
I dellas hacía un bello alarde , i muestra.
Notava atento el claro , i grande numero,
Los Hados , los Destinos , i Costumbres,
I esfuerzo de su clara descendencia.

Viendo pues a su amado hijo Eneas
Tender por aquel verde prado el passo
Derecho a él , alzó con gozo inmenso
Al alto Cielo juntas ambas manos:
Regó su rostro con alegres lagrimas,
I habló desta fuerte al caro hijo:

Veniste , hijo , al fin de larga ausencia:
I tu piedad , i amor afectuoso
(Del qual dias ha que tengo yo experiencia)
Venció el camino duro , i trabajoso:
Ya tu voz óyo , ya veo tu presencia,
Ya gózo de coloquio tan gustoso,
Siempre esperé de vér lo que ahora veo,
I no me ha hecho engaño mi deséo. 690

Oh

Oh cuánta tierra , Hijo , has caminado !
 Por quanto mar el viento te ha impelido !
 Qué casos , qué peligros te han cansado !
 Qué miedo he , Hijo , acá de tí tenido
 De que los fieros Reinos Africanos
 En tí avian de poner osadas manos !

Eneas afsi responde al Padre Anquises:

Tu imagen triste , Padre mio piadoso,
 Mil veces por mí en sueños contemplada,
 Me hizo que viniesse pressuroso
 A la region de vivos escombrada:
 En el Tirrheno mar tiene reposo,
 Mientras yo buelvo a la mover mi armada:
 Dáme a tocar tu mano con mi mano,
 O Padre , i hazme con tu abrazo ufano.

Diciendo afsi , con abundoso llanto
 Mojaba el rostro , a Anquises imitando.
 Tres veces hizo instancia en abrazarle,
 I en torno al cuello le ciñó los brazos; 700
 I tres veces la sombra en vano asida,
 Qual leve viento , o qual veloce sueño
 De entre los brazos se le fue huyendo.

En esto mira a Eneas , i algo lejos
 Un apartado bosque vé en un valle,
 I una sonóra felva , i arboleda:
 I el rio Lethéo , que corre por delante
 De aquellas dulces , i agradables casaf.
 En torno dél andavan rebolando
 Gente infinita , i pueblo innumerable,
 A modo de folicitas abejas,

Quan-

Quando andan saludando varias flores
 En el sereno Mayo por los prados,
 I en torno de las blancas azucenas,
 Reuelan assordando el campo todo
 Con el són dulce del susurro blando.
 El pio Eneas , como no informado
 De tan rara vision , turbóse súbito;
 I luego preguntó las causas della,
 I qué rio era aquel que lejos via,
 Qué gente aquella que en tan grande copia
 Cubría de ambas partes la ribera.

710

El Padre Anquises respondióle aquesto:

Las Almas , Hijo , a quien por propio Hado
 Otros corporeos velos se les deven,
 Con la agua dulce deste Lethéo vado,
 Seguridad , i largo olvido beven.
 I porque las que el Cielo me ha mandado,
 Perpetuo assiento en tu memoria lleven,
 I en mas tengas a Italia , extensamente
 Deséo que veas mi descendencia , i gente.

Dijo : i assi otra vez pregunta Eneas:

Suplicote me digas , Padre mio,
 Si irá de aqui alguna alma a vér el Cielo,
 I en la region dó Hivierno , i puede Estío,
 Se vestirá otra vez corporeo velo:

720

Porque parece claro desvarío
 Trocar en descontento , i cierto duelo
 De que abunda el impuro , i vil terreno,
 La gloria eterna deste sitio ameno.

Extensamente dijo el Padre Anquises:

Hi-

Hijo , te informaré de lo que dudas:

I luego cada cosa por su orden

Le explica , i le declára desta suerte:

Tu , Hijo , has de saber primeramente,

Que al Cielo , i tierra , i campo cristalino,

A Estrellas , Sol , i Luna refulgente,

Aníma un cierto Espiritu Divino,

Una inmortal , i sempiterna Mente

Mueve la Mundial máquina contino,

Toda en todos sus miembros infundida,

I al gran cuerpo mezclada le dá vida.

Esta infusion dá vida al bando humano,

I a quantas aves vemos , i animales:

I a quantos monstros cria el Océano

Bajo de sus clarísimos cristales,

Cuyas simientes tienen soberano

Origen , i vigores celestiales:

730

En quanto el tárdo , i mortal cuerpo admite,

Que con la Alma agil , i inmortal compite.

Deste terreno peso les proviene

Dolerse , Desear , Temer , Gozarse:

Ni de la escura carcel que las tiene

Pueden contemplar su sér soltarse:

I aun quando el natural divorcio viene

Entre la Carne , i la Alma a celebrarse,

No todo el mal de la corporea pega

De raíz a los tristes se despega.

I es fuerza que las culpas contraídas

Por largo tiempo en el corporeo velo,

Con admirable fragua al Alma asidas,

Crez-

Crezcan, i aumenten con el tiempo el duelo.
 Con graves penas pues aqui afligidas,
 Los males pagan del terreno fuelo.

740

Quál pende al viento, quál en hondo lago,
 A quál el vivo fuego dá su pago.

Aqui en sus penas todos son purgados;
 Segun que merecimos padecemos.

De aqui al Elisio somos embiados,
 I el campo alegre pocos posseemos,
 Hasta que el largo tiempo, i dias tassados,
 Lava la escoria, i manchas que tenemos:
 I deja pura la porcion Divina,
 I el fuego del Espiritu simple afina.

Estas todas despues de bien purgadas,
 Siendo el milesimo año ya cumplido,
 En grande esquadra son de Dios llamadas
 Al hondo rio del eterno olvido,
 Para que bevan dél, i afsi olvidadas
 A habitar buelvan el terreno nido;
 I gocen otra vez vital haliento,
 Tomando en nuevos cuerpos aposento.

750

Luego que dijo aquesto Anquises pone
 A la Sibila, i a su caro Eneas
 En medio de aquel inclito convento,
 I sonorofo tropél, i toma un alto,
 De dó pudiesse vér de en frente a todos
 Quando en su procesion fueffen passando,
 I conocer los rostros, i faciones,
 I puesto alli, comienza deste modo:

Atiende pues, contarte he extensamente

El

El gran linage , i descension Troyana,
 I la gloria que espera , i quanta gente
 Producirá en la tierra Italiana,
 Ilustres almas , que perpetuamente
 Harán nuestra familia , i fama ufana,
 De aquestas quiero desde aqui informarte,
 I de tu Hado próspero avisarte.

Vés aquel joven bien , que está arrimado
 A la lanza de hierro defarmada, 760
 Es a quien guarda el favorable Hado
 De la luz dulce la primer jornada:
 En éste verá el siglo fortunado
 La sangre Teucra , i Itala mezclada,
 Terná por nombre Silvio , nombre Albano,
 I tu ya muerto , al Mundo saldrá ufano.

Parírtele ha la hija de Latino
 (Tu ya endiosado) en una selva umbría:
 Será Rei , i de Reyes Padre dino:
 Fundarnos ha la Albana Monarquía,
 Donde con diestro , i próspero destino
 Gran tiempo reinará nuestra valía.
 El que está a par , es Procas el valiente,
 Gloria , i honor de la Troyana gente.

A Capis vé con Numitor ufano,
 I el Silvio Eneas , que el nombre ha de heredarte:
 El qual , sí a tomar llega el Cetro Albano,
 En armas , i en piedad podrá igualarte. 770

Qué ilustres mozos! Mira el soberano
 Valor , qualquier semeja un fiero Marte:
 Mas el tropél de roble coronado,

Ho-

Honor del que esquivó muerte a Soldado.

Te fundará a Fidenas, i a Nomento,
Pomecia, Gabios, Castro, Bola, i Cora,
I a la Ciudad Colacia de alto asiento,
De anchissimo país descubridora.

Aquestos nombres todos que te cuento
Desierto, i yermo, son sin nombre agora,
Mas presto serán pueblos eminentes,
Dó reinarán gran tiempo Albanas gentes.

I juntaráse a Numitor su ahuelo,
El gran Mavorcio Romulo animoso:
Al qual Ilia dará corporeo velo
De la sangre de Assaraco famoso.

780

Vés cómo el Padre el sacro honor del Cielo
Ya le promete, i inmortal reposo?
Vés sobre el rico yelmo dos cimeras
De lo que he dicho señas verdaderas?

Hará de aqueste la ventura buena,
Que el Imperio de Roma valerosa
Abraze el Mundo, i redondéz terrena,
I en valor llegue a la region lumbrosa.
Terná la gran Ciudad de gloria llena
(Por ser Madre de gente tan famosa)
Siete altos, i fortissimos collados,
De muro inexpugnable rodeados.

Qual la Madre Cibeles, que subida
En carro, i de altas torres coronada,
Por las Ciudades Frigias es traída,
De aver parido Dioses mui pagada;
Cuyos cien nietos sempiterna vida

Co-

Gozan en la alta celestial morada.
 Tal nuestra Roma con su gente ilustre
 Dará al lumbroso Cielo nuevo lustre:

Buelve la vista acá, i con advertencia,
 Mira tu insigne gente, i tus Romanos:
 Del claro Julo clara descendencia,
 Que ha de ir a los albergos soberanos.
 Este es, éste el varon de alta excelencia,
 De quien cien mil pronosticos no vanos
 Has siempre oído, Cesar divo Augusto,
 De la divina planta ramo augusto.

790

Por este el Siglo de oro bien andante
 A Italia bolverá dó estar solía:
 Al Indio forzará, i al Garamante
 A entrar só la Romana Monarquía:
 I a cierto clima que ai extravagante
 Fuera de Estrellas, i Zodiaca via,
 Dó el alto Atlante, en su hombro prepotente,
 Suele el ege bolver del Cielo ardiente.

I a su venida tiemblan desde agora,
 Sabida por Oraculos divinos,
 La gente que los Caspios Reinos mora.
 I a los que de Meotis son vecinos,
 I a la Region que a Serapis adora
 Puesta entre siete brazos cristalinos
 Del caudaloso Nilo está temblando,
 La espada deste Augusto recelando.

800

No anduvo por la tierra Alcides tanto,
 Aunque mató la cierva que bolava:

Tom. III.

X

1

I aunque aseguró el monte de Erimantho,
 I en la Lerna mató la Hidra brava:
 Ni el Dios que en guerra a gentes mil dió llanto,
 Que con riendas de pampanos guiava
 Sus tigres a ganar tanto troféo
 Dende su monte altíssimo Niféo.

I con esperar esto , aun dudamos
 De nos hacer con obras gloriosos!
 Por qué la ida a Italia dilatamos,
 I de habitarla estamos temerosos?
 Aquel que lejos vés , a quien los ramos
 De oliva , i aderezos religiosos,
 Barba , i cabellos blancos notifican,
 I su grandeza , i religion publican, 810

El buen Numa es , segundo Rei Romano,
 Que en darle Leyes le será primero,
 De Cures , lugar pobre Italiano,
 Subido al throno del Romano Impero.
 Sucedérale el que en la ociosa mano
 De sus Romanos porná el hierro fiero,
 I incitará las gentes descuidadas
 A triunfos , i vitorias defusadas.

El claro Servio Tulo es de quien cuento:
 El arrogante Anco es el siguiente,
 Que aun desde agora muestra estar contento,
 Con los aplausos de plebeya gente.
 Vés alli el buen Tarquino , i el violento
 De Bruto el vengador l' alma excelente,
 Que el cautiverio a libertad reduce,

Vés

Vés los Consules claros que introduce.

Este dará principio al Consulado,
I las segures tomará severas:
De la libertad bella enamorado
Dará a los caros hijos muertes fieras:
Porque contra lo que el avrá ordenado
Los atrevidos alzarán banderas.

820

O infelice ! aunque le enfalce el hecho
Perpetuamente del heroico pecho.

No terná de paterno afecto parte
A que no venza amor de Patria , i gloria,
Los Decios vés , i Drusos mui aparte,
I al gran Torcato de inclita memoria,
Que con la segúr dura el cuello parte
Del caro hijo , i hace triste historia.
Vés a Camilo de arte i valor lleno,
Que a Roma el pendon buelve , i vence a Breno.

Las dos Almas que alli vés pareadas
En resplandor iguales , i armadura
Concordes , compañeras , i amigadas,
Mientras están en la region escura,
O en cuántas guerras se verán travadas,
Si llegan a gozar desta luz pura!
Qué juntarán de esquadras , i qué estragos
Causarán , i de fangre cuántos lagos!

830

El Suegro de la Alpina fortaleza,
I del Moneceo Alcazar descendiendo,
El Yerno , de otra parte , con diestreza
Las Orientales fuerzas recogiendo.

Hijos, dejad la bélica fiereza.

Por qué el furor seguís de Marte horrendo?

Por qué de uestra Roma el valor fuerte

A sus entrañas propias se convierte?

I Tu, mi hijo, i cara sangre mia,

De Dioses descendiente soberano,

Pon fin, pon fin, a la mortal porfia,

I echa primero el hierro de la mano.

Aquel es Mummio, el qual la Señoría

Corinthia allanará, i en triunfo ufano

El carro guiará al Capitolio alto,

Aviendo dado a Griegos crudo assalto.

A Curio vés que a Argos la eminente

Destruye, i con Micenas dá por tierra:

I el fuerte Pirrho, digno descendiente

De Aquiles, lanza de la Hesperia tierra, 840

Vengando el viejo ultrage de su gente,

I el de Minerva con sangrienta guerra.

O gran Catón, o Cossó, o Gracos claros!

Quién en silencio aqui podrá passaros?

Quién a los dos famosos Cipiones,

Que qualquier dellos rayo es belicoso,

Cuchillos de las Libicas Naciones,

I a Fabricio en pobreza poderoso?

I a Ti que al sulco dás los santos dones

De Ceres, o Serrano valeroso.

Dónde llevais, o Fabios, mi memoria,

Que me enternece uestra triste historia?

Tu, Quinto Fabio, con razon nombrado

Ma-

Maximo , eres quien solo nos repára
 Con un tardar discreto , i acertado
 La pérdida de nuestra Patria cara.
 Fundirán otros en metal preciado
 Imagenes de industria , i labor rara:
 Otros esculpirán en marmol Pario
 Mil vivos vultos de artificio vário.

Tal en orar terná mas eloquência,
 I Tal de qualquier Cielo el movimiento 850
 Describirá por infalible ciencia
 Con rayo , mathematico instrumento.
 Tal porná en Astros suma diligencia,
 I dirá de cada uno el nacimiento.

Mas tu profesion , inclito Romano,
 Será en gobierno de hombres tener mano.

Tu oficio mientras te terná la tierra,
 Será poner pacificos preceos,
 A sobervios bajar con cruda guerra,
 I perdonar a humildes , i sugetos.

Aquesto dijo el claro Padre Anquises.

Estavan admirados la Sibila,
 I el pio Eneas. Luego así prosigue:

Mira como el clarissimo Marcelo
 De despojos opimos vá cargado.
 Mil claros triunfos le promete el Cielo,
 Con que a todos le hace aventajado.
 Este remediará el Romano duelo,
 I aplacará su turbulento estado.

Porná por tierra al Africano acerbo:

I el brio quitará al Francés protervo.

Este dichofo, i fuerte Cavallero

Al Templo llevará Capitolino

De despojos opimos dón tercero,

I dedicarlos há al Padre Quirino.

860

El pio Eneas, que a esta fazon vido

Passar en compañía de los otros

Un bello Joven con lucidas armas,

Mas con semblante ageno de alegría,

Con tristes ojos puestos en el suelo,

Afsi pregunta dél al Padre Anquises:

Padre, quién es aquel, que en compañía

Vá del Varon, que dices excelente?

Es alguien de nuestra inclita valía?

Es hijo, o nieto nuestro, o descendiente?

Qué virtud muestra, esfuerzo, i gallardía,

Qué estruendo hace entorno dél su gente,

Mas sobre su cabeza (ai dura fuerte!)

Rebuela triste sombra, i negra muerte.

El Padre Anquises, derramando lagrimas,

Esta triste respuesta dió a su hijo:

Ai hijo! no escudriñes el lamento

De tu linage, i casos lastimosos:

A aqueste mostrarán folo un momento

A las tierras los Hados rigurosos,

I alzarán luego al Mundo su contento.

870

O Dioses! cómo fuistes embidiosos

A la Romana gloria, i fortaleza,

Si nos fuera perpetua esta riqueza.

Oh

Oh cuánto llanto (o misero destino!)
 Hará por éste la Romana gente!
 Quando en el campo Marcio , el caso indino
 De su fin triste , en tierna voz lamente,
 Qué exequias verás , Padre Tiberino,
 Que en tí causen de lagrimas creciente,
 Quando aquel fresco túmulo mirares,
 I la vecina falda le bañares!

Jamás faldrá de la raíz Troyana,
 Ni de Latinos Padres mozo alguno,
 Que con tal esperanza haga ufana
 La ilustre gente a quien persigue Juno.
 Nunca la tierra , i la valía Romana
 De otro se gloriará qual deste alumno:
 O gran piedad , i fé que ya tenias!
 O invicto corazon que prometias! 880

Si armado en campo el buen Joven se viera,
 Nadie sin pena contrastar le osára:
 Hora al fiero enemigo a pie siguiera,
 Hora el feróz cavallo fatigára.

Ai miserable mozo! O Suerte fiera!
 Si el disponer de la Fortuna avara,
 Del Hado adverso , i riguroso Cielo
 Romper pudieesses , tu serías Marcelo.

Traedme aqui azucenas olorosas,
 A manos llenas abundosamente,
 Dadme gran copia de purpureas rosas,
 Para la Alma del caro descendiente.
 I pues con otras joyas mas preciosas

No

No puedo darle aqui el honor decente,
Haréle al menos este pio oficio,
Aunque le sea sin fruto el beneficio.

De esta manera Eneas, i la Sibila
Por toda la region lumbrosa, i ancha
Del dulce Campo Elísio, i Lunar Reino
Vagando andavan, i curiosamente
Escudriñando todos sus rincones.

Aviendo ya a su hijo el Padre Anquises
Mostrado quanto alli notable avia,
Desde el mayor hasta el menor secreto:
I aviendole incitado, i encendido
Con el amor de la alta fama, i gloria,
Que avia de ganar presto; dále cuenta
De las batallas que travar devia.

890

De los Laurentes pueblos le dá aviso:
I de la gran Ciudad del Rei Latino:
I dále industria por la qual pudiesse
Vencer qualquier trabajo, o evitarle.

Dos puertas tiene el Sueño: de las quales
Una diz que es de cuerno; por aquesta
Buelan ligeramente las fantasmas,
I ensueños verdaderos: la segunda,
Es de blanco marfil, que con perfeta,
I artificiosa fábrica reluce,
Por donde el hondo Reino al Mundo embia
Las apariencias, i fantasmas falsas.

Despues que así hubo Anquises razonado
Con la Sibila, i con su caro hijo,

Em-

Embialos juntos por la Eburnea puerta.
Vase para sus naos derecho Eneas,
I tórna a vér sus caros compañeros.

900

Parte de alli , i navega costa a costa
Hasta arribar al Puerto de Cayeta.
Echan las corvas ancoras a tierra,
I peganse las popas a la orilla.





P. VIRGILII MARONIS

ÆNEIDOS

LIBER SEPTIMUS.

ARGUMENTUM.

Tandem deveniunt Laurentia Troës in arva:

Et pace accepta læti nova mœnia condunt.

Nocte satam Juno Furiam evocat. Illa Latinos,

Inter et Æneadas bellum serit, et ciet arma.

Protinus auxiliis Terra instruit Itala turmas.

TU quoque litoribus nostris, Æneia nutrix,

Æternam moriens famam, Cajeta, dedisti:

Et nunc fervat honos sedem tuus, ossaque

nomen

Hesperia in Magna (si qua est ea gloria) signant.

At pius exsequiis Æneas rite solutis,

5

Ag-



LIBRO SEPTIMO

DE LA ENEIDA

DE PUBLICO VIRGILIO MARON.

ARGUMENTO.

Finalmente los Troyanos arriban a los Campos Laurentinos : i ajustada la paz , despues fabrican nuevas murallas. Juno llama a la Furia (Aleçto) hija de la Noche. Ella siembra la guerra , i mueve las armas entre los Latinos , i Troyanos. Luego Italia levanta Tropas para sus socorros.

Tu tambien , o Cayeta , Ama de Eneas,
 Distes perpetuo nombre , i fama eterna,
 Muriendo , a nuestras Italas riberas.
 I tu gloria , i honor hasta hoi aun dura
 En tu sepulcro : i en la grande Hesperia,
 (Si es estimable gloria) tu epitafio
 Da claro indicio al Mundo de tus huesos.
 El pio Eneas , hechas las exequias

5

De

Aggere composito tumuli, postquam alta quie-
runt

Æquora, tendit iter velis, portumque re-
linquit.

Adspirant auræ in noctem, nec candida cursus
Luna negat: splendet tremulo sub lumine pon-
tus.

Proxima Circae raduntur litora terræ: 10

Dives inaccessos ubi Solis filia lucos

Afsiduo resonat cantu, tectisque superbis

Urit odoratam nocturna in lumina cedrum,

Arguto tenuis percurrens pectine telas.

Hinc exaudiri gemitus iræque leonum, 15

Vincla recusantum, et ferâ sub nocte rudentum:

Sætigerique fues, atque in præsepibus urfi

Sævire, ac formæ magnorum ululare luporum:

Quos hominum ex facie Dea sæva potentibus
herbis

Induerat Circe in voltus ac terga ferarum. 20

Quæ ne monstra pii paterentur talia Troês

De-

De su nutriz , i su Mausoleo puesto,
 En viendo el mar tratable , i sossegado,
 Las velas tiende al viento , i deja el puerto.
 Levantasele un fresco , i diestro viento
 A boca ya de noche , i dale en popa.
 Dale su luz la blanca Luna , i hace
 Lucir el mar con tembladores rayos.

Vá costeando toda la ribera

Que a la region Circea está vecina. 10

Dó está de assiento aquella rica hija

Del Sol , la qual con su contino canto

Resonar hace unos secretos bosques.

En sus reales , i sobervias casas,

En vez de hachas , i nocturnas lumbres

Quema pedazos de olorosos cedros,

I con sonoro , i delicado peine,

Tege fútiles , i preciosas telas.

Oíanse en torno del malino albergo 15

Fieros gemidos de Leones bravos,

Que rehusavan la cadena , i jaula,

I en la mui tarda noche rebramavan:

Oíanse gruñir cerdosos puercos;

Embravecerse en jaulas muchos Ossos,

I ahullar mil formas de valientes Lobos:

A los quales la cruda Diosa Circe 20

De humanas formas , con encantos fuertes,

I con mágicas hierbas , avia hecho

Rostros , i cuerpos de Selvages fieras.

La qual transformacion , porque los pios

Troyanos no provassen , o surgidos

En

Delati in portus , neu litora dira subirent;

Neptunus ventis implevit vela secundis:

Atque fugam dedit , et præter vada fervida
vexit.

Jamque rubescebat radiis mare , et æthere ab
alto

25

Aurora in roseis fulgebat lutea bigis;

Cum venti posuere , omnisque repente resedit

Flatus , et in lento luctantur marmore tonsæ.

Atque hîc Æneas ingentem ex æquore lucum

Prospicit. Hunc inter fluvio Tiberinus amœno, 30

Vorticibus rapidis et multâ flavus arenâ,

In mare prorumpit. Variæ circumque supraque

Adfuetæ ripis volucres et fluminis alveo

Æthera mulcebant cantu , lucoque volabant.

Flectere iter fociis , terræque advertere pro-

ras

35

Imperat , et lætus fluvio succedit opaco.

Nunc age , qui Reges , Erato , quæ tempora
rerum,

Ouis

En el puerto Circeo , en las crueles
 Riberas , por su mal tomassen tierra;
 Neptuno , en la fazon que vió oportuna
 Las velas les hinchió con viento prospero,
 I hizolos passar huyendo a priessa
 Por el herviente , i peligroso estrecho:
 I al mar tranquilo los facó seguros.

Ya todo el mar con los solares rayos 25
 Por el aire esparcidos , rogeava;
 Ya del Cielo alto la dorada Aurora
 Resplandecia en su rosado carro;
 Quando los vientos súbito se echaron:
 Cefsó repente el viento: los remeros
 Cortavan con las palmas de los remos
 El tárdo , i calmo mar , a pura lucha.

Llegado Eneas aqui , vió un grande bosque
 Desde la mar , por entre el qual el Tibre 30
 Rojo de mucha arena , con regolfos
 Raudos , i ameno curso al mar se arroja.
 En tórno dél , i encima , várias aves
 Usadas a habitar en sus riberas,
 I sobre su corriente a hacer nidos,
 Andavan rebolando por el bosque:
 I con suaves cantos , i armonías,
 El aire blandamente regalavan.

Aqui manda a su gente el pio Eneas
 Que tuerzan el viage , i que rebuelvan 35
 Las proas de las naves hácia tierra,
 I por el rio umbroso alegre se entra.

Llegada es la fazon , Musa mia Erato,

En

Quis Latio antiquo fuerit status , advena
 classẽm

Cum primum Ausoniis exercitus adpulis oris,
 Expediam , et primæ revocabo exordia pu-
 gnæ.

40

Tu vatem , tu Diva , mone. Dicam horrida bella:
 Dicam acies , actosque animis in funera Reges,
 Tyrrhenamque manum , totamque sub arma
 coactam

Hesperiam. Major rerum mihi nascitur ordo:

Majus opus moveo. Rex arva Latinus et ur-
 bis

45

Jam senior longa placidas in pace regebat.

Hunc Fauno et Nymphâ genitum Laurente
 Maricâ

Accipimus. Fauno Picus pater : isque parentem
 Te , Saturne , refert : tu sanguinis ultimus auctor.
 Filius huic , fato Divûm , prolesque virilis

50

Nulla fuit , primâque oriens erepta juventâ est.

Sola domum et tantas servabat filia sedes,

Jam

En que , con tu favor , he de dar cuenta
 Por orden , de los Reyes , que al antiguo
 Lacio mandaron : i he de hacer historia
 De cosas que passaron en Italia,
 I del estado que tenia al tiempo
 Que el estrangero Egercito , primero
 Metió su flota en el Aufonio puerto.

Aqui he de resumir extensamente

40

Las causas , i principios de las guerras.

Tu Diosa , informa , i guia tu Poeta.

Yo cantaré las hórridas batallas,

Las huestes , los armados esquadrones,

Los Reyes , que con ánimos feroces

Sus muertes , i las de otros procuraron.

Diré tambien del gran Tirrheno Egercito,

I de toda la Hesperia en armas puesta:

Grande , i árduo processo , i mui mas grave

Que el passado , comienzo. El Rei Latino

45

Ya acrecentado en años governava

Sus Tierras , Señoríos , i Ciudades

En paz antigua , i en quietud segura.

Este , dizque fue hijo del Dios Fauno,

I de Marcia Ninfa de Laurento.

Fauno tuvo por Padre a Pico , aqueste

A tí dá , o gran Saturno , por su Padre:

Tu diste origen a la illustre casta.

Aqueste Rei Latino , por divina

50

Disposicion , no tuvo hijo : que uno

Que le nació , murió en los verdes años.

Solo tenia una hija , ya doncella

Tom. III.

Y

De

Jam matura viro , jam plenis nubilis annis.

Multi illam magno e Latio totâque petebant

Aufoniâ: petit ante alios pulcherrimus omnis 55

Turnus , avis , atavisque potens : quem regia
conjunx

Adjungi generum miro properabat amore:

Sed variis portenta Deûm terroribus obstant.

Laurus erat tecti medio in penetralibus altis.

Sacra comam , multosque metu servata per an-
nos: 60

Quam pater inventam , primas cum conderet
arces,

Ipsè ferebatur Phœbo sacrasse Latinus,

Laurentisque ab ea nomen posuisse colonis.

Hujus apes summum densæ (mirabile dictu)

Stridore ingenti liquidum trans æthera vectæ, 65

Obsedere apicem ; et , pedibus per mutua nexis,

Examen subitum ramo frondente pependit.

Continuo vates , Externum cernimus , inquit,

Adventare Virum , et partis petere agmen easdem

Par-

De entera edad, para tomar marido.
 Muchos Señores del gran Lacio, i muchos
 De toda nuestra Italia pretendian
 Tal Casa, tan ilustre, i ancho Reino,
 I entre ellos Turno, bello sobre todos, 55
 De antigua, poderosa, i clara sangre:
 Al qual la Reina Amata procurava
 Hacer su yerno con vehemencia grande,
 I con impacientissimo deséo.

Mas los divinos monstruos, i prodigios
 Con várias amenazas lo prohibían.
 En medio de la antigua, i alta casa
 Avia un Laurél, con religion medrosa
 Reverenciado por mui largos años, 60

Ei qual dizque hallando el Rei Latino
 Quando empezó a fundar el alto Alcazar,
 Le avia el gran Dios Febo consagrado:
 I del Laurél, Laureantes avia dicho
 Los moradores desta Ciudad nueva.

Deste Laurél la suma cumbre (cosa
 Maravillosa) un esquadron de abejas 65
 Venidas de mui lejos por los aires
 Amontonadas con sonoro estruendo,
 Cubrieron, i ocuparon en un punto,
 I de los pies colgadas unas de otras,
 Un racimado enjambre se hicieron:

Lo qual viendo un Profeta, dice aquesto:
 Sabed, que viene aqui un Varon famoso,
 De tierra estraña, cuyos Estandartes
 Vienen siguiendo un esquadron copioso,

Partibus ex isdem , et summa dominarier ar-
ce.

70

Præterea , castis adolet dum altaria tædis,

Et juxta genitorem adstat Lavinia virgo,

Visa (nefas) longis comprehendere crinibus ig-
nem,

Atque omnem ornatum flamma crepitante cre-
mari:

Regalisque accensa comas , accensa coro-
nam

75

Insignem gemmis : tum fumida lumine fulvo

Involvi , ac totis Volcanum spargere tectis.

Id vero horrendum , ac visu mirabile ferri:

Namque fore inlustrem famâ fatisque canebant

Ipsam ; sed Populo magnum portendere bel-
lum.

80

At Rex sollicitus monstris , oracula Fauni,

Fatidici genitoris , adit , lucosque sub alta

Consultit Albunea : nemorum quæ maxima sa-
cro

Fon-

Del mismo sitio a estas mismas partes; 70
 Que ha de mandar al célebre Laurento,
 I tomará en su Alcazar aposento.

Allende desto, estando el Rei Latino
 Poniendo en los Altares castas teas,
 Con su hija Lavinia alli a su lado;
 Vieron los circunstantes (cosa horrenda!)

Como en el cabello largo, asía
 El cudicioso fuego: i todo el rico,
 I hermoso atavío de la cabeza 75

Con llamas se abrafava sonadoras:
 Viáse arder aquel Real cabello,
 I la Corona, en que preciosas piedras
 De gran valor estaban engastadas;
 I en humo, i roja llama toda embuelta,
 Sembrar el fuego por la casa toda.

Este juzgaron los Divinos que era
 Nuevo, admirable, i espantoso caso;
 Pronosticando que a Lavinia estava 80
 Guardado un Hado prospero, i felice,
 Ilustre fama, i glorioso nombre;
 Mas a su gente dura, i fiera guerra.

El Rei Latino con prodigios tales
 Solicitando, partese al Oraculo
 De su Padre el Dios Fauno, que a las dudas
 De quantos ivan dava luz, i aviso.
 I consulta los santos Sacerdotes
 De la alta selva Albunea, celebrada
 Por la mayor del Mundo, en la qual fuena
 Siempre un ruído de una sacra fuente:

Fonte sonat, sævamque exhalat opaca mephi-
tim.

Hinc Italæ gentes, omnisque OEnotria tel-
lus,

85

In dubiis responsa petunt. Huc dona sacerdos

Cum tulit, et cæsarum ovium sub nocte silenti

Pellibus incubuit stratis, somnosque petivit,

Multa modis simulacra videt volitantia miris:

Et varias audit voces, fruiturque Deorum 90

Conloquio, atque imis Acheronta adfatur A-
vernus.

Hic, et tum pater ipse petens responsa La-
tinus,

Centum lanigeras maectabat rite bidentis,

Atque harum effultus tergo stratisque jacebat

Velleribus. Subita ex alto vox reddita luco
est:

95

Ne pete connubiis natam sociare Latinis,

O mea progenies, thalamis neu crede paratis.

Externi veniunt generi, qui sanguine nostrum

No-

I es tanta la espesura , i tal su sombra,
Que siempre exhala un triste olor de azufre.

Aqui las gentes Italas , i toda
La tierra Enotria , en sus dificultades,
Concurren a pedir informaciones.

85

Despues que el Sacerdote del Dios Fauno
Huvo traído a aquesta espessa selva

Todo lo necessario al Sacrificio,
I muerto las ovejas , i en sus pieles
Tendidas por estrado , reclinadose,
I en lo secreto de la muda noche
Dejádose al sabroso , i blando sueño,
Vió rebolar mil sombras , mil fantasmas,
De formas , i hechuras admirables.

I oyó de voces mil diversidades,
Gozando del coloquio de los Dioses,
I del de los Espiritus , i Deidades,
Que el hondo Averno , i Aqueronte habitan.
En esta fazon pues el Rei Latino

90

Vino en persona a consultar a Fauno:
I aviendo muerto por su rito , i orden
Cien lanofas ovejas , reclinóse
Sobre las pieles , hechas blando estrado:
I súbito , de lo intimo del bosque

95

Sonó una voz , que dijo estas palabras:
No dés , o hijo mio , en casamiento
Tu querida Lavinia a Rei Latino:
Deja lo concertado , i muda intento,
Dala a un Varon que viene peregrino:
Que nuestro nombre al estrellado asiento

Ha-

Nomen in astra ferent, quorumque ab stirpe nepotes

Omnia sub pedibus, qua Sol utrumque recurrens

100

Aspicit Oceanum, vertique regique videbunt.

Hæc responsa patris Fauni, monitusque silenti

Nocte datos, non ipse suo premit ore Latinus:

Sed circum late volitans jam fama per urbis

Aufonias tulerat; cum Laomedontia pubes 105

Gramineo ripæ religavit ab aggere classem.

Æneas, primique duces, et pulcher Iulus,

Corpora sub ramis deponunt arboris altæ:

Instituuntque dapes, et adorea liba per herbam

Subjiciunt epulis, (sic Juppiter ipse monebat) 110

Et Cereale solum pomis agrestibus augent.

Consumtis hîc forte aliis, ut vertere morsus

Exiguam in Cererem penuria adegit edendi,

Et violare manu malisque audacibus orbem

Fatalis crusti, patulis nec parcere quadris; 115

Heus! etiam mensas consumimus? inquit Iulus.

Nec

Hará subir, i igualará al divino:

Su ilustre descension terná el Imperio 100
Del Arctico, i Antártico Hemisferio.

El Rei Latino no guardó en silencio
Aqueste aviso, que su Padre Fauno
En la callada noche le avia dado:

Que al tiempo que al Egercito Troyano
En la hierbosa orilla del Hesperio
Puerto aferró su flota, ya la Fama
Por toda Ausonia en torno rebolando, 105
Le avia divulgado cerca, i lejos.

El pio Enas pues, i el bello Julo,
I los Troyanos Duques principales,
Reclinanse en el fresco, i verde suelo
Debajo de los ramos de un alto arbol.
Aderezan al punto la comida:

I en vez de mesas echan por la hierba
Las tortas que traían: i sobre ellas,
Ponen las carnes, i silvestres frutas.

(Asi se lo inspirava el mismo Jupiter) 110

Aviendo ya comido los Troyanos
Todo el manjar que avia sobre las mesas,
Como la hambre aun viva los forzasse

A se comer las delicadas tortas,

I con manos, i muelas atrevidas

Violan ofassen las fatales mesas,

No perdonando a los quadrados panes; 115

Julo con alta voz súbito dice:

Veis, veis que nos comemos ya las mesas:

Dijo: sin aludir mas al Oraculo.

Aques-

Nec plura adludens. Ea vox audita laborum
 Prima tulit finem , primamque loquentis ab
 ore

Eripuit pater , ac stupefactus numine pressit.

Continuo , Salve fatis mihi debita Tellus, 120

Vosque , ait , o fidi Trojæ salvete Penates.

Hæc domus , hæc patria est. Genitor mihi ta-
 lia , (namque

Nunc repeto) Anchises fatorum arcana reliquit

Cum te , nate , fames ignota ad litora vectum

Accisis coget dapibus consumere mensas; 125

Tum sperare domos defessus , ibique memento

Prima locare manu molirique aggere tecta.

Hæc erat illa fames : hæc nos suprema manebat,

Exitiiis positura modum.

Quare agite , et , primo læti cum lumine So-
 lis, 130

Quæ loca , quive habeant homines , ubi mœ-
 nia gentis,

Vestigemus , et a portu diversa petamus.

Nunc

Aquesta voz, al punto que fue oída,
 Dió dulce fin a los trabajos duros
 De los Troyanos. En el mismo instante
 El Padre Eneas atónito, i pasmado,
 Viendo el divino Oraculo cumplido,
 Interrumpió la voz del caro Julo
 A la primer palabra, con aquestas:

O Tierra, por el Hado a mí devida, 120
 Adórote, i salúdote gozoso.

Adóroos, Teucros Dioses, que manida
 Propia hoi me dais, i casa ya, i reposo.
 Esto es lo que tratando de mi vida,
 Con language escuríssimo, i dudoso
 (Agora a la memoria me ha tornado)
 Mi Padre Anquises me dejó hadado.

Hijo (decia) quando en estraño afsiento,
 I en no sabida tierra un dia te vieres,
 I ya acabado todo el bastimento
 Las mesas por gran hambre te comieres, 125
 Entonces te apercibo, a que contento
 Casa, i reposo, i buena andanza esperes:
 I en la Ciudad primera pongas mano,
 Dó se aposente el esquadron Troyano.

Esta es la hambre que abundancia mana,
 En que el fin dulce a nuestros males demos:
 Ea, sus, amigos, luego en la mañana 130
 Del puerto a todas partes caminemos.
 Qué tierra es esta? Si es la Italiana?
 Qué gente, i dónde habita, investiguemos.
 Haced a Jove agora libaciones,

Nunc pateras libate Jovi , precibusque vocate
 Anchisen genitorem , et vina reponite mensis.

Sic deinde effatus frondenti tempora ramo 135
 Implicat, et Geniumque loci, primamque Deorum
 Tellurem , Nymphasque , et adhuc ignota pre-
 catur

Flamina : tum Noctem , Noctisque orien-
 tia signa,

Idæumque Jovem , Phrygiamque ex ordine Ma-
 trem,

Invocat , et duplicis Cæloque Ereboque pa-
 rentes. 140

Hic Pater omnipotens ter cælo clarus ab alto
 Intonuit: radiisque ardentem lucis et auro
 Ipse manu quatiens ostendit ab æthere nubem.
 Diditur hic subito Trojana per agmina rumor,
 Advenisse diem , quo debita mœnia condant. 145
 Certatim instaurant epulas , atque omine magno
 Crateras læti statuunt , et vina coronant.

Postera cum primâ lustrabat lampade terras

I a Anquises invocad con oraciones.

Aquesto dijo, i ciñese ambas sienes 135

Con Corona de un verde, i fresco ramo,
E invoca humilde al Genio de aquel fuelo.

I a Tellus, Diosa principal de Dioses:

I a las Ninfas, i Dioses de los Rios,

De cuyos nombres aun no está informado.

Invoca a la fombrosa, i negra Noche,

I a los Nocturnos Astros, i al Idéo

Jupiter, i a Cibéles Madre Frigia,

I a su Padre, i su Madre Anquise, i Venus

Del Cielo, a ésta; a aquel del hondo Erébo. 140

En este punto el Padre omnipotente

Tres veces atronó del alto Cielo:

I dió a vér en el aire claro, i puro

Una dorada, i rutilante nube,

La qual batida con su fuerte mano

Echava ardientes rayos de luz viva.

Espárcese un rumor en este instante

Por todos los Troyanos esquadrones,

Que era llegado ya el felice dia,

En que ayan de fundar la prometida,

I deseada Ciudad: a la hora todos

Regocijados con tan diestro agüero,

Con diligencia aprestan mas manjares:

Afsientan grandes tazas por las mesas

Llenas de vino, i con Coronas verdes.

Luego que el rojo Sol del dia siguiente

Con nueva luz de sus primeros rayos

Salió alumbrando el espacioso Mundo,

Por

Orta dies ; urbem , et finis , et litora gentis

Diversi explorant : hæc fontis stagna Nu-
mici,

150

Hunc Thybrim fluvium , hîc fortis habitare La-
tinos.

Tum Satus Anchisa delectos ordine ab omni

Centum oratores augusta ad mœnia Regis

Ire jubet , ramis velatos Palladis omnes:

Donaque ferre viro , pacemque exposcere Teu-
cris.

155

Haud mora : festinant jussi , rapidisque fe-
runtur

Pasibus. Ipse humili designat mœnia fossâ,

Moliturque locum ; primasque in litore sedes,

Castrorum in morem , pinnis atque aggere cin-
git.

Jamque iter emensi , turres ac tecta Latino-
rum

160

Ardua cernebant juvenes , muroque subibant.

Ante urbem pueri , et primævo flore juventus,

Exer-

Por la tierra esparcidos los Troyanos
 La Ciudad investigan , i sus terminos,
 I las riberas de la Hesperia gente:
 I hecha inquisicion larga , en fin hallan
 Que estaban junto el celebrado Estanque 150
 De la Numicia fuente , i al gran Tibre:
 I que en la tierra dó arribado avian
 Moravan los Latinos animosos.

Luego el hijo de Anquises , escogiendo
 De entre su gente cien Embajadores,
 A la Ciudad Real , con diestro agüero
 Fundada , los embia : del pacifico
 Arbol de Palas todos enramados.

Dales presente para el Rei Latino, 155
 I manda que le pidan en su nombre
 Paz , i amistad con la Troyana gente.
 Pártense al punto los Embajadores,
 I ván su via a passo acelerado.

Entanto Eneas con redondo sulco
 Para Ciudad señala , i traza un sitio,
 I empieza a edificarla en la ribera:
 I córcala de muros almenados,
 I baluartes , de la mesma forma,
 Que suelen hacer fuertes a Reales.

Ya los Troyanos juvenes llegados
 Al fin de su viage , de a par vian
 Las altas casafs , i sobervias torres
 De la insigne Ciudad de los Latinos, 160
 I se ivan acercando a la muralla;
 Quando vén junto a la Ciudad gran suma

De

Exercentur equis , domitantque in pulvere
currus:

Aut acris tendunt arcus , aut lenta lacertis
Spicula contorquent , cursuque ictuque lacef-
sunt.

165

Cum prævectus equo longævo Regis ad au-
ris

Nuntius ingentis ignota in veste reportat
Advenisse viros. Ille intra tecta vocari
Imperat , et folio medius confedit avito.

Tectum augustum , ingens , centum sublime co-
lumnis,

170

Urbe fuit summa , Laurentis Regia Pici,
Horrendum silvis et relligione paren-
tum.

Hîc sceptrâ accipere , et primos attollere fa-
scis

Regibus omen erat : hoc illis curia tem-
plum,

Hæ sacris sedes epulis : hîc ariete cæso

175

Per-

De mozos de florida edad, i verde,
 Egercitarfe en ásperos cavallos,
 Domando sus furoros con los carros
 En la carrera larga, i polvorosa;
 Unos flechando fuertes arcos, otros
 Lanzando lejos los flexibles dardos,
 Con golpes provocandose unos a otros:
 Corriendo a veces éstos contra aquellos.
 Corre adelante un mensagero al punto,
 Espoleando un corredor cavallo,
 A dár aviso al grave Rei Latino,
 De como a su Ciudad avian llegado
 Ciertos Varones de valientes cuerpos
 En habito estrangero, i peregrino.
 El Rei manda llamarlos a su casa:
 I para los oír subió, i sentóse
 En el throno Real de sus Mayores.

165

De la Ciudad Laurento en lo mas alto
 Huvo una insigne, antigua, i grande casa, 170
 En cien colunas altas sustenida,
 Venerable en extremo, i estimada
 Por la gran religion de los Mayores
 Que le tuvieron suma reverencia,
 I por los sacros bosques que tenia.
 La qual de Pico, antiguo Rei Laurente,
 Fue, en tanto que reinó, Real Palacio.
 Los Reyes que a reinar entravan nvevos,
 Tenian por felice, i diestro agüero
 Tomar en ella el Cetro, i las insignias.
 Esta casa les era Templo, i Curia,

175

Ha-

Tom. IIII.

Z

Perpetuis soliti patres confidere mensis.

Quin etiam veterum effigies ex ordine avo-
rum

Antiqua ex cedro ; Italusque , paterque Sa-
binus,

Vitifator , curvam servans sub imagine falcem,
Saturnusque fenex , Janique bifontis ima-
go,

180

Vestibulo adstabant : aliique ab origine Reges,
Martia qui ob patriam pugnando volnera passi.

Multaque præterea sacris in postibus arma,
Captivi pendent currus , curvæque secures,
Et cristæ capitum , et portarum ingentia clau-
stra,

185

Spiculaque , clipeique , ereptaque rostra ca-
rinis.

Ipsè Quirinali lituo parvâque sedebat

Succinctus trabeâ , lævâque ancile gerebat

Picus , equûm domitor : quem capta cupi-
dine conjunx

Au-

Hacianse aqui los sacrificios públicos:

Aqui los Senadores , i los Grandes
Solian sentarse a las continuas mesas,
Muertos en sacrificio los carneros.

En la sobervia casa estaban puestas
Por orden las imagines , i vultos
De los antiguos Reyes sus ahuelos,

De antiguo cedro al vivo retratadas:

Conviene a saber, Italo , i el Padre
Sabino , el que en Italia fue el primero
Que plantó vid , en cuyo testimonio

Tenia la corva hoz debajo el vulto,

El antiguo Saturno , i la figura 180

De Jano con dos caras : i otros Reyes

De la sangre , i linage de Latino,

Que batallando por su dulce Patria,

Murieron gloriosos en las guerras.

Las sacras puertas del gran Templo estaban

Llenas de armas quitadas a enemigos.

Alli estaban pendientes muchos carros

A las cautivas gentes despojados:

Corvas segures , plumas , i cimeras

De yelmos , i valientes cerraduras 185

De fuertes puertas , dardos , i pavesas,

Herradas proas a las naos quitadas.

Estava entre los vultos de los Reyes

Sentado el vulto del antiguo Pico,

El domador famoso de cavallos:

Con báculo , i con trabea , insignias de Augur,

I un escudo pequeño en la siniestra,

Aurêâ percussum virgâ , versumque ve-
nenis,

190

Fecit avem Circe , sparsitque coloribus alas.

Tali intus templo Divom patriâque Latinus

Sede sedens Teucros ad sese in tecta vocavit:

Atque hæc ingressis placido prior edidit ore:

Dicite Dardanidæ , (neque enim nescimus et

urbem,

195

Et genus , auditique advertitis æquore cursum)

Quid petitis ? quæ causa rates , aut cujus

egentes

Litus ad Ausonium tot per vada cærulea vexit?

Sive errore viæ , seu tempestatibus acti,

(Qualia multa mari nautæ patiuntur in alto) 200

Fluminis intrastis ripas , portuque sedetis;

Ne fugite hospitium , neve ignorete Latinos,

Saturni gentem , haud vinclo nec legibus æquam,

Sponte sua veterisque Dei se more tenentem.

Atque equidem memini (fama est obscurior

annis)

205

Au-

Al qual la bella Circe , de amor presa, 190

Con su vara hirió , i con arte maga

En ave le bolvió de su apellido:

I de colores le esparció las alas.

En este Templo pues el Rei Latino,

Sentado en la Paterna silla , manda

Que entren ante él los Teucros mensageros,

I antes que ellos le hablen , con benino

Semblante , desta fuerte les pregunta:

Decid , Troyanos , (porque bien sabemos 195

Quien sois , i la Ciudad de dó escapastes,

I ya mas de una vez oído avemos,

Que acá por mar el curso enderezastes)

Qué pedís ? por qué causa con los remos

Tanta agua , i tan prolijo mar fulcastes ?

Quál gran necesidad , o caso humano,

Surgir os hizo en Puerto Italiano ?

Agora errado ayais uestro viage,

O acá la tempestad os aya echado,

Que fuele a muchas naos hacer ultrage: 200

Pues ya ribera , i puerto aveis tomado,

No desdeneis mi amparo , i hospedage,

Conoced el linage derivado

Del inclito Saturno , los Latinos,

Que anhelan siempre a ferle hijos dinos.

Linage glorioso , i justa gente:

I no por Leyes a lo ser forzada,

Sino que guardan voluntariamente

Del Dios antiguo la costumbre usada:

Largos dias ha que tengo yo en la mente 205

Por

Auruncos ita ferre fenes ; his ortus ut agris
 Dardanus Idæas Phrygiæ penetravit ad urbis,
 Threïciamque Samum , quæ nunc Samothra-
 cia fertur.

Hinc illum Corythi Tyrrhena ab sede pro-
 fectum *Quinto eius Jovis Jovis*

Aurea nunc folio stellantis regia cæli 210

Accipit ; et numero Divorum altaribus addit.

Dixerat. Et dicta Ilioneus sic voce secutus:

Rex, genus egregium Fauni, nec fluctibus actos

Atra subegit hiems vestris succedere terris,

Nec sidus regione viæ litusve fefellit. 215

Consilio hanc omnes animisque volentibus ur-
 bem

Adferimur pulsi regnis, quæ maxima quondam

Extremo veniens Sol aspiciebat Olympo.

Ab Jove principium generis : Jove Darda-
 na pubes

Gaudet avo. Rex ipse Jovis de gente su-
 premâ 220

Tro-

Por fama en tiempo antiguo divulgada
 Por hombres de buen crédito, i ancianos,
 De la famosa Arunca Ciudadanos.

Que Dardano en Italia fue nacido,
 I a Frigia trasladó su Monarquía:
 I en la gran Samothracia hizo nido,
 Que antes Treicia Samo se decia:
 I del Tirreno Coritho partido,
 Donde su Real silla en paz tenia, ✓ 210
 Del estrellado throno el rico asiento
 Tiene hoi, i aumenta el celestial convento.

Dijo. Ilionéo a esto así responde:

Rei claro, de Fauno inclito heredero,
 Ni de olas, ni de vientos, arrojados,
 No del mar bravo, tempestuoso, i fiero,
 Fuimos en tu region a entrar forzados:
 No de Estrella contraria el buen sendero, 215
 Ni de ribera fuimos engañados.

Tu tierra de proposito buscamos,
 Tu Ciudad con acuerdo deseamos.

De un Reino nos echó la Suerte dura,
 Un tiempo el mas potente, i opulento
 De quantos en Oriente la luz pura
 Del Sol miró despues que ai Firmamento.
 Jove, señor de la estrellada altura,
 Es de nuestro linage el fundamento:
 Dél viene el sér Troyano, i su valía,
 Dél con verdad se jacta, i se gloria.

El mesmo nuestro Rei Eneas Troyano,
 El principal de la alta descendencia

220

De

Troïus Æneas tua nos ad limina misit.

Quanta per Idæos sævis effusa Mycenis

Tempestat ierit campos ; quibus actus uterque

Europæ atque Asiæ fatis concurrerit orbis ;

Audiit , et si quem tellus extrema refuso 225

Summovet Oceano , et si quem extenta pla-
garum

Quatuor in medio dirimit plaga Solis ini-
qui.

Diluvio ex illo tot vasta per æquora vecti

Dis fedem exiguam patriis litusque rogamus

Innocuum , et cunctis undamque auram-
que patentem. 230

Non erimus regno indecores : nec vestra fe-
retur

Fama levis , tantique abolefcet gratia facti :

Nec Trojam Ausonios gremio excepisse pigebit.

Fata per Æneæ juro , dextramque potentem,

Sive fide , seu quis bello est expertus , et
armis; 235

De Jupiter inmenso, i soberano,
Es el que nos embia a tu Excelencia.

Quanto esquadron, i quanta armada mano
De Micenas falió, i con que violencia
Por los Troyanos campos se esparcieron,
Dó Europa, i Asia enteras concurrieron;

Sábelo el que en la Isla mas postrera 225
Del intermedio Oceano está atajado:

I el que en la ardiente Zona, que la esfera
Por medio parte, está del Sol tostado.

De aquel diluvio, i rota lastiméra
Nuestro destino aviendonos librado,

Dimos velas al viento, a la agua remos,
I aqui, por mares mil llegado avemos.

En tu ribera solo un suelo estrecho, 230
Dó los Troyanos Dioses alberguemos,

I lo comun por natural derecho

El aire, i agua, en gran merced queremos:

A nadie ferá agravio por nos hecho,

Ni a tu Reino deshonra causarémos,

Daráte eterna fama este hospedage:

Loará tu gran valor todo language.

I sei cierto, que un dón tan peregrino

En l' alma estará fijo eternamente:

No se arrepentirá el gran Rei Latino

De aver hecho hospedage a Teucra gente:

Por la potente diestra, i el destino 235

Del pio Eneas, te juro, Rei clemente,

Si alguien que me oye tiene ya experiencia

De su esfuerzo, i su fé, i de su clemencia,

Que

Multi nos populi , multæ (ne temne quod
ultro

Præferimus manibus vittas ac verba precantia)

Et petiere sibi et voluere adjungere gentes.

Sed nos fata Deum vestras exquirere terras

Imperiis egere suis. Hinc Dardanus ortus 240

Huc repetit , jussisque ingentibus urget A-
pollo

Tyrrhenum ad Tybrim , et fontis vada sa-
cra Numici.

Dat tibi præterea Fortunæ parva prioris

Munera , reliquias Troja ex ardente receptas.

Hoc pater Anchises auro libabat ad aras: 245

Hoc Priami gestamen erat , cum jura vocatis

More daret populis ; sceptrumque , facer-
que tiaras.

Iliadumque labor vestes.

Talibus Ilionei dictis defixa Latinus

Obtutu tenet ora , soloque immobilis hæret, 250

Intentos volvens oculos. Nec purpura Regem

Pi-

Que con Reinos, i tierras mui rogados
De muchos Pueblos, i Naciones fuimos,
No nos desprecies porque a tí humillados
Esta merced con ruegos te pedimos.

Mas por divino disponer forzados
Tus tierras, i Reino inclito inquirimos,
Que Dardano aqui tuvo nacimiento,

240

I, postliminio buelve al propio assiento.

Apolo con preceto riguroso
Manda al Tirrheno Tibre nuestra via,
I para el vado sacro, i religioso
Del gran Numico, Hesperio rio nos guia.

Allende desto, nuestro Rei famoso
Aqueste mui pequeño dón te embia,
Reliquias de Fortuna mas clemente,
Libradas del Troyano fuego ardiente.

En este vaso de oro acostumbra
Hacer el divo Anquises libaciones:
Desto ornamento el claro Priamo usava
Quando *pro tribunali* a sus varones
Las causas decidía, i sentenciava,
Dandoles justas Leyes, i Sanciones,
Su Cetro, vestiduras, i Tiara
Te damos, de Troyanas labor rara.

245

Diciendo aquesto el inclito Ilionéo,
El Rei con rostro, i vista fija en tierra,
Qual suele un pensativo, estava inmoble,
I rebolvía los atentos ojos.

250

No porque le turbasse el trage extraño,
I la pintada purpura de Frigia,

Ni

Picta movet, nec sceptrā movent Priame-
ia tantum,

Quantum in connubio natæ thalamoque mo-
ratur:

Et veteris Fauni volvit sub pectore fortem.

Hunc illum fatis externa ab sede profectum 255

Portendi generum, paribusque in regna vo-
cari

Auspiciis: huic progeniem virtute futuram

Egregiam, et totum quæ viribus occupet
orbem.

Tandem lætus ait: DI nostra incepta se-
cudent,

Auguriumque suum. Dabitur, Trojane, quod
optas. 260

Munera nec sperno. Non vobis Rege Latino

Divitis uber agri Trojæve opulentia deerit.

Ipse modo Æneas (nostri si tanta cupido est,

Si jungi hospitio properat, sociusve vocari)

Adveniat; voltus neve exhorrescat amicos: 265

Ni el Cetro , i armas del Troyano Priamo;
 Mas porque con gran causa dificulta
 El modo de tratar el casamiento
 De su hija Lavinia , i con cuidadoso
 Pecho resume , i piensa la respuesta,
 Que ya el antiguo Fauno le avia dado.

Aquel creía que era el estrangero 255
 Varon , de quien los Hados entendian,
 Que de nacion estraña alli arribado,
 Sería su Yerno , i que al Latino Imperio
 Con acepcion tan grande de los Dioses
 Era llamado , quanto el mesmo fuera:
 I que de aquel felice matrimonio
 Se avia de derivar una esforzada,
 E ilustre gente , de virtud heroica,
 Que con su esfuerzo , i ánimo invencible
 Fuesse del Mundo universal Señora.

En fin de rato afsi gozoso , dice:
 Los Dioses dén buen fin a lo empezado, 260
 I hagan lédo , i próspero su agüero.

Troyano , lo que pides doi de grado:
 Los dones de tu Rei acéto , i quiero.
 De Troya ya de hoi mas perded cuidado,
 Que mientras yo viviere , me profiero
 A que no echareis menos su grandeza,
 Su fertil Tierra , i Campos , i riqueza.

Al mesmo Eneas vér querria presente:
 Venga , que aqui será bien recebido:
 Si nuestra compañía tan grandemente
 Desea , i ser por huesped admitido: 265

Ser-

Pars mihi pacis erit dextram tetigisse Tyranni.

Vos contra Regi mea nunc mandata referte.

Est mihi nata , viro gentis quam jungere
re nostræ,

Non patrio ex adyto fortes , non pluri-
ma cælo

Monstra sinunt : generos externis adfore ab
oris,

270

Hoc Latio restare canunt , qui sanguine no-
strum

Nomen in astra ferant. Hunc illum posce-
re fata

Et reor , et (si quid veri mens augurat) opto,

Hæc effatus , equos numero pater eligit omni.

Stabant ter centum nitidi in præsepibus altis. 275

Omnibus extemplo Teucris jubet ordine duci

Instratos ostro alipedes pictisque tapetis.

Aurea pectoribus demissa monilia pendent:

Tecti auro , fulvum mandunt sub denti-
bus aurum.

Ab-

Serme ha de paz principio suficiente
 Aver su diestra con la mia unido:
 Podeis bolveros luego uestra via,
 I a uestro Rei decid de parte mia:

Como me dió una hija mi Destino,
 Que nadie de sus propios naturales
 Juzgan , qué le será marido dino
 La patria fuerte , i monstros Celestiales:
 De estrañas tierras dicen que un divino
 Varon , de casta , i fangre de inmortales,
 Verná a ser huesped en el Lacio suelo:
 Al qual me guarda para yerno el Cielo.

270

Que todos los Oraculos a una
 Cantan , que a nuestra Italia se le deve
 Un gran Varon , que encima de la Luna
 Nuestro renombre , i clara fama eleve:
 Que dél creo , que entienden sin alguna
 Duda , i a lo creer razon me mueve:
 I , si es verdad lo que adivino , i creo,
 Sabed que fumamente lo deseo.

Aquesto dijo el Rei , i luego escoge
 De trecientos bellissimos cavallos,
 Que en sus pesebres altos mantenía,
 Ciento los mas hermosos , i ligeros:
 Compuestos con pintados paramentos,
 I con grana , con cuerdas , i jaeces
 De oro por cuellos , pechos , i cabezas.
 Las fillas , i corazas de oro puro,
 Tascando frenos de oro con los dientes,
 I dá a cada Troyano el suyo de ellos.

275

Mán-

Absenti Æneæ currum geminosque jugalis, 280

Semine ab ætherio, spirantis naribus ignem,

Illorum de gente, patri quos dædala Circe

Subposita de matre nothos furata creavit.

Talibus Æneadæ donis dictisque Latini

Sublimes in equis redeunt, pacemque re-

portant.

285

Ecce autem Inachiis sese referebat ab Argis

Sæva Jovis conjunx, aurasque invec̄ta tenebat:

Et lætum Ænean, classemque ex æthe-

re longo

Dardanium Siculo prospexit ab usque Pachyno.

Moliri jam tecta videt, jam fidere terræ: 290

Deseruisse rates. Stetit acri fixa dolore.

Tum quassans caput, hæc effudit pecto-

re dicta:

Heu stirpem invisam, et fatis contraria nostris

Fata Phrygum! num Sigeis occumbere campis,

Num capti potuere capi? num incensa cre-

mavit

295

Tro-

Manda que lleven al ausente Eneas 280

Un carro , i dos cavallos de la casta
De los del Sol , que echavan vivo fuego
Por las narices : hijos naturales
De otros bastardos , que a su Padre Febo
Hurtó la astuta Circe : echando a hurto
Una su yegua a los Febéos cavallos.

Con tal recaudo , i tan preciosos dones
Del claro Rei Latino , los Troyanos
Lucida i ricamente encavalgados,
Con insignias de paz , buelven a Eneas. 285

He aqui que a esta fazon la cruel Juno
Venía de la Griega Argos por los aires:

I mirando de lejos desde el alto
Paquino , promontorio de Sicilia,
Vió como estava mui alegre Eneas,

I vido toda la Troyana flota
En la ribera Ausonia ya surgida: 290

I vió que confiados , i seguros
Ya las naos en el puerto avian dejado:

I a edificar Ciudad ya comenzavan.

Pafsóle el corazon un dolor vivo:

Paróse , i con gran saña sacudiendo

La atónita cabeza , dijo aquesto:

Ai gente aborrecida , o Frigios Hados
Contrarios siempre en todo a mi ventura:

Véd , véd los presos si andan libertados: 295

Si huvieron fin en la Sigea llanura:

Véd si en Troya quedaron abrafados

El dia de la Troyana desventura:

Troja viros? medias acies, mediosque per ignes
 Invenere viam; at (credo) mea Numi-
 na tandem

Fessa jacent, odiis aut exfaturata quievi.

Quin etiam patriâ excussos infestâ per undas
 Ausa sequi, et profugis toto me obpone-
 re ponto.

300

Absumtæ in Teucros vires cælique marisque.

Quid Syrtes, aut Scylla mihi, quid va-
 sta Charybdis

Profuit? optato conduntur Thybridis alveo,
 Securi pelagi atque mei. Mars pendere gentem
 Inmanem Lapithûm voluit: concessit in
 iras

305

Ipsè Deûm antiquam genitor Calydonâ Dianæ:
 Quod scelus aut Lapithas tantum, aut Ca-
 lydonâ merentem?

Ast ego magna Jovis conjunx nil linque-
 re inausum

Quæ potui infelix, quæ memet in omnia verti,

Vin-

Que de entre mil esquadras se escaparon,
I por mitad del fuego via hallaron.

Quizá que me hallé jamás cansada,
Ni harta de les ser con causa odiosa,
O que despues que Troya fue abrasada,
En perseguirlos me he hallado ociosa,
Su Patria les quité con mano osada,

300

I echélos por la mar tempestuosa,
Donde prové mil veces a anegarlos,
Nunca del todo en fin pude acabarlos.

Del Cielo, i mar las fuerzas he gastado
En hacer daño a la valía Troyana:

Qué me han Sirtes, ni Scila aprovechado?

Qué de la gran Caribdis la ira infana?

Pues tienen lo que tanto han deseado,

I pisan ya la tierra Italiana,

I sin temor de mí, i de mar, i vientos

La agua del Tibre beven ya contentos.

Pudo hacer de Marte la inclemencia,

305

Que nadie de los Lapithas quedasse:

Jupiter a Diana dió licencia,

Que con los Calidonios se enfañasse:

No aviendo por qué en unos tal sentencia,

Ni en otros tal rigor se egecutasse;

I yo grande muger, i compañera

Del que gobierna la estrellada Esfera,

Con aver intentado, i adquirido

Qualquier modo posible, i qualquier via,

I aver mi entendimiento convertido

A cien mil medios de que usar podía,

Vincor ab Ænea. Quod si mea numina non
sunt

310

Magna fatis, dubitem haud equidem implora-
re quod usquam est.

Flectere si nequeo Superos, Acheronta mo-
vebo.

Non dabitur regnis, esto, prohibere Latinis,

Atque inmota manet fatis Lavinia conjunx.

At trahere, atque moras tantis licet adde-
re rebus:

315

At licet amborum populos excindere Regum.

Hac gener atque focer coëant mercede suorum.

Sanguine Trojano et Rutulo dotabere, virgo:

Et Bellona manet te pronuba. Nec face
tantum

Cisseis prægnans ignis enixa jugalis:

320

Quin idem Veneri partus suus, et Paris alter,

Funestæque iterum recidiva in Pergama tædæ.

Hæc ubi dicta dedit, terras horrenda
petivit:

Lu-

En fin no falgo con lo que he querido,
Que un Eneas me vence la porfia:

Pues si no puede mi Deidad vengarme, 310
De qualquier otra pienso aprovecharme.

Que si el Cielo, i sus Dioses no moviere,
Al duro Infierno tornaré benino:

I, si del todo punto no pudiere
Quitar a Eneas el Reino de Latino,

Si el fijo, i firme Hado manda, i quiere,
Que su muger sea Reina de Lavino:

Poner podré a lo menos dilaciones 315
En el efeto de sus intenciones.

Podré con el favor del bravo Infierno
Matar de entrambos Reyes los vassallos,

Podré, si fer quisieren Suegro, i Yerno,
Con costa de sus gentes ayuntallos.

Tus ojos bañarás con llanto tierno,

Lavinia, sin que puedas enjugallos,

Quando con sangre Rutula, mezclada

Con la de los Troyanos, seas dotada.

Belona el dia de tu boda espera,

Para que por madrina alli presida. 320

No echó tal fuego aquella hacha fiera

De que Hecuba se vió en sueños parida,

Qual el hijo de Venus, que a manera

De París, será llama embravecida.

Ya a la segunda Troya triste fiesta

Le buelve, i boda misera, i funesta.

Dijo: i al punto con semblante horrendo

A la tierra se abate, i a la cruda

Luctificam Alecto Dirarum ab sede fororum
 Infernisque ciet tenebris : cui tristia bella, 325
 Iræque , insidiæque , et crimina noxia cordi.
 Odit et ipse pater Pluton , odere sorores
 Tartarææ monstrum : tot sese vertit in ora,
 Tam sævæ facies , tot pullulat atra co-
 lubris.

Quam Juno his acuit verbis , ac talia
 fatur: 330

Hunc mihi da proprium , virgo fata Nocte,
 laborem,

Hanc operam , ne noster honos , infracta-
 ve cedat

Fama loco : neu connubiis ambire Latinum
 Æneadæ possint , Italosve obsidere finis.

Tu potes unanimos armare in proelia fra-
 tres, 335

Atque odiis versare domos : tu verbera tectis
 Funeraisque inferre faces : tibi nomina
 mille,

Alecto , de lamentos triste fuente,
 Llama de las tinieblas infernales, 325
 De sus fieras hermanas fiero albergo,
 Aquesta solicita , i tiene a cargo
 Las tristes guerras , iras , i maldades.
 Su gloria son engaños , i traiciones.
 Plutón su mesmo Padre la aborrece;
 Sus propias dos hermanas la abominan;
 Tanto es horrible aqueste infernal monstro:
 En tantas formas se convierte , i muda:
 Tan fieros , tan crueles rostros muestra:
 Tantas culebras cria por cabellos.

La airada Juno , con razones tales 330
 Le atiza su furor , i enciende su ira.

Alecto de la Noche tenebrosa,
 I de Aqueronte horrifono engendrada,
 Muestrate hoi en me dár favor cuidosa:
 Haga hoi su oficio tu Deidad airada.
 Haz que mi honra , i fama gloriosa
 Entera hasta aqui , no sea menguada,
 Ni que Troyanos traven casamiento
 Con Italos , ni ocupen su aposento.

Tu puedes retravar en guerra ardiente 335
 Los mas caros , i unánimes hermanos,
 I assolar la familia mas potente
 Con tus odios mortiferos , i insanos,
 La mas llena Ciudad yermar de gente
 Pueden tus fuertes , i violentas manos,
 Tu serpentino azote rebatiendo,
 I fuegos infernales esparciendo.

Mille nocendi artes. Fecundum concute pe-
ctus,

Disjice compositam pacem, fere crimina belli:
Arma velit, poscatque simul, rapiatque ju-
ventus.

340

Exin Gorgoneis Alecto infecta venenis

Principio Latium, et Laurentis tecta Ty-
ranni

Celsa petit, tacitumque obsedit limen A-
matae:

Quam super adventu Teucrûm Turnique hy-
menæis

Femineæ ardentem curæque iræque coque-
bant.

345

Huic Dea cæruleis unum de crinibus anguem

Conjicit, inque sinum præcordia ad inti-
ma subdit:

Quo furibunda domum monstro permisceat
omnem.

Ille inter vestis et levia pectora lapsus,

Vol-

Mil nombres tiene tu Deidad funesta,
Mil artes tiene de dañar la tierra.

Sacude el fiero pecho, pues te cuesta
Tan poco, que tan fertil dolo encierra:
Turba la paz entre los Reyes puesta,

340

I siembra entre los dos causas de guerra:
Haz que la gente, por cumplir tu asunto,
Las armas quiera, i pida, i tome a un punto.

Luego la Furia Alecto, inficionada
Con Medúsea ponzoña, lo primero
Vá para Italia, i entra en la alta Casa
Del Rei Latino: i mui secretamente

Vá al aposento de la Reina Amata,
La qual a la fazon sobre la nueva
Venida de los inclitos Troyanos,
I sobre el casamiento de su Turno,
Cuidosa, i pensativa fantaseava:

345

I con congojas, i iras mugeriles
Abrafandose estava, i recoeiendo.

Alecto, arrebatando una culebra
Que arrancó del cabello serpentino,
Con furia la arrojó a la Reina Amata:

I en lo mas hondo del airado pecho
Se la lanzó, i prendióle las entrañas,
A fin que con la furia de tal monstro,
La Reina embravecida, i incitada,
Su casa, i gente turbe, abrafe, i hunda.

Vá la fiera culebra resvalandose
Por entre aquellas delicadas ropas,
I liso pecho, i sin tocar en nada.

Se

Volvitur attactu nullo, fallitque furem, 350

Vipeream inspirans animam. Fit tortile collo

Aurum ingens coluber, fit longæ tænia vittæ,

Innectitque comas, et membris lubricus errat.

Ac dum prima lues udo sublapsa veneno

Pertentat sensus, atque ossibus implicat i-

gnem;

355

Necdum animus toto percepit pectore flam-

mam;

Mollius, et solito matrum de more, lo-

cuta est;

Multa super nata lacrimans Phrygiisque hy-

menæis:

Exulibusne datur ducenda Lavinia Teucris,

O genitor? nec te miseret natæque, tui-

que?

360

Nec matris miseret, quam primo Aquilo-

ne relinquet

Perfidus, alta petens abductâ virgine, præ-

do?

At

Se buelve , i rebuelve a todas partes,
Infundiendole una ánima de vivora. 350

La Reina, ya furiosa, no lo entiende.

Hacese un gran collar de lucido oro,

I ciñele una i otra vez el cuello.

Buelvese luego en benda , o larga toca,

I aprietale con bueltas los cabellos:

I por todos los miembros se resvala.

Mientras que la primera pestilencia

Del humido veneno distilada

Comienza a inficionarle los sentidos, 355

I enciende, i sopla el fuego entre los huesos,

Antes que el alma de rondón se entregue

A la ponzoña fiera , i furia insana,

Con blando sentimiento , i con ternura,

Con el afeto que las Madres suelen

Tener en los negocios de sus hijas,

Trató de la fuya por un rato:

Llorando , i affligiendose sobre ella:

I sobre el casamiento , que a desgrado

Suyo , con los Troyanos se tratava:

I al Rei desta manera se querella:

Lavinia se ha de dár a un desterrado,

I Troyano (o Latino !) en casamiento ? 360

Nó tienes de tí lástima , cuitado ?

Tu hija no te causa sentimiento ?

Que no avrá el primer Cierzo bien soplado,

Quando el traidor sin causa mude intento:

I me la lleve por la mar en buelo,

I me dege en perpetuo desconsuelo.

Nó

At non sic Phrygius penetrat Lacedæmo-
na pastor,

Ledæamque Helenam Trojanas vexit ad urbes.

Quid tua sancta fides, quid cura antiqua
tuorum,

365

Et consanguineo totiens data dextera Turno?

Si gener externâ petitur de gente Latinis,

Idque sedet, Faunique premunt te iussa parentis;

Omnem equidem sceptris terram, quæ libe-
ra nostris

Dissidet, externam reor, et sic dicere Divos. 370

Et Turno, si prima domûs repetatur origo,

Inachus Acrisiusque patres, mediæque Mycenæ.

His ubi nequidquam dictis experta, Latinum

Contra stare videt, penitusque in viscera lapsum

Serpentis furiale malum, totamque pererrat; 375

Tum vero infelix, ingentibus excita monstris,

Inmensam sine more furit lymphata per urbem:

Ceu quondam torto volitans sub verbere turbo,

Quem pueri magno in gyro vacua atria circum

In-

Nó sabes ya que entró el Pastor Troyano
 A Lacedemon desta mesma fuerte,
 I a la hija de Leda trajo ufano
 A Troya, i la subió al Alcazar fuerte?
 Qué es de tu fanta fé? qué es de la mano 365
 Que diste (esto bastava a convencerte)
 Tantas veces a Turno tu pariente?

Qué es del cuidado antiguo de tu gente?
 Si es fuerza que tu Yerno sea estrangero,
 Porque tu Padre Fauno afsi lo quiere,
 Qualquier lugar esento de tu fuero
 Es tierra estraña, esté donde estuviere, 370
 Afsi intérpreto yo el divino agüero:

I aun, si a Turno el origen se inquiriere,
 Es de Inaco, i de Acrisio descendiente,
 I es su Patria Micenas la eminente.

Aviendo Amata en vano procurado
 Convencer, i traer a su propósito
 Con tal razonamiento al Rei Latino,
 Viendole pertináz siempre en el suyo:
 Ya que de todo punto se avia entrado
 En sus entrañas el furial veneno, 375
 I por toda ella libre discurria,
 Movida, i aguijada la infelice
 De aquel furor monstroso, vá frenetica,
 Loca, i de autoridad del todo agena,
 La gran Ciudad en tórno discurriendo:
 Qual suele el trompo del torcido azote
 Herido, andar bolando a la redonda:
 Al qual el esquadron de los muchachos

Intenti ludo exercent: ille actus habenâ 380

Curvatis fertur spatiis: stupet inscia turba

Inpubesque manus, mirata volubile bûxum:

Dant animos plagæ. Non cursu seignior illo

Per medias urbis agitur populosque feroces.

Quin etiam in silvas, simulato numine Bac-

chi, 385

Majus adorta nefas, majoremque orsa fu-

rorem,

Evolat, et natam frondosis montibus abdit;

Quo thalamum eripiat Teucris, tædasque mo-

retur:

Evœ Bacche, fremens, solum te virgine di-

gnum,

Vociferans. Etenim mollis tibi sumere tyr-

fos, 390

Te lustrare choros, sacrum tibi pascere cri-

nem.

Fama volat: Furiisque accensas pectore ma-

tres

Idem

A semejante juego mui atentos,
 En ancho corro baten, i menean
 Por las vacías salas, i Palacios.
 El, impelido con correas ligeras, 380
 Vá de un espacio en otro en presto tórno:
 Espántase la gente circunstante,
 I aquel mozo esquadron de jugadores,
 De vér como se mueve tan ligero
 Aquel voluble box: al qual los golpes
 De los azotes dán presteza, i ánimo.
 No vá la Reina Amata menos presta: 385
 Ni con menor velocidad corriendo
 Por las Ciudades, i feroces Pueblos.
 Sale tambien por bosques, i montañas
 Determinada a mas nefando crimen,
 I de mayor furor solicitada,
 Finge, que hace sacrificio a Baco:
 I a su hija Lavinia en los ramosos,
 I espeços montes la furiosa esconde:
 A fin de interrumpir a los Troyanos,
 O al menos dilatar el casamiento:
 Bramando, i con clamor alto, a tí, o Baco,
 Evohe, i mil veces evohe repitiendo: 390
 Solo a tí dice dino de su hija:
 Pues en tu honor con los flexibles Tirfos
 Honrava siempre tus sagrados dias.
 Pues frequentava por tu honor tus corros:
 Pues el cabello, a tí ya consagrado,
 Solo en tu honor, i para tí criava.
 Buela la fama del furor de Amata,

Idem omnis simul ardor agit, nova quæ-
rere tecta.

Deferuere domos: ventis dant colla comasque.

Ast aliæ tremulis ululatibus æthera com-
plent,

395

Pampineasque gerunt incinctæ pellibus hastas.

Ipsa inter medias flagrantem fervida pinum

Sustinet, ac natæ Turnique canit hymenæos,

Sanguineam torquens aciem; torvomque repente

Clamat: Io matres, audite ubi quæque, La-
tinæ,

400

Si qua piis animis manet infelicis Amatæ

Gratia, si juris materni cura remordet:

Solvite crinalis vittas, capite orgia mecum.

Talem inter silvas, inter deserta ferarum,

Reginam Alecto stimulis agit undique Bac-
chi.

405

Postquam visa satis primos acuisse furores,

Consiliumque omnemque domum vertisse La-
tini:

Pro-

I al punto todas las Latinas dueñas
 De un mesmo ardor , i furia arrebatadas
 Salen de sus estrados , i descubren
 Al libre viento cuellos , i cabellos: 395

Algunas con ahullidos temerosos
 Rompiendo ván los espaciosos aires.

Ceñidas ropas de cervunas pieles,
 I hastas llenas de pampanos blandiendo.

La Reina en medio de las otras dueñas,
 Toda encendida , ardiente , i hervorosa,

Un pino hecho llamas lleva en alto:

I retorciendo los sangrientos ojos,

Canta las bodas de Lavinia , i Turno,

I con horrible ceño , i furia súbita,

Con alto grito dice a sus mugeres:

Ola , Latinas dueñas , donde quiera

Que esteis , oíd mi pena acerba , i dura, 400

Si en uestras almas pias persevera

De la infelice Amata ya ternura.

Si ai quien la lei de Madre guardar quiera:

Si ai quien mi dolor sienta , i mi amargura:

Destocad las cabezas , i sus , vamos,

I a Baco sacrificios ofrezcamos.

De esta arte Alecto impele , arroja , i lleva

Con Báquicos furoros a la Reina

Por bosques , por montañas , i por fotos,

I por desiertos de selvages fieras. 405

Ya que le pareció , que assáz avia

Los primeros furoros incitado,

I que el desiño , i traza de Latino

Protenus hinc fuscis tristis Dea tollitur alis
 Audacis Rutuli ad muros; quam dicitur urbem
 Acrifoneis Danaë fundasse colonis, 410
 Præcipiti delata Noto. Locus Ardea quondam
 Dicitus avis: et nunc magnum manet Ardea
 nomen.

Sed fortuna fuit. Tectis hinc Turnus in altis
 Jam mediam nigrâ carpebat nocte quietem,
 Alecto torvam faciem et furialia membra 415
 Exuit: in voltus sese transformat anilis,
 Et frontem obscænam rugis arat. Induit albos
 Cum vitta crinis: tum ramum innectit
 olivæ.

Fit Chalybe, Junonis anus templique sacerdos;
 Et juveni ante oculos his se cum voci-
 bus offert: 42

Turne, tot incassum fusos patiére labores,
 Et tua Dardaniis transcribi sceptrâ colonis?
 Rex tibi conjugium, et quæsitâs sangui-
 ne dotes

Avia deshecho, i su familia toda
 Rebuelto avia, turbado, i confundido:
 Levántase de aqui la triste Diosa
 Sobre sus negras alas, i camina
 A la Ciudad del animoso Turno:
 La qual es fama aver fundado Danae,
 Del Abrego veloce alli traída,
 Para los Griegos que consigo trajo.
 Esta es la que Ardéa un tiempo ya digeron 410
 Nuestros ahuelos, i aun hasta hoi le dura
 El nombre illustre de Ardéa: mas su lustre
 Ya tuvo fin, i su pujante estado.
 Aqui el Rei Turno en su Palacio insigne
 En medio de la escura, i negra noche,
 Estava en dulce sueño reposando.
 Alecto del ceñudo horrible rostro, 415
 I del cuerpo de Furia despojada,
 Toma miembros, i rostro de una vieja:
 Ara la fucia frente con mil rugas,
 Toma el cabello cáno, i blancas tocas.
 Corónase de oliva, i transformada
 En Calibe, la vieja que en el Templo
 De la gran Juno estava por ministra,
 Diciendo aquesto a Turno se presenta. 420
 Has, Turno, de sufrir livianamente,
 Que tus trabajos ayan sido vanos?
 I que tu Reino antiguo, i eminente
 Se dé tan sin razon a los Troyanos?
 Que el matrimonio con tu fangre, i gente
 Ganado, el Rei te quite de las manos?

Abnegat ; externusque in regnum quæritur
heres.

I nunc , ingratis offer te , inrise , periclis: 425

Tyrrhenas , i , sterne acies : tege pace Latinos.

Hæc adeo tibi me , placidâ cum nocte jaceres,

Ipsa palam fari omnipotens Saturnia jussit.

Quare age , et armari pubem portisque moveri

Lætus in arma para , et Phrygios , qui flu-

mine pulchro 430

Confedere , Duces , pictasque exure carinas.

Cælestum vis magna jubet. Rex ipse La-

tinus,

Ni dare conjugium , et dicto parêre fatetur,

Sentiat , et tandem Turnum experiatur in

armis.

Hic juvenis , vatem inridens , sic orsa vi-

cissim 435

Ore refert: Classis invecas Thybridis alveo

Non (ut rere) meas effugit nuntius auris:

Ne tantos mihi finge metus : nec regia Juno

In-

I que herede (gran mal !) un estrangero
El Reino de que Tu eres heredero?

Anda verás , ofrecete , o burlado, 425
A peligros tan bien agradecidos:

Vé , i haz guerra a Tirrhenos , tén cuidado

De amparar a Latinos tus queridos:

Quando en la dulce noche reposado

El sueño te ligasse los sentidos,

A tí me mandó Juno que viniesse,

I de su parte aqueſſo te digeſſe:

Sus pues vé , i manda armar tu gente luego,

I al punto a la batalla falga armada:

Pon a los Capitanes Frigios fuego, 430

I abraſales su flota mui pintada.

Hallarlos has ſentados , i en foſſiego

Del Tibre en la ribera celebrada:

Vé pues , toma armas , i obedece al Cielo,

Que yo de su parte eſto te revelo.

La gran potencia de los Dioses quiere,

Que ſi el Latino Rei la fé quebráre,

I a tu muger Lavinia no te diere,

I de lo concertado ſe quitáre,

Provoque tu ira con aſſi ofenderte:

I el valor ſienta de tu brazo fuerte.

A eſto el joven Turno , de la anciana 435

Profetiſſa burlando , aſſi reſponde:

No faltó quien me trajo la embajada

Sin Tu ſaberlo , de como ha venido

A entrar por Tibre cierta grande armada:

No me fatigues con temor fingido.

Que

Inmemor est nostri.

Sed te victa situ verique effœta senectus, 440

O mater, curis nequidquam exercet, et

arma

Regum inter falsâ vatem formidine ludit.

Cura tibi, Divûm effigies et templa tueri:

Bella viri pacemque gerant, quîs bella gerenda.

Talibus Alecto dictis exarsit in iras. 445

At juveni oranti subitus tremor occupat artus:

Deriguere oculi: tot Erynnis sibilat, hydris,

Tantaque se facies aperit: tum flammea

torquens

Lumina, cunctantem et quærentem dice-

re plura

Reppulit, et geminos erexit crinibus an-

gues,

450

Verberaque insonuit, rabidoque hæc addi-

dit ore:

En ego victa situ, quam veri effœta senectus

Arma inter Regum falsâ formidine ludit:

Ref-

Que bien sé que no está de mí olvidada
La gran Juno, a quien siempre he yo servido:
Mas tu débil vegéz, cadúca, infana, 440
Te dá aqueſſa congoja, i pena vana.

Esta con falſos miedos te amedrienta:
I pone en tu cadúca fantasía,
Que con armas de Reyes tengas cuenta,
I dellas ſolo cuides noche, i dia.
Tu con guardar tus Templos te contenta:
Con tus eſtatuas ſei cuidofa, i pia,
Deja la guerra, i paz a los varones,
Que propias les ſon ambas profefſiones.

Alecto, oyendo a Turno tal reſpueſta, 345
En ira ſe encendió la cruda Furia.
I en acabando Turno ſus razones,
Repente un gran temblor le trava el cuerpo:
Paróle yertos el temor los ojos
Viendo a la Furia con tan grande copia
De vivoras dar ſilvos tan horrendos,
I moſtrarse tan grande, horrible, i fiera.
La qual torciendo ſus fogofos ojos,
De apar de ſí impelió al turbado Turno, 450
Que ſe apreſtava a reſponder mil coſas:
Arranca del cabello dos culebras,
Dióle con ellas, i batió el azote,
I con rabioſa boca aſi replica.

Aſi que yo de gran vegéz vencida,
Frenetica, i cadúca, i mentiroſa,
De tí foi, o atrevido, eſcarnecida,
Como con vano miedo temeroſa:

Pues

Respice ad hæc : adsum Dirarum ab fede
fororum:

Bella manu letumque gero. 455

Sic effata facem juveni conjecit, et atro
Lumine fumantis fixit sub pectore tædas.

Olli somnum ingens rumpit pavor : ossaque
et artus

Perfundit toto proruptus corpore sudor.

Arma amens fremit ; arma toro tectisque
requirit. 460

Sævit amor ferri, et scelerata infania belli:

Ira super, magno veluti cum flamma sonore

Virgea suggeritur costis undantis aëni,

Exsultantque æstu latices ; furit intus aquai

Fumidus atque alte spumis exuberat am-
nis: 465

Nec jam se capit unda ; volat vapor ater
ad auras.

Ergo iter ad Regem pollutâ pace Latinum

Indicit primis juvenum, et jubet arma parari,

Tu-

Pues oye, sabe que a tí foi venida
 Del Reino horrible, i carcel tenebrosa,
 Que a las fieras Eumenides encierra:
 I traigo en esta mano muerte, i guerra. 455

Dijo; i arroja al joven la gran hacha
 Embuelta en humo escuro, i negra lumbre,
 I clávale con ella las entrañas.
 Rompióle entonces un gran pavor el sueño,
 Manóle con hervor de todo el cuerpo
 Un sudor copiosísimo, i bañóle
 Los miembros, i los huesos: deja el lecho,
 Brama furioso, i dice a gritos, armas, 460
 Por armas brama, i armas, armas, grita:
 Busca armas por la cama, i por la casa:
 Crece en él la sed de armas, i embravécese,
 I la malvada frenesía de guerra,
 Hiervele la ira insana, i el corage,
 Bien como quando la violenta llama
 De fecas ramas, con sonoro estruendo
 Bate de la caldera el suelo, i lados,
 Hierve con el gran fuego, i falta la agua:
 Embravécese dentro un rio humoso: 465
 Alzase, bulle, i crece, i hace espuma:
 I ya ni en sí, ni cabe en la caldera:
 Buela un vapor escuro por los aires.

Turno luego, a los Grandes de su Reino
 Los mas briosos, i valientes mozos,
 Manda hacer saber, que ya es rompida
 La paz de toda Italia, i que al momento
 Quiere partirse para el Rei Latino;

Por

Tutari Italiam, detrudere finibus hostem:

Se fatis ambobus, Teucrisque venire Lati-
nisque.

470

Hæc ubi dicta dedit, Divosque in vo-
ta vocavit;

Certatim sese Rutuli exhortantur in arma.

Hunc decus egregium formæ movet atque
juventæ;

Hunc atavi Reges; hunc claris dextera factis.

Dum Turnus Rutulos animis audacibus
inplet,

475

Alecto in Teucros Stygiis se concitat alis:

Arte novâ speculata locum, quo litore pulcher

Insidiis cursuque feras agitabat Iulus.

Hic subitam canibus rabiem Cocytia virgo

Objicit, et noto naris contingit odore,

480

Ut cervum ardentes agerent: quæ prima
laborum

Causa fuit, belloque animos accendit
agrestis.

Cer-

Por tanto , que aperciban todos armas,
 Con que defensen a su cara Italia:
 I della al enemigo arrojen , i echen,
 I diceles , que él solo se profiere 470

A contrastar a Teucros , i a Latinos,
 I a vencer , i assolar éstos , i aquellos.

Echado así este bando , i a los Dioses
 Hechos pios , i humildes sacrificios;
 Proveense los Rutulos feroces

De armas en competencia a toda priessa,
 I aperciben pertrechos para guerra.

Tal ai quien incita el bello rostro,

I lozanía del gallardo joven;

A alguno , su Real , i clara sangre;

A otro , su valor , i heroico esfuerzo,

I las hazañas grandes por él hechas.

En tanto que el Rei Turno infunde esfuerzo, 475

I pone aliento , i ánimo a sus Rutulos;

La Furia Alecto , sus Estigias alas

Batiendo , buela para el Teucro campo:

I con astucia nueva atentamente

Contempla en la ribera un lugar cierto,

Donde con redes , lazos , i otros generos

De cautas , i ingeniosas assechanzas,

I con cavallos diestros en la caza

El bello Julo perseguia las fieras.

Aqui la Virgen infernal infunde

Una súbita rabia en los podencos: 480

Hiéreles las narices con el viento,

Que les enseña el natural instinto,

Cervus erat formâ præstanti et cornibus
ingens,

Tyrrhîdæ pueri quem matris ab ubere
raptum

Nutribant, Tyrrhusque pater, cui Regia
parent

485

Armenta, et late custodia credita campi.

Adfuetum imperiis foror omni Silvia curâ

Mollibus intexens ornabat cornua fertis,

Pectebatque ferum, puroque in fonte la-
vabat.

Ille, manum patiens, mensæque adfuetus
herili,

490

Errabat silvis; rursusque ad limina nota

Ipsè domum ferâ, quamvis se nocte ferebat.

Hunc procul errantem rabidæ venantis Iuli

Commovere canes; fluvio cum forte se-
cundo

Deflueret, ripâque æstus viridante le-
varet.

495

Ipse

I hace que con passos hervorosos
 Un ciervo busquen, hallen, i persigan:
 El qual de tantos, i tan grandes males
 Fue la primera causa, él sembró el fuego
 De guerra en los agrestes corazones.

Andava en aquel bosque un grande ciervo
 De gruessos, altos, i ganchofos cuernos,
 Hermoso estrañamente, a quien los hijos

485

De Tirrho (el qual por Rabadán tenia
 A cargo los ganados, i animales,

Los bosques, i campañas de Latino)
 Avian domesticado, i mantenido,

Desde quando mamava, i tenia uso
 De obedecer en quanto le mandassen.

Silvia la hermana dellos con continuo
 Cuidado, con guirnaldas olorosas

Los mui hermosos cuernos le adornava,
 Peinávale mil veces, i lavávale

En la agua pura de una viva fuente.

I usado a se dejar tratar con mano,

I a comer a la mesa de su Silvia,

Andávase por bosques, i por selvas,

490

I cada noche, aunque tal vez mui noche,

El se tornava al conocido albergo.

A aqueste ciervo, andando un dia mui lejos

De los pastores, i manida usada,

Yendo un rio abajo acafo recreándose,

I en la ribera verde los estivos

Ardores esfogando por las sombras,

Los raudos perros del Troyano Julo,

495

El

Ipse etiam, eximiæ laudis succensus amore,

Ascanius curvo direxit spicula cornu:

Nec dextræ erranti Deus abfuit; actaque multo

Perque uterum fonitu perque ilia venit arundo.

Saucius at quadrupes nota intra tecta re-

fugit,

500

Sucessitque gemens stabulis, questuque cruentus

Atque inploranti similis tectum omne re-

plebat.

Silvia prima foror, palmis percussa lacertos,

Auxilium vocat, et duros conclamat agrestis.

Olli (pestis enim tacitis latet aspera silvis) 505

Inprovisi adsunt: hic torre armatus obusto,

Stipitis hic gravidi nodis. Quod cuique re-

pertum

Rimanti, telum ira facit. Vocat agmina

Tyrrhus,

Quadrifidam quercum cuneis ut forte coactis

Scindebat, raptâ spirans inmane securi. 510

At sæva e speculis tempus Dea nacta nocendi

Ar-

El qual acafo alli llegó cazando.
De donde el triste estava le sacaron:
Julo incitado del deseo ardiente
De gloria, i honra, flecha fu arco corvo,
I embia al ciervo una faeta aguda.
No quiso Alecto, ni la adversa Suerte,
Que aquella flecha errasse, o fuesse vana:
Mas impelida con ruído, i furia
Pafsó al cuitado el vientre, i las ijadas.
El viendose llagado, huye al punto 500
Para su estanza, i bien sabido albergo.
Entró gimiendo todo ensangrentado,
I con bramidos lastimosos, como
Piedad, venganza, i compafsion pidiendo,
La casa atronó toda. Al punto Silvia
Hiriéndose los brazos con las palmas,
Sale, favor pidiendo, la primera,
I llama a gritos altos sus pastores. 505
Ellos al punto acuden de improvifo:
Porque la fiera peste que en la felva
Se avia escondido los venia hiriendo.
Quál de un gran leño de tostada punta,
Quál viene armado de un bastón nudoso.
Cada uno trae lo que halló primero,
I apaña la arma que le enseña la ira.
Tirrho que esto entendió, dó acafo estava
Hendiendo un roble con agudas cuñas,
Ijadeando, i resollando fuerte,
Allega el esquadron de sus pastores, 510
I con su acha en alto viene ante ellos,

Ardua tecta petit stabuli ; et de culmine
 summo

Pastorale canit signum , cornuque recurvo

Tartaream intendit vocem : quâ protenus
 omne

Contremuit nemus , et silvæ intonuerunt pro-
 fundæ. 515

Audiit et Triviæ longe lacus , audiit amnis

Sulfuræâ Nar albus aquâ , fontesque Velini:

Et trepidæ matres pressere ad pectora natos,

Tum vero ad vocem celeres , quâ buc-
 cina signum

Dira dedit , raptis concurrunt undique telis 520

Indomiti agricolæ : nec non et Troia pubes

Ascanio auxilium castris effundit apertis.

Direxere acies. Non jam certamine agresti,

Stipitibus duris agitur , sudibusve præustis;

Sed ferro ancipiti decernunt , atraque late 525

Horrescit strictis seges ensibus , æraque
 fulgent

La cruda Alecío, que de una alta cumbre
 Estava atalayando todo aquesto,
 Viendo ocasion para hacer gran daño,
 Buela de alli para el mas alto techo
 De la Alcária, i con el corvo cuerno
 Hace de alli la feña, que folia
 Juntar la dura pastoril canalla,
 I dió a la infernal voz tan fuerte aliento,
 Que estremeció el estruendo todo el bosque, 515
 Las cavernosas selvas retumbaron,
 Oyó el ruído horrible el lago Averno,
 Aunque por muchas leguas apartado.
 I el rio Nar blanco, i su sulfurea agua,
 I las Velinas fuentes: las turbadas
 Madres temblando los hijuelos tiernos
 A los medrosos pechos apretaron.

He aqui que al són de la infernal corneta
 Concorre hácia alli donde se oía 520
 Grande esquadron de yertos Labradores.
 Por otra parte acude todo el campo
 De los Troyanos a banderas feltas
 A dar favor, i a defender a Ascanio.
 Ponen sus esquadrones luego en orden,
 I travan su batalla no campestre,
 Ya no se hieren con macizos leños,
 No con bastones de tostadas puntas,
 Mas con espadas blancas de dos cortes. 525
 De aquestas una selva mui espessa
 Cubre en tórno la tierra por gran trecho,
 Las armas del metal acicalado,

Sole lacefsita , et lucem sub nubila jaçtant:

Fluctus uti primo cæpit cum albescere vento,

Paullatim sese tollit mare , et altius undas

Erigit, inde imo confurgit ad æthera fundo. 530

Hic juvenis primam ante aciem stridente sagitta,

Natorum Tyrrhi fuerat qui maximus , Almo

Sternitur. Hæsit enim sub gutture volnus, et udæ

Vocis iter , tenuemque inclusit fanguine vitam.

Corpora multa virûm circa , feniorque Ga-

læsus, 535

Dum paci medium se offert ; justissimus unus

Qui fuit, Aufoniisque olim ditissimus arvis:

Quinque greges illi balantum, quina redibant

Armenta, et terram centum vertebat aratris.

Atque ea per campos æquo dum Marte ge-

runtur, 540

Promissi Dea facta potens , ubi fanguine bellum

Inbuit, et primæ commisit funera pugnae,

Deserit Hesperiam, et cæli convexa per auras

Junonem victrix adfatur voce superba:

En,

Del claro Sol heridas resplandecen,

I al Cielo tornan los reflejos rayos.

Como quando en el mar comienza una ola

A emblanquecerse con el primer viento,

I de alli poco a poco el mar se hincha:

I vá encumbrando mas , i mas las olas,

I al fin de lo mas hondo de su assiento 530

Sube a las nubes , i amenaza el Cielo.

Cae muerto el mozo Almon en la avanguardia,

Hijo mayor de Tirrho , de una flecha

Passada la garganta : i el mojado

Camino de la voz , i del haliento,

De la copiosa sangre interrumpido.

Caen muertos apar de éste muchos otros, 535

I el anciano Galefo , el qual entrára

A poner paz en medio de la brega.

Hombre el mas justo , i pio de su tiempo,

I el mas rico de toda Italia en campos:

Cinco rebaños de lanosas reses

Tenia , i cinco de mayor ganado.

Siempre traía en su labor cien pares.

En tanto que esto en los Ausonios campos 540

Con igualdad de estrago , i muertes passa,

Alecto , ya cumplida su palabra,

Aviendo ya en sangrienta , i cruda guerra

La Hesperia , i Teucra gente encarnizado,

I travado con muertes , i heridas,

Buela de Italia con triunfo ufana.

Sube hendiendo el aire claro a Juno,

I en són sobervio , i arrogante , dice:

En, perfecta tibi bello discordia tristi. 545

Dic, in amicitiam coëant, et foedera
jungant:

Quandoquidem Ausonio respersi sanguine
Teucros.

Hoc etiam his addam, tua si mihi cer-
ta voluntas,

Finitimas in bella feram rumoribus urbis,
Accendamque animos infani Martis amore, 550
Undique ut auxilio veniant. Spargam ar-
ma per agros.

Tum contra Juno: Terrorum, et frau-
dis abunde est.

Stant belli causæ: pugnatur comminus armis:
Quæ fors prima dedit, sanguis novus in-
buit arma.

Talia connubia, et talis celebrent hyme-
næos 555

Egregium Veneris genus et Rex ipse Latinus:
Te super ætherias errare licentius auras,

Haud

Vés, Juno, la discordia ya encendida: 545

Vés ya la triste guerra bien travada.

Diles que a paz reduzgan, por mi vida,

I amistad, disension tan bien fraguada.

Quién ya será el que pácto, o treguas pida,

Que la Troyana gente está manchada

Con sangre Ausonia, i por mi industria, i maña

Ha derramado della copia estraña?

Pues mas haré por solo contentarte,

Si a mi querer tu voluntad dispones,

En guerra encenderé por qualquier parte

De esta region los Italos varones:

Aguijaré al furor del fiero Marte 550

La gente con Tartareos agujones:

I porque acudan todos a la guerra,

Sembrarles he las armas por la tierra.

La grata Juno aquesto le responde:

Tu has dado ya con tu industrioso engaño

A horror, i a guerra causa suficiente.

Ya se hacen peleando estrago estraño

El bando Ausonio, i la Troyana gente.

Con las primeras armas se hacen daño,

Que les dá la Fortuna facilmente:

I en el instante que es nueva arma asida,

Luego de nueva sangre está teñida.

Tales bodas tan prospero Himenéo 555

Con tanta muerte, i tal furor sanguino,

Celebrenlas conforme a su deseo

El Frigio Eneas, i el gran Rei Latino.

Tu, deja ya la tierra, que no creo,

Que

Haud Pater ille velit summi regnator
Olympi.

Cede locis. Ego, si qua super fortuna la-
borum est,

Ipsa regam. Talis dederat Saturnia voces, 560

Illa autem attollit stridentis anguibus alas,

Cocytique petit sedem, supera ardua linquens.

Est locus Italiæ medio sub montibus altis

Nobilis, et famâ multis memoratus in oris,

Amsancti valles. Densis hunc frondibus

atrum 565

Urguet utrimque latus nemoris, medioque

fragosus

Dat sonitum faxis et torto vertice torrens.

Hic specus horrendum, sævi spiracula Ditis,

Monstratur, ruptoque ingens Acheronte vorago

Pestiferas aperit faucis; quis condita E-

rynmis, 570

Invisum Numen, terras cælumque levabat.

Nec minus interea extremam Saturnia bello

In-

Que el Padre , i Rei de humano , i de divino
 Permitirá que con mayor licencia
 Secutes por el mundo tu violencia.

Vete hora , que si queda cosa alguna,
 Que con tu industria no ayas acabado,
 Si nuevas bueltas diere la Fortuna,
 Yo a todo , en vez de tí , daré recado.

Aquesto dijo la Saturnia Juno. 560

Aleto alzó las serpentinias alas
 Quajadas de culebras bramadoras,
 I súbito dejando el alto mundo,
 Abalanzóse al infernal abismo.

Un célebre lugar ai en el medio
 De Italia al pie de ciertos altos montes,
 Cuya gran fama buela por mil Reinos,
 Su antiguo nombre , los Anfanctos valles: 565

Ceñido , i rodeado a todas partes
 De un mui espesso , i mui cerrado bosque,
 Del qual por medio vá un torcido arroyo
 Con impetu , i ruído entre peñascos,
 Quebrantado con bueltas , i rebueltas.

Aqui se muestra cierta cueva horrenda,
 Del infernal Plutón respiradero:

Donde una sima de espantosa anchura
 Descubre una pestifera garganta, 570

Que muestra la negra agua de Aqueronte.

Sumida por aqui la odiosa Aleto,

Alegró tierra , i Cielo con su ausencia,

En tanto , en vez de Aleto , la gran Juno
 La cruda guerra aguija , i solícita,

Inponit Regina manum. Ruit omnis in urbem.

Pastorum ex acie numerus, cæfosque re-
portant,

Almonem puerum, fœdatique ora Galæsi: 575

Inplorantque Deos, obtestanturque Latinum.

Turnus adest, medioque in crimine cædis
et igni

Terrorem ingeminat: Teucros in regna
vocari,

Stirpem admisceri Phrygiam; se limine pelli.

Tum quorum attonitæ Baccho nemora avia
matres 580

Insultant thiasis, (neque enim leve nomen
Amatæ)

Undique collecti coeunt, Martemque fa-
tigant.

Ilicet infandum euncti contra omina bel-
lum,

Contra fata Deum perverso Numine po-
scunt.

Cer-

I llégala al final punto de furia.
 Viene del campo a la Ciudad corriendo
 Toda la gran canalla de Pastores,
 I traen muerto a Almón cuitado mozo,
 I al buen Galefo ensangrentado , i feo.
 Piden favor con voces a los Dioses,
 I al Rei , del caso acerbo testimonio:
 I por presta venganza le conjuran.

575

El joven Turno está presente a todo,
 I en el mayor hervor del alboroto,
 Que por las frescas muertes se hacia,
 Aumenta , i dobla el miedo al Rei Latino:
 I con sobervia , i libre voz le imputa,
 Que aya llamado al Reino a los Troyanos?
 Que junte , i mézcle el gran valor Latino
 Con el linage Frigio efeminado:
 I permita , que Turno tan sin causa
 Sea expelido de su Patria , i Reino.

Júntase allende desto un grande egército
 De aquellos , cuyas madres , o mugeres
 Frenéticas , i atonitas con Báquico
 Furor , ivan saltando en largas danzas
 Por bosques , i campañas , atraídas
 Con el egemplo de la Reina Amata,
 A quien tenian todos gran respeto:
 I atizan el ardor del duro Marte.
 En aquel punto todos de confuno,
 De la saña de Juno espoleados,
 A monstros , i portentos contrastando,
 I a los precisos Hados de los Dioses

580

Pi-

Certatim Regis circumstant tecta Latini.

585

Ille, velut pelagi rupes inmota, resistit:

Ut pelagi rupes, magno veniente fragore,

Quæ sese, multis circum latrantibus undis,

Mole tenet, scopuli nequidquam et spu-
mea circum

Saxa fremunt, laterique inlisa refunditur

alga.

590

Verum ubi nulla datur cæcum exsupera-

re potestas

Consilium, et sævæ nutu Junonis eunt res,

Multa Deos aurasque pater testatus inanis,

Frangimur heu fatis, inquit, ferimurque

procella!

Ipsi has sacrilego pendetis fanguine pœnas, 595

O miseri. Te, Turne, nefas, te triste

manebit

Supplicium; votisque Deos venerabere seris,

Nam mihi parta quies, omnisque in li-

mine portus:

Fu-

Piden guerra sacrilega , i nefanda:
 Corren en competencia al gran Palacio 585
 Del Rei Latino, i cercanfele en tórno.
 Mas él , qual fuerte , i invencible roca,
 Resiste aquel hervor , i está invencible.
 Qual fuerte roca en medio del mar puesta,
 Que con su pesadumbre , i grave asiento
 Del impetu animoso de las olas,
 Que en tórno espesas braman , se defiende:
 I cura poco de los vanos truenos,
 Que dán en tórno della los peñascos,
 Por mas que el mar hinchado , i bravos vientos
 De blanca espuma , i amarillas ovas, 590
 Cubran sus lados con violencia estrema.
 Mas viendo que no le era ya posible
 Vencer de aquellos el desiño ciego,
 I que el proceso , i orden del negocio
 Iva por traza , i alvedrío de Juno;
 Escúfase a los Dioses largamente
 Del grave crimen , i exclamando dice:
 Ai como nos quebrantan duros Hados,
 I nos perturba tempestad violenta!
 Vosotros fereis , tristes , castigados
 Con pena , qual sacrilegos , sangrienta. 595
 A tí , infelice Turno , están guardados
 Desta maldad , i vergonzosa afrenta
 Castigos fieros ; i en los Dioses fio,
 Que les ofrecerás voto tardío.
 Hoi me dá ya reposo mi ventura,
 Ya me apareja muerte dulce puerto,

Fal-

Funere felici spoliis. Nec plura locutus

Sepfit se tectis, rerumque reliquit habenas. 600

Mos erat Hesperio in Latio, quem pro-
tenus urbes

Albanæ coluere sacrum, nunc maxima rerum

Roma colit, cum prima movent in proe-
lia Martem,

Sive Getis inferre manu lacrimabile bellum,

Hyrcanisve, Arabisve parant, seu tendere

ad Indos, 605

Auroramque sequi, Parthosque reposcere
signa.

Sunt geminæ belli portæ (sic nomine dicunt)

Relligione sacræ, et sævi formidine Martis:

Centum ærei cludunt vectes, æternaque ferri

Robora: nec custos absistit limine Janus. 610

Has, ubi certa sedet Patribus sententia
pugnæ,

Ipsè Quirinali trabea cinctuque Gabino

Insignis referat stridentia limina Consul;

Ipsè

Faltanme exequias solo , i sepultura,
Si dó yo pienso , triste , quédo muerto.

Dijo ; i de alli partiendo , vá a encerrarse 600
Al lugar mas secreto de su casa,
I dá de mano al Reino , i al gobierno.

Tenia el Hesperio Lacio entonces un uso,
El qual despues tuvieron las Albanas
Ciudades por sagrado , i inviolable:
I aun hoi le guarda la invincible Roma.

Quando a enemigos nuevos se apercibe
Dura , i llorosa guerra , o fea a Getas,
O fea a Hircanos , Arabes , o a Indos, 605
O a los que allá hácia la Aurora habitan,
O queriendo cobrar de los de Parthia
Las banderas quitadas a Romanos.

Dos puertas ai , que dicen de la Guerra,
De antiguo tiempo mui reverenciadas
Con religion , i con temor devoto,
Con que alli se honra el crudo , i fiero Marte.
A estas puertas cierran cien cerrojos
De metal duro , tienen grandes trancas,
I aldavas de macizo hierro eternas:
Su guarda es Jano : i nunca para siempre 610
Se ausenta del lumbral , ni un solo punto.
Ya que por el Senado está acetada,
I votada la guerra , el mesmo Consul
Aderezado con Real vestido,
I con Gabino trage , impele , i abre
Las resonantes , i pesadas puertas:
I dentro con solemnes ceremonias

En

Ipsè vocat pugnas : sequitur tum cetera
pubes:

Æreaque adfensu conspirant cornua rauco. 61

Hoc et tum Æneadis indicere bella Latinus
More jubebatur, tristisque recludere portas.

Abstinit tactu pater, averfusque refugit

Fœda ministeria, et cæcis se condidit
umbris.

Tum Regina Deum cælo delapsa morantis 620

Inpulit ipsa manu portas, et cardine verso

Belli ferratos rupit Saturnia postes.

Ardet inexcita Ausonia, atque immobi-
lis ante.

Pars pedes ire parat campis; pars ar-
duus altis

Pulverulentus equis furit: omnes arma re-
quirunt. 625

Pars levis clipeos, et spicula lucida
tergunt

Arvina pingui, subiguntque in cote securis:

Si-

En alta, i clara voz denuncia guerra:
 I dá una general licencia de armas.
 Entra despues trás dél la gente toda.
 En esto las trompetas con un ronco 615
 Concento el Templo, el aire, i Cielo atruenan.
 De aquesta fuerte pues pedia entonces
 Su gente al Rei Latino, que acetasse
 La guerra a fuego, i sangre contra Teucros:
 I que al momento luego les abriessse
 Aquellas tristes puertas de la Guerra.
 El sábio Rei tocarlas aun no quiso,
 I bueltas las espaldas a los fuyos
 Rehusó el ministerio infame, i torpe:
 I allá a lo mas secreto, i mas escuro
 Se fue a esconder de su turbada casa.

En esto Juno, Reina de los Dioses, 620
 Bajó del Cielo, i ella con su mano
 Las puertas impelió, que contrastavan
 Al bélico furor, i a su desseo.
 I bueltos con violencia los quiciales,
 Rompió las barras, trancas, i cerrojos,
 I dá con todo en tierra. Toda Italia,
 Que largos años antes avia estado
 Durmiendo sepultada en ocio blando,
 Ya en bélico furor arde, i se abraza.
 Unos salen al campo a pie corriendo,
 Otros sobre cavallos fuertes, i altos
 Furiosos ván en polvo espeffo embueltos. 625
 I en competencia buscan armas todos:
 Otros aclaran con el saín grasso

Hic-

Signaque ferre juvat , sonitusque audire
tubarum.

Quinque adeo magnæ positis incudibus urbes
Tela novant , Atina potens , Tiburque su-
perbum, 630

Ardea , Crustumérique, et turrigeræ Antemnæ.

Tegmina tuta cavant capitum , flectuntque
falignas

Umbonum cratis : alii thoracas aënos ;

Aut levis ocreas lento ducunt argento.

Vomeris huc , et falcis honos , huc omnis
aratri 635

Cessit amor ; recoquunt patrios fornacibus ensis.

Classica jamque sonant : it bello tessera signum.

Hic galeam tectis trepidus rapit : ille frementis

Ad juga cogit equos ; clipeumque , auro-
que trilicem

Loricam induitur ; fidoque accingitur ense. 640

Pandite nunc Heliconæ , Deæ , cantusque
movete,

Qui

Hierros de lanzas , i rodelas lisas,
 I en asperones limpian achas de armas:
 Ya todos mueren por alzar banderas,
 Por oír las hórridas trompetas.
 Cinco grandes Ciudades a gran priessa
 Renuevan , i de nuevo hacen armas
 En multitud de ayunques , por su orden,
 La fuerte Atina , la sobervia Tibur, 630
 Crustumero , Ardea , Antena de altas torres,
 Forjan yelmos , reparos de cabezas,
 Hacen de falce escudos , i paveses:
 Algunos de metal hacen corazas;
 Otros platean las lucidas grevas:
 Quantas rejas , i hoces , i instrumentos 635
 De agricultura avia en toda Italia
 Perdida su acepcion , honor , i estima,
 Aqui acudieron a mudar sus formas.
 Renuevan , i reforjan en las fraguas
 Las antiguas espadas de sus Padres.

Ya la trompeta dice a l' arma , a l' arma,
 Ya suena el apellido de la guerra.
 Quál vá temblando , i arrebatá un yelmo
 Del alto techo , dó colgado estava.
 Quál lleva al yugo los cavallos fuertes,
 Que retemblando ván , a pura fuerza.
 Coge su escudo , i viste su loríga 640
 Tegida de tres ordenes de malla;
 I ciñese su fiel espada al lado.

Abridme agora , o sacrosantas Musas,
 Uestro Helicon : mostradme sus secretos,

Qui bello exciti Reges , quæ quemque
secutæ

Complêrint campos acies ; quibus Itala jam
tum

Floruerit terra alma viris , quibus arserit
armis.

Et meministis enim , Divæ , et memora-
re potestis;

Ad nos vix tenuis famæ perlabitur aura.

Primus init bellum Tyrrhenis asper ab
oris

Contemptor Divûm Mezentius , agminaque
armat.

Filius huic juxta Lausus , quo pulchrior alter
Non fuit , excepto Laurentis corpore Turni. 650

Lausus , equûm domitor , debellatorque fe-
rarum,

Ducit , Agyllina nequidquam ex urbe secutos

Mille viros ; dignus , patriis qui lætior esset

Imperiis , et cui pater haud Mezentius esset.

Post

Guiad mi lengua , i informad mi estilo,
 Para que dé noticia eterna al Mundo
 De los Reyes que fueron a esta guerra:
 I con cuántos , i quáles esquadrones
 Los campos vino cada qual cubriendo,
 I de los claros Heroes , que aun entonces
 En nuestra insigne Italia florecian,
 I qué batallas , i armas la encendieron.
 Porque de todo aquesto , o castas Diosas, 645
 Sé que teneis memoria clara , i cierta,
 I que podeis dár dello estensa cuenta:
 Sin uestro aliento nadie podrá darla;
 Porque a esta nuestra edad un mui pequeño
 Rumor el tiempo apenas ha dejado.

El áspero Mecencio , Rei de Tuscía,
 Despreciador sacrilego de Dioses,
 Fue el que empezó el alarde de la guerra,
 I armó contra Latinos grandes huestes.
 A su lado venía su hijo Lauso,
 Al qual (excepto el buen Laurente Turno) 650
 Nadie excedia en belleza , ni llegava.
 Diestro hombre de cavallo en todas sillas,
 Insigne cazador de fuertes fieras:
 Aqueste trajo mil valientes hombres,
 Que avian con él falido de Agilina:
 Bien que sin fruto , pues fue el triste muerto.
 Digno por cierto de que el pátrio Reino
 Con mas alegre fuerte poseyera:
 I digno de ser hijo de otro Padre
 Mas justo , i valeroso que Mecencio.

Post hos insignem palmâ per gramina currum, 655
 Victoresque ostentat equos, fatus Hercule pulchro
 Pulcher Aventinus: clipeoque insigne paternum
 Centum angues, cinctamque gerit serpentibus

Hydram:

Collis Aventini silvâ quem Rhea sacerdos
 Furtivum partu sub luminis edidit oras, 660
 Mixta Deo mulier, postquam Laurentia victor,
 Geryone extincto, Tirynthius attigit arva,
 Tyrrhenoque boves in flumine lavit Iberas.
 Pila manu, sævosque gerunt in bella dolones:
 Et tereti pugnant mucrone veruque Sabello. 665
 Ipse pedes tegumen torquens inmane leonis,
 Terribili inpexum sæta, cum dentibus albis
 Indutus capiti, sic regia tecta subibat
 Horridus, Herculeoque humeros innexus amictu.

Tum gemini fratres Tiburtia mœnia lin-
 quunt, 670

Fratris Tiburti dictam cognomine gentem,
 Catillusque, acerque Coras, Argiva juvenus;

Et

Trás estos dos vá el inclito Aventino,
 Hermoso hijo del hermoso Alcides,
 Mostrando sus cavallos vitoriosos,
 I su triunfante carro a campo abierto:
 En su siniestro brazo un ancho escudo,
 Dó cien culebras ivan dibujadas,
 I la Hydra cercada de serpientes.

655

A aqueste concibió, i parió a hurtadas
 Rhea Sacerdotissa, muger pura,
 Con puro Dios mezclandose en la selva
 Del Aventino monte, quando Alcides
 Usao con el fresco vencimiento,
 I muerte de Gerion entró en Italia:

660

Quando bañó las Españolas vacas
 En el Toscano rio. Las armas déstos
 Son largas lanzas, i crueles dalles
 De ocultos hierros, con rollizas puntas,
 Armas un tiempo propias de Sabinos.
 El iva a pie, vestido de una horrenda
 Piel de un Leon, rebuelta, i enhetrada
 Con vedijas terribles, i cerdosas:
 Cuyos agudos, i mui blancos dientes
 Le abrazavan la frente, i las quijadas.
 Con este trage afsi cerdoso, i áspero,
 Imitando a su Padre en la divisa,
 Gallardo, i fiero entrava en el alcazar.

665

Los dos hermanos juvenes, Catillo,
 I el fuerte Coras, de nacion Argivos:
 Dejan su Patria la Ciudad de Tibur,
 Afsi dicha del nombre de Tiburto,

670

Ter-

Et primam ante aciem densa inter tela feruntur.

Ceu duo nubigenæ cum vertice montis ab alto

Descendunt Centauri , Homolen Othrymque

nivalem

675

Linqentes cursu rapido : dat euntibus ingens

Silva locum , et magno cedunt virgulta fragore.

Nec Prænestinæ fundator defuit urbis,

Volcano genitum pecora inter agrestia Regem,

Inventumque focus omnis quem credidit

ætas,

680

Cæculus. Hunc legio late comitatur agrestis:

Quique altum Præneste viri , quique ar-

va Gabinæ

Junonis , gelidumque Anienem , et roscida rivis

Hernica faxa colunt ; quos dives Anagnia pascis,

Quos , Amasene Pater. Non illis omnibus

arma,

685

Nec clipei , currusve sonant. Pars maxi-

ma glandes

Liventis plumbi spargit : pars spicula gestat

Bi-

Tercero hermano déstos dignamente:

Los quales bravos llevan la avanguardia
De la primera hueste, i ván cercados
De espadas, achas, picas, i lanzones:

Qual fueren dos Nubigenas Centauros 675

Quando con curso arrebatado bajan
De la alta cumbre de Othris, o de Homóle,

A cuya furia la montaña espeña
Se humilla, i rinde, i con fonóro estruendo
Se les apartan matas, ramas, i arboles.

No faltó en este alarde el claro Ceculo, 680

Fundador de Preneste, a quien la gente

En toda edad juzgó por hijo cierto

Del Dios Vulcano, porque fue hallado

Al fuego entre el ganado en una selva.

Este trajo una suma innumerable

De agreste gente, i ásperos Pastores:

I a los vecinos de Preneste el alto,

Con los que labran las campañas fértiles

De la Gabina Juno, i los que moran

En las riberas del elado Anio,

I en tórno a los peñascos altos Hernicos,

Con espeños arroyos ruciados,

I los vecinos de la rica Anagnia,

Con quantos beven la agua de Amaseno. 685

No llevan éstos, ni usan blancas armas,

Ni ván en carros, ni de escudos curan.

La mayor parte déstos con pelotas

De pardo plomo hiere; algunos llevan

Cada dos dardos con agudos hierros,

Bina manu, fulvosque lupi de pelle galeros
 Tegmen habet capiti: vestigia nuda finistri
 Instituire pedis; crudus tegit altera pero. 690

At Messapus, equum domitor, Neptu-
 nia proles,

Quem neque fas igni cuiquam nec sternere ferro,
 Jam pridem resides populos, desuetaque bello
 Agmina, in arma vocat subito, ferrum-
 que retractat.

Hi Fescenninas acies, æquosque Faliscos, 695
 Hi Soractis habent arces, Flaviniæque arva,
 Et Cimini cum monte lacum, lucosque
 Capenos.

Ibant æquati numero Regemque canebant:
 Ceu quondam nivei liquida inter nubila cycni,
 Cum sese e pastu referunt, et longa canoros 700
 Dant per colla modos, sonat amnis, et

Asia longe

Pulsa palus.

Nec quisquam æratas acies ex agmine tanto

I capeletes de lobunas pieles
 De rojo tintas : traen los pies izquierdos
 Desnudos , los derechos cubren todos
 Con abarcas de crudo , i duro cuero.

690

El gran Messapo hijo de Neptuno,
 Diestro en hacer cavallos , a quien nadie
 Podia matar ni en fuego , ni con hierro,
 Llama repente al esquadron , i a l' arma
 Sus gentes , mucho avia torpes , i ociosas,
 Hobachas , i de guerra desusadas,
 I torna a tratar de armas , i de guerra.

En éstos entran los Faliscos justos:

I todas las esquadras Fesceninas,

695

I los que habitan el Soracte altissimo,

I de Flavinio las campañas fertiles:

I en torno al Lago , i junto al monte Cimino,

Con los que moran los Capenos bosques.

Todos los quales ivan repartidos

En iguales esquadras por buen orden,

Cantando de su Rei cien mil loores;

Bien como tal vez fuelen los blancos Cisnes,

Quando contentos se alzan de su pasto

Por los aires diafanos , i claros:

Mil diferencias de harmonía dulcissima,

Por las gargantas largas despidiendo:

700

Resuena el rio Caiastro , i la laguna

Afia , el melifluo són por largo trecho.

Nadie , que viera gentes tan sin cuento

Venir cantando afsi , juzgar pudiera

Ser esquadron de guerra , o gente de armas;

Mas

Misceri putet : aëriam sed gurgite ab alto

Urgueri volucrum raucarum ad litora nubem. 705

Ecce, Sabinorum prisco de sanguine magnum
 Agmen agens Clausus, magnique ipse agminis instar,
 Claudia nunc a quo diffunditur et tribus et gens
 Per Latium, postquam in partem data Ro-
 ma Sabinis.

Una ingens Amiterna cohors, priscique Qui-
 rites, 710

Ereti manus omnis, oliviferæque Mutuscæ:
 Qui Nomentum urbem, qui Rosæa rura Velini,
 Qui Tetricæ horrentis rupes, montemque Severum,
 Casperiamque colunt, Forulosque, et flumen
 Himellæ:

Qui Tiberim Fabarimque bibunt, quos fri-
 gida misit 715

Nursia, et Hortinæ classes, populique Latini:
 Quosque secans infaustum interluit Allia nomen:
 Quam multi Libyco volvuntur marmore fluctus,
 Sævus ubi Orion hibernis conditur undis,

Vel

Mas una mui espessa, i ancha nube
De chirladoras aves, quando falen
De sobre el turbio mar a la ribera. 705

He aqui el valiente Clauso, del antiguo
Linage de Sabinos, que venia
Por Capitan de una copiosa hueste:
No menos que la hueste corpulento.
De quien nació, i por quien se multiplica
El dia de hoi la sangre, i gente Claudia
Por toda Italia: desde quando Romulo
Dió parte de su Roma a los Sabinos.
Vienen siguiendo el estandarte deste
La grande, i fuerte esquadra de Amiterno, 710
Los antiguos Quirites; i la hueste
De Ereto, i de Mutisca la Olivosa,
I los que moran la Ciudad Nomento,
I los rosados campos de Velino,
Con los que habitan la riscosa, i yerta
Altura de los Tetricos peñascos,
I del monte Severo, i los vecinos
De Casperia, i de Forulos, i aquellos
Que a Fabaris, a Himella, i Tibre beven. 715
I la gente que dió la elada Nursia,
I el esquadron Hortino de a cavallo,
I los Latinos pueblos, i la gente
A quien Alia divide, rio infausto.
Iva tal multitud, i tan espessa,
Qual vá la multitud espessa de olas
En el mar Libio, quando al Orion crudo
Cubren las hivernales nubes, i aguas,

Vel cum sole novo densæ torrentur aristæ 720
 Aut Hermi campo, aut Lyciæ flaventibus arvis;
 Scuta fonant, pulsuque pedum tremit exci-
 ta tellus.

Hinc Agamemnonius, Trojani nominis hostis,
 Curru jungit Halesus equos, Turnoque feroces
 Mille rapit populos: vertunt felicia Baccho 725
 Mafsica qui rastris, et quos de collibus altis
 Aurunci misère patres, Sidicinaque juxta
 Æquora, quique Cales relinquunt, amnisque vadosi
 Accola Volturni, pariterque Saticulus asper,
 Oscurumque manus. Teretes sunt acclides
 illis 730

Tela: sed hæc lento mos est aptare flagello.

Lævas cætra tegit; falcati comminus enses.

Nec tu carminibus nostris indictus abibis,
 OEbale: quem generasse Telon Sebethide
 Nymphâ

Fertur, Teleboum Capreas cum regna te-
 neret 735

Jam

O qual la roja multitud de espigas, 720
 Que en las campañas de Hermo, o en las de Licia
 El Sol de Mayo cura, i para blancas.

Juegan con grande estruendo los escudos.
 La tierra sacudida, i golpeada
 Con pies de tantos tiembla, i se estremece.

Halefo luego el hijo de Agamenon,
 Grande enemigo del Troyano nombre,
 Vá en su carro, i cavallos mui sobervio,
 I en servicio de Turno lleva en orden
 La gente de un gran numero de pueblos, 725
 De los que labran los collados Másicos,
 Felices con el dón del libre Baco.

Con los que los antiguos Ciudadanos
 De la famosa Arunca recogieron
 Para embiarle por sus altos montes,
 I al derredor del golfo Sidicino.

Fue tambien gente del Campano Cales;
 I la que habita la humida ribera
 Del vadoso Vulturno; i los vecinos
 Del áspero Saticulo, i la hueste
 De Oscos, que con las Aclides rollizas 730
 Usan herir, a cuyos cabos atan
 Largos amientos de correas mui blandas,
 En los izquierdos brazos llevan dargas:
 Hieren de cerca con alfanges corvos.

No callarán, buen Eballo, mis Versos
 Tu gran valor: a aqueste, como es fama,
 Telon ya anciano, en la fazon que en Capreas
 Tuvo el Cetro Real de los Teleboos, 735

En-

Jam senior ; patriis sed non et filius arvis
 Contentus , late jam tum ditione premebat
 Sarraſtis populos , et quae rigat æquora Sarnus,
 Quique Rufras Batulumque tenent , atque
 arva Celennæ,

740

Et quos maliferæ deſpectant mœnia Abellæ:
 Teutonico ritu ſoliti torquere catejas:
 Tegmina quîs capitum raptus de ſubere cortex:
 Ærataeque micant peltæ , micat æreus enſis.

Et te montofæ miſère in proelia Nerſæ,
 Uſens , inſignem famâ et felicibus armis:

745

Horrida præcipue cui gens , adſuetaque multo
 Venatu nemorum , duris Æquicula glebis:
 Armati terram exercent , ſemperque recentis
 Conveſtare juvat prædas , et vivere raptis.

Quin et Marrubia venit de gente ſa-
 cerdos,

750

Fronde ſuper galeam et felici comtus olivâ,
 Archippi Regis miſſu , fortiffimus Umbro:
 Vipereo generi , et graviter ſpirantibus hydris,

Spar-

Engendró una Ninfa de Sebetho:
 Mas no contento con el Reino , i tierra,
 Que avia heredado de Telon su Padre,
 Ya en aquella fazon avia ganado
 La tierra de Sarrastes : i los llanos
 Que riega Sarno , i los que a Rufas moran.
 I a Batulo , i los campos de Celena,
 I aquellos , a quien mira la muralla
 De Abela de manzanas abundantes: 740
 Usados a arrojar ligeros dardos,
 A modo de Teutonicos guerreros.
 Cuyos almetes son puro alcornoque,
 Relucen sus targetas aceradas,
 I sus espadas de acerado hierro.

A tí tambien , o Ufente , insigne en fama, 745
 I venturoso en armas , la montosa
 Nursia embió a aquesta atróz batalla.
 Cuyo estandarte figuen los Equicolas,
 Gente áspera , i valiente por extremo,
 Usada por los bosques al robusto
 Oficio de la caza , i de la azada.
 Labran la dura tierra siempre armados:
 Cogen presas , i robos frescos siempre.
 Su gloria es saltar , i de esso viven.

Vino tambien aqui el fortissimo Umbro, 750
 Marrubio Sacerdote , por conduta
 Del Rei Arquipo , de felices ramos
 De oliva coronado sobre el yelmo:
 El qual con sus encantos , i con hierbas
 De gran virtud adormecer solía

Spargere qui fomnos cantuque manuque fo-
lebat,

Mulcebatque iras , et morfus arte le-
vabat.

755

Sed non Dardaniæ medicari cuspidis ictum
Evaluit ; neque eum juvère in volnera cantus
Somniferi , et Marfis quæsitæ montibus herbæ.

Te nemus Anguitiæ , vitreâ te Fucinus undâ,

Te liquidi flevère lacus.

760

Ibat et Hippolyti proles pulcherrima bello
Virbius : insignem quem mater Aricia misit,
Eductum Egeriæ lucis , Hymettia circum
Litora , pinguis ubi et placabilis ara Dianæ.
Namque ferunt fama Hippolytum , postquam
arte novercæ

765

Occiderit , patriasque explerit sanguine pœ-
nas

Turbatis distractus equis , ad sidera rursus

Ætheria et superas cæli venisse sub auras,

Pæoniis revocatum herbis et amore Dianæ.

Tum

Las ponzoñosas vivoras , i hidras,
 Sus iras , i venenos mitigava
 Con su arte , i remediava sus bocados: 755

Mas remediar no pudo el miserable
 El crudo golpe del Troyano dardo.

Mui poco le prestaron sus encantos,
 Con que infundia el sueño a las serpientes:

Poco , las hierbas de los Marfos montes,

Con que sanava las ajenas llagas,

Para sanar , o reparar las propias.

Lloró tu muerte , o Umbro desdichado,

El celebrado bosque de Medéa:

I Fucino de la agua vidriada,

Lloraronte los lagos cristalinos. 760

Iva tambien en este alarde Virbio

El hijo hermosísimo de Hipolito:

Al qual la Madre Aricia , Ciudad clara,

Crió en los bosques de la Ninfa Egeria,

En tórno a las riberas del Himeto,

Dó está un Altar benigno de Diana,

Grueso con sangre , no como antes de hombres;

Porque , segun es fama , muerto Hipolito, 765

Por la cautela atróz de su madrastra:

Despues que ya arrastrado , i hecho piezas

Por los cavallos subito espantados,

Con tan acerba , i lastimosa muerte

Cumplió del Padre la áspera sentencia;

Pudo tanto el amor de su Diana,

I las Peonias hierbas , que le dieron 770

Segunda vida : i a este nuestro Mundo

Tum Pater omnipotens , aliquem indignatus
ab umbris

770

Mortalem infernis ad lumina surgere vitæ,

Ipsè repertorem Medicinæ talis et artis

Fulmine Phœbigenam Stygias detrusit in
undas.

At Trivia Hippolytum secretis alma recondit

Sedibus , et Nymphæ Egeriæ nemorique

relegat:

775

Solus ubi in silvis Italis ignobilis ævum

Exigeret , versoque ubi nomine Virbius esset.

Unde etiam templo Triviæ lucisque sacratis

Cornipedes arcentur equi ; quod litore currum

Et juvenem monstris pavidi effudère ma-
rinis.

780

Filius ardentis haud secius æquore campi

Exercebat equos , curruque in bella ruebat.

Ipsè inter primos præstanti corpore Turnus

Vertitur arma tenens , et toto vertice su-
pra est.

Cui

Bolvió a gozar nuestro vital hálito.
 Entonce el Padre omnipotente airado,
 Porque de la region dó ai solas almas
 Venia buélto un mortal a aquesta vida,
 Precipitó en el hondo lago Estigio
 Con rayo ardiente al medico Esculapio,
 Como a inventor de tan nefanda industria.
 Tomó l'alma Diana al caro Hipolito,
 I escondióle en un sitio mui secreto,
 Dió cargo dél alli a la Ninfa Egeria, 775
 I dióle el bosque por perpetua casa,
 Dó pretendió que por las selvas Italias,
 Sin gloria, escuro, i sin mostrarse a nadie
 Passar dejasse sus ociosos años,
 I díjole con nuevo nombre Virbio.
 De donde nació el uso que hoi se guarda,
 Que ni en el Templo, ni en los sacros bosques,
 Que alli están de Diana, jamás dejan
 Entrar cavallos, porque de las Focas
 Los que llevaba Hipolito espantados,
 Al joven triste, i fragil carro hicieron
 En la marina orilla muchas piezas. 780
 El hijo pues de aqueste no era menos
 Ardid, o menos diestro en el gobierno
 De los fuertes cavallos en el campo,
 Ni menos animoso con su carro
 Bolava a los recuentros, i batallas.

El mesmo Turno, en cuerpo, i rostro insigne,
 Armado en blanco vá entre aquellos grandes,
 I dellos puja toda la cabeza,

Cui triplici crinita jubâ galea alta Chimæram 785
Sustinet. Ætnæos efflantem faucibus ignis.

Tam magis illa fremens, et tristibus effera
flammis,

Quàm magis effuso crudescunt sanguine pugnæ.

At levem clipeum sublatis cornibus Io

Auro insignibat, jam sætis obsita, jam bos, 790

Argumentum ingens, et custos virginis Argus,

Cælatâque amnem fundens pater Inachus urnâ,

Insequitur nimbus peditum, clipeataque totis

Agmina densentur campis, Argivaque pubes,

Auruncæque manus, Rutuli, veteresque Si-

cani,

795

Et Sacranæ acies, et picti scuta Labici:

Qui saltus, Tiberine, tuos, sacrumque

Numici

Litus arant, Rutulosque exercent vomere collis,

Circæumque jugum; quîs Juppiter Anxurus arvis

Præsidet, et viridi gaudens Feronia luco: 800

Qua Saturæ jacet atra palus, gelidusque per imas

Quæ-

Cuyo alto yelmo lleva tres penachos,
 I por cimera una feróz Quiméra 785
 Echando a gargantadas fuego Etnéo:
 Tanto mas bramadora, i mas horrenda,
 Quanto mas la batalla se embravece
 Con infano furor, con fangre, i muertes.
 En el resplandeciente, i rico escudo
 Iva la Egipcia lo dibujada
 De puro oro: ya vaca, con sus altos 790
 Cuernos, cubierta de su pelo, i cerdas:
 Señal con que a entender mui claro dava,
 Que descendia de la alta sangre Argiva.
 Iva Argo alli, el pastor de la doncella,
 I Inaco su Padre, derramando
 De una urna mui labrada un caudal rio;
 Siguele una gran nube de peones.
 La multitud de las armadas huestes
 El ancho campo cubre a todas partes.
 Vá el esquadron de la nacion Argiva,
 Los Rutulos, i egercito de Arunca. 795
 Los Siculos antiguos, los Sacranos:
 Los Labicos de escudos mui pintados.
 I los que aran tus bosques, Padre Tibre,
 I tus riberas, o Numico sacro;
 I los collados Rutulos, i el monte
 Circeo, i las campañas dó preside
 El Anjur Jove, i la Feronia Juno 800
 Alegre con su fresco, i verde bosque.
 I los que habitan junto al negro lago
 De Satura, i aquellos hondos valles,

Por

Quærit iter vallis, atque in mare conditur Ufens.

Hos super advenit Volscâ de gente Camilla,

Agmen agens equitum, et florentis ære catervas,

Bellatrix. Non illa colo, calathifve Minervæ 805

Femineas adsueta manus; sed proelia virgo

Dura pati, cursuque pedum prævertere ventos:

Illa vel intactæ segetis per summa volaret

Gramina, nec teneras cursu læsisset aristas:

Vel mare per medium, fluctu suspensa tu-

menti,

810

Ferret iter, celeris nec tingeret æquore plantas.

Illam omnis tectis agrisque effusa Juventus,

Turbaque miratur matrum, et prospectat euntem,

Attonitis inhians animis: ut regius ostro

Velet honos levis humeros, ut fibula crinem 815

Auro internectat; Lyciam ut gerat ipsa pharetram,

Et pastoralem præfixâ cuspide myrtum.

Por dó el elado Ufente vá buscando
Camino para dár al mar su censo.

En la avanguardia vá la gran Camila
natural de la tierra , i gente Volsca,
Con un esquadron de hombres de cavallo,
Insigne , i animosa guerreadora:

Cuyas robustas manos nunca a rueca, 805
Ni a labor de Minerva se aplicaron.

Mas a duros recuentros , i peleas,
I a la carrera en que excedia al viento.

Corriera por encima de las mieses

Sin que doblára las aristas tiernas;

I por mitad del mar sin que mojára 810
En parte alguna las bolantes plantas.

Toda la gente un sexo , i otro atonitos,

Pasmados , i embevidos por los campos,

I por tejados , i ventanas miran

Su illustre arréo , su ademán gallardo.

Miran con atencion con quanta gracia

De purpura Real cubre los hombros:

Como el apretador de oro le ciñe 815

El cabello , que en nada dél difiere.

Qué donaire le dá el carcax de Licia,

I como en vez de lanza lleva un mirto ?

Que dió , i pudiera dár sombra a pastores.



P. VIRGILII MARONIS

ÆNEIDOS

LIBER OCTAVUS.

ARGUMENTUM.

Vidit ut Æneas summâ vi bella parari:

Arcades, Evandrumque senem sibi fœdere jungit:

Dardanioque Duci sociatur Etruria tota.

Arma petit Genitrix, dat Mulciber: in clipeoque

Res pingit Latias, et fortia facta nepotum.

UT belli signum Laurenti Turnus ab arce
 Extulit, et rauco strepuerunt cornua
 cantu,

Utque acris concussit equos, utque inpulit arma;

Extemplo turbati animi: simul omne tumultu

Conjurat trepido Latium, sævitque juvenus 5

Ef-



LIBRO OCTAVO
DE LA ENEIDA

DE PUBLIO VIRGILIO MARON.

ARGUMENTO.

Luego que vió Eneas que la guerra se preparava con el mayor esfuerzo , junta a sí con una alianza a los Arcades , i al anciano Evandro. I toda la Toscana se alia con el General Troyano. Su Madre (Venus) pide armas ; las dá Vulcano : i grava en el escudo las cosas del Lacio , i las proezas de sus Nietos.

Luego que Turno alzó en el alto Alcazar
De la Ciudad Laurento su estandarte,
I las trompetas con su ronco canto
Hicieron , dando a l' arma , horrible estruendo;
Luego que apercibió , i movió sus bravos,
I fuertes Cavalleros , i Peones,
Turbóse de repente toda Italia:
I con un alboroto pressuroso
Todos conjuran en sangrienta guerra.

Effera. Ductores primi Messapus et Ufens,
Contemtorque Deum Mezentius ; undique
cogunt

Auxilia, et latos vastant cultoribus agros.

Mittitur et magni Venulus Diomedis ad
urbem,

Qui petat auxilium, et Latio consistere
Teucros,

10

Advectum Ænean classi, victosque Penatibus

Inferre, et fatis Regem se dicere posci,

Edoceat, multasque viro se adjungere gentibus

Dardanio, et late Latio increbrescere nomen.

Quid struat his cœptis, quem, si Fortu-
na sequatur,

15

Eventum pugnae cupiat, manifestius ipsi,

Quam Turno Regi, aut Regi apparere Latino.

Talia per Latium: quæ Laomedontius heros

Cuncta videns, magno curarum fluctuat æstu:

Atque animum nunc huc celerem, nunc di-
vidit illuc.

20

In

Crece de la esforzada , i moza gente
 El ánimo , el corage , i la braveza.
 Ván Ufente , i Messapo Capitanes,
 Con el impio , i sacrilego Mecencio
 De una Provincia en otra los primeros,
 Recogiendo focorro , i escombrando
 Los campos de robustos Labradores.
 Despachan luego mui de priessa a Venulo
 Para la gran Ciudad del Rei Diomedes,
 A le pedir focorro , i a intimarle, 10
 Que fu enemigo Eneas , con gran flota
 De Teucra gente , avia venido a Italia
 Con sus Penates , i vencidos Dioses.
 I que decia , que el Hado incontrastable
 Le avia mandado el Reino de Latino:
 A cuya causa le pedia por fuyo.
 I como muchas gentes de la Hesperia,
 Ligadas ya con él , seguian sus partes:
 I el nombre , i fama del poder Troyano
 Crecia por toda Italia , i se esparcia:
 I que él podia mejor , i mui mas claro,
 Que el Principe Latino , ni el Rei Turno, 15
 Vér lo que desñava , i pretendia
 Con tal principio el atrevido Eneas.
 I presumir dó su desseo tirava,
 Si a le cumplir Fortuna le ayudasse.
 El valeroso Eneas , que esto todo
 Sabia que se tratava por Italia,
 Está en un gran mar de ansias engolfado.
 Buelve , i rebuelve súbito a mil partes 20

Per-

In partibusque rapit varias, perque omnia versat.

Sicut aquæ tremulum labris ubi lumen aënis

Sole percussum, aut radiantis imagine

Lunæ,

Omnia pervolitat late loca, jamque sub auras

Erigitur, summique ferit laquearia tecti. 25

Nox erat; et terras animalia fessa per omnes,

Alituum pecudumque genus sopor altus

habebat;

Cum pater in ripa gelidique sub ætheris axe

Æneas tristi turbatus pectora bello

Procubuit, feramque dedit per membra

quietem. 30

Huic Deus ipse loci fluvio Tiberinus amœno,

Populeas inter senior se attollere frondis

Visus. Eum tenuis glauco velabat amictu

Carbasus, et crinis umbrosa tegebat arundo:

Tum sic adfari, et curas his demere dictis: 35

O fate gente Deum, Trojanam ex hosti-

bus urbem

Qui

Perplejo la ligera fantasía,
 Todo lo traza , i todo lo tantéa:
 I aqui , i alli divierte el pensamiento.
 Qual fuele el Solar rayo , o el de la Luna,
 Reverberar de la agua a las orillas
 De la bacía de azofar que la tiene:
 I pressurosamente retemblando,
 Bolar con gran presteza a todas partes,
 I alzandose tal vez por el alto aire, 25
 Herir los altos del labrado techo.

A la fazon que en la callada noche
 Hombres , i fieras , aves , i ganados,
 Por toda la espaciosa tierra estaban
 En un profundo , i agradable sueño
 Los fatigados cuerpos recreando;
 El Padre Eneas , por la triste guerra
 Que forzosa esperava , congojado,
 Reclinóse a la orilla del gran Tibre, 30
 I al tárdo sueño dió los lassos miembros.
 Estando afsi , he aqui dó le aparece
 La augusta imagen del Dios mesmo Tibre,
 El qual de su corriente amena , i pura
 Por entre fauces , i álamos se alzava,
 Vestido de un sutil , i verde lino,
 I coronado de hojofas cañas:
 I apar dél puesto , con razones tales 35
 Le quita los cuidados , i congojas.

O Tu , hijo de Dioses inmortales,
 Que al Troyano valor de aqui salido,
 Por Ti librado de los Griegos males,

Qui revehis nobis, æternaque Pergama fervas,

Exspectate solo Laurenti, arvisque Latinis;

Hic tibi certa domus, certi (ne absiste) Pe-
nates:

Neu belli terrêre minis. Tumor omnis et iræ 40

Concessere Deum.

Jamque tibi, ne vana putes hæc fingere
somnum,

Litoreis ingens inventa sub ilicibus fus,

Triginta capitum foetus enixa, jacebit;

Alba, solo recubans, albi circum ubera
nati. 45

(Hic locus urbis erit, requies ea certa
laborum:)

Ex quo ter denis urbem redeuntibus annis

Ascanius clari condet cognominis Albam.

Haud incerta cano. Nunc qua ratione,
quod instat,

Expeditas victor, paucis (adverte) docebo. 50

Arcades his oris, genus a Pallante profectum,

Qui

Nos has al suelo natural traído:
 A los Troyanos haces eternals,
 I eterna guardas fu Ciudad, i nido,
 Mui esperado en la Ciudad Laurento,
 I deseado en el Latino afsiento.

Aqui tienes ya cierto tu reposo,
 I cierta casa, i Dioses: no desistas. 40
 Ni amenazas de Marte belicoso
 Te espanten, nada avrá a que no resistas.
 Ya de los Dioses el corage odioso
 Se acaba: ya se aplacan sus conquistas.
 Presto (no pienses que esto es sueño vano)
 Verás las señas de Héleno el Troyano.

La blanca puerca grande que está echada 45
 En mi ribera bajo de una encina:
 De treinta blancos hijos rodeada,
 Que cada uno a su teta el rostro inclina:
 Alli ha de fer la gran Ciudad fundada.
 Aquel lugar el diestro Hado afsina
 Para reposo de tus males cierto:
 En éste tus trabajos ternán puerto.

Despues de aver treinta años buelto el Cielo
 Porná tu caro Ascanio el fundamento
 De la ilustre Alba en el nombrado suelo,
 Dó tiene aquella blanca puerca afsiento.
 Mui cierto es todo quanto aqui revélo:
 Agora está a lo que digere atento, 50
 Daréte una instrucion por dó te valgas:
 I de trabajos con vitoria salgas.

Los Arcades, clarísimos varones,

Que

Qui Regem Euandrum comites, qui signa
secuti,

Delegere locum, et posuere in montibus
urbem,

Pallantis proavi de nomine Pallanteum.

Hi bellum assidue ducunt cum gente Latina: 55

Hos castris adhibe socios, et foedera junge.

Ipsè ego te ripis, et recto flumine ducam,

Adversum remis superes subvectus ut am-
nem.

Surge age, nate Dea; primisque cadenti-
bus astris

Junoni fer rite preces, iramque minasque 60

Supplicibus supera votis. Mihi victor honorem

Perfolves. Ego sum, pleno quem flumine
cernis

Stringentem ripas, et pingua culta secantem,

Cæruleus Tybris, cælo gratissimus amnis.

Hic mihi magna domus celsis caput urbi-
bus exit. 65

Di-

Que del claro Palante descendieron:
 I al Rei ilustre Evandro, i sus pendones
 En compañía prospera siguieron;
 Cayendoles en gusto estas regiones,
 El sitio mejor dellas eligieron.
 I una Ciudad en alto edificaron,
 Que de Palante, Palantea llamaron.

Siempre esta gente trata guerra fiera 55
 Con la nacion Latina su enemiga.

Pues vé, i junta a las tuyas su bandera:
 Firma con ellos pacto, i firme liga:
 Yo mesmo te guiaré por mi ribera:
 I ferte ha mi corriente tan amiga,

Que querrá que agua arriba me navegues,
 I por camino cierto a dó están, llegues,

Sus pues, hijo de Venus, ponte luego
 En pie: i quando ya vieres que amanece
 Humilde sacrificio, i puro ruego, 60
 Conforme al rito usado, a Juno ofrece.

Aplacarás la ira, i furor ciego,
 I amenazas, con que hora se embravece,
 I quando ya fosiégues con vitoria
 Darásme a Mi mi sacrificio, i gloria.

Yo soi el azul Tibre tan sabido,
 Que con corriente clara, fresca, i llena
 Lavo mis dos riberas, i divido
 Los campos de la fertil tierra amena,
 Rio del almo Cielo mui querido:
 Cuyo renombre en todo el Mundo suena.
 Mi casa ilustre tengo en esta banda, 65

Dixit, deinde lacu fluvius se condidit alto,

Ima petens. Nox Ænean somnusque reliquit.

Surgit, et ætherii spectans orientia Solis

Lumina, rite cavis undam de flumine palmis

Sustulit, ac talis effundit ad æthera voces: 70

Nymphæ, Laurentes Nymphæ, genus a-
mnibus unde est,

Tuque, o Thybri tuo genitor cum flumi-
ne sancto,

Accipite Ænean, et tandem arcete periclis.

Quo te cumque lacus miserantem inco nno-
da nostra

Fonte tenet, quocumque solo pulcherrimus
exis; 75

Semper honore meo, semper celebrabere donis.

Corniger Hesperidum fluvius regnator aquarum.

Adsis o tantum, et propius tua numina firmes.

Sic memorat, geminasque legit de classe
biremis,

Remigioque aptat; socios simul instruit armis. 80

Ec-

La qual muchas Ciudades grandes manda.

Dijo ; i en acabando , a lo mas hondo
Ir se dejó de su caudal corriente:

I el sueño junto con la escura noche

Del ya contento Eneas se partieron.

Levántase , i mirando del Sol nuevo

Los claros rayos , con las palmas concavas

Agua viva cogió del claro rio;

Guardando el rito , i cerimonia usada, 70

I hizo esta oracion mirando al Cielo:

Ninfas Laurentes , Ninfas , de las quales

Traen los sacros Rios su linage;

Tu , o Padre Tibre , i santos manantiales,

Dad al pio Eneas prospero hospedage,

Libradle de peligros , i de males:

I Tu dó quier que sientes nuestro ultrage, 75

Cornigero Rei , Tu que el señorío

Tienes de toda Fuente Hesperia , o Rio,

Agora cítés en lago hondo , i puro,

Agora en sacra fuente te recrees,

Agora del salado mar seguro

Bello por bellos campos te pasees;

(De hacerte sacrificios , i honras juro,

I darte quanta ofrenda Tu desees)

Suplicote me dés favores firmes,

I tu prospero Oraculo confirmes.

De aqueste modo oró , i al punto escoge

De entre su flota toda dos navíos:

I para navegar a punto puestos 80

Provee su gente de bastantes armas.

Ecce autem , subitum atque oculis mira-
bile monstrum,

Candida per silvam cum foetu concolor albo

Procubuit , viridique in litore conspicitur sus;

Quam pius Æneas tibi enim , tibi , maxi-
ma Juno,

Maçtat , sacra ferens , et cum grege sistit
ad aram.

85

Thybris eâ fluvium , quam longa est , no-
cte tumentem

Leniit , et tacitâ refluens ita substitit undâ,

Mitis ut in morem stagni placidæque
paludis

Sterneret æquor aquis , remo ut lucta-
men abesset.

Ergo iter inceptum celerant rumore se-
cundo:

90

Labitur uncta vadis abies : mirantur et undæ,

Miratur nemus insuetum fulgentia longe

Scuta virum , fluvio pictasque innare carinas.

Ol-

En esto, he aqui un nuevo, i admirable
 Prodigio, que se ofrece de improvifo.
 Entre los frexnos del espesso feto
 Vén una puerca blanca estár echada
 En la ribera verde, con lechones
 De la mesma color en tórno della,
 La qual el pio, religioso Eneas,
 Con su manada de hijuelos tiernos,
 A Ti, potente Juno, sacrifica 85
 Sobre un solene Altar en tu honor hecho.
 El Dios del Rio toda aquella noche,
 Quan larga fue, solícito de Eneas,
 Se ocupó en allanar, i hacer tratable
 Su corriente hinchada, i turbulenta.
 I como retrayendose a su fuente,
 Afsi se fue en silencio raparando,
 I con tal mansedumbre, que a manera
 De un claro estanque, o agradable lago
 Se fofsegó, i se hizo llanas tablas:
 I permitió que sin ninguna fuerza
 Los remos agua arriba le partiessen.
 Viendo pues esto Eneas, i su gente 90
 El viage aceleran comenzado,
 I ván partiendo la agua rio arriba
 Tan sin trabajo, como rio abajo.
 Vánse las naos untadas resvalando
 Por el facil, tratable, i hondo rio.
 Admiranse las aguas, i los fetos
 Viendo de lejos los escudos, i armas
 Resplandecer: estraña, i nueva cosa:

Olli remigio noctemque diemque fatigant,
 Et longos superant flexus, variisque teguntur 95
 Arboribus, viridisque fecant placido æquore
 filvas.

Sol medium cæli conscenderat igneus orbem,
 Cum muros arcemque procul, ac rara do-
 morum

Tecta vident; quæ nunc Romana potentia
 cælo

Æquavit; tum res inopes Euandrus habebat. 100
 Ocius advertunt proras, urbique propinquant.

Forte diem sollemnem illo Rex Arcas
 honorem

Amphitryonidæ magno Divisque ferebat

Ante urbem in luco. Pallas huic filius una,

Una omnes juvenum primi, pauperque Se-
 natus, 105

Tura dabant; tepidusque cruor fumabat
 ad aras.

Ut celsas videre rates, atque inter opacum

Ad-

I por el rio arriba los pintados
 Navíos ir haciendo nueva fenda.
 Ellos dán noche, i dia priessa al remo,
 I ván ganando tierra, i ganando agua: 95
 Dejando atrás mil bueltas, i rebueltas
 De la ribera larga, i mal derecha,
 Cubiertos siempre de arboles diversos.
 Por la orriente amena dividiendo
 Los verdes fotos, i hojosos bosques.

Ya Sol ardiente en su fogoso carro
 Avia subido a la mitad del Cielo,
 Quando de mui a parte comenzaron
 A descubrir los muros, i el Alcazar
 De la Ciudad de Evandro, i ralas casas:
 A quien la potestad Romana ha hecho 100
 Iguales el dia de hoi en gloria al Cielo,
 Que a la fazon que Evandro lo tenia,
 Era una casa tenue, estrecha, i pobre.
 Rebuелven pues las proas con presteza,
 I a la Ciudad a mas andar se acercan.

El Rei Evandro, acafo el mesmo dia,
 Apar de su Ciudad en cierto bosque,
 Hacia solemne fiesta, i sacrificio
 Al grande Alcides, i a los otros Dioses.
 Estava aqui con él su hijo Palas,
 I quantos hijos de hombres valerosos, 105
 I de casta en su angosto Reino avia:
 Con su pobre Senado, i de confuno
 Estavan ofreciendo encienso, i dones.
 I con la tibia sangre que quemavan,

Es-

Adlabi nemus, et tacitis incumbere remis;

Terrentur visu subito, cunctique relictis

Confurgunt mensis. Audax quos rumpere

Pallas

110

Sacra vetat, raptoque volat telo obvius ipse;

Et procul e tumulo: Juvenes, quæ caus-

sa subegit

Ignotas tentare vias? quò tenditis? inquit.

Qui genus? unde domo? pacemne huc fer-

tis, an arma?

Tum Pater Æneas puppi sic fatur ab

alta,

115

Paciferæque manu ramum prætendit olivæ:

Trojugas, ac tela vides inimica Latinis;

Quos illi bello profugos egere superbo.

Euandrum petimus. Ferte hæc, et dici-

te lectos

Dardaniæ venisse Duces, focia arma ro-

gantis.

120

Obstupuit tanto percussus nomine Pallas:

Egre-

Estavan humeando los Altares.

Luego que vieron los navíos altos
Subir por entre aquel sombroso foto,
Batiendo apriessa los secretos remos,
Del nuevo caso súbito espantados
Alzanse , i dejan sacrificio , i mesas.

Mas el ofado Palas no consiente, 110
Que cesse el sacrificio ; i arrebatada
Su lanza , i sale en buelo a recibirlos:
I desde un lugar alto , no mui lejos,
A voces deste modo les pregunta:

Decid , hombres , qué causa os ha forzado
A tentar los caminos no sabidos ?
Dó vá uestro viage enderezado ?
De qué linage fois , i dó nacidos ?
De dó salistes ? Quál es uestra tierra ?
Venís de paz , o acaso buscais guerra ?

Entonce el Padre Eneas de la alta popa 115
Tendiendo un ramo de segura oliva,
Afsi responde al claro joven Palas:

Troyanos fomos , armas , i pendones
Vés , a quien han Latinos perseguido.
Los quales con armados esquadrones
Nos han de sus confines expelido ;
Imos a Evandro a le pedir legiones.
Id , i decidle como aqui han venido 120
De la famosa Troya los mayores
Varones a pedirle sus favores.

Pasmóse el joven Palas , atronado
Con la Deidad de tan sublime nombre:

En

Egredere o , quicumque es , ait , coram-
que parentem

Adloquere , ac nostris succede Penatibus hospes.

Excepitque manu , dextramque amplexus inhæsit.

Progressi subeunt luco , fluviumque re-
linquunt.

125

Tum Regem Æneas dictis adfatur amicis,

Optume Grajugenûm , cui me Fortuna
precari,

Et vittâ comtos voluit prætere ramos;

Non equidem extimui , Danaûm quod ductor,
et Arcas,

Quodque ab stirpe fores geminis conjunctus

Atridis:

130

Sed mea me virtus , et sancta oracula,

Divom,

Cognatique patres , tua terris didita fama,

Conjungere tibi , et fatis egere volentem.

Dardanus , Iliacæ primus pater urbis et

auctor,

Ele-

En fin , ya asegurado , afsi replica:

Varon , quienquier que seas , sei contento
De tomar tierra , i ir con tu menfage
Al Rei mi Padre , i dél a mi aposento,
El qual será tu albergo , i hospedage.

Diciendo aquesto , con semblante amigo
Le afió la diestra mano , i larga pieza
Se la tuvo apretada a él pegado.

Dejan el rio luego , i mano a mano
Por el bosque entran donde estava Evandro: 125
Al qual llegados , el prudente Eneas
Esta amigable plática le hizo:

Evandro , de los Griegos el mas dino,
A quien Fortuna quiso yo rogasse,
I el ramo embuelto en benda de albo lino
Señal de paz , i cierto amor mostrasse,
Ni fer Tu , Rei de Griegos , ni vecino
De Arcadia me bastó a que recelasse
Tu prefencia ; sabiendo ciertamente 130
Que eres de los Atridas mui pariente.

Mas la virtud que he siempre professado,
I los santos Oraculos divinos,
Nuestro comun linage , i parentado,
Tu fama , i claros hechos de tí dinos,
Me han , Rei valeroso , a tí juntado
Voluntario , i forzado por destinos;
Perdidamente aquesto pretendia,
I el Hado tráeme a fuerza a dó queria.

Dardano , de la gran Ciudad Troyana
Primer autor , i Padre , fue nacido

De

Electrâ (ut Graji perhibent) Atlantide cretus, 135

Advehitur Teucros: Electram maxumus Atlas

Edidit, ætherios humero qui sustinet orbis.

Vobis Mercurius pater est, quem candida Maja

Cyllenæ gelido conceptum vertice fudit.

At Majam, auditis si quidquam credimus,

Atlas,

140

Idem Atlas generat, cæli qui sidera tollit.

Sic genus amborum scindit se fanguine ab uno.

His fretus non Legatos, neque prima per artem

Tentamenta tui pepigi: me, me ipse, meumque

Objeci caput, et supplex ad limina veni. 145

Gens eadem, quæ te, crudeli Daunia bello

Insequitur; nos si pellant, nihil adfore credunt,

Quin omnem Hesperiam penitus sua sub ju-

ga mittant;

Et mare, quod supra, teneant, quodque

adluit infra.

Accipe, daque fidem. Sunt nobis fortia bello 150

Pecto a, sunt animi, et rebus spectata Juventus,

Di-

De Electra hija de Atlas, cuya hermana 135

Fue Maya, como en Grecia está sabido:

El qual, desde la tierra Italiana

Al lugar dó fue Troya, fue traído:

De Electra fue Padre Atlas el valiente,

Que en sus hombros sustenta el Cielo ardiente.

Uestro linage por Mercurio viene,

Que de la blanca Maya fue engendrado, 140

I de la elada altura de Cilene,

Dó le parió, Cilenio fue nombrado:

El mesmo Atlas, que el Cielo en hombros tiene,

Fue desta Maya Padre declarado:

Afsi (que si ai fé en Fama) bien se entiende,

Que de un varon tu sangre, i mia deciende.

En esto confiado, no he querido

Primero Embajadores embiarte:

Ni al primer lance, con rodéo fingido,

Celebrar pacto, i amistad por arte:

Mas yo mesmo a mí mesmo me he ofrecido, 145

Yo mesmo humilde vengo a declarararte,

Como la mesma gente Daunia fuerte,

Que a tí persigue, a Nos procura muerte.

I, si nos vence, cierto se promete

Hacer en todas partes crudo assalto.

Al mesmo punto so su yugo mete

A toda Italia, i su mar bajo, i alto.

Déme su fé tu Alteza, i mi fé acéte. 150

Mui bien sé que no está tu Reino falto,

Ni mi esquadron, de hombres esforzados:

I en guerras, i en combates bien provados.

Aques-

Dixerat Æneas. Ille os, oculosque loquentis
 Jam dudum, et totum lustrabat lumine corpus.
 Tunc sic pauca refert: Ut te, fortissime Teucrûm,
 Accipio adgnoscoque libens! ut verba parentis, 155
 Et vocem Anchisæ magni, voltumque recordor!
 Nam memini Hesionæ visentem regna sororis
 Laomedontiaden Priamum, Salamina petentem,
 Protenus Arcadiæ gelidos invisere finis.
 Tum mihi prima genas vestibat flore juventa; 160
 Mirabarque Duces Teucros, mirabar et ipsum
 Laomedontiaden: sed cunctis altior ibat
 Anchises. Mihi mens juvenali ardebat amore
 Compellare virum, et dextræ conjungere dextram.
 Accessi, et cupidus Phœnei sub mœnia duxi. 165
 Ille mihi insignem pharetram, Lyciasque sagittas
 Discedens, chlamydemque auro dedit intertextam,
 Frenaque bina, meus quæ nunc habet, au-
 rea, Pallas.
 Ergo et quam petitis, juncta est mihi fœ-
 dere dextra:

Et,

Aquesto dijo Eneas. El buen Evandro,
 Atento avia mirado del principio
 Su rostro, i ojos, su ademán heroico,
 I toda la persona con cuidado:

En fin, le respondió lo que se sigue:

O claro Eneas, de Teucros el mas fuerte, 155
 Qué alegre estoi contigo, i qué gozoso:
 Como del rostro, i voz me acuerda el verte,
 I razonar de Anquises el famoso,
 Acuérdome, en fazon de mejor suerte,
 Ir Priamo a vér el Reino valeroso
 De Hefione a Salamina, dó ella estava,
 De dó la elada Arcadia visitava.

Yo estava entonces en verde edad lozano, 160
 Ya el primer vello el rostro me cubria,
 Haciame admiracion el Rei Troyano,
 I los Principes Teucros que traía:
 Mas sobre todos iva el soberano
 Anquises: yo en deseo extraño ardia
 De platicar con él, i darle muestra
 De amor, tocando con la mia su diestra.

Cumplí, en fin, lo que tanto deseava: 165
 I a Fenéo le llevé, Ciudad sabida.
 Con flechas Licias una insigne aljava
 Me dió (precioso dón) en su partida:
 I una mui rica ropa que él usava,
 Con lizos de oro puro entretegida.
 Dióme dos frenos de oro rutilante.
 Los quales ahora tiene mi Palante.

Afsi que el pacto, i fé, que aveis pedido,



A

Et, lux cum primum terris se crastina
reddet,

170

Auxilio lætos dimittam, opibusque juvabo.

Interea sacra hæc, quando huc venistis
amici,

Annua, quæ differre nefas, celebrate fa-
ventes

Nobiscum, et jam nunc sociorum adsuescite
mensis.

Hæc ubi dicta, dapes jubet, et sublata
reponi

175

Pocula, gramineoque viros locat ipse sedili:

Præcipuumque toro et villosi pelle leonis

Accipit Ænean, folioque invitat acerno.

Tum lecti juvenes certatim aræque sa-
cerdos

Viscera tosta ferunt taurorum, onerantque
canistris

180

Dona laboratæ Cereris, Bacchumque mi-
nistrant

Ves

A guardar con firmeza me profiero:

I en aviendo mañana esclarecido

170

La luz del almo Sol nuestro hemisféro;

El despacho os daré, i favor devido

De gente, i bastimentos, i dinero.

En tanto, amigos, (pues que la ventura

Os trajo a esta oportuna coyuntura)

Celebrad con nosotros de confuno

Aquesta fiesta, i sacro aniversario,

Que dalle dilacion por modo alguno

Sería error sacrilego, i nefario.

Pedirá de vosotros cada uno

Favor a Alcides contra su adversario.

I pues nos fois en tierra naturales,

Sednos desde hoi amigos comenfales.

Aviendo dicho así, al momento manda, 175

Que buelvan los manjares, i los vasos

A las solenes mesas, de dó avia

Quitádoles el súbito alboroto,

I él por su mano sienta los Troyanos

En el hierbofo estrado, i verde cespéd,

I dá al Principe Eneas un afsiento

Aventajado, i principal, cubierto

De una piel blanca de un Leon vellofo,

Sobre una silla de madera de azre.

A la hora el Sacerdote, i muchos pages 180

Con presto passo tornan a las mesas

Las entrañas assadas de los toros,

I traen en canastillos pan curioso,

I sirven el licor del Libre Baco.

Vescitur Æneas, simul et Trojana Juventus,

Perpetui tergo bovis, et lustralibus extis.

Postquam exempta fames, et amor compre-
sus edendi,

Rex Euandrus ait: Non hæc sollemnia
nobis,

185

Has ex more dapes, hanc tanti numinis aram

Vana superstitio veterumque ignara Deorum

Inposuit. Sævis, hospes Trojane, periclis

Servati facimus, meritosque novamus honores.

Jam primum faxis suspensam hanc aspice

rupem:

190

Disjectæ procul ut moles, desertaque montis

Stat domus, et scopuli ingentem traxere ruinam.

Hic spelunca fuit vasto summota recessu,

Semihominis Caci: facies quam dira tenebat

Solis inaccessam radiis; semperque recenti

195

Cæde tepebat humus; foribusque adfixa superbis

Ora virum tristi pendebant pallida tabo.

Huic monstro Vulcanus erat pater: illius atros

Ore

Comen Eneas , i todos los Troyanos
 Del buei , que por perpetuo sacrificio
 Está aquel dia cada año dedicado,
 I de sus intestinos , sacra ofrenda.
 Ya que a la hambre ovieron satisfecho,
 I el guloso apetito reprimido,
 Comienza afsi a decir el Rei Evandro: 185

Esta solene fiesta , i libaciones,
 Que a tan alta Deidad aqui hacemos,
 Estos manjares , este Altar , i dones,
 Que en él por uso todos ofrecemos;
 Sei cierto , que no son supersticiones
 De Dioses , cuyos nombres no sabemos:
 Mas por un gran peligro que escapamos,
 El sacrificio usado renovamos.

Vés aquel gran peñasco sustenido 190
 En grandes peñas ? Vés el risco yerto,
 Quebrado , i roto , en piezas mil partido,
 I el alpestre aposento ya desierto?

Alli en mui honda cueva tuvo nido
 El medio fiera Caco , nunca abierto
 A los rayos del Sol , i por defuera 195
 Cubierto de apariencia horrible , i fiera.

Con fresca sangre los que allí morian
 Tenian contino aquel solar caliente.
 En las puertas altissimas pendian
 Cabezas (bravo horror) de humana gente:
 Todas amarillez mortal tenian.

Cada qual era una sangrienta fue. e.
 Hijo era de Vulcano el monstro horrendo,

Ore vomens ignis magna se mole ferebat.

Attulit et nobis aliquando optantibus ætas 200

Auxilium adventumque Dei. Nam maxumus
ultor,

Tergemini nece Geryonæ spoliisque superbus,

Alcides aderat, taurosque hac victor agebat

Ingentis, vallemque boves amnemque tenebant:

At furiis Caci mens effera, ne quid

inausum 205

Aut intractatum scelerisve dolive fuisset,

Quatuor a stabulis præstanti corpore tauros

Avertit, totidem forma superante juvenecas.

Atque hos, ne qua forent pedibus vestigia rectis,

Cauda in speluncam tractos, versisque viarum 210

Indiciis raptos, faxo occultabat opaco.

Quærenti nulla ad speluncam signa ferebant.

Interea, cum jam stabulis saturata moveret

Amphitryoniades armenta, abitumque pararet,

Discessu mugire boves, atque omne querelis 215

Inpleri nemo, et colles clamore relinqui.

Red-

I afsi iba siempre fuegos escupiendo.

En fin, nos trajo el tiempo, i buen destino 200
El favor deseado mas que humano:

Un Dios a la sazón por aquí vino,
El vengador Alcides soberano.

Que aviendo muerto al fuerte Gerion trino
Con los despojos, i vitoria ufano,

Sus grandes toros por aquí traía,
I en el valle del Tibre los tenía.

Caco, de Estigias Furias incitado, 205

Ufando de un furioso atrevimiento,
Por no dejar insulto no provado,

Con su ingenio malvado, i fraudulento
A la majada, donde avia dejado

Alcides su ganado, vá él violento,
I hurta quatro toros los mayores,

I quatro bellas vacas las mejores.
I de las colas hácia sí tirando, 210

Porque no fuesen por el rastro hallados,
A su caverna los llevó arrastrando,

I allá en lo escuro los tenía ocultados:
Los rastros con aqueste ardid dejando

Mentidos, i tan bien disimulados,
Que nadie, que por ellos se rigiera,

Las reses, ni la cueva jamás viera.
En tanto su ganado bien pacido 215

De la majada Alcides removía:
Quando ya a la partida apercibido.

Vió que el bosque, i campaña se henchía
De querellas, bramidos, i ruído,

Que

Reddidit una boum vocem, vastoque sub antro
Mugiit, et Caci spem costodita fefellit.

Hic vero Alcidae furiis exarserat atro

Felle dolor: rapit arma manu, nodisque
gravatum

220

Robur; et ætherii cursu petit ardua montis.

Tum primum nostri Cacum videre timentem,

Turbatumque oculis. Fugit ilicet ocior Euro,

Speluncamque petit: pedibus timor addidit alas.

Ut sese inclusit, ruptisque inmane catenis 225

Dejecit saxum, ferro quod et arte paterna

Pendebat, fultosque emuniit objice postes;

Ecce, furens animis aderat Tirynthius, o-
mnemque

Accessum lustrans, huc ora ferebat, et illuc,

Dentibus infrendens. Ter totum fervidus irâ 230

Lustrat Aventini montem: ter faxea tentat

Limina nequidquam: ter fessus valle resedit.

Stabat acuta silex præcisus undique saxis,

Speluncæ dorso infurgens, altissima visu;

Di-

Que fu manada en la partida hacía.
 Una de Caco rebramó en su estanza,
 Que quitó al triste toda su esperanza.

Entonce Alcides de ira ardiente infano,
 I por se vér burlado afsi, furioso 220
 Su cruda arma el feróz tóma en la mano,
 Que era un robre grandíssimo ñudoso:
 Sube corriendo, qual por suelo llano,
 A la cumbre del monte peñascofo,
 Nadie hasta alli vió a Caco amedrentado,
 I en los ojos, i rostro demudado.

Huye a su cueva présto mas que el viento,
 El gran temor dava alas al cuitado.

Aviendose metido en su aposento, 225
 I con un gran peñón trás sí cerrado,
 De las cadenas roto el argumento,
 Donde con artificio nunca usado

Vulcano hizo que el peñón pendiesse,
 Seguro ya, a su vér, de quien viniesse;

He aqui a Tirinthio, que con furia brava
 Llega, los fieros dientes rebatiendo:

Aqui, i alli pies, i ojos rodeava,
 La entrada del gran sótano inquiriendo:

Una vez, i otra, i otra, i mil cercava
 Todo el monte Aventino en ira ardiendo.

Por tres vece tentó el peñón en vano; 230
 Tres veces descansó en el valle llano.

Sobre la cueva un pedrenal avia,

Altíssimo, derecho, i ahusado,

En tórno al qual ninguna piedra avia,

De

Dirarum nidis domus opportuna volucrum. 235

Hanc, ut prona jugo lævum incumbibat
ad amnem,

Dexter in adversum nitens concussit, et imis
Avolsam solvit radicibus: inde repente

Inpulit. Inpulsu quo maximus insonat æther:

Dissultant ripæ, refluitque exterritus amnis. 240

At specus, et Caci detecta apparuit ingens

Regia, et umbrosæ penitus patuere cavernæ:

Non secus, ac si quâ penitus vi terra dehiscens

Infernas referet sedes, et Regna recludat

Pallida, Dis invisa; superque inmane ba-
rathrum

245

Cernatur, trepidentque inmisso lumine Manes.

Ergo insperatâ deprensus in luce repente,

Inclusumque cavo saxo, atque insueta rudentem,

Desuper Alcides telis premit, omniaque arma

Advocat, et ramis vastisque molaribus instat. 250

Ille autem (neque enim fuga jam super ul-
la pericli)

Fau-

De carniceras aves nido usado: 235

Que hácia dó el caudal Tibre corria,

A mano izquierda estava reclinado:

Puesto a la diestra , con extremo haliento

Le impelió , i descarnó del hondo asiento.

Con furia horrible le arrojó repente:

Del golpe , Cielo , i tierra resonaron:

Turbado el rio , atrás bolvió el corriente, 240

I las riberas , i arboles temblaron:

La gran cueva de Caco fue patente,

Las escuras cavernas se aclararon,

I lo mas escondido descubrieron

Con luz que , mal fu grado , recibieron.

No de otra fuerte fue , que si se abriese

Por alguna violencia el gran terreno,

I el infernal abismo descubriese

El Reino triste , i amarillo seno; 245

La estancia odiosa a Dioses pareciese:

I el gran Bárathro crudo , i de horror lleno:

I por los Febeos rayos que bajassen,

Las tristes almas que allá están temblassen.

Asido pues con nueva luz repente

En su caverna , dó encerrado estava,

Con no usado bramido , i són valiente

El monte , i las riberas atronava:

Alcides desde arriba bravamente

Con mil maneras de armas le aquejava; 250

Lanzava robles , cepas , i troncones,

Encinas , i grandísimos peñones.

Mas él , que resistir a furia tanta,

Faucibus ingentem fumum (mirabile dictum)

Evomit, involvitque domum caligine cæca,

Prospectum eripiens oculis; glomeratque sub
antro

Fumiferam noctem commixtis igne tenebris. 255

Non tulit Alcides animis, seque ipse per ignem

Præcipiti injecit saltu, qua plurimus undam

Fumus agit, nebulæque ingens specus æ-
stuat atrâ.

Hic Cacum in tenebris incendia vana vomentem

Corripit in nodum complexus, et angit in-

hærens

260

Elisos oculos, et siccum sanguine guttur.

Panditur extemplo foribus domus atra revolsis:

Abstractæque boves, abjuratæque rapinæ

Cælo ostenduntur, pedibusque informe cadaver

Protrahitur. Nequeunt expleri corda tuendo 265

Terribilis oculos, voltum, villosaque sætis

Pectora semiferi atque extinctos fauci-

bus ignis.

Ex

Ni el peligro mortal huir podia,
 De humo un gran turbion por la garganta
 (Cosa admirable) a veces despedia:
 Escurecia el vellon humoso quanta
 Luz en la gran caverna entrado avia:
 El humo escuro embuelto en llama brava
 La cueva henchia , i los ojos ofuscava. 255

No sufrió Alcides ya mayor proceso,
 I por mitad del fuego un salto dando,
 Por dó ondeava el humo mas espeso
 Con negra niebla el sótano cegando,
 Al triste , cierto ya del mal suceso,
 Fuegos , i humos vanos vomitando,
 Prendió en el nudo de sus brazos fuerte,
 I procuró de darle presta muerte.

Con furia le apretó , i con mano osada 260
 Los ojos le quebró , i los dejó escuros:
 I la garganta nunca ensangrentada
 Le reapretó con los pulgares duros:
 De humo , i fuego , i puertas ya librada
 La escura casa , abrió sus ya seguros
 Escondrijos , las reses encubiertas
 Fueron a Cielo abierto descubiertas.

De los pies le asen , i a gran fuerza tiran:
 I facan fuera el cuerpo muerto horrible.
 No se hartan de mirar , aunque mas miran, 265
 Ojos tan fieros , rostro tan terrible.
 De los cerdosos pechos mas se admiran,
 Como de cosa estraña , i increíble.
 Del garganton desmesurado esquivo

Ex illo celebratus honos, lætique minores
 Servavere diem, primusque Potitius auctor,
 Et domus Herculei custos Pinaria sacri 270

Hanc aram luco statuit. Quæ Maxima semper
 Dicetur nobis, et erit quæ Maxima semper.

Quare agite, o juvenes, tantarum in mu-
 nere laudum

Cingite fronde comas, et pocula porgite
 dextris,

Communemque vocate Deum, et date vi-
 na volentes. 275

Dixerat: Herculeâ bicolor cum populus
 umbrâ

Velavitque comas, foliisque innexa pependit:

Et sacer implevit dextram scyphus. Ocius
 omnes

In mensam læti libant, Divosque precantur.

Devexo interea propior fit Vesper Olympo: 280

Jamque sacerdotes, primusque Potitius ibant,

Pellibus in morem cincti, flammisque ferebant.

In-

De humo ya agotado , i fuego vivo.

De entonces nos quedó este sacrificio,
I por los nuestros siempre se ha guardado:

Cuyo primer autor el buen Poticio,

I el linage Pinario , dedicado 270

A la custodia , i religioso oficio

Del Templo al fuerte Alcides consagrado,

Fundaron este Altar , el qual tenemos

Por el mayor , i siempre le ternemos.

Por tanto , amigos , pues que aveis venido

A tal fazon en fiesta tan solene,

De cada uno el cabello sea ceñido

Del arbol que al sacro Hercules conviene.

Bevéos a veces , vino ai escogido,

Cada uno para el otro el vaso enllene. 275

Llamad al Dios comun , i dadle dones,

Haced con vino sacras libaciones.

Dijo ; i de álamo blanco , i verde luego

Se coronó en honor del fuerte Alcides:

I con la diestra asió un sagrado vaso.

Todos al punto hacen esso mesmo:

I sobre mesa alegres a los Dioses

Hacen su libacion con oraciones.

En tanto ya la Vespertina estrella 280

Se iba acercando al inclinado Cielo:

Quando los Sacerdotes de Tirinthio,

I su rector Poticio , de sus Nebridas

Vestidos , como en sacrificio usavan,

En ordenada procesion trageron

Mas fuego , i mas viandas , con las quales

En-

Instaurant epulas , et mensæ grata secundæ

Dona ferunt , cumulantque oneratis lanci-
bus aras.

Tum Salii ad cantus , incensa altaria circum, 285

Populeis adsunt evincti tempora ramis;

Hic juvenum chorus , ille senum ; qui car-
mine laudes

Herculeas , et facta ferant : ut prima novercæ

Monstra manu , geminosque premens elise-
rit anguis:

Ut bello egregias idem disjecerit urbis, 290

Trojamque , OEchaliamque : ut duros mille
labores

Rege sub Eurystheo , fati Junonis iniquæ

Pertulerit. Tu nubigenas , invicte , oimembris

Hylæumque , Pholumque manu , tu Cre-
sia mactas

Prodigia , et vastum Nemeæ sub rupe
leonem. 295

Te Stygii tremuere lacus , te janitor Orci

Of-

Enriquecieron las segundas mesas;
 Cargando todos los Altares sacros
 Con muchos platos de manjares dulces.
 Los Sacerdotes Sálios coronados 285
 Del mismo álamo, en tórno a los fogosos
 Altares, a los himnos asistían.

Avia dos coros, uno de mancebos,
 I otro de viejos, uno enfrente de otro,
 Que en verso heroico las heroicas obras,
 I los loores de Hercules cantavan:
 Como con la robusta mano asiendo
 Por las gargantas a las dos culebras,
 Que por primeros monstros le echó Juno,
 Las ahogó con gigantéo esfuerzo.

I, como echó por tierra a Ecalia, i Troya, 290
 Dos tales, i tan inclitas Ciudades,
 Con fiera guerra, i con combate duro.
 Quantos millares de ásperos trabajos
 Pafsó, i venció mandandolo Euristhéo,
 Por voluntad de su madrastra injusta.
 Tu, Tu (decían) Alcides, Tu, el invicto,
 Distes con brazo osado dura muerte
 A los Centauros Folo, i Hiléo, hijos
 De Nube, fieras de dos várias formas.
 Tu los Cretenses monstros acabaste. 295

Tu libertaste la Neméa selva
 Del feroce Leon, valiente monstro.
 Tu el lago Estigio heciste que temblasse.
 El trifauce Portero del Infierno,
 Que está en sangrienta cueva siempre echado

Ossa super recubans antro semesa cruento:

Nec te ullæ facies, non terruit ipse

Typhœus

Arduus, arma tenens: non te rationis
egentem

Lernæus, turbâ capitum circumstetit an-
guis. 300

Salve, vera Jovis proles, decus addite Divis:

Et nos, et tua dexter adi pede sacra
secundo.

Talia carminibus celebrant: super omnia
Caci

Speluncam adjiciunt, spirantemque ignibus
ipsum.

Consonat omne nemus strepitu, collesque
resultant. 305

Exin se cuncti divinis rebus ad urbem

Perfectis referunt. Ibat Rex obsitus ævo,

Et comitem Ænean juxta Natumque tenebat

Ingrediens, varioque viam sermone levabat.

Sobre roídos hueffos , te huvo miedo.

Jamás crió la tierra tan horrendo

Vestiglo , que bastasse a amedrentarte.

No te espantó el altíffimo Tiféo,

Ni sus pesadas , i crueles armas.

La gran Lernéa serpiente , con cercarte 300

En tórno de cabezas bramadoras,

No te turbó , ni descreció tu esfuerzo.

Gloria fea a tí , o hijo verdadero

Del fumo Jove , o inclito ornamento

Del celestial Colegio de los Dioses,

Con gran razon entre ellos colocado,

Pedímoste humildemente , que con ojos

Benignos mires nuestros sacrificios,

I a quien te sirve , i honra favorezcas.

Estas hazañas , i otras celebraron

Con dulces himnos , i suaves cantos.

I exageraron mucho sobre todo

La caverna de Caco ; i el processo

De la batalla , i la inmortal vitoria,

Que contra el que espirava llamas huvo.

Responde Eco con un fonóro aplauso, 305

Por todo el bosque , i montes , i collados,

A los acentos dulces , i altas voces.

Los sacrificios , i himnos ya acabados,

Partense a la Ciudad al punto todos.

Iva el anciano , i grave Rei Evandro

Con el Troyano Eneas al un lado,

I al otro el hijo Palas ; con diversas

Platicas , todas dulces , engañando

Miratur , facilisque oculos fert omnia cir-
cum

310

Æneas , capiturque locis ; et singula lætus

Exquiritque , auditque virûm monumenta
priorum:

Tum Rex Euandrus , Romanæ conditor arcis:

Hæc nemora indigenæ Fauni Nymphæque
tenebant,

Genſque virûm truncis et duro robore

nata:

315

Quis neque mos , neque cultus erat : nec
jungere tauros,

Aut componere opes norant , aut parcere partò:

Sed rami , atque asper victu venatus alebat.

Primus ab ætherio venit Saturnus Olympo,

Arma Jovis fugiens , et regnis exful
ademptis.

320

Is genus indocile , ac disperſum montibus altis

Compoſuit , legesque dedit , Latiumque vocari

Maluit , his quoniam latuiſſet tutus in oris.

Au-

El cansancio , i molestia del camino.
Eneas atentamente a todas partes 310

Buelve los prestos ojos , maravillase
De quanto vé , i a todo se aficiona,
De todo pide alegre larga cuenta,
I escucha atento todas las respuestas.
Gusta de oír los cuentos , i antiguallas
De los passados inclitos varones.

En esto el Rei Evandro , del Romano
Alcazar fundador , afsi le dice:

Aquestos bosques en la edad passada
De Faunos , i de Ninfas fue manida.
Gente de duros robles engendrada, 315
De rudo ingenio , inculta , i simple vida.
En cultivar la tierra aun no enseñada:
En allegar hacienda aun no instruída,
Ni en guardar la allegada ; mas vivian
De caza solo , i frutas que cogian.

Saturno fue el primero , que dejado 320
El estrellado throno , a Italia vino,
De Jupiter huyendo el rayo airado,
Privado de su Reino , i peregrino.
Este , al linage indocil derramado
Por montes , i por selvas , dió camino,
Dióles orden , i leyes que siguiessen,
Con que en razon politica viviessen.

Mudó a la tierra el nombre que tenia,
I Lacio dijo a la region amena:
Porque en ella escondido estado avia,
Seguro de la mui temida pena.

Aurea quæ perhibent, illo sub Rege fuerunt

Sæcula: sic placidâ populos in pace regebat. 325

Deterior donec paullatim ac decolor ætas,

Et belli rabies, et amor successit habendi.

Tum manus Ausonia, et gentes venere

Sicanæ;

Sæpius et nomen posuit Saturnia tellus.

Tum Reges, asperque inmani corpore

Tybris:

330

A quo post Itali fluvium cognomine

Thybrim

Diximus: amisit verum vetus Albula nomen.

Me pulsum patriâ, pelagique extrema se-

quentem

Fortuna omnipotens, et ineluctabile fatum,

His posuere locis, matrisque egere tremenda 335

Carmentis Nymphæ monita, et Deus au-

ctor Apollo.

Vix ea dicta: dehinc progressus monstrat

et aram,

Et

El figlo de Oro entonces florecia,
 I la edad de Justicia, i bondad llena
 (Como es fama) quando este Rei reinava,
 Que en paz segura el Mundo governava: 325

Hasta que en fin el tiempo fue trayendo
 Otra Edad menos justa, i virtuosa.

Fue la Avaricia, i la Ambicion creciendo,
 I de Marte la rabia pernicioso;

La gente Ausonia aqui se fue metiendo,
 I la nacion Sicana belicosa.

A cuya causa la Saturnia tierra

Mudó mil veces nombre en paz, i en guerra.

Reyes tambien por tiempo aqui vinieron, 33

Tibris de cuerpo, i fuerzas abundante:

Por quien despues los Italos pusieron

Al rio Tibris nombre femejante.

I el nombre antiguo de Albula hicieron

Que se olvidasse ya de alli adelante.

Mas si faber deseas mi suceſſo,

Escucha este brevissimo processo:

Sabe que la Fortuna omnipotente, 335

I el fuerte, incontrastable, i duro Hado,

Echado de mi Patria tristemente,

Del mar furioso acá, i allá arrojado,

Me condugeron al lugar presente,

Con medrosos Oraculos forzado

De la Ninfa Carmentis Madre mia,

Siendo de todo Apolo autor, i guia.

Aſi le dijo: i luego ván delante,

I muestrale el Altar, i la alta puerta,

Que

Et Carmentalem Romano nomine portam:

Quam memorant Nymphæ priscum Carmen-
tis honorem

Vatis fatidicæ : cecinit quæ prima futuros 340

Æneadas magnos , et nobile Pallanteum.

Hinc lucum ingentem , quem Romulus acer

Asylum

Rettulit, et gelida monstrat sub rupe Lupercal,

Tarrhasio dictum Panos de more Lycæi.

Nec non et sacri monstrat nemus Argileti, 345

Testaturque locum , et letum docet hospitis Argi.

Hinc ad Tarpejam sedem , et Capitolia ducit.

Aurea nunc , olim silvestribus horrida dumis.

Jam tum relligio pavidos terrebat agrestis

Dira loci , jam tum silvam faxumque tre-

mebant. 350

Hoc nemus , hunc , inquit , frondoso ver-

tice collem

(Quis Deus , incertum est) habitat Deus;

Arcades ipsum

Que de Carmenta en Roma hoi guarda el nombre
En honor , i en memoria de la Ninfa
Carmentis , Profetissa , i Adivina:

La qual fue la primera que dió aviso 340
De que vernian los inclitos Troyanos
A nuestra Italia , i de la gran ventaja,
Que esperaba el humilde Palantéo.

Muéstrale luego un grande , i ancho bosque,
Al qual bolvió en Asilo el fuerte Romulo.

I bájo de un peñasco elado , i alto
Le muestra el Lupercal , a quien pusieron,
A imitacion de Arcadia tal renombre,
Al Dios Pan de Licéo dedicado.

Muéstrale el sacro bosque de Argiléto, 345
I cuentale la historia de la muerte

Del huesped Argo , i pone por testigo
Al lugar sacro de que él no fue en ella.

De alli le lleva al alto Capitolio,

Hoi Templo , i fortaleza de puro oro,

Maleza en otro tiempo , i breña espessa,

De espinas llena , i de silvestres matas.

Bien que aun entonces , cierta reverente,

I sacra religion del lugar santo

Turbava los medrosos Labradores.

Temblavan aun entonces viendo el bosque,

I adoravan la selva , i sacra peña.

Evandro , alli llegados , dijo a Eneas:

Vés este bosque , i el collado yerto? 350

Vés bien la cumbre de arboles sembrada?

Un Dios dicen (qual Dios aun está incierto)

Que

Credunt se vidisse Jovem , cum sæpe ni-
grantem

Ægida concuteret dextrâ , nimbosque cieret.

Hæc duo præterea disjectis oppida muris, 355

Reliquias , veterumque vides monumenta
virorum.

Hanc Janus pater , hanc Saturnus condi-
dit arcem:

Janiculum huic , illi fuerat Saturnia nomen.

Galibus inter se dictis ad tecta subibant

Pauperis Eua ndri , passimque armenta vi-
debant 360

Romanoque foro et lautis mugire Carinis.

Ut ventum ad sedes : Hæc , inquit , li-
mina victor

Alcides subiit ; hæc illum regia cepit.

Aude , hospes , contemnere opes : et te
quoque dignum

Finge Deo ; rebasque veni non asper
egenis. 365

Di-

Que tiene aqui su albérgo, i su morada.
 Los Arcades afirman por mui cierto,
 Que al mesmo Jove, con la diestra airada
 La negra piel de su nutriz batiendo
 Vieron aqui, las nubes rebolviendo.

Vés estos dos lugares derrocados,
 Cuyas reliquias son estos cimientos, 355
 Que de varones inclitos passados
 Muestran que son ilustres monumentos?
 Ciudades fueron ya, a quien los nombrados
 Jano, i Saturno dieron fundamentos:
 Esta es a quien Janiculo nombraron;
 A la otra, Saturnia intitularon.

Hablando afsi los dos, con grave passo
 Entrando se ivan en la humilde casa
 Del pobre Evandro: i hácia todas partes 360
 En tórno del Palacio, cerca, i lejos
 Oían rebramar muchas manadas
 De vacas, en el fuelo dó es agora
 El gran Foro Romano, i las ilustres,
 I célebres Carinas: a la entrada
 De la casa Real dice esto Evandro:

Despues de aquel famoso vencimiento
 Pisó este umbral Alcides el divino.
 Esta mi pobre casa dió aposento
 Al que del alto Cielo no fue indino.
 Tén pues Tu un generoso atrevimiento
 De despreciar riquezas, i hacerte dino 365
 De ser igu i a Alcides; i en pobreza
 No muestres ceño, ni uses aspereza.

Dixit , et angusti subter fastigia tecti
 Ingentem Ænean duxit, stratisque locavit
 Effultum foliis, et pelle Lybistidis ursæ.
 Nox ruit, et fuscis tellurem amplectitur alis.

At Venus haud animo nequidquam ex-
 territa mater, 370

Laurentumque minis et duro mota tumultu,
 Vulcanum adloquitur, thalamoque hæc con-
 jugis aureo

Incipit, et dictis divinum adspirat amorem:

Dum bello Argolici vastabant Pergama Reges
 Debita, casurasque inimicis ignibus arces; 375

Non ullum auxilium miseris, non arma rogavi

Artis opisque tuæ: nec te, carissime conjunx,

Incaßumve tuos volui exercere labores:

Quamvis et Priami deberem plurima natis,

Et durum Æneæ flevissem sæpe laborem. 380

Nunc Jovis imperiis Tutulorum confitit oris,

Ergo eadem supplex venio, et sanctum mi-
 hi numen

Diciendo aquesto , mete al grande Eneas
 Al aposento de la estrecha casa,
 I hácele sentar en un estrado
 De blancas hojas de arboles , cubierto
 Con una piel de una Africana ossa.
 Buena la noche entanto , i con sus negras
 Alas abraza , i cubre la gran tierra.

La Madre Venus con bastante causa 370
 Turbada , i temerosa , recelando
 Las amenazas del Laurente egercito,
 I del duro alboroto amedrentada,
 Acuerda de hablar a su Vulcano.
 I estando en su aposento de oro juntos,
 Con el melifluo son destas razones,
 Divino amor le infunde en las entrañas

Mientras que a Troya con sangriento Marte 375
 Los Principes de Grecia destruían,
 I en abrasar ponian estudio , i arte,
 Los muros , que a las llamas se devian,
 No quise que ayudasses suplicarte
 Con armas a los tristes que morian,
 O marido caríssimo , ni en vano
 Ocupé tu arte , i tu industriosa mano.

Aunque deviesse a Priamo yo tanto,
 I librar a sus hijos deseasse,
 I mil veces el misero quebranto 380
 De Eneas largos llantos me causasse.
 De Jove le mandó el edicto santo,
 Que hora en tierra de Rutulos parasse,
 Humilde vengo a tí , Dios mio , i marido,

Arma rogo, genetrix nato. Te filia Nerei,

Te potuit lacrimis Tithonia flectere con-
jux.

Aspice, qui coëant populi, quæ mœnia
clausis

385

Ferrum acuant portis in me, excidiumque
meorum.

Dixerat: et niveis hinc atque hinc Diva
lacertis

Cunctantem amplexu molli fovet. Ille repente

Accepit solitam flammam: notusque medullas

Intravit calor, et labefacta per ossa cu-
currit.

390

Non secus atque olim, tonitru cum ru-
pta corusco

Ignea rima micans percurrit lumine nimbos.

Sensit læta dolis, et formæ conscia conjux.

Tum pater æterno fatur devinctus amore:

Quid causas petis ex alto? fiducia cessit

395

Quo tibi, Diva, mei? Similis si cura fuisset,

(Tum

I armas para mi hijo , i favor pido.

Con la hija de Néreo fuiste humano,

I a su suplicacion condecendiste.

El llanto de la Aurora no fue vano,

Que todo quanto te pidió le diste.

Vés cuántos pueblos, quanta armada mano 385

A mi hijo , i en él a mí resiste?

Que todos hacen armas a porfia,

Para assolarme a mí , i a mi valía.

Afsi dijo la Diosa , i apretando

Por todas partes con los blancos brazos

Al marido Vulcano que aun dudava,

Súbito le infundió la usada llama,

Entrósele el ardor ya bien sabido 390

Por medio de las venas , i medulas;

I fuele discurriendo por los huesos

Del halagueño fuego enternecidos.

Como tal vez , relampago fogoso

Rompido con horrendo trueno súbito,

Hiere con presta lumbre , en un instante

Las nubes , i los aires cerca , i lejos.

Venus , que fu cautela , i hermosura

Sabía bien que bastava a mas que aquello,

Sintió el fuego impaciente , i nueva llama

Del ya tierno marido , i alegróse.

El , incitado del amor eterno

Con que la amava , respondióle aquesto:

Por qué en tu peticion (Diosa) has usado 395

De tanto reuñoquio , i estrañeza?

Cómo has tan presto el crédito olvidado,

Que

(Tum quoque fas nobis Teucros armare
fuiſſet,)

Nec Pater omnipotens Trojam , nec fata
vetabant

Stare , decemque alios Priamum ſuperelſe
per annos.

Et nunc , ſi bellare paras , atque hæc ti-
bi mens eſt; 400

Quidquid in arte mea poſſum promittere curæ,

Quod fieri ferro , liquidoque poteſt electro,

Quantum ignes animæque valent ; abſiſte

precando

Viribus indubitare tuis. Ea verba locutus

Optatos dedit amplexus , placidumque petivit 405

Conjugis infuſus gremio per membra ſoporem.

Inde , ubi prima quies medio jam no-
ctis abactæ

Curriculo expulerat ſomnum , cum femina
primum,

Cui tolerare colo vitam tenuique Miſervâ,

In-

Que ya folias tener de mi firmeza?
 Si entonces te aquejava este cuidado,
 Quando affigia la Argolica braveza
 A Troya, i tu Deidad me lo avisára,
 A quantos avia en Troya entonce armára.

Que no vedava el Padre omnipotente,
 Ni el Hado a Troya que hoi en pie estuviera:
 Ni al Rei Troyano, ni a su ilustre gente,
 Que por otros diez años resistiera.

I, si ahora te parece conveniente, 400
 Que quien te ofende, luego a hierro muera,
 Si con guerra aparejas la venganza,

I en este intento no ha de aver mudanza,

Quanto en mi facultad puede entenderse,
 I todo a lo que mi arte se estendiere,
 Quanto pudiere de oro, o hierro hacerse,
 O de qualquier metal, que a tí pluguiere,
 Quanto en mi fragua, i fuelles ofrecerse
 Puede hoi a quien yo mas que a mí quisiere;
 Todo es tuyo, no dudes, ni en rogarme
 Te canfes, en fervirte he de emplearme.

En respondiendo aquesto, acaricióla 405
 Con un estrecho, i hervoroso abrazo:

I reclinado en el regazo blanco
 De su bella muger, al dulce sueño
 Deja los flojos, i cansados miembros.

En la fazon que ya la nuda noche,
 Subida en la mitad de su carrera,
 Rompe el primero sueño a los mortales.
 Quando la casta dueña, que pretende,

Inpositum cinerem , et sopitos fuscitat
ignis, 410

Noctem addens operi : famulasque ad lu-
mina longo

Exercet penso ; castum ut fervare cubile

Conjugis , et possit parvos educere natos.

Haud secus Ignipotens , nec tempore fe-
gnior illo

Mollibus e stratis opera ad fabrilia surgit. 415

Insula Sicanium juxta latus Æoliamque

Erigitur Liparen , fumantibus ardua faxis:

Quam subter specus , et Cyclopum exesa
caminis

Antra Ætnæa tonant , validique incudi-
bus ictus

Auditi referunt gemitum , striduntque ca-
vernis 420

Stricturæ chalybum , et fornacibus ignis
anhelat;

Volcani domus , et Volcania nomine ellus.

Hoc

O con la triste rueca , o telar pobre, 410
 Passar su estrecha vida , se levanta

A despertar el sepultado fuego,
 Quitandole de encima la ceniza,
 Que cudiciosa en su labor , añade
 La media noche , madrugando , al dia;
 I ocupa al resplandor del grueso aceite
 A sus criadas con taréas prolijas,
 Muriendo por guardar casta la cama
 De su caro marido , i trabajando
 De alimentar sus pequeñuelos hijos.

No de otra fuerte el Dios potente en fuego,
 Ni menos diligente , a la hora mesma,
 Dejando su mullido , i blando lecho, 415
 A sus fraguas , i ayunques vá ligero.

A un lado de Sicilia , entre ella , i Lipara,
 Está una Isla célebre , encumbrada
 Sobre altísimas peñas que humean,
 Debajo de la qual , una gran cueva,
 I muchas otras , como aquellas de Etna,
 Con los Ciclópeos fuegos carcomidas,
 Retruenan , i retumban de continuo.

Alli mil yunques , con valientes golpes 420

Heridas , fueran con terribles truenos,
 Que en tórno se oyen claros de mui lejos.

Rechinan por las cóncavas cavernas
 Barras , i masas de encendido hierro.

Salen de mil hornazas vivas llamas;
 Esta es la masa , i fragua de Vulcano:
 I dél dicen Vulcania aquesta Isla.

Hoc tunc Ignipotens cælo descendit ab alto.

Ferrum exercebant vasto Cyclopes in antro,

Brontesque , Steropesque , et nudus mem-
bra Pyracmon.

425

His informatum manibus jam parte polita

Fulmen erat ; toto genitor quæ plurima cælo

Dejicit in terras : pars imperfecta manebat.

Tris imbris torti radios , tris nubis aquosæ

Addiderant , rutuli tris ignis , et alitis

Austri,

430

fulgures nunc horridos , sonitumque , me-
tumque

Miscebant operi , flammisque sequacibus iras.

Parte alia Marti currumque rotasque volucris

Instabant ; quibus ille viros , quibus exci-
tat urbis:

Ægidaque horriferam turbatæ Palladis ar-
ma

435

Certatim squamis serpentum auroque po-
libant,

III. Con-

Aquí pues descendió del alto Cielo
 El Dios de Lemno en Fuego poderoso:
 Donde halló los ásperos Ciclopes
 Batiendo el duro hierro en la ancha gruta.
 Aquestos eran Brontes , i Esteropes, 425
 I el gran Piracmon de desnudos miembros.
 Tenian a la fazon entre las manos
 Un rayo de los muchos que del Cielo
 El Padre omnipotente al suelo arroja,
 Polido , i acabado de una parte,
 I lo demás forjado solamente.
 Avian mezclado en su infusion tres partes.
 De agua en agudas piedras congelada,
 I otras tres partes de lluviosa nube,
 Tres de resplandeciente , i rojo fuego,
 I tres de viento Austral veloce , i presto. 430
 Estávanle ya entonces infundiendo
 Los súbitos , i horribles resplandores,
 El temor , i el bramido , la ira , i saña,
 Que con perseguidoras llamas muestra.
 En otra parte con instancia , i priessa
 Hacian un carro , i boladoras ruedas,
 Para el furioso Marte , con las quales
 A hierro impele , i a batalla incita
 Los hombres , los lugares , i Ciudades.
 Doravan afsi mesmo a toda furia
 El amedrentado , i bravo peto
 De la enojada Palas : i el culpianle 435
 De escama de serpientes espantosas.
 Estampavan en tórno por la orla

Connexosque anguis, ipsamque in pectore

Divæ

Gorgona defecto vertentem lumina collo.

Tollite cuncta, inquit, cœptosque auferte
labores,

Ætnæi Cyclopes; et huc advertite men-
tem.

440

Arma acri facienda viro. Nunc viribus usus,

Nunc manibus rapidis, omni nunc arte
magistra.

Præcipitate moras. Nec plura effatus: at
illi

Ocius incubuere omnes, pariterque laborem

Sortiti. Fluit æs rivis, aurique metallum; 445

Volnificusque chalybs vastâ fornace liquefcit.

Ingentem clipeum informant, unum omnia
contra

Tela Latinorum: septenosque orbibus orbis

Inpediunt. Alii venosis follibus auras

Accipiunt redduntque: alii stridentia lingunt 450

Æ-

Gran fuma de culebras enlazadas:
 I en medio la cabeza de Medusa,
 Con sus funestos ojos retorcidos:
 Qual quedó en la fazon que el corvo alfange
 Segó las venas del dañino cuello.
 Luego que entró Vulcano en su aposento,
 Apresurado dijo a sus obreros:

Ciclopes, cada qual su parte aparte 440
 De lo que ai en las yunques, presto, presto,
 Poned, poned lo comenzado a parte,
 Oidme, oidme atentamente aquesto.
 Agora es menester industria, i arte,
 Vigor, i haliento, brazo diestro, i presto.
 A un gran varon de heroica fortaleza
 Se han de hacer armas, sus, perded ~~perded~~

No dijo mas. Al punto cumplen todos
 Con vehemente priessa lo mandado:
 I ponen en la obra prestas manos,
 Tomando juntos, cada qual por fuerte,
 Su parte de labor. Ya el derretido 445
 Cobre por los regueros vá corriendo,
 Ya el oro rojo, ya el llagador hierro
 Se ablanda, i se regala en la ancha fragua.
 Forjan un grande, i mui doblado escudo,
 Bastante a contrastar él solo a todas
 Las armas de los ásperos Latinos:
 Echanle siete planchas, i entretegen
 Unas con otras con industria rara.
 Unos, e' aire con ventosos fuelles 450
 Toman por una parte, i dán por otra:

Otros

Æra lacu. Gemit inpositis incudibus antrum.

Illi inter sese multa vi brachia tollunt

In numerum, versantque tenaci forcipe massam.

Hæc pater Æoliis properat dum Lemnius
oris,

Euandrum ex humili tecto lux suscitât
alma.

455

Et matutini volucrum sub culmine cantus.

Consurgit senior, tunicâque inducitur artus,

Et Tyrrhena pedum circumdat vincula plantis.

Tum lateri atque humeris Tegeæum subli-
gat enssem,

Demissa ab lævâ pantheræ terga retorquens. 460

Nec non et gemini custodes limine ab alto

Procedunt, gressumque canes comitantur
herilem.

ospitis Æneæ sedem, et secreta petebat,

Sermonum memor, et promissi muneris heros.

Nec minus Æneas se matutinus agebat. 465

Filius huic Pallas, illi comes ibat Achates.

Con-

Otros en agua aquellos rechinantes
 Metales bañan: gimen las cavernas
 Con los macizos yunques golpeados.
 Otros por orden, con valiente fuerza,
 Los brazos bajan, i alzan: i otros buelven
 El metal buelto en ascuas con tenazas.

Mientras el Padre Vulcano con tal priessa
 Ordena aquesto en sus humosas fraguas,

Del almo Sol los matutinos rayos,

I la harmonía dulce que las aves

Hacian saludando el nuevo dia

Por los tejados, i altos chapiteles,

Despiertan en su humilde casa a Evandro. 455

Levántase el prudente viejo, i vístese,

I cálzase un calzado al uso Tusco.

Cuelga su Arcadia espada del diestro hombro

Añida a un grueso cuero de Pantéra,

Torcido al lado izquierdo de ambas partes. 460

Salen del alto umbral con él guardandole

Dos bellos canes, que con igual passo

Ván al caro Señor acompañando:

I váse el Heroe inclito a la cámara

De su huesped Eneas, la qual era

La parte mas secreta de su casa.

Como el que se acordava de la plática

Passada, i del socorro prometido.

El valeroso Eneas así mesmo

465

Se avia de mañana levantado,

I para el aposento del Rei se iba:

Acompañava al Rei su hijo Palas;

A

Congressi jungunt dextras, mediisque residunt
 Ædibus, et licito tandem sermone fruuntur.

Rex prior hæc:

Maxime Teucrorum ductor, quo sospite
 numquam

470

Res equidem Trojæ victas, aut Regna fatebor;
 Nobis ad belli auxilium, pro nomine tanto,
 Exiguæ vires. Hinc Tusco claudimur amni,
 Hinc Rutulus premit, et murum circum-
 fonat armis.

Sed tibi ego ingentis populos opulentaque
 regnis

475

Jungere castra paro: quam fors inopina salutem
 Ostentat. Fatis huc te poscentibus adfers.

Haud procul hinc saxo incolitur fundata vetusto

Urbis Agyllinæ sedes: ubi Lydia quondam

mans, bello præclara, jugis infedit Etruscis. 480

Hanc multos florentem annos Rex deinde
 superbo

Imperio et sævis tenuit Mezentius armis

Qui

A Eneas fu querido , i fiel Acates.
 Llegados a encontrarse , danse alegres
 Las diestras manos : i sentados solos
 En cierta pieza en medio del Palacio,
 A veces libremente dán , i toman.

El Rei Evandro dice afsi el primero:

Gran Capitan de Teucros , cuya vida 470
 Sustenta en vida el gran valor Troyano,
 I hace que no júzgue por vencida
 Ninguno a Troya , ni a su Reino ufano:
 Querer yo dár socorro a la medida
 De un tal varon , sería trabajo vano.
 Que aunque el deseo a lo hacer me esfuerza,
 Es fragil mi poder , poca mi fuerza.

Porque el Toscano Tibre me reprime,
 Me encoge , i me arrincona desta parte:
 Destotra este Rei Rutulo me oprime:
 I en tórno a mi Ciudad provoca Marte.
 Mas un gran pueblo , un esquadron sublime 475
 Haré que siga tu inclito estandarte.
 Esto el mesmo buen Hado lo ha ofrecido,
 Que sin pensar te ha hoi aqui traído.

No lejos desta tierra está fundada
 Con piedra antigua la inclita Agilina,
 Dó está la Lidia gente aposentada,
 Insigne en guerra , en armas peregrina. 480
 En medio de la Etruria está sentada
 Sobre el monte que mas su cumbre empina:
 La qual gr a tiempo estuvo floreciente,
 Mientras Mecencio el Rei le fue clemente.

Quid memorem infandas cædes ; quid facta tyranni

Effera ? DI capiti ipsius , generique reservent.

Mortua quin etiam jungebat corpora vivis,

485

Componens manibusque manus , atque oribus ora,

Tormenti genus ; et fanie taboque fluentis

Complexu in misero longa sic morte necabat.

At fessi tandem cives infanda furentem

Armati circumstant ipsumque domumque:

490

Obtruncant socios , ignem ad fastigia jactant.

Ille inter cædes Rutulorum elapsus in agros

Coniugere , et Turni defendier hospitis armis.

Ergo omnis furis su rexit Etruria justis:

Regem ad supplicium præfenti Marte re-
poscunt.

495

His

El qual despues , con fervidumbre odiosa,
 Con armas la affigió , i con tiranía:
 Qué te podria decir de su monstrosa
 Vida , i bestiales obras que hacia?
 De las fuertes de pena rigurosa,
 Con que morir los miseros hacia?
 Buelvan los Dioses a él , i a su linage
 Tan fiera pena , i tan acerbo ultrage.

Los cuerpos vivos él violento añiendo 485
 Con los defuntos cuerpos los juntava:
 Las manos con las manos componiendo,
 Las bocas a las bocas aplicava:
 (Linage de tormento fiero horrendo)
 Multiplicada muerte afsi les dava:
 Bolviendolos en podre , i en gusanos
 Con los abrazos fieros , i inhumanos.

Hasta que , en fin , los suyos ya cansados,
 Contra su bestial furia conjuraron.
 De fuertes armas , i de esfuerzo armados,
 En su Palacio al misero cercaron. 490
 Degollaron a todos sus Soldados,
 I todo su Palacio le abrafaron.
 El de la rota escapa , i vá bolando,
 El favor de los Rutulos buscando.

Al Rei Turno su huesped se ha acogido
 Pensando de valerse en su defensa:
 Etruria en ira justa se ha encendido
 Contra el Rei Turno por tan clara ofensa.
 Agora al R. tirano afsi huído
 Piden con brava guerra , i furia iamenfa, 495

His ego te, Ænea, ductorem millibus
addam.

Toto namque fremunt condensæ litore
puppes,

Signaque ferre jubent: retinet longævus ha-
ruspex

Fata canens: O Mæoniæ delecta juvenus,

Flos veterum virtusque virûm, quos justus
in hostem

500

Fert dolor, et meritâ accendit Mezen-
tius ira:

Nulli fas Italo tantam subjungere gentem:

Externos optate Duces. Tum Etrusca re-
fedit

Hoc acies campo, monitis exterrita Divom.

I Oratores ad me, regnique coronam

505

Cum sceptro misit, mandatque insignia
Tarchon,

Succedam castris, Tyrrhenaque regna ca-
pessam,

Sed

Para de su crueldad la pena darle,
I con tormento extremo castigarle.

Destos millares, deste fuerte bando
Caudillo te haré como Tu' quieras.

Ya por sangrienta guerra están bramando
En la ribera juntas las galeras.

Ya están los esquadrones deseando
Mostrar al enemigo las banderas:

Mas un Profeta anciano los refrena,
Cantando lo que el firme Hado ordena.

O Juventud ilustre, i escogida 500
(Les dice) que del Lidio honor desciende,
Flor, i honra de la gente esclarecida,
De dó uestro valor, i sér depende,
Que con dolor justissimo impelida
A su enemigo destruir pretende,
I con ira loable se embravece
Contra lo que Mecencio les merece.

A ninguno de Italia quiere el Hado
Dar el pendón de tal, i tanta gente,
Un estrangero está pronosticado
Por Capitan, que él solo es competente.
De aquel divino Oraculo espantado
Del Reino Etrusco el esquadron valiente
Tiene de tiendas la campaña llena,
I está esperando lo que el Cielo ordena.

El mesmo Rei Tarcón, como si fuesse 505
Yo el de quien el Oraculo entendia,
Por sus Llagados me rogó quisiesse
De aquesta gente ser caudillo, i guia,

Sed mihi tarda gelu sæclisque effoeta senectus

Invidet imperium, feræque ad fortia vires.

Natum exhortarer, ni mixtus matre Sabellâ 510

Hinc partem patriæ traheret. Tu, cujus
et annis

Et generi fata indulgent, quem numina poscunt,

Ingredere, o Teucrûm atque Italûm for-
tissime ductor.

Hunc tibi præterea, spes et solatia nostri,

Pallanta adjungam. Sub te tolerare magistro 515

Militiam, et grave Martis opus, tua cer-
nere facta

Adfuescat, primis et te miretur ab annis.

Arcadas huic equites bis centum, robora pubis

Lectâ dabo; totidemque suo tibi nomine Pallas.

... ratus erat: defixique ora tenebant 520

Æneas Anchisiades et fidus Achates,

Multaque dura suo tristi cum corde putabant:

Ni signum cælo Cytherea dedisset aperto.

Namque improviso vibratus ab æthere fulgor

Cum

I que Corona , i insignias admitiessé,
 I Cetro de la Tusca Señoría;
 Pero mi fragil fuerza , i vezé tárda
 En qualquier fuerte empresa me acovarda.

Ya yo a mi hijo huviera persuadido,
 Que a su cargo ésta empresa recibiera:
 Si de Sabela Madre concebido, 510
 Por Patria en parte a Italia no tuviera.
 Tu por linage , i años admitido,
 A quien los Dioses ruegan que lo quiera,
 Vé , vé , i rige con fuerte , i diestra mano
 El esquadron Tirrheno , i el Troyano.

A Palante mi hijo mui amado, 515
 Mi esperanza , i consuelo , quiero darte,
 Para que aprenda , siendo tu Soldado,
 A sufrir el rigor del fiero Marte.
 De tal maestro quiero sea enseñado
 La militar industria , i bélica arte.
 De tus heroicas obras sea testigo:
 I ánde dende su tierna edad contigo.

Docientos Cavalleros los mejores
 De Arcadia , por mí irán en tu estandarte,
 I otros docientos , éstos no menores
 Te dará mi Palante de su parte.

A questo dijo Evandro. El pio Eneas, 520
 I el fiel Acates fijos en la tierra
 Tenian los rostros , i ojos , fantaseando,
 I en sus ánimos tristes muchas cosas
 Graves , i de importancia rebolviendo.
 Quando repente , a Cielo abierto , Venus

Cum fonitu venit, et ruere omnia visa repente, 525

Tyrrhenusque tubæ mugire per æthera clangor.

Suspiciunt : iterum atque iterum fragor in-
tonat ingens.

Arma inter nubem cæli in regione serenâ

Per sudum rutilare vident, et pulsa tonare.

Obstupuere animis alii ; sed Troïus heros 530

Adgnovit fonitum, et Divæ promissa parentis.

Tum memorat : Ne vero, hospes, ne quæ-

re profecto,

Quem casum portenta ferant : ego poscor

Olympo.

Hoc signum cecinit missuram Diva creatrix,

Si bellum ingrueret ; Volcaniaque arma per

auras

535

L. auxilio.

Tea, quantæ miseris cædes Laurentibus instant !

Quas pœnas mihi Turne, dabis ! quam

multa sub undas

Scuta virûm, geleasque, et fortia corpora volves,

Thy-

Hizo una feña al caro hijo Eneas.

Un súbito relampago blandiendose,

525

Hizo por las sublimes nubes raya.

Oyóse juntamente un gran truëno,

Que parecia venirse el Cielo abajo;

O que gran fuma de Tirrhenas trompas

Rompian los aires con fonóro estruendo.

Alzan los ojos todos admirados,

Tórna otra vez , i otra el trueno horrible

A resonar con mui mayor ruído.

En esto vén en la region ferena

Del aire puro , i claro entre una nube,

Resplandecer unas lucidas armas,

Que afsi mesmo atronavan sacudiendose:

Todos los circunstantes se espantaron;

530

Mas el Heroe Troyano conociendo

Que el celestial sonido era la feña

Por su divina Madre prometida,

Afsi assegura al Iliu , i a la otra gente:

Buen huesped , no escudriñes lo anunciado

Por el divino , i celestial portento:

Sabe que agora el Cielo me ha hablado.

Mi Madre Venus hizo el movimiento:

La qual me tenia ya dias ha avisado,

Que me haria con tal señal contento.

I , si me contrastasse armada mano,

Que me embiaria las armas de Vulcano.

Oh miseros Laurentes , cuánto estrago

Se os llega! Oh Turno , cómo ya se ordena

De tu temeridad el justo págo!

Thybrī pater ! poscant acies , et fœdera
rumpant.

540

Hæc ubi dicta dedit , folio se tollit ab alto ;

Et primum Herculeis sopitas ignibus aras

Excitat , hesternumque Larem , parvosque

Penatis

Lætus adit , mactant lectas de more bi-
dentis,

Euandrus pariter , pariter Trojana Juventus. 545

Post hinc ad navis graditur , sociosque revisit :

Quorum de numero , qui sese in bella
sequantur,

Præstantis virtute legit : pars cetera pronâ

Fertur aqua , segnisque secundo defluit amni,

Nuntia ventura Ascanio rerumque patrisque. 550

Dum Teucris Tyrrhena petentibus arva ;

Quærent exortem Æneæ ; quem fulva leonis

Pellis obit totum , præfulgens unguibus aureis.

Fama volat parvam subito volgata per urbem,

Ocius ire equites Tyrrheni ad limina Regis. 555

Vo-

Oh Padre Tibre , quál verás tu arena! 540

Cómo te bolverás fangriento lago,
Quando tu gran corriente vaya llena
De escudos , yelmos , i de cuerpos muertos!

Pidan pues guerra , rompan los conciertos.

Afsi dijo ; i dejando el alto throno,
Váse gozoso al fuego del dia antes,

I a los Penates del humilde Evandro,

I refucita en los Altares sacros

Del fuerte Alcides los cubiertos fuegos,

I mata las ovejas escogidas, 545

Guardando la costumbre , i rito usado.

I con él juntamente el Rei Evandro,

I todos los Troyanos : esto hecho

Buelve a las naos a visitar su gente,

I escóge della la de mas esfuerzo,

A quien podia llevar seguramente

Configo a qualquier guerra , o duro riesgo.

El resto navegó por Tibre abajo

A dár a Ascanio nuevas de su Padre, 550

I de lo que avia hecho hasta entonces.

Mánda dár luego Evandro a los Troyanos,

Que a la Toscana tierra se partian,

Cavallos de armas , i uno sobre todos

Hermoso , i regalado para Eneas,

Cubierto todo de una piel bermeja

De un gran Leon , con uñas de oro puro.

Esparcese una Fama de repente 555

Por la Ciudad pequeña Palantea,

Que un esquadron de Cavalleros iya

Vota metu duplicant matres, propiusque periclo

It timor, et major Martis jam apparet imago.

Tum Pater Euandrus dextram complexus euntis

Hæret, inexpletum lacrimans, ac talia fatur:

O mihi præteritos referat si Juppiter annos! 560

Qualis eram, cum primam aciem Præne-

ste sub ipsa

Stravi, scutorumque incendi victor acervos;

Et Regem hac Helirum dextrâ sub Tar-

tara misi:

Nascenti cui tris animas Feronia mater

(Horrendum dictu) dederat, terna arma

movenda;

565

Ter leto sternendus erat: cui tunc tamen

omnis

Atque hæc animas dextra, et totidem

exiit armis.

Non ego nunc dulci amplexu divellerer usquam,

Nate, tuo; neque finitimo Mezentius usquam

Huic capiti insultans, tot ferro sæva dedisset 570

Fu-

Para Tarcón, el claro Rei Tirrheno.
 Las Madres de los que ivan, con el miedo
 Los votos multiplican, i plegarias.

Ya está el temor mas cerca que el peligro.

Ya la espantosa imagen de la guerra
 Delante se les pone de los ojos.

El Padre Evandro entonces apretando

Con su mano la mano de su hijo,

Que de partida estava con Eneas,

Pegado a él derrama tiernas lagrimas:

I con follozos tristes, dice aquesto:

Oh, si el buen Jove agora me bolviera 560

A aquella verde edad de mozo ufano,

Quando la esquadra de Italos primera

Rompí, i vencí en el Preneestino llano,

I hice alli de escudos gran hoguera;

O quando a Herilo muerte dió esta mano,

A quien Feronia, quando le paria,

Tres almas (caso horrendo !) dado avia. 565

Tres veces era fuerza renovarse

Las armas, i otras tantas darle muerte.

Con tres almas no pudo, en fin, librarse,

Todas se las facó este brazo fuerte.

Tres veces le hice de armas despojarle,

Si entonces fuera, no pudiera verte,

Hijo, ausente de mí, ni despegarme

De tí, ni deste abrazo desclavarme.

No tanto fu crueldad Mecencio usára,

A Evandro, su vecino despreciando,

Ni tan crueles muertes dar mandára,

Funera , tam multis viduasset civibus urbem.

At vos , o Superi , et Divom tu maxume rector

Juppiter , Arcadii quæso miserescite Regis,

Et patrias audite preces. Si numina vestra

Incolumem Pallanta mihi , si fata re-

fervant,

575

Si visurus eum vivo, et venturus in unum,

Vitam oro : patiar quemvis durare laborem.

Sin aliquem infandum casum , Fortuna,

minaris;

Nunc , o nunc liceat crudelem abrumpere vitam,

Dum curæ ambiguæ , dum spes incerta

futuri,

580

Dum te , care puer, mea fera et sola voluptas,

Complexu teneo : gravior ne nuntius auris

Voluit. hæc genitor digressu dicta supremo

andabat : famuli conlapsum in tecta ferebant.

Jamque adeo exierat portis equitatus apertis. 585

Æneas inter primos, et fidus Achates:

Inde alii Trojæ proceres. Ipse agmine Dallas

In

De tanta gente la Ciudad privando.
 O Dioses , a quien es Arcadia cara,
 I, o gran Retor del sacro Empireo bando,
 Para el Arcadio Rei piedad os pido,
 A la oracion de Arcadia dad oído.

Que si uestras Deidades , i los Hados,
 Han de guardarme mi Palante vivo, 575
 Si junto ha de venir con sus Soldados,
 Si para verle buelto aqui yo vivo,
 Querré vivir ; a penas , ni a cuidados,
 A afanes , ni a trabajos feré esquivo.
 Mas si con caso triste , o con alguna
 Lástima me amenazas , o Fortuna,

Dégeme luego aqui la vida odiosa,
 Que solo por mi hijo la detengo:
 Mientras que mi congoja está dudosa, 580
 I en esperanza incierta me entretengo,
 Mientras , o caro hijo , en quien reposa
 Mi corazon , entre los brazos tengo
 Lo que mas que a mi vida mesma quiero,
 No quiero oír mas triste mensagero.

Esto es lo que con lagrimas Evandro
 Decia en aquella triste despedida,
 I desmayóse en fin : los suyos luego
 En brazos le metieron a su cámara.

Ya todo el esquadron de Cavalleros 585
 Saliendo vá por la patente puerta.
 Ván los mas principales a los lados
 Del pio Peneas , i del fiel Acates;
 Trás dellos , otros Principes de Troya.

En

In medio , chlamyde , et pictis conspectus
in armis.

Qualis , ubi Oceani perfusus Lucifer unda,

Quem Venus ante alios astrorum diligit
ignis, 590

Extulit os sacrum cælo , tenebrasque re-
solvit.

Stant pavidæ in muris matres , oculisque
sequuntur

Pulveream nubem , et fulgentis ære ca-
tervas.

Olli per dumos , qua proxima meta viarum,

Armati tendunt. It clamor , et agmine
facto, 595

Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula
campum.

at regens gelidum lucus prope Cæritis amnem,

Religione patrum late sacer : undique colles

Inclusere cavi , et nigrâ nemus abiete cingunt.

Silvano fama est veteres sacrasse Pelasgos 600

Ar-

En medio el esquadron vá el joven Palas,
 Vistoso con hermosa sobrevista,
 I con pintadas, i lucidas armas,
 Qual fuele aparecer el rutilante
 Lucero, rociado con el agua

590

Del oriental Oceano, ahuyentando
 Con su sagrado rostro las tinieblas,
 Astro de l' alma Venus mas querido,
 Que quantos tiene el estrellado Cielo.
 Las Madres de los que ivan pavorosas
 Desde los muros los están mirando,
 I con los ojos fijos ván siguiendo
 La polvorosa nube que levanta
 La bien armada, i mui lustrosa hueste.

Ellos ván bien armados por breñales,
 Por matas, i por montes, por dó quiera
 Que pueden atajar camino alguno.

Ván por los aires, i oyense de lejos

595

Las voces, i clamores de la gente.
 De los cavallos las herradas uñas

Baten con grande estruendo el hueco campo.

Cerca del rio elado de Agilina

Está un gran bosque sacro, i venerable

Por vieja religion, i culto antiguo,

Con que le honraron siempre los mayores:

Cercado en tórno de collados cóncavos,

Llenos de abetos negros, i sombreros,

El qual es fama que en la edad antigua

Los Griegos, que aportaron los primeros

A Italia, consagraron a Silvano,

600

El

Arvorum pecorisque Deo, lucumque diemque,
Qui primi fines aliquando habuere Latinos.

Haud procul hinc Tarcho, et Tyrrheni tu-
ta tenebant

Castra locis, celsoque omnis de colle videri
Jam poterat legio, et latis tendebat in arvis. 605
Huc pater Æneas, et bello lecta juventus,
Succedunt, fessique et equos, et corpora curant.

At Venus ætherios inter Dea candida nimbos
Dona ferens aderat: natumque in valle reducta
Ut procul egelido secretum flumine vidit, 610
Talibus adfata est dictis, seque obtulit ultro:
En, perfecta mei promissa conjugis arte
Munera: ne mox aut Laurentis, nate,
superbos,

Ancientem dubites in proelia poscere Turnum.
Dixit, et amplexus nati Cytherea petivit: 615
Arma sub adversâ posuit radiantia quercu.
Ille Deæ donis et tanto lætus honore,
Expleri nequit, atque oculos per singula volvit,

Mi-

El Dios de los Ganados, i Campañas:
 I junto con el bosque un dia solene.
 Cerca de aqui Tarcón, i los Tirrhenos
 Su egercito tenian en campaña,
 En un lugar firmíssimo, i seguro.
 Ya desde un alto monte los Troyanos
 Podian bien vér la gente toda, i tiendas, 605
 Tendidas por los campos espaciosos.
 Llegado, en fin, aqui el insigne Eneas
 Con su esforzada, i belicosa hueste,
 Los cuerpos, i cavallos fatigados
 Con buen acogimiento recrearon.

En aquesta fazon la Diosa Venus,
 De rutilante, i clara luz vestida,
 Estava en los nubosos aires puesta,
 I el dón traía prometido al hijo,
 Al qual luego que vió de lejos solo 610
 En un sombroso valle, a la ribera
 De un fresco rio, para él se baja,
 I puesta rostro a rostro afsi le dice:

Vés, hijo, aqui los dones prometidos,
 Dó ha puesto mi Marido estudio, i arte.
 Ya ni de los Laurentes atrevidos,
 Ni de Turno ternás que recelarte.

Dijo. I abraza blandamente al hijo, 615
 I alli le pone las amante. armas
 Bájolo de un roble enfrente de dó estava,
 El con tal dón, i tan grande honra ufano,
 La vista a él, i alli buelve, i rebuelve:
 Mira, i remira, i aunque mas las trata,

No

Miraturque , interque manus et brachia
versat

Terribilem cristis galeam , flammisque vo-
mentem,

620

Fatiferumque ensem , loricam ex ære ri-
gentem,

Sanguineam , ingentem : qualis , cum cæru-
la nubes

Solis inardescit radiis , longeque refulget.

Tum levis ocreas electro auroque recocto,

Hastamque , et clipei non enarrabile tex-
tum.

625

Illic res Italas , Romanorumque triumphos,

Haud vatum ignarus , venturique inscius ævi,

Fecerat Ignipotens : illic genus omne futuræ

Sæpis ad Ascanio , pugnataque in ordine bella.

Fecerat et viridi foetam Mavortis in antro

630

Procubuisse lupam : geminos huic ubera

circum

Ludere pendentis pueros , et lambere matrem

In-

No puede contentar el apetito.

Admirase del yelmo , con mui altas

620

Plumas terrible , i de las llamas que écha:

I trátale con brazos , i con manos,

I de una a otra le rebuelve , i passa.

Tráta tambien la matadora espada,

I la dura coraza hierta , i fuerte,

De escamas de metal , de color rojo:

Qual el que tiene la cerulea nube,

Que desde lejos luce , i resplandece,

Quando la encienden los Solares rayos.

Toma las grevas lisas , i bruñidas

De oro de dos especies recocado,

I una admirable lanza , i un escudo

625

De contextura , i forja nunca oída,

Dó estaban entalladas las historias

De Italia , i los triunfos de Romanos,

Por la industriosa mano del que puede

En fuego quanto quiere , el qual sabía

Mui por extenso todos los pronosticos,

I Oraculos de Dioses , i Profetas,

I lo que el tiempo por venir traería.

Estava alli estampado el gran Linage

I descendencia toda desde Ascanio,

I todas por su orden las batallas:

Iva tambien alli verde cueva

630

De Marte , i dentro la parida loba,

En tórno a cuyos pechos trebejavan

Dos tiernos niños , i de miedo ayuncos,

Chupava cada qual su fertil teta.

La

Inpavidos : illam tereti cervice reflexam

Mulcere alternos , et corpora fingere linguâ.

Nec procul hinc Romam , et raptas sine
more Sabinas

635

Confessu caveæ , magnis Circensibus actis,

Addiderat , subitoque novum confurgere bellum

Romulidis , Tatioque seni , Curibusque severis.

Post Idem inter se posito certamine Reges

Armati Jovis ante aram , paterasque tenentes 640

Stabant , et cæsâ jungebant fœdera porcâ.

Haud procul inde citæ Metium in diversa
quadrigæ

Distulerant , (at tu dictis , Albane , maneres)

Raptabatque viri mendacis viscera Tullus

Per silvam , et sparsi rorabant sanguine vepres. 645*

N~~on~~ Tarquinium ejectum Porfenna
jubebat

Accipere , ingentique urbem obsidione pre-
mebat.

Æneadæ in ferrum pro libertate ruebant.

Illum

La humana fiera la cervíz rolliza
 Torciendo , halagava los mozuelos,
 Limpiando , i reformando con la lengua
 Los tiernos cuerpos de los dos , a veces.
 No lejos de aqui estava la gran Roma, 635
 I las Sabinas , con industria nueva
 Del redondo Theatro arrebatadas,
 Despues de hechos los Circenses Juegos.
 I la batalla súbito travada
 Entre Romanos de una parte , i de otra
 El viejo Tacio , i los severos Cures.
 I como ya despues los mesmos Reyes
 De confuno dejando la contienda,
 Ante el Altar de Jove , armados ambos, 640
 Con tazas en las manos le ofrecian
 Pacífica oblacion , i celebravan
 (Muerta una puerca) eternas amistades.
 Cerca de alli se vian los cavallos
 Llevar en buelo el carro , apedazando
 Al pérfido Sufecio Mecio Albano,
 Mandandolo el severo Tulo Hostilio,
 Porque quebró la fé , i palabra dada.
 Ivan del triste el corazon , i entra
 Rastrando por las selvas , i tiñendo
 Matas , i espinas con la viva sangre: 645
 A Tarquino el ferís , de Roma echado
 Porfena pretendia tornar a Roma:
 I con valiente egercito la avia
 Cercado : mas los inclitos Romanos
 Por libertad al hierro se arrojavan.

Era

Illum indignanti similem, similemque minanti
Aspiceres ; pontem auderet quod vellere

Cocles,

650

Et fluvium vinclis innaret Clœlia ruptis.

In summo custos Tarpejæ Manlius arcis

Stabat pro templo, et Capitolia celsa tenebat,

Romuleoque recens horrebat Regia culmo.

Atque hic auratis volitans argenteus anser 655

Porticibus Gallos in limine adesse canebat:

Galli per dumos aderant, arcemque tenebant,

Defensi tenebris, et dono noctis opacæ.

Aurea cæsaries ollis, atque aurea vestis.

Virgatis lucent sagulis : tum lactea colla 660

Auro innectuntur. Duo quisque Alpina

coruscant

Gemma, scutis protecti corpora longis.

Hic exultantes Salios, nudosque Lupercos,

Lanigerosque apices, et lapsa bacilia cælo

Extuderat: castæ ducebant sacra per urbem 665

Pilentis matres in mollibus. Hinc proca addit

Tar-

Era de vér Porsena al vivo airado,
 I como amenazando , porque avia 650
 Rompido Horacio el puente , i porque Clelia,
 Suelta de la prision , passava el rio.
 En lo alto del escudo estava Manlio,
 Alcaide fuerte del Tarpeyo Alcazar,
 Guardando el Templo , i alto Capitolio.
 Víafe alli la nueva Real casa
 Con su pagizo techo , inculta , i tosca:
 Qual la dejó su fundador Quirino.
 Un blanco ganso al vivo rebolando 655,
 Por los portales de oro guarnecidos,
 Significava con graznidos altos
 Que estavan a la puerta los Franceses:
 Ellos cubiertos de la escura noche,
 Por entre espessas matas escalando,
 Ya quasi posseían el Alcazar.
 Sus barbas , i cabellos como de oro,
 Lucidos con fresadas sobrevistas.
 Cadenas de oro por los blancos cuellos: 660
 Blandiendo cada qual dos grandes hastas,
 I de largos escudos bien cubiertos.
 Estavan assi mesmo aqui esculpidos
 Los Sálíos dando saltos , los Lupercos
 En carnes , sus bonetes con sus borlas,
 I los escudos que dió un tiempo el Cielo.
 Ivan llevandolos Matronas castas, 665
 En ricas andas por la insigne Roma,
 La religion , i el aparato sacro.
 Lejos desto esculpió el divino artifice

Tartareas etiam sedes, alta ostia Ditis;
 Et scelerum pœnas, et te, Catilina, minaci
 Pendentem scopulo, Furiarumque ora tre-
 mentem,
 Secretosque pios: his dantem jura Catonem. 670

Hæc inter tumidi late maris ibat imago
 Aurea; sed fluctu spumabant cœrula cano:
 Et circum argento clari delphines in orbem
 Æquora verrebant caudis æstumque secabant.
 In medio classis æratas, Actia bella 675

Cernere erat: totumque instructo Marte videres
 Ferre Leucaten, auroque effulgere fluctus.
 Hinc Augustus agens Italos in proelia Cæsar
 Cum Patribus, Populoque, Penatibus, et
 magnis Dis,

Stridens in puppi: geminas cui tempo-
 ra flammæ 680

Lætæ vomunt, patrumque ære ver-
 tice fidus.

Parte aliâ ventis et Dis Agrippa secundis

El infernal albergó , i las profundas
 Cavernas de Plutón , i los castigos
 De los insultos , culpas , i maldades;
 I a tí colgado , o infame Catilina,
 De un gran peñon , que ya , ya viene abajo,
 Temblando el crudo azote de las Furias.

I en otra parte las piadosas Almas,
 I al buen Catón sus causas decidiendo. 670

Por entre estos dibujos se tendía
 Una imagen de mar hinchado de oro
 De blanca espuma ruciado , i lleno,
 Por dó muchos delfines plateados
 Nadando en tórno andavan , i partían
 El mar herviente con las lisas colas.
 Víanse en medio las armadas flotas
 Del célebre conflicto naval de Accio. 67

Hervia con el bélico aparato
 El mar de apar de Leucas , i en las olas
 Reberverava el oro de las armas.

Estava de una parte el divo Augusto
 Gran Capitan de la Italiana armada.

Subido en l' alta popa de su nave
 Acompañado del Senado todo,
 I de infinito pueblo , i de los Dioses,
 Penates , i Mayores : centellean
 En sus alegres o , vivas llamas. 680

Parece fija encima a su cabeza
 La estrella rutilante de su Padre.

Parece en otra parte el buen Agripa
 Con diestro viento , i favorables Dioses

Arduus agmen agens : cui belli insigne
superbum

Tempora navali fulgent rostrata coronâ.

Hinc ope barbaricâ , variisque Antonius
armis, 685

Victor ab Auroræ populis et litore Rubro

Ægyptum , viresque Orientis , et ultima secum

Bactra vehit ; sequiturque (nefas) Ægyptia
conjunx.

Unâ omnes ruere , ac totum spumare reductis

Convulsam remis , rostrisque stridentibus,
æquor. 690

Alta petunt : pelago credas innare revolfas

Cycladas , aut montis concurrere montibus
altos.

Tum mole viri turritis puppibus instant.

Stuppea flamma manu , telique volatile ferrum

Spargitur. Arva nova Neptunum cæde ru-
bescunt. 695

Regina in mediis patrio vocat agmina fistro:

Nec-

Altivo , i insigne su esquadron guiando;
Resplandeciente con naval Corona,
Sobervia insignia del naval triunfo.
Vía se dibujado en otra banda
Antonio vitorioso con socorro
De Barbaros , i de otras várias gentes, 685
Que de hácia el mar Rojo , i clara Aurora
Trae consigo a todo el ancho Egipto,
I quanto fuerte avia en todo Oriente,
I los Bactros postreros de su Imperio.
Viene con él (o gran maldad !) su dulce,
I mui cara muger la Egipcia Reina.
Esta , i de aquella parte parecia
Bramando ir todos a encontrarse a una;
I todo el mar con remos , i con proas 690
Hendido , convertirse en blanca espuma.
Subense en alta mar las dos armadas.
Creyera el que lo viera , que las Cícladas
Avian dejado su nativo asiento,
I andavan por el ancho mar vagando:
O que una multitud de montes altos
Unos en contra de otros concurrían
Con tal haliento , i tan feróz veh.
Las torreadas naos movia la gente.
Iva bolando la inflamada estopa,
I espeñas lanzas dardos , i saetas.
Ya el campo de Neptuno , con la sangre
Del nunca visto estrago , estava rojo. 695
La Reina puesta en medio del conflict
Llama sus huestes con un sistro Egipcio:

Necdum etiam geminos a tergo respicit anguis.

Omnigenumque Deum monstra, et latrator

Anubis,

Contra Neptunum, et Venerem, contra-

que Minervam

Tela tenent. Sævitur medio in certamine

Mavors

700

Cælatus ferro, tristesque ex æthere Diræ,

Et scissâ gaudens vadit Discordia pallâ:

Quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello.

Actius hæc cernens arcum intendebat Apollo

Deiuper: omnis eo terrore Ægyptus, et Indi, 705

Omnis Arabs, omnes vertebant terga Sabæi.

Ipsa videbatur ventis Regina vocatis

Vela dare, et laxos jam jamque inmittere funis.

Illic inter cædes pallentem morte futurâ

Recedat Ignipotens undis et Iapyge ferri; 710

Contra autem magno mærentem Nilum,

Pandentemque sinus, et totâ veste vocantem

Cæruleum in gremium, latebrosaque flumina victos.

At

I no mira la triste dos culebras,
 Que a sus espaldas le denuncian muerte.
 Monstruosas formas de infinitos Dioses,
 I el ladrador Anubis, tienen armas
 Contra Neptuno, i Venus, i Minerva.
 El fiero Marte en medio del combate 700
 Hecho de hierro, airado se embravece,
 Acompañado de las tristes Furias.
 Lleva consigo a la cruel Discordia,
 Gozosa con su manto apedazado:
 Vá empós de aquesta la feróz Belona,
 Batiendo brava su sangriento azote.
 Viendo esto el Accio Apolo, desde encima
 Flechava airado su arco de oro: súbito
 De tal vision amedrentados todos,
 Egipcios, Indos, Arabes, Sabéos,
 Bolvian huyendo en buelo las espaldas.
 La mesma Reina, al invocado viento
 Se vía dar las velas, aflojándoles
 Las cuerdas, quanto mas podian ir flojas.
 Llevavanla bolando el mar, i el viento,
 Con una amarillez mortal de rostro,
 Causada de las muertes que en su gente
 Mirava, i de la propia que temia.
 De la contraria parte el grande Nilo 710
 Con triste ... ria sus anchos senos,
 I con sus ropas todas hacía señas,
 Llamando a los Egipcios ya vencidos
 A su regazo verde a guarecerse,
 I a sus secretas, i escondidas cuevas.

At Cæsar , triplici invecus Romana triumpho
 Mœnia , Dis Italis votum inmortale sacrabat. 715
 Maxima tercentum totam delubra per Urbem
 Lætitiâ , ludisque viæ plausuque fremebant:
 Omnibus in templis matrum chorus , omni-
 bus aræ:

Ante aras terram cæsi stravere juvenci.

Ipse , sedens niveo candentis limine Phœbi, 720
 Dona recognoscit populorum , aptatque superbis
 Postibus : incedunt victæ longo ordine gentes,
 nam variæ linguis , habitu tam vestis
 et armis.

Hic Nomadum genus , et discinctos Mul-
 ciber Afros,

Hic Lelegas , Carasque , sagittiferosque Gelonos 725
 Fœderat. Euphrates ibat jam mollior undis.

Extremique hominum Morini , Rhenusque
 bicornis;

Indomitique Dahæ , et pontem indignatus
 Araxes.

Mas Cesar, con tres prosperos triunfos
 A Roma buelto, con eterno voto
 A los Dioses de Italia se obligava 715
 De les fundar trecientos grandes Templos,
 Por la Ciudad de Roma repartidos.
 Las fiestas, i las danzas, i invenciones
 Hacian gran ruido, i sordo estruendo
 Por calles, i por plazas, por el gozo
 De la vitoria, i célebre triunfo.
 En tórno a los Altares, en los Templos
 De toda la Ciudad avia mil corros,
 I danzas de matronas: avia muertos
 En cada Altar gran fuma de becerros.
 Cesar sentado en el lumbral blanquísimo 720
 Del Febeo Templo, estava regulando
 La ofrenda, i dones de la alegre gente,
 I en las sobervias puertas los fijava.
 Ivan en orden larga los cautivos
 Tan diferentes en los trages, i armas,
 Quanto en lenguages: a esta parte estavan
 Los Nomades, los Afros desceñidos,
 Los Lélagas, i Caras a otra banda:
 I los Gelonos célebres arqueros: 725
 El caudaloso Eufrates, ya mas blando,
 Templava su corriente clara, i sesga.
 Los Morinos, los moradores
 De la habitada tierra, i los vecinos
 Del Rheno, insigne con dos grandes brazos,
 Los hiertos Dahos, i el undoso Araxos,
 No sufridor de puente para siempre.

Aques-

Talia , per clipeum Volcani , dona parentis

Miratur , rerumque ignarus imagine gau-

det;

730

Attollens humero famamque , et fata

nepotum.

Aquesto todo contemplava Eneas
Maravillado en el insigne escudo,
Dón de su Madre, i obra de Vulcano. 730
aunque ignorante de lo que el entalle
Dava a entender, tomava extraño gusto,
Solo mirando la pintura muda,
I alzando al hombro el nombre, i fama, i Hados
De sus claros, i ilustres descendientes.

FIN DEL LIBRO OCTAVO
DE LA ENEIDA.

Aunque todo contemplava fues
 maravilloso en el indico mundo,
 con de su vida, i con de su vida,
 aunque ignorante de lo que el mundo
 dava a entender, tenia en su
 solo mundo la vida i la vida,
 i alando al nombre de infante i de
 de las cosas, i de las cosas.

FIN DEL LIBRO OCTAVO

DE LA ENRIQUETA

Sp
mm

Biblioteca  Valenciana

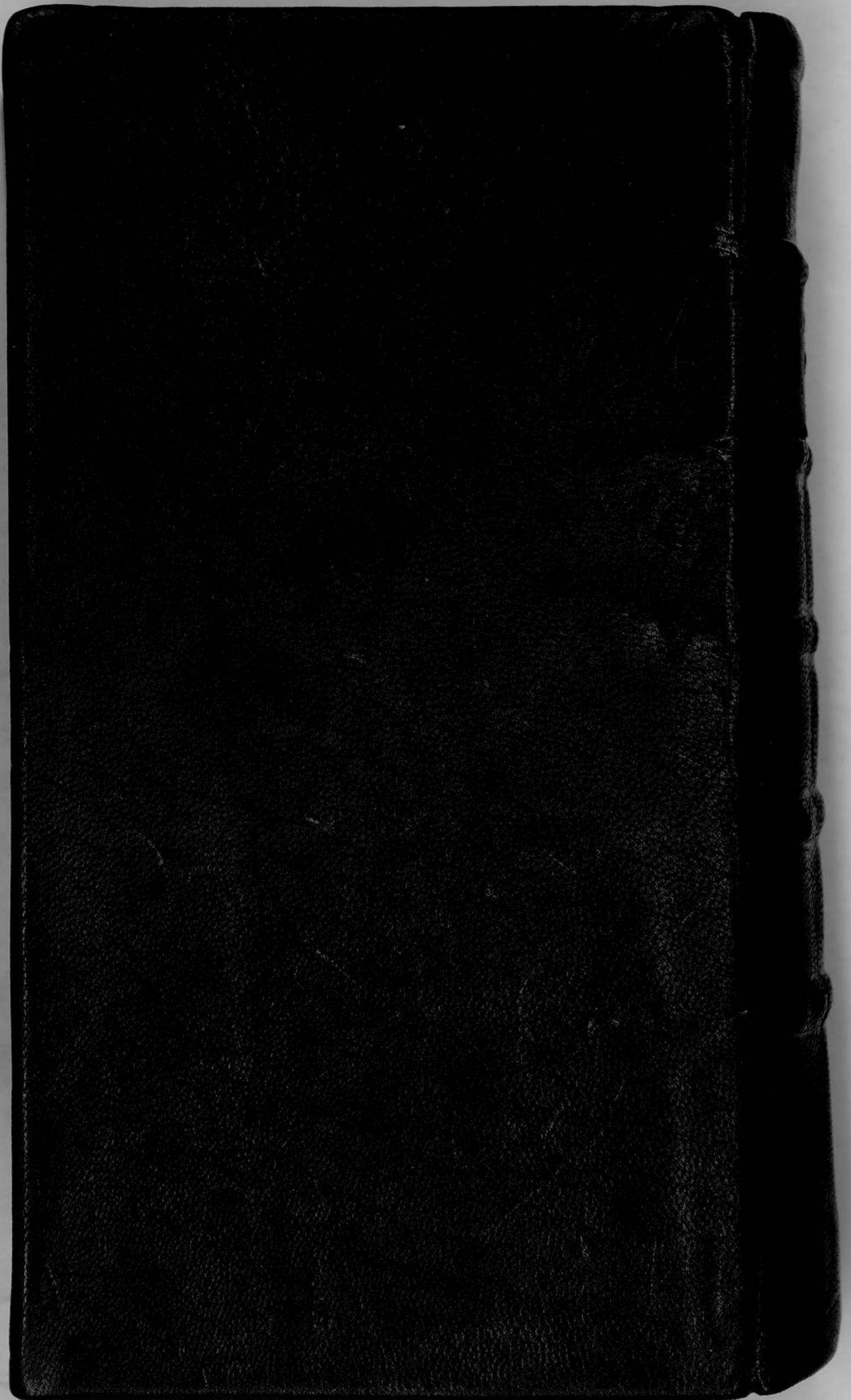
La Eneida



31000001127649

XVIII / 368

BLLG/2765



OBRAS
DE
VIRGILIO